LA MUGER FUERTE. POR OTRO TITULO, LA VIDA DE D. MARIA VELA, MONJA DE SAN BERNARDO EN...

Miguel González Vaquero

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
14
30 B
4

C. 38. e.

Digitized by Google

LA MVGER FVERTE:

POR OTRO TITVLO,

LA VIDA DE D. MARIA VELA,

Monja de San Bernardo en el Conuento de Santa Ana de Auila.

ESCRITA POR EL DOCTOR Miguel Gonçalez Vaquero su Confessor, natural de la misma ciudad.

DIRIGIDA A CHRISTO Crucificado.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

Quid enim mihi est in cælo?

Et à te quid volui super terram?

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin, año de 1618.

Digitized by Google

Digitized by Google

Licencia del Ordinario.

DOn Francisco de Gamarra, por la gracia de Dios, Obispo de Auila, del Consejo del Rey nuestro señor, &c. Auiendo visto la peticion ante nos dada por el Doctor Miguel Gonçalez Vaquero, Capellan mayor del Conuẽto de san Ioseph de Carmelitas Descalças desta ciudad, y la censura, y parecer que han dado los padres, Maestro fray Francisco de Sotomayor, Prior del monesterio de santo Tomas, y Presentado fray Francisco Xiron letor de Teologia del dicho monesterio, y Vniuersidad, cerca de la aprouacion del libro intitulado, de la Muger Fuerte, que contiene la vida, y muerte de doña Maria Vela, monja professa del monesterio de santa Ana desta dicha ciudad, de nuestra obediencia: y auiendo oydo la relaciõ que cerca dello nos ha hecho el Doctor don Iuan de Mendieta nuestro Prouisor, y Vicario General, que por nuestro mandado ha visto el dicho libro, y por parecernos justo, y digno de que se imprima para que todos se aprouechen del. Por la presente como Ordinario desta ciudad, y Obispado, quanto podemos, y ha lugar de derecho, damos nuestra licencia al dicho Doctor Miguel Gonçalez Vaquero, para que pueda parecer ante los señores del Real Consejo de su Magestad, y presentar el dicho libro, y pedir, y suplicar se le dè licencia para imprimirle, conforme a leyes, y prematicas destos Reynos en cuyo testimonio mandamos dar, y dimos la presente, firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestras armas, y refrendado del infraescrito nuestro secretario Dada en Auila, a siete dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y diez y ocho años.

El Obispo de Auila.

Por mandado del Obispo mi señor.

El Licenciado Ochoa de Valda y Zarate, secretario.

Digitized by Google

Aprouacion de dos Padres graues de la Orden de ſanto Domingo.

POr comiſsion particular del ſeñor Obiſpo de Auila hemos viſto el libro intulado, la Muger Fuerte, de la vida, y dichoſa muerte de doña Maria Vela mõja Bernarda en el Cõuento de ſanta Ana en eſta ciudad de Auila, cõpueſto por el Doctor Miguel Gonçalez Vaquero, Capellan mayor del Cõuento de ſan Ioſeph de Carmelitas Deſcalças deſta ciudad. Es libro vtil, y prouechoſo, en el qual ſe mueſtra, y enſeña el camino de la perfeccion, eſtilo graue, admirables ſentencias, dotrina muy conforme a la de los ſantos, conuiene que ſalga a luz para prouecho de las almas, y entendemos no ſerà menor que el intento, y eſpiritu del autor, de que todo redũde en gloria de Dios. Fecha en eſta Vniuerſidad de ſanto Tomas el Real de Auila, en 5. dias del mes de Mayo de 1618.

El Maeſtro Fr. Franciſco de Sotomayor. *El Preſentado Fr. Franciſco Giron.*

Cenſu-

Digitized by Google

Censura del Padre Maestro Fr. Francisco de Iesus, del Carmen Calçado, Predicador de su Magestad, Consultor, y calificador del santo Oficio.

HE procurado ver con atencion el discurso de la vida desta santa Religiosa, cuya historia se intitula: *La muger fuerte*, escrita por el Doctor Miguel Gonçalez Vaquero: y es tan extraordinaria, y tan rara, que aqui puede tener su lugar aquella sentécia de san Bernardo: *Aut sponsa in immensum gloriatur, aut Deus in immensum amat.* Y lo cierto es esto segundo, siendo tan proprio de Dios, y de su amor el trato familiar cõ vna alma, haziendo en el nueua ostentacion de su grandeza, que lo menos es vencer la admiracion de los que miraren esto de a fuera. El autor muestra auerlo tocado bien de cerca en la llaneza, y facilidad con que trata esta materia en que a penas se puede hablar sin mucha experiencia. Sobre todo la erudicion, y la piedad son grandes, el estilo acomodado a las cosas, y todo tã conforme a la dotrina Catolica, que puede, y deue salir a luz para exemplo, y edificacion de todos, dando para ello licencia V. A. En el Carmen de Madrid a 3. de Iulio, de 1618.

Fray Francisco de Iesus.

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio de su Magestad el Doctor Miguel Gonçalez Vaquero para poder imprimir, y vender este libro intitulado, *La Muger Fuerte*, por tiempo, y espacio de diez años con prohibicion, que ninguna persona lo pueda imprimir, ni vender, so las penas cõtenidas en el priuilegio original a que me remito. Su fecha en san Lorenço a 28. dias del mes de Iulio de 1618. años. Despachado por Hernando de Vallejo escriuano de Camara, y refrendado por Pedro de Contreras.

ERRATAS.

FOl. 4. pag. 2. linea 2. en ella, diga en ellas, f. 20. p. 2. l. 28. en ella, a ella, f. 35. p. 1. l. 2. quadro, elcuado, f. 37. p. 1. fueron, fueren. f. 66. p. 2. l. 27. despues, pues, f. 72. p. 2. l. 12. tal, total. f. 94. p. 2. l. 28. tenia, temia, f. 102. p. 1. l. 14. publicase, suplicase, f. 108. p. 2. l. 14 vinieste, viesse, f. 121. p. 1. l. 2. en el, con el, f. 142. p. 1. l. 8. de otras, de atras, f. 143. p. 1. l. 13. destos, doctos, f. 146. p. 2. l. 1. falta olas, fol. 165. p. 1. l. 2. comuniõ, comunicaciõ. f. 168. p. 2. l. 24. Iuan, Iuliã. f. 169. p. 2. l. 5. hazimiẽto, asimiẽto, f. 189. p. 1. l. 27. herida, vida. ibidẽ, p. 2. l. 12. concede, console, fol. 211. p. 1. l. 15. resoluio. reboluio, f. 219. p. 1. l. 5. ponderan, ponderando, ibidem l. 8. falta me.

Este libro intitulado la Muger Fuerte, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 25. dias del mes de Agosto de 1618. años.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

TAS-

Digitized by Google

TASSA.

YO Hernando de Vallejo escriuano de Camara del Rey nuestro señor, vno de los que residen en su Cõsejo, doy fe, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado, la Muger Fuerte, compuesto por el Doctor Vaquero, que con su licencia fue impresso: tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis, el qual tiene cinquenta y nueue pliegos sin el principio, que hasta aora no se ha impresso, que al dicho precio monta cada libro en papel dozientos y treynta y seys marauedis: y a este precio mandaron se venda, y no a mas, y que esta tassa se imprima, y ponga en el principio, y primer pliego del dicho libro, para que se sepa el precio a que se ha de vender, y que no se pueda vender, ni venda de otra manera, como consta, y parece por el decreto original de la dicha tassa, que en mi oficio queda a que me refiero, y para que dello cõste doy esta fe en la villa de Madrid treynta de Agosto de mil y seyscientos y diez y ocho años.

Hernando de
de Vallejo.

DEDICATORIA
A CHRISTO CRV-CIFICADO.

Esseando, Señor de infinita Mageſtad, ſer inſtrumento (aunque tan indigno) para que cumplays la palabra que a vueſtra ſierua diſtes de honrarla, determinè con vueſtro fauor dexar eſcrita ſu vida, fiando de quien ſoys que lo eſtà ſu nombre en el libro de la eterna, y para dedicarla a vueſtra piedad os buſquê en la cruz: porque quien no os buſca en ella, muy lexos eſtà de hallaros: y alli os moſtraſtes mas rico, y liberal con el mundo, dõde a ſus ojos pareciſtes mas pobre. A los que lo fueren de eſpiritu ſe dirige eſta obra, y aunque no mereci tan buena ſuerte, fio de vueſtra bõdad, que como verdadero camino dareys por vueſtras llagas ſeguro paſſage a mis deſſeos, amparando la pobreza deſte ſeruicio: y como verdad eterna manifeſtareys la que eſtà en mi coraçon, de no auer tenido otro fin, ni buſcar otro premio, o interes, ſino vueſtra gloria, la hõra de vueſtra ſierua, y el bien, y aprouechamiento de las almas, y tendrè por ſuma felicidad ſer parte para que alguna ſe adelãte en virtud con la ayuda deſte pequeño trabajo, eſtriuandõ ſolo en la de vueſtra gracia. Los que dedican a Principes de la tierra ſuelen repreſentarles la antiguedad de ſu caſa, y grandeza de ſus paſſados, y como la de vueſtro Padre es ſin principio, y vueſtra generacion eterna, e inefable, gozome en vueſtro gozo, conſiderando que vos ſolo os conoceys, y amays con infinita perfeccion quãto vueſtro ſer merece, ſin neceſsidad, ni dependencia de criaturas: pues todas en vos ſon vida, y no la tienen ſino en vueſtra voluntad. Heme valido de la interceſſion de vueſtra ſoberana Madre, porque eſtoy cierto os haze

yn

vn gran seruicio quien se vale della: y aunque de su nobleza natural, y pureza sobre todos los Angeles, y Serafines, escriuierõ vuestros Coronistas, pero la alteza de sus virtudes quedò reseruada a vuestra eterna sabiduria, como el enriquezerla con ellas fue liberalidad de vuestra grandeza. Y supuesto que de ser vuestra Madre la vino el serlo de todos los pecadores: por esse titulo ninguno tiene mejor derecho que yo a su proteccion, y amparo, pues la mayor miseria es objeto de mayor misericordia. Tambien hize confiança de la solicitud, y ruegos de mi glorioso Patron santo Domingo, que pues vos la hizistes tan grãde del, y de su familia, para defensa de la Yglesia vuestra Esposa: no le negareys lo que conuenga a mi buen despacho, que si bien estoy cierto no le merezco, tambien lo estoy, que en esse tribunal de vuestra cruz, solo le tiene malo el que no le quiere bueno, pues por ser tribunal de gracia, y misericordia, la confession de la culpa es disposicion para la indulgencia. Lo que desta obra os fuere agradable, amparaldo por vuestro, y lo no tal quede por quenta de mi ignorancia, pues con vos puede tanto la buena voluntad, y el sufrir, y perdonar es tan propio de vuestra omnipotencia. Acordaos de vuestras misericordias, y pues soys vida, dadla a mis palabras, y con ellas aliento a los flacos, para que negando la propia voluntad abracen su cruz por hazer la vuestra, siguiendoos por verdadera imitacion, que es la buena dicha que cupo a los hijos adoptiuos, pues si padecieren con vos, tambien reynaran con vos eternamente.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

EL primer tributo a que se obliga el que escriue es sugetarse a la diuersidad de opiniones, y pareceres, y esto les hizo a muchos hombres de gran talento, y caudal no querer tomar la pluma con que pudieran dexar muy celebre su memoria en el mundo. Tres cosas pide qualquiera historia a su autor, verdad, claridad, y elegancia. Y el que en sola vna letra falta a la primera queda condenado en todas. Esta asseguro yo al Christiano lector en este libro, porque ni el assumpto, o materia que he tomado para escriuirle, ni mi profession, han permitido que la defraude vn punto. En la elegancia faltarā muchos, parte por mi corto caudal, y parte, porque no todas vezes se compadece con la llaneza, y estilo que pide la verdad. Y en libros espirituales sean de historia, o de dotrina es opinion de hombres graues que el romance afectado, o demasiadamente curioso, no dize bien con la sinceridad, y candidez que se deue a libros semejantes.

Quanto a la claridad bien se dexa entender que en las cosas superiores no todas vezes la puede auer como querria el ingenio humano: pues en las mismas almas que reciben essas mercedes se tiene por don particular el saberlas dezir, y explicar, y no todas vezes es culpa del escritor el no entenderlas, que como dixo el glorioso Padre san Agustin para hablar en materia de amor el que la oye, o lee, es necessario que sepa amar. Y el gran Padre san Dionisio escriuiendo a su discipulo Timotéo, como se auia de auer en la Mistica Teologia, y contemplacion de las cosas diuinas, le aduierte, que no dè parte de lo que allí le fuere comunicado a los del mundo, que muchos por no ser capaces haran burla de lo que les dixere. Con toda diligencia he procurado esta claridad, y satisfazer a las dudas que en este discurso se podian ofrecer, y assi suplico al lector en las que tuuiere que satisfaga a su desseo, y mi voluntad con leer todo el libro donde a mi juyzio se le darà entera satisfacion de todas,

El

El camino desta sierua de Dios fue tan peregrino, y extraordinario, que a muchos hombres de gran espiritu, ciencia y experiencia dio en q̃ entender, y auiẽdome yo dispuesto a quererle allanar cõ la verdad, para que todos passen, no será mucho que por falta de claridad quede algun passo dificultoso. Bien lo reparè en el principio, pero como el fin ha sido agradar a Dios, y buscar, y manifestar su gloria, fieme de su bõdad, y diuina prouidencia dexando a la piedad del Christiano lector el suplir mis faltas, pues es cierto que de voluntad no ay ninguna.

Diuidi esta historia en tres partes, acomodandome a la diferencia de tiempos, y trabajos desta sierua de Dios. En la primera se descubren los grandes fundamentos de sus virtudes, y mas en particular la negacion de su propia voluntad. En la segunda la resolucion, o determinacion con que tomò su cruz sin boluer jamas vn passo atras. En estas dos digo lo que ella misma escriue obligada por la obediencia, y yo he procurado averiguar, y sacar en limpio por relacion de personas fidedignas. En la tercera escriuo lo que vi, y toquè por experiencia. Y para que mejor se pueda entender es fuerça aduertir aqui, que estos dos terminos. Obsesso, y Possesso, del demonio, aunque comunmente los confundẽ, y vsan dellos los autores, no son, ni significan vna misma cosa: porque Possesso, o possedo, se entiende quando el demonio està incorporado, y apossessionado del cuerpo, que en nuestro vulgar se llama estar endemoniado, y para este se ordenan los exorcismos. Ordinariamente el obseso, cercado, o rodeado del demonio es quando Dios le da licencia permissiua, no para que se incorpore, ni estè de assiento en el cuerpo, sino para que martirize, y labre corona a algũ sieruo suyo, como se vee en Iob. San Antonio Abad, y otros muchos santos, que nunca destos han faltado en la Yglesia de Dios; y este se llama mas propriamente demonio arrimado, y deste genero de martirio padecio esta santa Religiosa, y los demas que he visto, y tratado, como lo escriuo en esta tercera parte. Y aũque es verdad que muchas

vezes

vezes esta licencia que Dios da al demonio se estiende à priuarles de sentido, tomarles la lengua, y otros modos de martirios, no està el demonio incorporado, ni les atormenta continuamente. El entender esta diferencia es de gran momento para los confessores, y mas en estos tiempos. Sea verdad, que a los vnos, y a los otros atormenta mas en vnas lunas que en otras, de que da la razon el Angelico Doctor en su primera parte.

q. 115. art. 5. ad 1.

Muchas dudas ay en esta materia, y quien las quisiere apurar consultè a los Sabios, y experimentados, que esse ha sido el medio de que yo me he valido desseando no guiarme por mi parecer, el mas acertado serà procurar sacar fruto desta letura, no parando en la pobreza del autor, sino glorificando al Señor, que para exemplo, y aprouechamiẽto nuestro enriquecio à su sierua con tantas virtudes.

EL

El Licenciado Alonso de Castillo Herrera (natural de Auila) Colegial de su Magestad en su Real Colegio de Alcala a la santa doña Maria Vela, y a su patria.

SONETO.

SOys patria ilustre, seminario santo,
De penitentes hijos, que en su vida
Afligiendo sus cuerpos sin medida,
Dieron del Hiermo, al fin medida, vn tanto.

Dioos el cielo (en su zelo sacrosanto)
Por sucessora, en todo parecida,
Vna prenda de Dios fauorecida,
Que ya no cubre el Turquesado manto.

Llamola el mundo (y con misterio) Vela,
Y Vela se apellide, la que ardia
En el fuego de amor, continuamente.

Estando Dios en Vela, y Vela en vela,
Hasta que el fin del esperado dia,
Dio principio al que lo es eternamente.

A la

Digitized by Google

A la santa doña Maria Vela vna Religiosa muy su deuota de Madrid.

SONETO.

Diosa inmortal, que del virgineo coro
Ilustrays la dichosa hierarquia,
Vara olorosa, que la tierra embia
Cargada al cielo de pimpollos de oro.

Fuerte muger, que hallastes el tesoro
En lo ascondido de la noche fria,
Y callando vencistes la porfia
Del infernal, y cauiloso toro.

Vela hermosa, cuya luz diuina,
Estuuo tantos años encerrada,
A fuerça de silencio, y obediencia:

Lucid, lucid con obras, y dotrina,
Pues el que os quiso acà crucificada,
Ya os abrio los tesoros de su essencia.

LOS

LOS HOMBRES GRAVES que hablaron a doña Maria Vela, y aprouaron su espiritu, como consta desta historia.

De la Orden de santo Domingo.

El Padre Maestro Fr. Domingo Vañez, Catedratico de Prima de Teologia en la Vniuersidad de Salamáca.

El Padre Presentado Fr. Iuan de Alarcon, letor de escritura en santo Tomas el Real desta ciudad de Auila, que agora es Vniuersidad aprouada.

De la Compañia de IESVS.

El Padre Ioseph de Acosta Prouincial del Piru, y despues Rector de Salamanca, que aunque no la hablò, vio, y aprouò los papeles, y con su parecer, y consejo se fue rigiendo el Padre Francisco de Salzedo.

El Padre Christoual de Ribera, que llamaron el santo Prouincial de Castilla la Vieja.

El Padre Rodrigo Cabrero su cõpañero, q̃ despues ha sido Prouincial del Piru, y viue oy en España.

El Padre Luys de la Puente, Rector de Valladolid, letor de Teologia de muchos años, cuya autoridad es tan conocida.

El Padre Gonçalo de Auila Prouincial de Castilla la Nueua.

El Padre Labata Rector de muchos Colegios, y Prouincial de Castilla la Vieja.

El

El Padre Diego de Villena Rector de Auila, Medina del Campo, y Pamplona.

El Padre Francisco de Salzedo Rector de Auila, y de Soria.

El Padre Alonso de Auila insigne Predicador de la misma Compañia Rector del Colegio de Palencia.

De la Orden del Carmen Descalço.

El Padre F. Tomas de Iesus Prouincial de Castilla la Vieja, y agora Prouincial de Flandes, y Alemania.

El Padre Fr. Eutropio del Carmelo, Prior de Auila, y otras partes.

El Padre Fr. Geronimo de san Eliseo, insigne Predicador.

De la Orden de san Bernardo.

El Padre Fr. Lorenço de Cueto, Predicador, y persona de gran espiritu: hermano de la sierua de Dios.

Clerigos.

El Padre Iulian de Auila, Teologo, confessor que fue veynte y dos años de la santa Madre Teresa de Iesus, y la acompañó en sus fundaciones.

El Licenciado Francisco Diaz Teologo, Capellan mayor del Conuento de santa Ana de Auila.

PRI;

Digitized by Google

PRIMERA PARTE.

CAPITVLO I.

DEL ORIGEN, Y NACIMIENTO de Doña Maria Vela.

LA diuina prouidencia que quiso autorizar, y honrar esta ciudad de Auila con tanta nobleza de linages para que della naciessen hombres valerosos de animo inuencible, como hã resplandecido por sus hazañas en la guerra exterior en defensa de su ley, y de su Rey, quiso tambien enriquecerla en nuestros tiempos de mugeres fuertes (que assi las llama el espiritu de Dios) que en la guerra interior del espiritu fuessen famosas en sus obras, y Dios admirable en ellas. Destas se deue la palma, y primer *Parabo. c. 31.*

lugar a la santa Madre Teresa de IESVS, cuya santidad, y doctrina tiene tan ilustrada la santa Iglesia, y auiẽdo sacado cõsigo del Monasterio de la Encarnació desta ciudad otras veynte y dos religiosas, dexò fundada su sagrada religion para bien de tantas almas. Y como siempre en esta ciudad ha auido tanto numero de donzellas nobles, proueyò tambien nuestro Señor que huuiesse Monasterios que se fuessen poblando, y conseruando con estas buenas plantas, que la virtud, y Religion, sobre nobleza natural, es tesoro inestimable. Ay en esta ciudad siete Conuentos de monjas, y de veynte años a esta parte he tratado gente espiritual en cada vno dellos, y lo que de todos puedo dezir es, q̃ cada vno es vn seminario de santidad, y religiõ, y para hablar de cada vno, era menester vna historia no pequeña: mas por ser los seys dellos sugetos a religiones dexo este cuydado a sus superiores, que pues los rigẽ, y gouiernan con tanta prudencia, y obseruancia, le tẽdran de sacar a luz a su tiempo las cosas memorables que ay en ellos. Solo quiero suponer dos cosas. La primera, que por lo que he visto, y oydo a personas muy fidedignas, que han visto en España muchos Conuentos de religiosas, no acaban de alabar los desta ciudad en todo genero de vida religiosa. La segunda, que mi intento no es hazer comparacion deste de santa Ana a los demas, pues auiendo de escriuir la dichosa vida, y santa muerte de doña Maria Vela, es fuerça escriuir tambien algunas cosas de la grauedad, y religion deste Conuento: y particularmente de algunas religiosas q̃

en

en esta Era han viuido, y muerto en el, con mayores muestras de santidad: que como dize santo Thomas, aunque el estado de la religion por si mismo es perfecto, y haze perfectos, en cada vna ay principiantes aprouechados, y perfectos: y Dios, aunque ygualmente ama las almas con amor infinito, como absoluto, y soberano Señor, reparte sus dones a quien quiere, y como quiere. 2.2. q. 24 a. 9.

Origen de doña Maria Vela.

Fue doña Maria Vela natural desta ciudad de Auila, hija legitima de Diego Aluarez de Cueto, y doña Ana de Aguirre su muger, vna de las familias nobles desta ciudad, fue nieta de Diego Aluarez de Cueto, y de doña Maria Vela, muy emparentada con muchas casas nobles desta ciudad, en particular con la de Tabladillo, que oy posee D. Antonio Vela Carrillo, Caualler del Abito de Alcantara. Porque doña Maria Vela su abuela, de quien tomò el nombre, fue hermana legitima de Blasco Nuñez Vela, Virey del Piru; y su abuelo Diego Aluarez de Cueto fue a aquella jornada con el, por Almirante de la mar: y assi Diego Aluarez de Cueto su hijo, y padre desta gran sierua de Dios, era primohermano de don Antonio Vela, hijo mayor del Virey, y del de buena memoria don Christoual Vela, Arçobispo de Burgos, y de don Iuan de Acuña Vela del Abito de Alcantara, del Consejo de Guerra, y General de la artilleria de su Magestad. Nacio doña Maria Vela en el lugar de Cardeñosa, dos leguas desta ciudad, donde està parte del mayorazgo de sus padres: y parece que en su dichoso nacimiéto quiso

ſo el cielo moſtrar algo de la q̃ auia de merecer ſu ſanta vida: porque nacio Sabado ſanto quando tañian a la gloria el año de mil y quinientos y ſeſenta y vno. Fue la primera en ſu caſa, y la mas querida de ſu madre, que ſiempre moſtrò en amarla, lo que ſentia que auia de ſer, baptizoſe en Cardeñoſa a treze de Abril, del dicho año, y puedo dezir ſegun mi opinion que la vela que la puſieron en la mano en el ſanto Baptiſmo ſiempre la guardò encendida, haſta que dio el alma a ſu Criador, como ſe vera en el diſcurſo de ſu vida.

Cap. II. Del buen natural de doña Maria Vela, y como la llegò la luz de la razon a los ſeys años de ſu edad.

EL glorioſo Padre ſan Bernardo en vn ſermon pequeño, ſobre aquellas palabras del Pſalmo: Domine præueniſti eum in benedictionibus dulcedinis. Declara la grã miſericordia de Dios con que preuiene a ſus Santos cõ bendiciones de dulçura: pues a muchos dellos deſde ſu nacimiento, y tiernos años preuino con eſtas bendiciones, dando ſeñales de lo que auian de ſer deſpues con el fauor de la diuina gracia. No le faltò eſto a doña Maria Vela, pues la dieron la luz de la razon a los ſeys años de ſu edad, en la qual diſtinguia el bien del mal, y la culpa de lo q̃ no lo es, como me conſtò aſsi por la confeſsion general que tenia, y dexò eſcrita deſde eſſa edad, como en otras muchas ocaſiones que ſe ofrecia hablar de eſſa ma-

Serm. ſu per Pſal. 20.

Digitized by Google

materia. Pero lo que mas me admirò siempre, dando-me motiuo para alabar al Señor que la criò, que assi como a santa Gertrudis, y a otras santas desde esta edad les començò Dios a fauorecer, y hazer mercedes cõ larga mano: assi començò desde los seys años a dar la trabajos interiores, y conocimiento dellos, preuiniendola, y fortaleciendola desde aquella edad, para los que despues auia de padecer, porque todo su estudio, y cuydado fue la imitacion de Iesu Christo crucificado: y con esto viuio, y murio, y en esto meditaua noche, y dia. Desde esta edad començò a descubrir su auentajado natural, y vn entendimiento muy claro, y assentado, grande capacidad, y discrecion, y la condicion muy apacible: y sobre todo aquella inclinacion a la religion, y a todas las cosas de virtud. Criose desde luego para monja, y aprendio a leer, y escriuir muy bien: de manera que su letra nadie juzgara ser de muger; aprendio musica, y tecla; y en todo genero de labores, y bordado fue muy auentajada: y mas lo fue en tomar con tantas veras su cruz, y seguir a su diuino Maestro. Passò desde los seys hasta los quinze años de su edad en estos exercicios, siguiendo el de la oraciõ, y frequencia de Sacramentos, con grandes desseos de su saluacion. Confessauase en la Compañia con vn Padre muy graue, que se llamò el Padre Luys Muñoz, q̃ era tambien confessor de su madre; y en cumpliendo los diez años de su edad la dio la sagrada comunion, y comulgaua cada ocho dias. En callar, y obedecer a su madre, fue singular, y en conseruar vna paz, y quietud

en su alma, que parece nada podia perturbarla. En esta la fue nuestro Señor conseruando en el siglo, dando la cada dia nueuos desseos de dexarle.

Cap. III. De los padres de doña Maria Vela, y de la santa viudez de su madre.

Bien tenia doña Maria Vela a quien se parecer en la virtud, que su padre fue muy seruo de Dios, y su madre siempre tuuo en esta ciudad nombre de santa, y este la dan las personas que la conocieron, y mostrolo assi en el tiempo del matrimonio, como en el de su viudez: porque su marido murio en el año de mil y quinientos y setenta, a los treynta y quatro de su edad, quedò con cinco hijos todos muy pequeños, don Diego, que fue el mayorazgo, don Lorenço que oy viue, monge Bernardo en el Conuento de la Espina, de quien adelante se hara larga mencio, doña Maria, doña Geronima, y doña Isabel, que ya son muertas. Con la viudez començò a seruir de nueuo a nuestro Señor, y criar sus hijos con la enseñança, y dotrina, que despues en sus vidas, y costumbres lucio tanto. En vida de su marido fue muger de mucha oracion, y sentia algunas vezes en vision imaginaria, vna presencia de Christo nuestro Señor, y siempre le viò por las espaldas, y en enuiudando la descubrio su rostro, con la misma vision, haziendola particulares misericordias, todas en orden a leuar la cruz, que la auia dado. Ella la abraçaua de muy buena voluntad, y

por-

porque se cumpliesse la de Dios, aceptaua con gran paz, y resignacion los trabajos. Començaron, pues, por la perdida de hazienda, q̃ cada dia yua en diminucion, q̃ necesidad en gente noble, no solo es grã trabajo, mas trae otros muchos muy pesados. Fue Dios apurando la tanto en esta materia, que se boluia a su Magestad, y le dezia con gran paz: Señor mio yo pobreza os pedia para mi, mas no para mis hijos, y ya que se la days, daldes luz para que la sepan llcuar, y estimar. Tambien padecio muchos trabajos interiores, lleuando los vnos, y los otros con vn sufrimiento extraordinario: pero no le faltaron a su alma grandes consuelos en algunos tiempos, particularmente el primer año de su viudez, que auiendo hecho quanto pudo por el alma de su marido, y andando siempre clamando al Señor que le sacasse del purgatorio, si estaua en el: estando en su oratorio la mostrò su Magestad como salia del, y yua a gozarle, y saliendo de alli con suma alegria, sin reparar dixo a doña Isabel de Cueto su cuñada: Ya hermana mia Diego Aluarez no ha menester fauor de nadie. Corria el tiempo de su viudez, crecian los hijos, yal mismo passo los trabajos, y la santa señora los lleuaua con aquella yguaidad de animo que auemos dicho. Enseñò a leer, y escriuir a todos sus hijos, que para esto no tuuieron otro maestro: amaua a doña Maria masque a todos, y los que las conocieron dizen no hazia mucho, porque era vn viuo retrato de su madre. Y ya que doña Maria llegò a cumplir los catorze años, el demonio embidioso

Digitized by Google

de sus virtudes, y recelando la gran perfecciõ que en ella auia de alcançar en la religion començò a ponerla en la imaginacion, que seria bien quedarse en el siglo con su madre; y que aunque no tuuiesse de presente con que casarse, vendria otro tiempo en que Dios dispusiesse las cosas diferentemente. A este mismo tiempo traìa su madre el espiritu muy feruoroso, con algunas mercedes que auia recibido de nuestro Señor; y desseando padecer algun nueuo trabajo por su amor, pidiole que se le diesse en la cosa que mas queria en esta vida. Oyò Dios su peticion, y yendo vn dia de aquellos con sus hijos a visitar vna imagen de nuestra Señora, que llaman de Sansoles, q̃ està media legua de aqui, por quien Dios ha hecho, y haze a esta ciudad grãdes misericordias: diole allì a doña Maria vna tan graue, y repentina enfermedad, que temieron no podria boluer viua a la ciudad: luego se persuadio su madre que era aquel el trabajo que auia pedido: y doña Maria a que el Esposo (zeloso de aquellos pensamientos que traìa) la queria lleuar para sì, o disponer las cosas, para que entrasse en la religion. La enfermedad fue muy larga, y penosa: y assi sera acertado dexarla por aora en ella, y començar a tratar deste Conuento de santa Ana de Auila, como lo tengo prometido.

(·:·)

Capit.

Cap. IIII. De la antiguedad, y religion del Conuento de santa Ana.

AVnque mi principal intento no es tratar de las piedras muertas deſte Cõuẽto, ſino de las viuas, esfuerça dezir algode ſu antiguedad, y grandeza, por ſer vno de los mas antiguos, y principales de Eſpaña. Es de la Orden del glorioſo Padre ſan Bernardo, ſugeto al Ordinario. Trasladòle aqui de otro ſitio no conueniente, y fundò eſta caſa de ſu principio don Sancho de Auila, Obiſpo deſta ciudad, hijo de la nobiliſsima caſa de Velada, cuya eſtatua eſtà en vn mincho en la pared frontero de la puerta de la Igleſia, con vn letrero a ſus pies del tiempo, y cauſas de la translacion, en letra muy antigua.

Tiene eſta caſa ſeys mil ducados de renta, y entre ella vn priuilegio del Rey don Alonſo Octauo, confirmado por todos los Reyes, que cada labrador de toda tierra de Auila que labrare con vna yunta de bueyes, en llegando a coger quinze fanegas de trigo, es obligado a dar tres celemines a eſte Conuento, que llaman la quartilla. Siempre ha auido, y ay en el muchas religioſas de las caſas nobles, y antiguas deſta ciudad: y en particular parece que por herencia nunca faltan de la caſa de Velada. Y pues ſe habla en la autoridad, y grauedad deſte Conuento, quiero ſatisfazer a vna opinion vulgar que ay contra el, ſin razon, diziendo, que las religioſas deſta caſa ſon tan grandes ſeñoras que a nadie eſtiman, atribuyendolo los juyzios de los hombres

bres a vanidad: y assi algunas personas no de tanta calidad reusan de traer aqui sus hijas: pareciendoles no las han de tratar con la ygualdad que pide el abito religioso: yo he tocado con las manos, y por larga experiencia lo contrario, y visto que de lo que se precian es de ser hijas de san Benito, y de san Bernardo, y las que en el mundo eran de mayor calidad, desean, y procuran ser las mas humildes: sea verdad, que entomando vna donzella aqui el abito, con el exemplo de las demas, se le imprime vna compostura tan religiosa, y vn modo tan compuesto con los de fuera, que mirada assi a la corteza parece grauedad, y es todo acto de religion: porque el glorioso Padre san Benito tratò en su regla de componer, y conformar el hombre exterior con el interior tan por menudo, que qualquiera falta desso se tiene allà por muy grande. Y esto basta para dezir la gran puntualidad que tienen en la obseruancia de su regla.

Tienen celdas, pero el dormitorio, comun, como lo dispone su regla, y todo con mucha ygualdad. Ay setenta religiosas, con algunas de segundo abito, que en el no se diferencian de las demas. Tienen tres capellanes, vno mayor, y dos menores, y la capellania mayor siempre la han tenido hombres muy exemplares, de autoridad, y letras; y nada desto le falta al que oy la tiene: y assi es respectado, y estimado de todas como es razon.

Sobre todo siempre ha auido, y ay en este Conuento grandissimo trato de oracion, y mortificacion, y cesas-

de

de espiritu, mucha frequencia de Sacramentos, muchas vigilias, mucha penitencia. Tienen Maytines a las tres de la mañana; y aunque los Prelados nunca les han prohibido la eleccion de confessores; assi entran de todas religiones, y clerigos; pero ninguno se puede conseruar que no sea de virtud muy notoria: porque en esso ponen gran vigilancia, y cuydado las Preladas. Ha auido siempre en esta casa muy insignes religiosas en todo genero de virtud, y perfeccion. En ella estaua vna tia de doña Maria Vela, que se llamò doña Isabel de Cueto, a quien yo conoci muy bien, muy gran religiosa, muy obseruante de su regla, auentajada en virtudes, y muy agradable de su condicion; que para comunidades no es lo que menos importa. Desseaua mucho traer a su compañia a doña Maria, y a doña Geronima sus sobrinas, por conocer sus sugetos, y porque aunque era hermana de su padre amaua tiernamente a doña Ana de Aguirre su cuñada, como si ella fuera la hermana. Este desseo la quiso Dios cumplir, por medio de la enfermedad de doña Maria, como lo diremos en el capitulo siguiente.

Capitulo V. Del abito de Religiosa, que recibio doña Maria Vela en el Conuento de santa Ana.

AVnque aquella autoridad de san Pablo, que la virtud se perficiona en la enfermedad, se entiende 2. Cor. 12.

tiende de la tentacion, y tribulacion: tambien la pode mos entender de la enfermedad corporal, pues ſabe Dios ſacar deſtos males tantos bienes, quando es ſeruido, y ſanar con enfermedades del cuerpo las del alma, perficionando con eſſe trabajo, las virtudes para mayor gloria ſuya, y bien del enfermo. Aſsi la ſucedio a doña Maria Vela, que en dandola eſta enfermedad ceſſaron del todo las imaginaciones que traìa de quedarſe en el ſiglo, y ſe perficionaron los primeros deſſeos de ſer religioſa, y ſi los pudiera luego poner por obra lo hiziera: pero fue tan larga, y peligroſa la enfermedad que eſtuuo a punto de morir, y tardò caſi vn año. Ya tenia quinze quando mejorò del todo, y comẽçò a leuantarſe con tanta flaqueza, que dezia ella que la auian buelto a enſeñar a andar, como quando era niña. Pero el eſpiritu de Dios la dio tanta prieſſa, y a ſu madre tanta reſolucion, que la tomò de traer a ſanta Ana, junto con ella a doña Geronima ſu hermana menor, y eſtaua doña Maria con tan grande flaqueza, que la traxeron en vna ſilla, y no auia remedio de hallarla pulſos. Para ſu tia doña Iſabel fue eſte dia de gran contẽto: pero aſsi a ella, como a muchas religioſas del Cõuento, no les parecia que la traìan, ſino a morir: y como nueſtros juyzios ſon tan diferẽtes de los de Dios, ſu hermana doña Geronima, que tenia lindo natural, buena ſalud, y grandes deſſeos de ſer gran religioſa, murio a los veynte y dos años de ſu edad. Y doña Maria Vela, como Dios la queria para grandes trabajos, viuio con ellos haſta los cinquenta y ſeys, y los quaré

ta y

Digitized by Google

ta y vno fue monja. Tomaron juntas el abito, dia de san Iuan de Mayo, del año de mil y quinientos y seten ta y seys. En entrando en la religion tomò doña Maria por confessor al Padre Gaspar de Auila, que lo era de su tia, vn clerigo de vida exemplar, Capellan de la Iglesia mayor desta ciudad, hombre muy espiritual, gran sufridor de trabajos, como se vera en el discurso desta historia. Con este confessor hizo la primera confesion general, que tenia escrita en vn papelico, y despues con cada confessor a quien daua la obediencia, con licencia de su Prelada la hazia: conmigo hizo la vltima, y la mandè quemar el papel, que assi me parecio por auerla hecho tantas vezes por el. Ya tenemos mõja a esta grá sierua de Dios, y todo lo que de aqui adelante se fuere escriuiendo, es relacion escrita de su mano, que auiendome informado bien del discurso de su vida, y pareciendome no era razon quedasse escurecida, para quando nuestro Señor fuesse seruido de disponer las cosas de modo que saliesse a luz, la mandè por obediencia la escriuiesse toda, hasta que entrò a confessarse conmigo. Muy bien reparò ella en si era justo hablar, y escriuir sus mismas cosas: pero yo me acordè que la santa Madre Teresa de IESVS, tuuo tantos contrarios en lo que escriuio, y sino lo huuiera hecho careciera la Iglesia de vn gran tesoro, y infinitas almas de los grãdes bienes que han recibido de la mano poderosa de Dios, por medio de su vida, y doctrina. Y como yo conoci la puntualidad, y verdad desta santa religiosa, que por todo el mundo no añadiera, ni troca-

ra

ra vna palabra, fiel de su fidelidad, dexando a la diuina ordenacion todo lo demas.

Tambien me animò ver, que el Padre Francisco de Salzedo, de la Compañia de IESVS, que fue su confessor (como se vera en la historia) la mandò escriuir todas las mercedes que Dios la hizo en su tiempo, y las que antes auia recibido, para consultarlas en su religion, si erá seguras, y de buen espiritu, y fue traza de Dios, para que junto con su vida salgan a luz en estos tiempos, como yran puestas en esta historia, dando a cada vna el lugar, y sazon en que las fue recibiendo, como se colige dellas.

Cap. VI. De la negacion de la propria voluntad, y como dio la obediencia a su confessor Gaspar de Auila.

TEnia Dios muy assentado en el coraçon de doña Maria Vela esta verdad Euangelica, que el primer passo, y fundamento de la vida espiritual, y perfecta es, la mortificacion, y negacion de la propria voluntad. Y con los grandes desseos que su Magestad la daua, conocia que esta negacion, no solo la importaua ponerla, y exercitarla en apartarse de lo malo, sino tãbien en mortificarse en lo muy bueno, especialmẽte quando entra de por medio la obediẽcia, y dezia, q̃ assi como es mayor ladron, el q̃ se alça cõ los dones espirituales q̃ Dios le ha dado, atribuyẽdolos a si mismo, tãbien corre mayor peligro la propria volũ-

Luc. 9.

tad

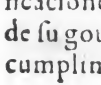
tad, quando con propriedad se apega a las cosas espiri tuales: porq̃ en el dia de vuestro ayuno, hizistes vuestra voluntad, dixo el Profeta, y la experiencia nos lo muestra a los confessores, pues para reduzir a algunas almas a que no se den del todo a la mortificacion exterior, y dexen la interior, que es de mas momẽto, se padece a vezes mucho, por auerse pegado a esso la propria volũtad. Desseando pues D. Maria huyr este, y otros peligros, y no tener voluntad propria, despues de auer hecho la confession general, como queda dicho, se fuget̀o totalmente a su confessor, con gran fè, que por aquel camino la auia Dios de cumplir los feruorosos desseos que la daua de subir a la perfecciõ. Gaspar de Auila lo aceptò, y tratò de mortificarla en quantas ocasiones se ofrecian, y para esto tomò vn medio biẽ riguroso, que fue dar las vezes que el tenia en todo lo exterior, a su tia doña Isabel de Cueto, mandandola q̃ en las comuniones, y en todos los exercicios la obedeciesse: la tia lo tomò muy bien, y al demonio no le deuio de pesar, porq̃ por esta via cortauan las alas a los grandes, y feruorosos desseos de D. Maria, que temiẽdo la tia su flaqueza, y poca salud, no trataua, sino de q̃ se regalasse, y en materia de rigor, y penitencia no auia remedio de dexarla hazer cosa. Pues con la total priuacion, y los grandes desseos de agradar a Dios, y hazer algo por su amor, seguiasele vna grande mortificacion. Yua al Padre confessor, y el la daua algunas licẽcias para esto, y lo hazia sin q̃ lo entendiesse su tia, que no era menester poco recato. En la oracion la yua

peor,

peor, porque a ella la parecia q̃ entrada en la religion los ratos que la quedassen del coro, y las demas obligaciones, todo auia de ser vacar a Dios, y tal tola muy al reues, que dio su tia en temer, q̃ si le daua a la oracion, y la dauan lugar a esso auia de dar en arrobamientos, y otras cosas exteriores, con que tuuiessen en que entẽder, que era ella inimicissima de cosas semejantes, y assi el tiempo que la daua para la oracion era tan tassado, que el mas largo era de vna hora: y como en el siglo la sierua de Dios tenia muchas mas, erale de gran mortificacion: porque algunas vezes con mandarla rezar el rosario, o otra deuocion vocal se quedaua. Añadiase a esto lo de las comuniones, que no huuo remedio en seys años que fue nouicia de darla licencia que comulgasse, sino a quinze dias: en el siglo comulgaua cada ocho dias, de regla de la Ordẽ es lo mismo, y via que todas lo hazian: y tras esso traia vnas ansias de recibir aquel diuino Sacramento, y vna santa embidia de las que comulgauã, que a vezes, sin poder mas, le corrian las lagrimas hilo a hilo, y si la via su tia, tanto peor, ella no desplegaua su boca, sino callaua, y obedecia, yua al confessor, y tratando de todo esto la dezia, que bien via el que cortaua el hilo a sus deseos, y la quitaua mucho merito: pero que por no inquietar a su tia que lo sentia tanto, la dexaua passar assi, y todo lo que por esso perdia la daurian por la obediencia. La sierua de Dios rendia su juyzio, y quexauase amorosamente a nuestro Señor, suplicandole, traxesse tiempo en que le pudiesse recibir mas a menudo para su glo-

ria, y padecer algo por su amor, y hazer alguna penitẽcia, y para la oracion tomò vn medio bien extraordinario. Despues que entraua en la cama, y se cubria cõ los paños del marquillo, como en este Conuento lo vsan, con vn cordel grueſſo se ataua pies, y manos, de modo, que la pena desto la despertaua a tiempo que quitando al sueño muchos ratos, los passaua en oracion con nuestro Señor. Desta manera yua haziendo su nouiciado, en quanto la dauan licencia, y acudiendo al coro con cuydado, porque tañia el organo; y todo le ponia en la negacion de su voluntad; y ansi jamas replicaua al confessor, ni a su tia vna sola palabra, aunque con el vno, y con el otro, tenia hartas mortificaciones, que como estauan tan conformes en esto de su gouierno, en ninguno hallaua entrada para el cumplimiento de sus desseos.

Cap. VII. De la amistad de doña Maria de Auila con doña Maria Vela.



Este mismo año de mil y quinientos y setenta y seys, dia de la Presentacion de nuestra Señora, tomò abito en este conuento, doña Maria de Auila (que oy viue) hija de Garci Vañez de Moxica, y de doña Maria de Velasco su muger, vezinos desta ciudad, y sobrina del Cardenal don Francisco de Auila, y hermana de don Francisco de Moxica, Arcediano que fue de la santa Yglesia de Toledo. Esta Religiosa hizo su nouiciado, y professò puntual-

Digitized by Google

mente al año, quedandose doña Maria Vela en el noviciado, y en quanto fueron novicias, nunca se comunicaron en cosa particular: Pero despues que professò doña Maria de Auila: començò nuestro Señor a darla vnos grandes desseos de seruirle con mucha perfeccion: tenia diez y siete años de edad, de vn natural muy alegre, y condicion muy agradable, y nunca se determinaua a entrar con resolucion por el camino que al parecer queria Dios della. Hablaua de esso con confessores, y con algunas Religiosas del Conuento, y nada de quanto la dezian, hazia en su alma la operacion que en su interior la pedian. Vn dia a caso se puso a hablar con doña Maria Vela, y como ella no hablaua jamas, sino en cosas de Dios, sin auerla descubierto doña Maria de Auila lo que en su alma sentia, de palabra en palabra la dixo tales cosas, y tan a proposito de sus desseos, que se quedò admirada: y entrando dentro de si, se le assentò en el alma, que aquel trato, y aquella amistad era la que la conuenia. Dexolo en silencio, y encomendolo a nuestro Señor, y cada dia se yua confirmando mas en ello, y ayudaua mucho a esto, que procuraua agunos ratos para boluer a comunicarla; y cada vez se hallaua mas mouida a la amistad. Vino a declararse con ella, y doña Maria Vela aceptò la amistad con algunas condiciones, todas en orden de ayudarse a la perfeccion, y vna fue la guarda del silencio, y modestia en andar por la casa, y que para esto seria bien se corrigiessen la vna a la otra, con

solo

Digitized by Google

solo mirarse; y hazerla que corregia disimuladamente vna Cruz en la frente. Doña Maria Vela no hazia mucho en obligarse a esto, porque en quanto fue Religiosa, procurò no leuantar los ojos mas de lo que manda el glorioso padre san Bernardo para mirar donde se pone el pie, y esto la durò toda la vida: y quanto al silencio fue lo mismo, porque nadie se acuerda auerla oydo vna palabra en voz alta. Y el que llaman sumo silencio en todos lugares, y tiempos que lo manda la regla, le guardò con notable puntualidad. Pero doña Maria de Auila era de su natural muy alegre, y entretenida, y en aquella edad facilmente se dexaua lleuar de su condicion, sucediala muchas vezes estar riendo, o hablando alto con otras Religiosas, y passar doña Maria Vela, y hazer la seña, y al punto se corregia de manera, que dexaua la conuersacion, porque doña Maria Vela tenia desde su mocedad vn semblante con tanta modestia, y compostura, que solo mirarla, componia a qualquiera persona, y esto la durò toda la vida, de modo, que en estos tiempos algunas Religiosas moças, aunque desseauan hablarla no se atreuian, y llegada a tratar era sobre manera apacible, y recibia a todas con vn semblante, y palabras tan agradables, que se echaua de ver el grande amor de Dios, que siempre ardia en su coraçon. La amistad se fue declarando, y doña Ysabel de Cueto, como queria tener a su sobrina tan sujeta, no gustaua mucho della,

Digitized by Google

por parecerle que cõ la capa dela amiga auia dehazer algunas cosas de penitencia que dañassen a su salud, y no se engañaua mucho en esto. Pero la diuina sabi-
Sap.8. duria que dispone las cosas fuerte, y suauemente, dispuso esta amistad con amor tan fuerte, y tan fundado en solo Dios, y en ayudarse a caminar a la perfeccion que durò treynta y ocho años hasta la muerte, rompiendo por tantas dificultades como se yrà viendo por esta historia, proueyendo nuestro Señor a doña Maria Vela deste socorro para el tiempo de tantas necesidades, y trabajos como su Magestad la fue dando. Ayudò mucho a esto, que doña Maria de Auila tenia en el mismo Conuento dos tias, hermanas de su padre, y aunque les parecia que se le auian de ofrecer a su sobrina algunos inconuenientes, y enfados, sobre conseruar la amistad, amauan a doña Maria Vela, y conocian su mucha virtud, y quan bien la estaua su compañia, y assi lo tuuieron por bueno; el fin lo era, y Dios yua disponiendo los medios, y ambas cada dia ayudandose en todo lo que era virtud, y Religion, y particularmente en la mortificacion, aun en cosas muy menudas: que como dezia esta sierua de Dios, es de mucho momento, porque abilitan, y disponen el alma para las muy grandes, como la experiencia lo muestra cada dia.

Cap.

Capit. VIII. De las primeras mortificaciones en que exercitò nueſtro Señor a doña Maria Vela.

COnſejo del Eſpiritu ſanto es, que no alabemos al hombre, viuiẽdo en eſta vida mortal, que como toda es vn mar tempeſtuoſo lleno de peligros, y mudanças, haſta llegar al puerto no ay coſa ſegura. Eſto ha de ſer cauſa que no vaya llena nueſtra hiſtoria de algunas coſas que el buen diſcurſo del que la fuere leyẽdo las echarà menos: pero no ſe puede mas, contẽtenſe con q̃ en diziendo de qualquiera perſona, viue oy, ſe le da todo lo que ſe puede, aunque ſe le deua mucho mas. Y por tener lo que eſcriuio de ſu mano eſta ſanta el miſmo inconueniente en algunas partes, y en otras hablar en cifra para mi ſolo, no pueden ſus originales ſalir en publico. Ya era el tercero año de ſu nouiciado, quando comẽçò nueſtro Señor a darla en el coraçon vnas anſias de la imitacion de Chriſto Crucificado, tan grandes, que enviendo la imagen deſte Señor, la crucificaua el deſſeo de padecer, nacido del amor de aquel Señor, que tanto auia padecido por ella, que eſte fin dize era el que la mouia Traìa ſiempre en el alma continua memoria de los miſterios de ſu vida, y muerte, y como luego boluia a mirarſe a ſi, y ſe via tan diferente, y que ſu tia no trataua ſino de regalarla, y que no la tocaſſe el ayre, eran ſus ojos fuentes. Que *Eccl. 11.*

Digitized by Google

desde esta edad la dio nuestro Señor don de lagrimas, que la durò toda la vida. Y pareciala que no auia persona mas desgraciada que ella, pues todos tenian en que padecer por este Señor, ya con penitencias, ya cõ menosprecios, o con pobreza, o con enfermedades, q̃ qualquiera cosa destas tomara de muy buena gana: Crecian estas ansias con el exemplo de algunas Religiosas que en aquel tiempo auia en el Conuento, que en todo genero de mortificaciõ, interior, y exterior, eran muy auentajadas; y comunmente via que todas tratauan de esso, y su misma tia, y para ella sola estaua cerrada la puerta: y aunque con el socorro de doña Maria de Auila, hazia algunas penitencias con licencia secreta del confessor, era todo nada, respeto de sus grandes desseos. Entrò la Quaresma, y pidio licencia, y no se la quisieron dar para cosa de penitẽcia que el gran temor q̃ la tia traìa de su salud; no la dexaua fiar de Dios lo q̃ en esse caso pudiera, y tãbien lo permitia su Magestad para traerla crucificada por vna parte cõ estas ansias de padecer, y por otra cõ el precepto de la obediencia. Fuese la sierua de Dios hecha vn mar de lagrimas al coro, y dixole: Señor mio, pues sabeys lo q̃ os desseo amar, y padecer por vuestro amor, y veys q̃ no me dexã hazer penitẽcia ninguna esta Quaresma, suplico os por quien soys q̃ me la deys de vña mano: el Señor oyò su peticiõ, y el siguiẽte dia la dio vna enfermedad, en q̃ tuuo biẽ q̃ padecer toda la Quaresma. Porq̃ fuera de la calẽtura cõtinua q̃ padecia cõ rezios acidentes, cada dia cosa de dos horas, y algunos dias

quatro

quatro horas sentia q̃ la apretauã como si estuuiera en vna prẽsa, y otras vezes como si en vn potro la estuuierã apretãdo muy reziamẽte los cordeles. Y jũto cõ estos trabajos tenia en su alma vn gozo, y alegria tã grãde de ver q̃ padecia algo por nũo Señor, q̃ todo la parecia nada. Biẽ mostrò su Magestad q̃ la agradauã estos desseos, al fin como dados de su mano poderosa, q̃ en conualeciendo desta enfermedad quiso darla a gustar quan suaue es Dios para quiẽ le ama: y assi la dio vnos principios de la oraciõ de quietud, o recogimiento, q̃ por auer tãtos libros escritos desta oraciõ, y porlo mãl q̃ sabrè dezirlo, no me detẽgo en declararla. Creciã cõ esto las ansias de amar, y padecer en q̃ cõsiste la perfeciõ de la vida Christiana: buscaua cõ su amiga algunas trazas cõ q̃ tener mas ratos de oracion, y soledad con Dios, andaua cõtinuamẽte en su presencia haziendo muy feruorosos actos de amor, y humildad, y cõ aquellas ansias daua inaduertidamẽte vnos suspiros, q̃ luego sacauã lagrimas del coraçon. Viẽdo esto su tia cõ el recelo q̃ traĩa procuraua diuertirla, y quãdo llegaua la hora de la oraciõ, la mãdaua q̃ tomasse hilo, y se ocupasse toda aquella hora en enredar los corredores de la casa. Otras vezes q̃ cõtasse las texas del texado del claustro. Otras q̃ fuesse a la cerca, y gastasse la hora en mudar piedras de vna parte a otra. Otras q̃ fuesse a la celda a ayudar a la criada a barrer, o a lo q̃ la dixesse. Ella sin desplegar su boca, ni mudar sẽblãte obedecia, procurãdo tener la oraciõ en aq̃llo q̃ sele mandaua, lo mejor que podia por juntar la oraciõ con la obediẽcia, y

Digitized by Google

procurando encubrir quanto le era posible los sentimientos que Dios la comunicaua. Pero algunas vezes no podia mas, descansaua con su amiga doña Maria de Auila, que con el confessor no auia lugar, y lo demas passaua en silencio.

Cap. IX. De las ansias que tenia doña Maria Vela de padecer trabajos por Dios.

NO disponia Dios las cosas de manera q̃ pudiessen conseguir doña Maria Vela, y su hermana el desseo q̃ tenian de salir del nouiciado. Que las necessidades, y trabajos de su madre la obligaron a retirarse con sus dos hijos, y la hija menor a Cardeñosa, y no descubria Dios otro camino por dõde les pudiessen dar la profession. El desseo de acudir a todas sus obligaciones era muy grande, las ansias de padecer cada dia mayores, y peleando con menos salud de la que era menester para todo esto. Y de aqui tambien resultaua vna Cruz muy pesada: porque su tia no trataua mas que de regalarla sin dexarla seguir cosa de orden, y haziendola comer carne con titulo de falta de salud en todos tiempos, contra su voluntad. Y para que esta Cruz fuesse mayor, y tuuiesse en que exercitar el desseo de padecer las mas vezes que en el refectorio, o en la celda, se assentaua a la mesa si auia carne en ella, via frontero de si en vision imaginaria a Christo nuestro Señor, tan llagado, y afligido, como estuuo la noche de su santissima

tiſsima Paſsion, al inſtante que le via eran ſus ojos fuentes, ſin poder reſiſtir las lagrimas, ni comer bocado. ſu tia, y las demas Religiosas de la celda, como no ſabian el miſterio, preguntauanla que tenia, reñiála vnas vezes, otras la perſuadian que comieſſe, y como no auia remedio, dezianla, que ſe leuantaſſe de la meſa; hazialo anſi, quedádoſe ſin comer coſa de carne; dexandolas a todas confuſas, y enfadadas. Durò eſto mucho tiempo, y acudiendo a la oracion, ſiempre entendia que la queria Dios para mas abſtinẽcia, y mortificacion de la que la dexauan hazer: pero por no yr contra la obediencia, no ſe atreuia a exceder vn punto. A eſte paſſo fue haſta el año de mil y quinientos y ochenta y vno, que por el mes de Nouiembre la dio el mal de la muerte a ſu madre en Cardeñoſa, auiẽdo poco antes embiado a ſu hijo don Lorenço a caſa del Arçobiſpo de Burgos ſu tio, en dãdola la enfermedad tratò de diſponerſe para morir, aunq̃ ſu vida no auia ſido otra coſa. Recibio los ſantos Sacramentos, y poco antes que murieſſe, ſintiendola el confeſſor muy congoxada, la preguntò, q̃ la daua pena? y reſpondio la ſanta ſeñora: ſolo me la da cada inſtante, que ſe me dilata el yr a gozar de Dios. Con eſtas anſias murio ſanta mente, y con nombre de tal, a los cinco de Deziembre: luego el ſiguiente dia, que es la fieſta de ſan Nicolas, llegò la nueua a ſanta Ana, dieronſela a doña Maria Vela, eſtando tañendo el organo a la Miſſa mayor, y con la miſma paz ſin mudar ſemblante ſe eſtuuo tañendo haſta que la obediencia la mandò

dò què fuesse a la celda donde estauan su tia, y herma na con mucho sentimiento, ella le trocò todo en ora ciõ con mucha Fè de la merced que nuestro Señor auia hecho a su SátaMadre, lleuãdola al verdadero des canso, y pidio con muchas veras a su Magestad la dies se la virtud q̃ en ella mas le auia agradado, pues se auia seruido de darla tãtos trabajos. Iuntose esta peticion cõ las ansias q̃ tenia de la imitaciõ de Christo nuestro Señor, y dize, q̃ desde luego crecieron, de manera, q̃ la traìan fuera de si, y no se via harta de trabajos: y aũque Dios la dio tantos como veremos, en medio dellos, era tal esta sed, q̃ todos la parecian nada, y en fal tandola vna hora dezia, que el desecãsar la era mayor tormento. Esto mostrò escriuiendo al padre Francisco de Salzedo su confessor, de quien trataremos adelante, auiendo sabido la muerte de vna persona que a ambos auia sido causa de grandes trabajos, diziendo ansi: Supliquele al Señor con grande instancia, y lagrimas, q̃ si aquella alma tenia necessidad, y su Magestad se agradaua dello, yo ofrecia por ella quanto auia padecido a su causa, si era de algun valor en su diuino acatamiento. Tambien le supliquè, que pues yo hazia esto por su amor, se acordasse su Magestad de boluer por su causa, y por la honra de su sieruo, que para mi yo no queria sino que no me faltassen contradiciones, y a quien parezcan mal mis cosas, y diome gana de que se leuantasse otro sieruo de Dios que supla la falta que este nos haze. Dichoso padecer que tal premio le corresponde aun en esta vida, y dichosas tribu

lacio,

laciones, y angustias, que merecen tal consolador, y amparo: Cum ipso sum in tribulatione. Hasta aqui son palabras suyas, donde se vee la sed insaciable que tenia de trabajos, y tribulaciones, por imitar a su Esposo en la Cruz, y esta la durò toda la vida. Psal. 90. Cō el estoy en la tribulacion.

Cap X. De la profession de doña Maria Vela.

MVerta su madre no la quedò a la sierua de Dios en el siglo persona a quien tratar fuera de sus hermanos, q̃ estauã ausentes, y dellos, y de deudos era tan desasida, q̃ traìa siẽpre en la memoria lo q̃ san Pablo dize. Llegado el plazo de mi conuersiõ, al pũto oluidè todo lo q̃ es carne, y sangre. Y jamas tomò en la boca cosa de essas, y aunq̃ la era forçoso en tiẽpo de su tia salir alguna vez a la red era morir para ella, q̃ despues aũ a sus proprios hermanos; y cuñada via rarissimas vezes, porq̃ sẽtia mucho quãdo oìa q̃ en esta casa, o en otra, salia alguna Religiosa a la red, a cosa q̃ no fuesse padres, o hermanos, o muy forçosa, y segura, y dezia que la daua gran pena ver q̃ por el poco recato de vna mõja moça en salir a la red desacreditaua el demonio con los del mundo, la reputacion, santidad, y autoridad de vn Conuento, y tenia gran lastima a las Preladas, por auerlas de ser forçoso estar siempre en arma para las contradiciones que en esta materia se les ofrecẽ. Despues de la muerte de su madre tratò doña Ysabel de Cueto con don Diego su sobrino, y con otros deudos suyos de dar la profession a las dos sobrinas, y parece q̃ de solo imaginarlo Ad Gal. 1.

Digitized by Google

ginarlo, auia doña Maria Vela de estar cõsoladissimã; pues fue muy al rebes, porq̃ como tenia tãta luz de lo q̃ es professar, y obligarse por voto a los consejos del Euangelio, y al cumplimiento de la regla. Ponderaua lo, y considerauala, y lloraua con su amiga doña Maria de Auila, diziendo, que como se auia ella de cargar de tan grande obligaciõ, si su tia no la auia de dexar seguir la Orden, ni hazer todo lo demas de oraciõ, y penitẽcia q̃ era tanto menester para cũplir estas obligaciones, ayudauala el traer siẽpre en la memoria, aquella sentencia de S. Bernardo: Poco ora quié no ora mas del tiẽpo q̃ está en el coro. La amiga la animaua, y cõsolaua con q̃ Dios mudaria los tiempos, y la fauoreceria, para ser perfeta mõja, y para serlo la daua Dios cada dia mayor põderaciõ de lo q̃ es la professiõ: y esto la durò toda la vida, y la parecia q̃ no hazia nada, respecto de su obligaciõ, y la oì dezir muchas vezes, que las mas dellas Religiosas como muchachas, no tratauã mas q̃ de salir del nouiciado, y professar sin entẽder lo q̃ haziã, y a lo q̃ se obligauã. La diligẽcia de su tia, y el desseo de don Diego acabaron esto, y lo dispusieron de modo, q̃ ambas hermanas professarõ, Viernes, dia de S. Iuã de Mayo, del año de mil y quiniẽtos y ochẽta y dos años, cõ mucho gusto de todo el Cõuẽto, y grã cõsuelo de ambas professas, q̃ tãbiẽ D. Geronima lo tenia muy desseado. Desde el dia dla professiõ hasta q̃ murio cada Viernes renouaua la professiõ, cõfirmãdo los votos A dos años professa la hizierõ oficiala del coro para q̃ ayudasse a las dos cantoras, y traxeron organista:

Bern.

tuuo

tuuo este oficio toda su vida, y quando estaua retirada, que por sus trabajos no podia seguir la comunidad, con ella consultauan qualquiera dificultad que en el coro se ofrecia, por tener tanta pratica, y experiencia de todas las cosas de la Orden. Pocos dias despues de la profession tomò abito en este Conuento doña Ysabel de Villalua su hermana menor, y murio en el año del nouiciado. Y doña Geronima viuio solos tres años despues de professa con gran sentimiento de todas las Religiosas, porque demas de serlo ella mucho, era de grande importancia para el coro.

Cap. XI. De los principios que tuuo de oracion sobrenatural doña Maria Vela.

AVnque en todas las cosas de Religion ay en este Conuento gran puntualidad, sobre todas en la obseruancia de la regla, y el seguimiento de la comunidad, y particularmente ay mucho rigor en esto con las recien professas, que en algunos años, sino es por notable falta de salud, no les perdonan cosa. Y aunque esta sierua de Dios no tenia mucha, sentia en su alma vna determinacion, y animo para romper con esse inconueniente, y otros mayores. Pero su tia, que siempre estaua tan temerosa, no la dexaua seguir maytines, ni refectorio; esto dize q̃ sentia mucho, y hazia sus diligencias para que el cõfessor, y la Prelada la hablassen, y procurassen reduzir a que la diesse licencia, mas ella se inquietaua de manera,

nera, y daua tantas razones de lo que hazia, fundadas en su poca salud, que no era posible sacarla de su opinion, y nadie queria desconsolarla. Y aunque era esta no pequeña Cruz, otra mayor la dio nuestro Señor en este tiẽpo q̃ començò su Magestad a hazerla particulares misericordias, lleuandola por camino de amor, y confiança, y dandola en la oracion cosas sobrenaturales, y dize q̃ como su confessor no yua por aquel camino, al mejor tiẽpo la quitaua el bocado de la boca (q̃ este es su léguaje) y la cortaua las alas para bolar a la libertad del espiritu. Siẽpre queria q̃ anduuiesse encogida, y temerosa, y bien conocia la sierua de Dios, q̃ estaua aqui la seguridad, pero quedauasse alli, sin atreuerse a recibir lo que la ofrecian. Tenia algunas hablas interiores, todas de ternura, y regalo, animandola, y esforçandola a caminar por el camino de la obediencia, y mortificacion, diole quenta dellas, y mandola que las resistiesse, que todo era ilusion del demonio, y dixola con resolucion, que se persuadiesse, q̃ en esto de la oracion no la auia de cõsentir cosa q̃ el no passasse por ella, y la huuiesse experimẽtado. Y es de creer q̃ le diria esto por mortificarla, y hazer prueua del espiritu en sus principios, q̃ de otra manera fuera muy grã desacierto: q̃ el espiritu de Dios aspira adõde quiere, y quiẽ podra limitarle, o resistirle? En este tiẽpo comẽçò el Señor a darla vn modo de oracion, q̃ la durò toda la vida, como se vee en lo q̃ dexò escrito, q̃ queriẽdo entrar en la oracion cõ la meditacion ordinaria de algũ passo de la Passiõ de Christo N. Señor, o de los

quatro

quatro nouissimos, muerte, juyzio, infierno, y gloria, al punto la llenauã a otra cosa cõ vn verso de Dauid, o con otro lugar de la diuina Escritura, y esta oraciõ es muy buena, y de muy buenos efectos, porq̃ ilustrado el entẽdimiẽto cõ estas verdades Catolicas, saca maña uillosa enseñança, para todo genero de virtudes, y dispone la volũtad a abraçarlas cõ mucho amor, y rõper por grandes dificultades, como lo hizo esta sierua de Dios. De todo daua luego quẽta al cõfessor, y el la dezia que esto era entrar por los texados, y no se en que lo fundaua, porque vna alma tan pura, y tan exercitada en la via purgatiua, y en la negaciõ de la propia voluntad: bien se dexa entẽder, que por esse, o otro modo auia de subir a la via iluminatiua, y mas presto que otra menos exercitada. Poniala en vnas, y otras cõsideraciones, mas no auia remedio de assistir en ellas, sino dize q̃ se estaua a la mira de lo q̃ la ofrecia el espiritu, sin osar recibirlo, por no faltar a la obediencia: vino ya a darla licencia para entrar por dõde pudiesse, mas no para recebir cosas particulares, y como esto no estaua todas vezes en su mano, si le yua a dar quẽta de algo q̃ auia recibido, luego se ponia peor, y la mortificaua terriblemẽte. Esta era vna Cruz muy pesada, y dõde se echa de ver quã exercitada la queria Dios en la negacion de la propia voluntad: porq̃ estar vna alma muriendo de sed, y puesta a la fuente de vida, darla el agua en la boca, y no auer de recibir sola vna gota, por no faltar a la obediẽcia: juzguelo cada vno por si mismo, y echarà de ver el fundamento de Peñafirme;

que

que Dios yua echãndo en su alma, pãra el sumptuoso edificio que queria hazer en ella. Con esta obediencia, aunque la dauan cosas muy particulares, y de grã consuelo dexaualas passar, y no le daua quẽta dellas. Vna vez le dixo algunas acerca de lo mucho que desseaua agradar a Dios, y como su Magestad la daua a entender se agradaua de su alma, y de lo q̃ desseaua hazer por su amor, y esto la reprehẽdio mucho, diziendo, que porque auia ella de pensar que agradaua a Dios en lo que hazia? Tomò de aqui el demonio tanta ocasion, y reboluiola de manera con vn caymiento de espiritu, que no la quedauan fuerças para cosa buena: pareciendola que el fin que la mouia a todo lo bueno era, pensar que con ello agradaua, y seruia a Dios, y este pensamiento la daua aliento para obedecer, y romper con tantas dificultades, y que sino se agradaua su Magestad, para que se auia de fatigar? Estuuo afligidissima con esto vnos dias, hasta que nuestro Señor en la oracion la alentò, y dio luz, de que obedeciesse, y sufriesse, que aquel caymiento era del demonio para que afloxasse en lo començado.

Cap. XII. De vna mortificacion que la dio el confessor, y como se huuo en ella.

EN esto de juzgar las mercedes particulares q̃ Dios haze a las almas por su sola bondad, vnos padres espirituales tienen tanta aucrsion a creerlas, que no quieren admitir cosa dellas, hasta

haſta que las ven canonizadas, y autorizadas por la Igleſia. Y hablan en eſſo bien diferente de lo que es razon, que pues el miſmo Señor dize, que es ſu regalo eſtar con los hijos de los hombres, y ſe hizo hombre por ellos, y todo lo que hizo, y haze, es por ſer quien es, no cabe en buen diſcurſo hablar, como algunos hablan, en eſtas coſas, pues ſiempre ſe ha comunicado Dios a ſus amigos, y deſſea que ſe diſpongan para hazer con ellos ſus miſericordias. Anſi lo moſtrô con eſta ſierua ſuya, que auiendo eſcrito las muchas mercedes que deſte Señor auia recebido por mandado de ſu confeſſor, deſſeando encubrirlas, y ſintiendo de ſi tan baxamente, como ſiempre ſentia, le pidio que quemaſſe los papeles, y nueſtro Señor la reprehendio con eſtas palabras: Para que los quieres quemar? guardas las palabras de los hombres, porque no guardaras las mias? mi dotrina es digna de eſtar eſcrita con letras de oro en los coraçones, y las mercedes que te hago ſeruiran de confiança, a los que las ſupieren, pues haziendolo anſi contigo ſin merecerlo, que harè con quien ſe diſpuſiere, y lo mereciere? Otros padres eſpirituales, ſon tan faciles en aprouarlo todo, y guſtan tanto de tratar almas, que van por eſſe camino que ſiempre viuen con peligro de ſer engañados, porque demas de auerſe de regular, y peſar eſtas mercedes, y la dotrina dellas, por la del Euangelio, y Eſcritura ſagrada, ſe ha de mirar el peſo que en ſi tienen, y el fin con que ſe hazen, y dizen, en que viene a parar aquella enſeñança, y el tiempo, y ocaſion. Que como *Sap.* 8.

Digitized by Google

Padre Auila.

dixo muy bien el Maestro Iuan de Auila, varon Apostolico de la Andaluzia: Dios no habla acaso, pues ningun hombre cuerdo, ni prudente haze esso, y sus palabras son de vida. Tambien se ha de mirar mucho si la persona que las recibe con la suya corresponde a essas mercedes; si trata de veras de amar a Dios, y mortificar sus pasiones, y de negar la propia voluntad, y de hazer la de Dios con pura resignacion, que sin esto son muy sospechosas las mercedes, y peligrosas: y a vezes aunque sean muy buenas, y seguras, es bien passar por ellas el confessor dissimuladamente, en especial con mugeres que facilissimamente se dexan lleuar desso, y assi le conuiene tener siempre la rienda en la mano. Estando pues la sierua de Dios en la oracion con aquellas palabras de la Esposa: Sonet vox tua in auribus meis. Tuuo vn sentimiẽto muy tierno. Pareciale que su diuino Esposo las dezia a su alma, dandola a sentir que por sola su bondad la auia quitado la mancha de la culpa, y hermoseadola con su diuina gracia para poner en ella sus ojos codiciando su hermosura: y fue tanta la ternura que esto la causô, que considerando su baxeza, y la bondad deste Señor, se deshazia en lagrimas, y no podia creer sino que era Dios el que tales efectos obraua en su alma; y como se vio assi no lo quiso dexar passar, como hazia en otras cosas sin comunicarlo. Dio quenta a su confessor, y el lo tomô mal, y la tratô asperissimamente, diziendola que era grande soberuia, y presuncion, que ella pensasse era Dios el que la hazia esta merced, y se digna-

Cant. 2. Suene tu voz en mis oydos.

Digitized by Google

dignaua de poner los ojos en ella, y otras muchas cosas a este proposito. La sierua de Dios como estaua tan rendida a la obediencia viendo el trabajo que causauan a su confessor estas cosas, y que las sentia, se desconsolô mucho, y quedô muy confusa, y es de creer que el Demonio que no pierde ocasion ayudaria a su confusion. Pero dize, que nunca dexò de obedecerle en todo, creyendo siempre que aquello era lo que la conuenia, y pidiendo a su Esposo no la llevasse por essa camino de regalos, y mercedes, si era seruido, por euitar los peligros que en el podia auer, y el trabajo que a su confessor le causauan.

Capitulo XIII. Como Christo crucificado era su espejo, y los afectos que sacaua de mirarse en el.

COMO Las traças de Dios son tan admirables, permitia su Magestad que el confessor la tratasse assi, no solo para humillarla, sino para que siempre anduuiesse clamando, en su presencia, y assi dize lo hazia, y que siempre en la oracion la enseñauan, que aquel era el verdadero camino obedecer con resignacion de entendimiento, y voluntad, poniendole por dechado a Christo nuestro Señor, y que era muy continuo exercicio suyo mirarse en este espejo, y aqui via sus defectos, y lo que la faltaua de virtud. Con este exercicio fue perficionando su vida, y lo

Digitized by Google

mas ordinario le tenia con aquellas palabras de la Esposa: Mi amado para mi, y yo para mi amado. Diziendo: mi amado Dios infinito, eterno, incomprehensible, para mi abrasado en amor, crucificado, sin vida; sin honra, lleno de afrentas, y desprecios, coronado de espinas desamparado de todos; y yo para mi amado, como? Aqui se suspendia, sacando vn conocimiento de si, tan profundo de su fealdad, de su ingratitud, de su vanidad, que a su juyzio no tenia el mundo criatura mas vil, y baxa, y mas digna de ser despreciada. Otras vezes era tã grande el afecto de admiracion, considerando aquella Magestad tan humillada, que no sabia de si, ni estaua en cosa que hazia; pues quando desto sacaua el afecto de compassion, aqui era todo verter lagrimas, y dezir al Señor, que como se sufria verle tal, y poder viuir? Pocos dias antes que muriesse topô con vn autor que escriuio muy en particular, las maneras de tormentos que este Señor padecio en su Passion quantas vezes caiô, quantas fue abofeteado, y escupido, y todo lo demas, sacado de las reuelaciones de santa Brigida, y otras santas. Trasladolo la sierua de Dios en vn papelico, y no hazia sino leerlo, y llorar, y fue a mi con esto tan abrasada en amor, y tan llena de dolor, y compassion, que no hazia sino dezirme: Es posible, Señor, en tan breue tiempo tantos tormentos, y yo miserable de mi, en tantos años estoy aora por començar a padecer algo por este Señor! Otras vezes era al contrario, porque sacaua vn afecto de gozo, y agradecimiento a Dios que se huuiesse he-

Cant. 8.

cho

cho hombre, y pueſtoſe en vna Cruz por la redencion de las almas, y que el fruto deſta redencion auiá de gozar los predeſtinados en el cielo: era tal ſu gozo que andaua, bañada en lagrimas con vna alegria ſobe rana. Vn dia eſtaua cantando al faciſtor aquello de ſan Pablo: Verbum crucis, pereuntibus, ſtultitia eſt, ijs autem qui ſalui fiunt, id eſt nobis, virtus, & ſapientia eſt. Dize que la dio luz nueſtro Señor, que era vna de las dichoſas almas predeſtinadas. Y fue tanto el gozo, y admiracion, y vn tan profundo agradecimiento a ſu Mageſtad por ſi, y por todos los que le han de gozar, por medio de ſu Paſsiõ, y muerte, que en todos aquellos dias no ſe le quitaua del coraçon, y de la boca aquella palabra: Id eſt nobis. Eſte gozo traìa muchas vezes, pero en hablando en la felicidad de los predeſtinados, y en el amor con que Dios los predeſtinò, y los ojos con que los mira, dezia coſas admirables. Y en vna gran merced que recibio vn dia de la Expectacion del parto de la Virgen nueſtra Señora, creciò tanto eſte gozo, que en muchos dias ni penſaua, ni dezia otra coſa ſino eſta: Dicant qui redempti ſunt, à Domino alleluya. Y traìa vnos jubilos tan grãdes en ſu eſpiritu, que todas las vezes que ſe acordaua deſto no cabia en ſi, y moſtraua vna alegria en el roſtro, en que ſe echaua muy claro de ver la que ſu eſpiritu gozaua.

1. *Cor.* 1 La palabra Cruz para los q̃ ſe hã de perder es locura, mas para los q̃ ſe han de ſaluar es virtud, y ſabiduria.

Digan los que fueró redimidos por el Señor: Alleluya.

Cap. XIIII. Prosigue la misma materia de los afectos que sacaua.

AViendo de proseguir la materia de los afectos que esta sierua de Dios sacaua de mirarse en este diuino espejo, y llegando a tratar del afecto de imitacion, puedo dezir q̃ toda su vida no fue otra cosa, porq̃ en este libro leìa, y estudiaua cõtinuamẽte; deste dechado sacaua siẽpre labores, en esto meditaua noche, y dia, q̃ anssi se lo auia enseñado el mismo Señor, diziẽdola, q̃ essa era su diuina volũtad, q̃ le buscasse en la Cruz, q̃ alli le hallaria, y anssi todas sus ansias erã de hallarle alli, y abraçarle por imitacion. Estãdo vn dia en las horas, dize, q̃ tenia el coraçon como vna piedra, y q̃ en vn punto sintio q̃ se le yua ablandãdo, como la cera a los rayos del Sol cõ la presencia del Esposo, y la dixo: Para q̃ quieres nada fuera de mi? Y ella respondio: No quiero Señor mio, ni desseo cosa fuera de vos, mas donde estays? adonde os buscarè para que os halle? Y dixola, que entre los desprecios, injurias, pobreza, y dolores le hallaria, que entre estas flores se apacentaua, y descansaua al medio dia enclauado en vna Cruz, y que el amor era el que alli le tenia fixo mas que los clauos. Desta merced dize ella quedê con gran sentimiento, y desseo de ser despreciada, y tratada como merezco, por topar por este camino con quien amo. Traìa muy ordinario en la boca aquella sentencia de san Pablo: Vestios de Iesu Christo. Todas sus platicas en materia de oracion ve-

Ad Ro. 13.

nian

nian à parar aqui: Esta es la puerta, dezia ella, este es el camino, esta es la verdad, esta es la vida. Con este continuo estudio, y desseo de la imitacion passô al afecto de transformacion, demanera que dezia con san Pablo: Yo no se mas de a Christo crucificado, y assi le tra ia impresso en el coraçon, de modo que en hablando vna palabra que tocasse a esto, era toda transformada en el: y a costa de muchos, y muy grandes trabajos salio muy docta en esta facultad, y tuuo para esso toda la vida este libro delãte de los ojos, y assi dize en vna de las mercedes: Auiendo padecido algunos trabajos de espiritu, y cuerpo, quiso aliuiarlos el Señor con vn gran recogimiento, en que me mostraron el valor de los trabajos, desuerte que quedê con golosina del fruto de la Cruz. Mostraronme vna grã hermosura, vn bien infinito, incõprehensible, y desseãdo mi alma con ardiente desseo, abraçarse con aquel sumo bien, ofrecieronme a Christo Crucificado, y abraçada con el me dauã a entender que en aquel Señor estaua aquel biẽ que desseaua, porq̃ era consustãcial al Padre: pero que para gozarle auia de entrar por sangre porla llaga de su costado sagrado, q̃ es conformãdome con el en el padecer. Aqui se me representarõ los trabajos q̃ este Señor padecio, y q̃ en ellos queria le imitasse, y que fuesse con el crucificada. Dauaseme a entender como por el mismo camino que sus enemigos querian hundir, y sepultar su nombre, por el mismo le ensalçò el Padre, dandole nombre sobre todo nombre, y que lo propio haria conmigo, que aunque a los

1. *Cor.* 1

» ojos del mundo pareciesse que me desamparaua, y
» humillaua, que en la eternidad tendria nombre de
Luc. 21. Venid bēditos de mi Padre. bienauenturada: y me caeria aquella bendicion: Venite benedicti: Luego me parecia que aquel crucifixo con quien estaua abraçada se leuantaua en alto, y yo con ansias me esforçaua a yrme en pos del, y dauanme a entender en esto, que para estar en la la Cruz cō
» Christo auia de desamparar todo lo de la tierra, y a mi
» misma, sufriendo con resignacion el desamparo del
» cielo con otras muchas cosas con que quedò el alma
» muy recogida, sin salir de aqui en todo el dia. Hizo-
» me el Señor esta merced, acabādo de comulgar, auiē-
» do caydo cō vn pasmo, como otras vezes suelo caer.
» Hasta aqui son palabras suyas, y salio tan bien con la doctrina que no solo viuia oluidada de todo lo de la tierra, sino de si misma: que como el amor haze esta transformacion, porque el alma està mas donde ama que donde anima: toda estaua crucificada con Christo, y todos sus pensamientos palabras, y obras, eran tā fundadas, y vnidas con las deste Señor, que se verifi-
Ad Gal. 2. caua en ella lo q̄ dize sanPablo: Viuo yo, ya no yo, porque viue en mi Christo. Muchas vezes estaua yo mirando en ella, y considerando en mi interior esto que voy escriuiendo, y marauillandome de ver con la facilidad que queremos llegar a esta verdadera imitacion, y transformacion, sin poner los medios, y los grandes trabajos, que en ella la auia costado llegar a tan dichoso estado.

Cap.

Cap. XV. *De vna mortificacion en que se exercitò diez años.*

POR Los efetos que auemos dicho en el capitulo passado, y por la alteza deuida, a que llegò esta gran sierua de Dios en la imitacion de Christo crucificado, se dexa entender lo que ella dize, que mirandose en este diuino espejo continuamente sacaua grandes desseos de conformar su vida con la deste Señor, y fuerças para mortificarse, y acaba diziendo: No era otro mi estudio, y cuydado, sino en como negaria en todo mi voluntad, y parecer: Traìa siempre delante de los ojos del alma aquellas palabras del celestial Maestro: El que quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo, y tome su Cruz, y sigame. Y con las ansias, y desseos que la dauan de alcançar la perfeccion, por esta pura imitacion, siempre estaua meditandolas, y estudiando el ponerlas por obra, y salio tan consumada en esta diuina ciencia, que auia alcançado la desnudez que todos los Maestros de la mistica Teologia enseñan en estas dos potencias de voluntad, y entendimiento, en tanto grado que dezia muchas vezes que esta palabra, Yo, en qualquiera materia de espiritu por auentajada que fuesse auia de ser muy examinada: porque el amor propio es tan sutil, que por qualquier resquicio entra como los rayos del Sol, y quanto al entendimiento dezia lo mismo desta palabra: Pareceme a mi:

Mat. 16

Dizien-

Digitized by Google

Diziendo, que es dificultosissimo de rendir, y vencer el propio juyzio; y mucho mas en la gente auentajada, y que esta palabra es la que haze gran contradicion a la obediencia de Prelados, y Confessores: y traìa tan continuo estudio, y cuydado en este examẽ, y en las cosas mas delgadas, y menudas por buenas q̃ fuessen, que preguntádola yo vn dia cierto punto del examen de conciencia, y como se auia en esso quando
„ le hazia a las noches, me respondio: Antes assi lo ha-
„ zia: pero ya todo el dia es examen; porque exami-
„ no cada palabra, y obra, antes que la diga, y haga; y
„ despues: y a vezes me daua en que entender el De-
„ monio con este examen, queriendomele estoruar:
„ pero sino es quando ay grande obscuridad de traba-
„ jos interiores, que entonces todo es duda, y con-
„ fusion, en los demas tiempos hallo, que este exa-
„ men conserua grandemente la paz del espiritu. Y, aunque con este estudio de la negacion se exercitaua en cosas muy menudas: pero con vna fortaleza dada de la diuina gracia, siempre emprendia cosas muy grandes; y como dize el Angelico Doctor vn acto he
S. Tho. 1. 2. q. 58. per totum. royco de qualquiera virtud, la perficiona mas que muchos ordinarios. Por aquellas palabras de san Pa-
Act. 9. blo en su conuersion: Señor, que quieres que haga? la inspirò Dios vn exercicio para la negacion, o rendimiento destas dos potencias; tan dificultoso de cumplir, que confiessa que en diez años que la durò nunca le hizo sin notable repugnancia, y jamas dexo de vencerla con el fauor de nuestro Señor, y fue

todas

Digitized by Google

todas las vezes que auia de yr a la oracion (que ya en este tiempo la dauan dos horas cada dia para ella) preguntar a su tia: Señora, que manda vuessa merced que haga? Iuzgando que con este exercicio no solo mortificaua, y rendia su voluntad, sino mucho mas el entendimiento: porque la parecia vn disparate, teniendo ya ordenado aquel tiempo para la oracion, y estando Dios llamandola para ella interiormente auer de yr a preguntar que auia de hazer, a quien no sabia lo que passaua por su alma. Dio cuenta desto a su Confessor, y a el le parecio tan bien, que tomò muy a pechos el hazer que lo cumpliesse: pareciendole que con aquel acto llegaua a la oracion sin propiedad, resignandose totalmente en voluntad agena, y que exercitaua la humildad, esperando saber la de Dios por esse medio. Començò luego a ponerlo por obra, y algunas vezes la causaua terrible desconsuelo, no poder vencer aquella repugnancia, y dize: Andaua siempre "colgada de Dios, para que me hiziesse esta merced, "y no quiso, porque con aquello me traìa humillada, viendo lo poquito que podia hazer por su "Magestad, pues aquello no hazia sin repugnancia, y que todo auia de venir de su mano. "

Cap.

Cap. XVI. De algunas mortificaciones exteriores que començò a hazer.

CON El exercicio que queda dicho en el capitulo antes deſte, y la continuacion de la oracion, yuan creciendo cada dia las mercedes de nueſtro Señor, y ella en toda virtud. El Padre Gaſpar de Auila ſu Confeſſor, ya eſtaua mas llano, y ſin que lo ſupieſſe ſu tia, la daua licencia para algunas penitencias que la ayudaua a encubrir ſu amiga doña Maria de Auila, y no era meneſter poco cuydado por el que ſu tia traìa con el temor de ſu poca ſalud, que a la verdad lo era: dizen, que tenia muy lindas manos, y como ſe las via tañendo el organo deuia de reparar en ello, y muy de ordinario ſe daua garrotes con vn cordel en las manos, y en los dedos, y preguntandola, porque lo hazia, reſpondia a la amiga: por ponerlas del color que han de yr a la ſepultura. Y ſino es en eſſe miniſterio, o otro forçoſo jamas las ſacaua debaxo del eſcapulario, como manda la regla. Quando entraua alguien en la celda a viſitar a ſu tia, y las demas poniaſe vnas pelotillas de cera que tenia hechas de propoſito para los oydos con grã diſſimulacion por eſtar recogida, y que no la eſtorbaſſe lo que hablauan. Traìa muchas vezes en eſtos años, y muchos deſpues, garuanços en los pies, y no pequeño trabajo en andar con ellos: viſtioſe tunica de eſtameña deſde eſte tiempo, como manda la Orden, ſin

que

Digitized by Google

que jamas la sintiesse su tia, que la amiga era la secretaria desto, y de todo lo demas: y no se la quitô hasta la muerte, sino es por graue enfermedad. Era gran maestra de hazer flores de mano, y del hilo de alambre que su tia la daua para ellas: hazia con naypes doblados vna Cruz como de vna quarta llena de puntas, del mismo alambre, que traìa vnas vezes en el pecho, y otras en las espaldas. Otras vezes se ceñia vna soga, y ataua a la rodilla vn ramal della, para que cada passo que diesse fuesse con mucha pena, y aprendiesse a andar, solo los que no podia escusar. Dormia con titulo de enferma en vna celdica, en compañia de otra Monja anciana, y en leuantandose la otra a Maytines, como a ella no la dexauan yr a ellos, tomaua disciplina. Y desde este tiempo començò el Demonio a dar traças exteriores para estoruarla sus exercicios, que algunos dias fingiendo la voz de la criada de la celda, y de otra de la casa, en saliendo la Monja para Maytines, auia en la celda muy buena conuersacion, hasta que no era hora de poder tomar la diciplina, y a vezes començaua la conuersacion ya que estaua leuãtandose para ella, otras antes. La sierua de Dios reparò en ello a dos, o tres vezes, y dixolo a su amiga, y venido à aueriguar, ni la criada de la celda, ni la otra sabian palabra, ni auian ydo jamas a tal hora a la celda. Vioſe como era el Demonio, y de ay adelãte, aunque oìa la misma conuersacion no hazia caso del, y tomaua su diciplina: y con esto cessaron sus inuenciones. La sierua de Dios hazia quantas podia para mortificar

car el cuerpo con aſperezas, dandola el confeſſor licencia, y para callar vſaua de mordazas, y otras vezes traìa en la boca quatro, o cinco chinas, con tanta diſsimulacion que nadie las echaua de ver: pero la mayor de todas las mortificaciones, era el exercicio de acudir a ſu tia tarde, y mañana a preguntarla que queria q̃ hizieſſe, y ver que no podia vencer aquella repugnancia. Ya en eſte tiempo comulgaua cada ocho dias, ſeguia ſu coro de dia con mucha pũtualidad, y los ratos que ſu tia ſe deſcuydaua de ocuparla (que no eran muchos) ſe eſcondia a tener oracion; y algunos mas pudiera gaſtar en eſto, pero por no mortificar a ſu tia, y faltar a la obediencia, ſe mortificaua a ſi. El ſeñor la ayudaua con fauores, y conſuelos del cielo, y el Padre Gaſpar de Auila, viendo que era impoſsible reſiſtir al impulſo del diuino eſpiritu, vnas vezes la mortificaua, otras la alentaua, para que fueſſe adelante agradeciendo a nueſtro Señor, con humildad, y conocimiento de ſu miſeria; las grandes miſericordias que la hazia; y procurando auentajarſe mas cada dia en la negacion, y rendimiento de la propia voluntad, y tratando muy de veras de reſignarſe en la diuina.

Capitulo

Capitulo XVII. Como procuraua imitar todo lo bueno que via en otras, particularmente en Petronila de la Cruz, Religiosa del mismo Conuento.

VIA En aquel tiempo vna Religiosa en esta casa, que se llamô doña Petronila de Valdiuiesso, por otro nombre Petronila de la Cruz, de quien doña Maria Vela me tratò muchas vezes, y tuuo algunas cosas semejantes a las que ella padecio. Esta Religiosa era de gente noble desta ciudad. Estuuo algunos años en la Religion, siguiendo su comunidad en el Abito comũ, como las demas Religiosas, y por diuina inspiracion con parecer de sus confessores quiso quitarse los chapines, y vestirse de vn paño que llaman de Palencia, como de hecho se le vistio. Leuantaronsela sobre esto en el Cõuento grandes contradiciones, diziendo era singularidad, y como es ordinario entraron luego diferentes pareceres: demanera, que ella embiò relacion desto al Padre Maestro Mancio, de la sagrada Religion de santo Domingo, que entonces era Catedratico de Prima de Teologia de Salamanca, el qual visto que el Abito no era contra la regla primitiua de su Religion, aprouò el espiritu, y dixo, que no era singularidad el traerle, y ansi se quitaron las contradiciones. Desde este punto la sierua de Dios oluidò el trato de sus deudos, y todo lo que es carne, y sangre, y quiso ser tan pobre;

que

Digitized by Google

que nunca mas tomò racion de Conuento, ſino pe-
dia de limoſna en Refitorio lo que ſobraua a las otras,
y con eſto paſſò muchos años, haſta que murio. Ha-
zia todos los oficios baxos de la caſa, y ſu deſſeo era
que todas la deſpreciaſſen. Y como Dios quando es
ſeruido, y da con eficacia eſtos deſſeos, tambien per-
mite q̃ aya quien los cumpla, y mas en comunidades:
tuuo la ſanta harto deſto, que en preſencia, y auſencia
la dezian muchas coſas bien para ſentir, y ella a todo
callaua, y ſufria. Doña Maria Vela el tiempo que la co-
nocio, ſi oìa a otra gente moça reyrſe, o murmurar de
lla, ſiempre las reprehendia, diziendo: Que porque
no mirauan a las grandes virtudes de Petronila, y no
a algunas coſas exteriores, que al parecer no yuã con
tãta policia? Conociendo que todo aquello que la juz
gauan nacia del gran deſprecio de ſi: porque era hu-
mildiſsima, y el deſprecio de toda la caſa. Era mu-
ger de grandes penitencias, y vna vez ſe puſo vna ca-
dena muy aſpera al cuerpo, hecha de manera que ſe
cerraua con vna llaue, y arroxò la llaue en vn pozo,
porque no ſe la pudieſſen quitar: y ſabiendolo la Pre-
lada, fue meneſter buſcar otro modo para quitarſela.
Mas de veynte años no ſe acoſtò, y ſe quedaua toda
la noche en el coro; y otro trabajo tuuo mayor, que
fue dar Dios licencia al Demonio que exteriormen-
te la trataſſe mal; y el lo hazia como quien es, maltra-
tandola muchas vezes: pero lo mas ordinario inquie-
tandola de noche, ella burlaua del, y paſſauan ſobre eſ
to muy buenos coloquios. Vna noche la puſo fuego
a las

Digitized by Google

a las tocas, y la quemò de suerte todo el cuello que fue menester curarla muchos dias: y en todo tenia singular paciencia. De su oraciõ no he podido aueriguar cosas particulares, mas de que era muy auentajada, y tal vida, tantas vigilias, trabajos, y desprecio de si, son claros testimonios dello, pues el verdadero son las obras, en todas ellas se via claramente. Llegò el dia de su dichoso transito, y fue muy conforme a la vida, passando agozar la eterna. Como doña Maria Vela traìa en su alma tantas ansias de ser despreciada, y de la imitacion de Christo crucificado, dentro en su coraçon consideraua en esta santa Religiosa, aquel desprecio de si misma, y la paciencia en todas las ocasiones que se le ofrecian, y las vigilias de las noches, que como el tiempo que a ella la dauan para la oracion era tassado, y Dios la yua obligando cada dia cõ nueuas mercedes, aunque ordinariamente anda ua en su diuina presencia, y todo era oracion, y vn perpetuo silencio, el desseo de tener mas largos ratos cõ su Magestad, siempre crecia; si bien estaua rendido a la obediencia, haziendole cargo al mismo Señor, que por su amor negaua en esto su voluntad, y suplicandole la recibiesse, y aceptasse aquel sacrificio, y se dignasse por su bondad, de ayudarla para que no le perdiesse jamas de vista. Tenia vna santa emulacion, al modo de vida desta Religiosa, embidiando el que no tenia quien la estoruasse para exercitar las obras de mortificacion y humildad, con ansias de que Dios la hiziesse aquella merced, si dello se seruia.

Cap. XVIII. De algunos sentimientos, y sequedades que tuuo, y padecio en la oracion.

Ion. 4. SAliendo el Propheta Ionas, muy fatigado de los trabajos de Niniue cõ el reſiſtero del Sol, dize el ſagrado Texto, que ſe puſo a dormir; y deſcanſar a la ſombra de vna yedra, donde corria vna marea de ayre freſco, con que ſe recreaua, y quando deſpertò del ſueño, hallò que le heria el Sol, porq̃ vn guſano le auia roydo toda la hoja, y freſcura de la yedra, de que el Propheta ſe moſtro deſabrido, como ſi el guſano le huuiera quitado algo, o la yedra fuera ſuya. Es ordinario en muchas almas que nueſtro Señor llama a la vida eſpiritual darles a los principios a guſtar la ſuauidad de ſu eſpiritu, con algunas conſolaciones, de que le cabe parte a la naturaleza, y ſe dilata con ellas. Vnas vezes mitigando el ardor de las tentaciones a la ſombra, y deſcanſo del amor diuino. Otras, corriendo vna marea de conſuelos, y ſentimientos eſpirituales con que van cobrando aborrecimiẽto a las coſas de la ſenſualidad, haziendoſelas deſabridas, como dixo el glorioſo Padre S. Bernardo, y a vezes ſaliendo a los ojos vnas lagrimas ſuaues, que ayudã al eſpiritu, y le hazẽ buſcar con guſto ratos de ſoledad, y no ſentir tanto los canſancios como ſoliã, porq̃ en la caſa de Dios, mejor es el dia de llanto, que en la del mundo el del regozijo, y contento. Tambien va Dios dandolas luz en la oracioũ, de verdades, en q̃ antes no reparauã, aunq̃ de experiẽcia viã el daño que

Bernar.

les

les resultaua. Poneles vna promptitud, y cuydado en el alma, y vna diligẽcia en acudir a las cosas de virtud que con el desseo de aquellos ratos se les haze la noche larga, y el sueño pesado. Con esto crecen los desseos de hazer penitencia, y vn dolor tan tierno, y intensiuo de la vida passada, ansi de las culpas, como del tiempo perdido, que querrian siempre sentirle. Pues como la sombra desta yedra, y la marea destos ayres, y regalos, es de la mano de Dios, y el fin con que su bondad les acude, es para llegarlas a si, y hazerlas fuertes en la guerra desta vida mortal: y por otra parte nuestra flaqueza, junta con el amor propio, siempre querria el descanso, y consuelo, y ama el regalo assi corporal, como espiritual, y se inclina a todo lo que es esso, siente que le falte, como si la yedra, y la marea fuera hazienda suya, apegandose a la suauidad, y ternura destos sentimientos. Conociendo el Señor quan mal nos està esto, trueca las manos, y entra el gusano de las sequedades en la oraciõ, que no dexa hoja en la yedra. Algunas vezes con vna floxedad quando se ha de yr a ella, que cada pie pesa vn quintal. Otras estando en ella sin poder tener vn buen pensamiento, juzgando que todo lo que alli se està es tiempo perdido, y haziẽdosele la hora vn año, y pareciendole que antes se desagrada Dios de la assistencia. Otras con tanta variedad de pensamientos, que no ay assistira vno solo que sea bueno. Otras cargã alli todos los cuydados temporales, que antes no dauan molestia, y en saliendo de alli se oluidan como

si no tocaran. Otras con vn sueño, ora de causa natural, ora causado por el Demonio, q̃ es vna terrible tentacion, y muy dificil de vencer, y aun de conocer. Otras despierta algunas passiones, y tentaciones, que andando por aca no se sienten, y para alli parece se guardan todas. Otras vezes siente el alma vn desfallecimiento en si, y vn estarse deshaziendo entre si misma, que ni sabe lo que es, ni de que nace, y la quita la paz, y quietud, y adonde penso que yua a hallarla se vè tan inquieta, que la parece va todo perdido, y que Dios no la quiere por aquel camino de oracion, ni es capaz del, y seria mejor dexarle, y seguir vn camino llano. Pues que dire? si el dia que el alma tenia hechos mayores propositos de vencerse en vna passionzilla, o falta ordinaria, esse dia cae mas vezes en ella, y el dia desseado de la comunion, en que tenia librada la esperança de estarse vn rato con nuestro Señor, y gustar de su diuina presencia, o no la dexan estar por alguna ocupacion, que sobreuiene, con titulo de que es obediencia, o quando se pone a dar gracias, no siente aquella presencia mas que si no huuiera comulgado, antes la parece que no fue bien hecho, como si en esso que ella siente, o querria sentir, estuuiera el fruto de la sagrada comunion, pues ni vn acto de dolor siquiera de lo que alli passa, no puede hazer como otras vezes. Todos estos trabajos, y dificultades, y otros muchos que yremos diziendo, padecio en este tiempo esta sierua de Dios, y en el discurso de su vida, como ella refiere,

y de

y de todos procuraua ſacar humildad. De los conſuelos, conociendo que ſon hazienda de Dios, y quan lexos eſtaua de merecerlos, y que como ſalian de la el ſe auian de boluer. De los deſconſuelos conſideraua quan miſerables ſomos, pues al punto que nos quitan el pecho de la boca, para mayor bien nueſtro, todo es llorar, y quexarnos: y anſi dezia muchas vezes aquella ſentencia de ſan Aguſtin, que en el dia de la proſperidad el alma humilde ha de guardar para la noche de la tribulacion, que aqui es la prueua del verdadero amor padecer eſtas coſas con reſignacion, pidiendo a Dios virtud para ello, y al padre eſpiritual conſejo, y remedio para pelear, y no ſe dexar vencer dellas. *Sup. Pſ.* 41.

Cap. XIX. De vna merced particular con que Dios la enſeñò a vencer las ſequedades.

TOdas las perſonas que han caminado poco, por las dificultades que ſe ofrecen en la vida eſpiritual, pienſan que en recibiẽdo vna alma particulares mercedes de Dios: luego no la queda que ſufrir en la oracion, y pareceles que ſi a ellos les diera nueſtro Señor vna ayuda de coſta de aquellas en nada hallaran trabajo, ni dificultad, y engañanſe, que como dezia eſta ſierua de Dios, eſto del eſpiritu es vna rueda que no para, y lo que oy eſtà arriba, mañana eſtà a baxo, y anſi la ſucedia a ella, que hablaua como tan experimẽtada. Con todas las mercedes,

y fauores que en este tiempo recibia, la daua tanto en que entender este exercicio, de yr a preguntar a su tia que auia de hazer, que en diez años que le tuuo, cada dia se le hazia mas terrible. Vnas vezes se afligia, pareciédola que perdia mucho tiempo, y en buscar a su tia por la casa se le passaua la hora. Otras se le passaua en determinarse a hablarla, porq̃ la repugnácia era tã grande, q̃ de ver que no la podia vencer como desseaua, lloraua muchas lagrimas. Clamaua a Dios, tenia mil tẽtaciones de dexar aquel exercicio: lo vno por la repugnácia q̃ sentia: lo otro, por parecerla q̃ no importaua, y q̃ seria mas acertado yrse a su oracion, y no perder lo q̃ alli la ofrecian. Toda esta guerra era del demonio, porque faltasse a la obediécia, como en esso la via tã fuerte, y perseuerãte, q̃ cõ todos sus trabajos, dificultades, y desconsuelos, jamas la pudo hazer en esso boluer passo a tras. Pues ya que se auia vencido en esto llegada a la oraciõ, donde parece auia de hallar descãso, algunas vezes le hallaua, pero otras como a los niños les ponen azibar en el pecho para destetarlos, assi se le ponian a ella en lo mismo que otras vezes, tenia grandes consuelos: vna amargura de coraçon, vn cãsarle todo, vn tedio de todas las cosas de virtud; vna obscuridad de entẽdimiẽto, vna tibieza tã grãde en la volũtad. Miraua a Christo crucificado, q̃ era su diuino Espejo, adonde descãsaua otras vezes su coraçõ; y era como sino le mirara: boluiase al santissimo Sacramẽto cõ ansias de hallar aliento, tãpoco le hallaua, q̃ como Dios la queria hazer fuerte para mayores trabajos

bajos interiores, y exteriores, y uala exercitando, y haziendo a las armas, y assi algunas vezes salia de la oracion mas afligida, y desconsolada que entraua: pero de tal manera, que en lo que es faltar a la obediencia, ni en dexar la oracion jamas huuo quiebra. Para que se animen algunas almas, a quié el demonio haze caer en faltas desto, pretendiendo que falten a lo vno, o a lo otro, porque no perseueren en el exercicio de la negacion de la propia voluntad, que el sabe es de tanta importancia. Estando, pues, vn dia en la oracion se dignò el Señor de enseñarla vna doctrina marauillosa, como en la misma oracion se exercita la mortificació mas altamente. Mostrola los dos altares que auia en el Templo de Salomon: vno para los sacrificios, porq̃ se entiende la mortificacion: y el otro donde se ofrecia el incienso, que significa la oracion: diziendola q̃ estos dos altares hiziesse en su coraçon, y q̃ en el vno procurasse tener fuego de amorosos desseos, y en el otro cuchillo para degollar qualquiera apetito desordenado, y que quando la pareciesse q̃ no ardia el fuego del incienso, como ella quisiera, entrasse el cuchillo de la negació de la propia volũtad, resignãdose cõ humildad en la diuina: y quãdo hallasse resistencia en la negació, y la pareciesse que cessaua el sacrificio, acudiesse al altar del incienso, soplãdo el fuego del amor con suspiros, y gemidos, pidiendo socorro, y fauor a su Magestad, que con esto le agradaria, y tendria siẽpre que ofrecer; y lleuaria con ygualdad la repugnancia que sentia en acudir a la obediencia, y las 3. Reg.

dificultades que el demonio la ponia en la oracion. Quedò la sierua de Dios muy alẽtada, y con grandes desseos de edificar los altares, y trabajò de suerte en esto, por alcançar esta ygualdad, que jamas perdonè a trabajo que se le ofreciesse a trueco de conseguirla, por tener siempre que ofrecer a su diuino Esposo.

Cap. XX. Del animo que Dios la dio para vencer dificultades, y de vna merced muy particular que le continuò algunos años.

AVnque con la merced referida en el capitulo passado quedò con mucho animo, y aliento para lleuar adelante el exercicio comẽçado, y procurar vencer su repugnancia: como durò diez años, y traemos el tesoro de nuestra alma en es-
2. Cor. 4 te vaso tan quebradizo, y sugeto a tantas mudanças, cada dia las sentia en su coraçon: y pensando que seria la causa de que esto durasse tanto, y llorando su miseria de no poder dar gusto a su amado, haziendo cõ el que ella quisiera este exercicio. Vn dia estando delante del santissimo Sacramento muy afligida, la dixo el Señor aquellas palabras que dixo a san Pedro
Ioan 13 quando le quiso lauar los pies: Quod ego facio tunes Loq̃ yo cis modo, scies autem postea. Dandola a entẽder que hagono con essas dificultades yua su Magestad disponiendo- lo entiẽ la para otras mucho mayores que se le auian de ofre- des aora cer, y que por este camino la yua fundando en su pro sabrasslo prio conocimiento, para que viesse lo poco, o nada despues

que

que podia sin la diuina gracia, y quando su Magestad la hazia soberanas mercedes le diesse la gloria de todo, quedandose en su pobreza, y conociendo, que ni vn buen pensamiento podia tener de si: y con esto tã bien se fuesse fortaleciendo para ser crucificada con el, pues lo desseaua tanto. Y para confirmarla en esto otro dia en vn gran recogimiento, la mostrò su Magestad lo mucho que la faltaua para perficionar las virtudes que la yua dando: y dize que se conuirtio al Señor derramando lagrimas, aunque dulcissimas, como quien esperaua de su mano el fauor para conseguir aquella perfeccion, y dixola su Magestad: No tẽgas pena, ella respondio que ninguna tendria si su bondad se dignaua de tomar su coraçon, y obrar en el. De donde entendio que queria della que siguiesse su diuina nocion, y que no lo dexasse por ningun respeto humano que desta manera medraria. Pocos dias despues desta merced començò a sentir los dias de la comunion, en la garganta vn sabor de las species Sacramentales, y tan grande presencia de Christo nuestro Señor, que con la poca experiencia pensaua no passaua de alli la forma, el confessor la desengañò, y dixo que esso, y vn olor q̃ a algunas personas les sale de la boca el dia de la comunion, y a otras parece se les llena de sangre en su modo de sentir, se reduze todo a terminos de vision imaginaria, y siempre es con vna gran presencia del mismo Señor, como ella la sentia. Al confessor le dio esto cuydado, por ser estas cosas donde el demonio puede, y suele entrometerse, y

hizo

hizo algunas prueuas en ella, como mandarla beuer a ver si se la quitaua aquel sabor, pero nunca se le quitò, en toda la diuersidad de tiempos que le tuuo, y en todo andaua la sierua de Dios muy sobre auiso, y con el cuydado, y recelo que conuenia: mas la presencia de Christo nuestro Señor era cada dia mayor, y con mas satisfacion como se verà adelante. En este tiempo era Abadesa del Conuento vna señora llamada doña Teresa de Toledo, hermana del Marques de Velada, mayordomo mayor que fue del Rey nuestro señor, persona de mucho valor, y autoridad, y sobre todo muy gran Religiosa, en quien esta casa tenia exemplo, y amparo, porque demas de acudir a las obligaciones de su oficio, con el zelo, y Religion que deuia, acudia en particular al consuelo, y necesidades de las monjas con mucha caridad: y assi fue el dia de su muerte vna gran perdida para este Conuento, sentida de todas por muchas razones. Esta señora tenia particular amor a doña Maria Vela, y como conocia su rara virtud, y la via afligida, con mucha caridad la alentaua, y consolaua, de que la sierua de Dios siempre estuuo muy agradecida, y con particular cuydado de encomendarla a nuestro Señor, que de su natural condicion era muy agradecida a qualquiera persona que la hazia caridad.

(.?.)

Cap.

Cap. XXI. De vn trabajo grande que la dio nuestro Señor.

CON toda la penitencia que auemos dicho, hazia en este tiempo la sierua de Dios, y cõ la poca salud que tenia, siempre estaua quexosa con su coraçon de lo poco q̃ hazia, y padecia por agradar a su Esposo, y como las mas de las mercedes sobre naturales q̃ la hazia, venian a parar en la enseñança, de que le acompañasse en la cruz: cada dia era mayor la sed del padecer, y para satisfazerla en algo, la dio nuestro Señor en este tiempo vn rezio mal de coraçon, que la durò mas de tres años no continuos, aunque por lo mismo que ella dize, y por lo que he visto en otras personas, y estudiado en graues autores desta materia, yo creo era el demonio el que la atormentaua por esse camino, no le dando Dios licencia para que se declarasse; como sucede muchas vezes, y por largo tiempo. Sea lo que fuere, ella dize que a los principios le recibio, y aceptò con hazimiento de gracias, y vn gozo espiritual muy extraordinario, pareciendola que pues su tia no trataua sino de regalarla, y mirar por su salud, con tanto temor, y la era fuerça hazer en esso quanto la mandaua la obediencia, era bien tener algo que padecer en trueco, y recompensa de esso. Acordosele que a los principios que el Señor començò a hazerla estas mercedes, y fauores: estando vn dia suplicandole purificasse su coraçon, para

para que no huuiesse en el cosa que desagradasse asus
diuinos ojos: Vio en vision imaginaria como Christo
nuestro Señor se le tomaua en sus sacratissimas ma-
nos, y apretandole mucho exprimia del como vna po
dre asqueroſa, y quedaua sano, y limpio. Pues con la
memoria deste soberano fauor, y las ansias del amor,
y agradecimiento, dize que no auia para ella mejor
dia que el que en este trabajo se daua mas golpes, y
quedaua con mas dolores, y que era muy ordinario
tener oracion mas superior, y de mayores afectos,
quando actualmente estaua con mas temblores, que
parecia la desmenuzauan el cuerpo. Todas la tenian
mucha lastima, y su tia mayor: pero la sierua de Dios
callaua su secreto, y padecia con mucha paz de alma.
Su amiga doña Maria de Auila, que era el testigo or-
dinario de sus trabajos, y no a quien menos parte le
cupo de todos ellos, por algunos indicios, y señales,
bien entendia algo de lo que passaua en su interior:
mas ella disimulaua todo lo posible, desseando que
viniesse el trabajo mas a menudo, y gozándose de que
por esse camino cumpliesse Dios en ella su voluntad.
Despues que la dio este trabajo fue parecer de los me
dicos que siempre comiesse carne, aunque fuessen
dias de precepto, que no lo sentia poco, y tambien q̃
con los temblores, y mal tratamiento no la dexauan
acudir al coro como quisiera, que para ella era esto
vna terrible mortificacion, y assi lo que se gozaua en
el trabajo padecia en esto.

Cap.

Cap. XXII. De la enfermedad que dio nuestro Señor a su confessor, que fue causa de que no pudiesse acudir a confessarla, y como se comunicauan.

En este estado estauã las cosas de su alma, por el año de mil y quinientos y noueta y vno, quando quiso nuestro Señor darla vn trabajo no pequeño, y fue quitarla al confessor, dandole su Magestad vna grauissima enfermedad, que quando ella contaua era por este lenguaje, que le tenia Dios como amarrado a vna columna, dandole crueles açotes de dolores. Encogieronsele las cuerdas de modo, que le quedò ladeada la cabeça sobre el ombro yzquierdo con vna perpetua inquietud, que no le dexaua hablar, y a penas se le entendia palabra, pero el se supo aprouechar tan bien deste trabajo, que le durò doze años, y dezia que aquellos eran los de su juuentud, con vna estima, y aprecio del, que era cosa admirable oyrle. Siempre estaua assentado a solas delante de vna imagen de Christo crucificado con altissima oracion, y traìa en el alma vn sentir del estado de los sacerdotes, y de lo poco que le estimauan, y se sabian aprouechar desta merced que Dios les auia hecho, que en qualquiera conuersacion que se ofreciesse por vn camino, o por otro auia de salir esta quexa. Si a caso alguna vez yua a Conuento de monjas, lo primero que les dezia: No hablen con hombres, ni aun con Angeles, sino con su Esposo que es muy zeloso, y lo

y lo vè todo, yo le confessè los dos años vltimos de su vida, y en la enfermedad de que murio, con harta admiracion de sus virtudes, y confusion mia: fuesse a descãsar, y gozar el premio de sus trabajos el año de mil y seyscientos y tres. Con la enfermedad, y ausencia del confessor se hallò doña Maria Vela muy cõgoxada, y confusa, porque auia casi quinze años que la confessaua: y començar a dar quenta a otro de nueuo, y mas en este tiempo que Dios se le comunicaua tanto, y cada dia eran mayores las mercedes que recebia, era para ella cosa muy dificultosa, siendo como era de suyo muy encogida, y inimicissima de mudanças, y mas en esta materia de confessores. Tratolo cõ su tia, q̃ a ella tãbien le cupo harta parte deste trabajo, y con parecer del mismo Gaspar de Auila acordarõ q̃ se confessasse cõ el Capellan mayor del Conuẽto, y todo lo demas de su alma, comunicasse por papeles cõ Gaspar de Auila, q̃ passados los primeros seys meses de la enfermedad, podia seruir, aunq̃ con mucho trabajo, y como esto auia de ser tã ordinario, tomò a su quẽta la amiga D. Maria de Auila buscar vn estudiãte virtuoso de algunos forasteros q̃ viené a estudiar Gramatica aqui a la Cõpañia, hallole muy a propesito, pero no tan fiel cõmo conuenia, porq̃ el siruo de Dios como tenia alguna noticia de lo que yua en los papeles, diole vna santa curiosidad de verlos, y tuuo muy grande ocasion, porq̃ en aquel tiempo no se vsaua cerrar, y sellar los villetes, como aora, sino con solo vn ñudo passauan todos, y de essa misma manera los escriuia

criuia esta sierua de Dios, y el estudiante sin reparar en la falta que hazia se yua a leerlos a vna capilla que ay en esta ciudad de gran deuocion de vna imagen de nuestra Señora de la Soterraña, y como ellos deuian de ser tales por esse medio le fue nuestro Señor moviendo a ser Religioso, y dexar el mũdo, que aunque pobre estaua bien fuera destos pensamientos. Quando ya los quiso poner por obra confessò su culpa a doña Maria de Auila, y tomò el abito de cierta Religiõ, es muy espiritual, muy gran predicador, tiene gran don en el trato de las almas, con mucho aprouechamiento dellas: y viniendo algunas vezes a esta ciudad donde yo le he comunicado, cõfiessa que toda la merced que nuestro Señor le ha hecho fue por medio de los papeles de doña Maria Vela, y despues que la santa murio le comuniquè esto para escriuirlo, y lo reconoce con vna estima muy grande de su santidad. Despues que confessò este sierua de Dios su culpa, tomaron otro medio para comunicarse doña Maria Vela, y su confessor, que fue vna arquita con dos llaues, y cada vno tenia la suya, y dentro desta yuã seguros los papeles. Desta manera passò cinco años, como se verà despues, tratando con grandes veras de la mortificacion interior, y de auentajarse cada dia mas en todo genero de virtudes. Yuase continuando los dias de la comunion, aquella merced de sentir el sabor de las especies Sacramentales, y presencia de Christo nuestro Señor.

Cap.

Cap. XXIII. De la fe que tuuo, y como entendio los principales misterios della.

Los mas historiadores destos tiẽpos despues de auer acabado el discurso de su historia, hazẽ al fin della vn epilogo de las virtudes, dones, y gracias que el santo tuuo, y es buen estilo: pero considerando los discursos de trabajos que nos esperan para que nuestro Señor yua en estos años disponiendo a su sierua, y por dar tambien su lugar, y tiempo a las mercedes que en este recebia, supuesto que en el discurso del no hallo otras cosas historiales, me parecio poner aqui algunos dones que recibio, que son como fundamento de la vida espiritual, y se fueron perficionando en su alma con grande eminencia. Demos el primer lugar a la firmeza, y constancia que tuuo en la fe, que como dize santo Tomas es el principio de la sabiduria, quanto a su essencia. Desde que tuuo vso de razon fue tan grande la estima que tenia de ser hija de la santa Yglesia Catolica, y tan assentado en el alma el agradecimiento que se deue a Dios por esta merced, que con solo acordarse della era eleuado su espiritu a vn estado altissimo de contemplacion, como yo lo vi muchas vezes, y con esta estima, y agradecimiento murio. Otro testimonio deste don es el desengaño de las cosas caducas, y perecederas desta vida, y aprecio, y estima de las de la eterna. Acordauase de la autoridad de san Pablo, que todo lo de acà juzgaua por estiercol y vasura, a trueco de

2. 2. q. 19. art. 7. in corpore.

Ad Philip. 3.

de ganar a Christo, y no hazia mas caudal de honras, y grandezas, ni de todo lo demas que los hombres estiman, que sino viuiera en esta vida. Tenia quando yo la conoci adquirida vna dichosa soledad, vna Fè tã viua, que viuia tan a solas con Christo Crucificado, y tenia en el alma tan impressos los misterios de nuestra santa Fè, que aunque no la faltaron tentaciones contra ella, antes tuuo muchas, y muy grandes, adonde menos trabajo tuuo fue en pelear, y vencerlas, con el fauor de la diuina gracia: porque tenia tã ilustrado el entendimiento, y vna voluntad tan assentada en esso, que con facilidad se sacudia de qualquiera cosa que se le ofreciesse encontrario: y entre las grandes mercedes que Dios la hizo, vna fue darla en este tiempo altissimo conocimiento del soberano misterio de la santissima Trinidad, y escriuiole como se sigue. Despues de auer vn dia comulgado me dio nuestro Señor vn conocimiento altissimo de aquella suma comunicacion de la diuina naturaleza entre las diuinas personas: como el Padre eterno, entendiendose a si mismo, y comprehendiendo todo su ser infinito engendrò al Verbo eterno por via de entendimiento, comunicandole su misma naturaleza, de la qual tenia aquel diuino concepto: de la misma suerte mirandose el eterno Padre en su Hijo eterno, y mirandose el Hijo eterno que està en el Padre, y amando su infinito ser, que es vno mismo, aspiraron por via de amor al Espiritu Santo, comunicãdole la misma naturaleza que es vna misma en tres personas distintas. Desuerte que si le que-

„ dara algo por comprehender al eterno Padre de su in
„ finita perfecion, esso quedara por comunicar al Ver-
„ bo, y si entre el Padre, y el Hijo quedara algo de su
„ infinito ser, que no abraçara el amor, esso quedara por
„ comunicar al Espiritu Santo, esto dize imperfeccion,
„ y no la puede auer en Dios. Con este conocimiento
„ crecio el amor, y me dexò aficionada a las aspiracio-
„ nes, y actos feruorosos de la caridad que son los que
„ inmediatamente nos juntan con Dios. Tábien la die-
ron otra vez vna soberana luz del misterio de la Encar
„ nacion, y sus formales palabras son estas: Estando en
„ vna suspension muy inflamada la voluntad, me dixe-
„ ron: Cree que soy yo el que obrò en ti. Respõdi: Que
„ no podia dexar de creer que era Dios, por los efetos
„ que veìa en mi: con esto me dieron luz del misterio
„ de la Encarnacion desta manera, como aquel concep-
„ to del diuino entendimiento, que es el Verbo eterno,
„ auia Dios determinado se escriuiesse en las entrañas
„ purissimas de nuestra Señora, para que los hombres
„ pudiessen leer a Dios el coraçon: Et verbum caro fa-
I Cap. 1. ctum est. Y que esta palabra escrita mirãdola por par-
„ te de la santissima humanidad, que se viã lagrimas, san
„ gre, y muerte, dezia flaqueza, mas leyéndola por la par
„ te de la diuinidad, dezia fortaleza de Dios, pues con ar
„ mas tã flacas auia vencido muerte, y infierno: y como
„ en todas las obras de Christo nuestro Señor resplãde
„ cia la diuinidad lo que Dios es en si mismo, y lo que
„ es para nosotros. Muchos años viuio con tan grandes
ansias de padecer martirio por la Fê, q̃ en solo hablar

en

en la dicha de los Martires, salia de si, deshaziendose en lagrimas, y no solo quisiera morir por la verdad de qualquiera Articulo de nuestra santa Fè, sino dar la vida por qualquier alma que se cõuirtiera a ella, y si fuera posible que acosta de su sangre, y vida se dilatara la Fè por todo el mundo, y que todos conocieran al verdadero Dios. Y ansi continuamente hazia oracion por la exaltacion, y dilatacion de la santa Fè Catolica, y cada vez que hablauamos en la ceguedad de Ingalaterra, llorauo la desdicha de los Herejes, con grãdissima embidia de los que alli padeciã martirio: pues si hablamos de la verdad, sanidad, y lisura de su dotrina, lo que puedo dezir, es, que toda para en Christo crucificado. Tenia siempre en la memoria aquello de S. Pablo: De dotrinas varias, y peregrinas no os dexeys lleuar, ni engañar, y en qualquiera libro q̃ topasse vna sola mota, no tã facil de entẽder en materia de dotrina Catolica luego trataua de apurarla, y sacarla en limpio como si fuera vn grã Teologo, y dezia q̃ la dotrina, y lẽguaje auia de ser muy solido, y llano, y mas para mugeres. *Ad He. 13.*

Cap. XXIIII. Del don del temor de Dios que tuuo, y como la fue reuelada su predestinacion, y la dio el Señor el don de la perseuerancia.

EL Segundo lugar es del don del temor de Dios filial, y casto (como dizen los Teologos) que es don del Espiritu Santo, y quanto al efeto es principio de la sabiduria, y consiste en vna reuerencia, con que el alma reconoce, y reuerencia *Diuus Tho. Vbi supra.*

Digitized by Google

a Dios, como verdadero Padre, y teme el ofenderle, y desagradarle, y apartarse por la culpa de su gracia, y amistad. Este don tuuo nuestra doña Maria Vela en altissimo grado: porque la auia Dios dado tanto conocimiento de si mismo, y de lo que pesa qualquiera culpa contra su Magestad por leue que fuesse, que era cosa marauillosa ver el juyzio tã delgado que en esto tenia, vzgãdo q̃ no auia cosa leue, ni se podia llamar tal siẽdo ofensa de Dios, y sentia grãdemẽte si alguna persona no hazia mucho caso, y ponderacion de pecados veniales ordinarios. Traìa continuamente vna presencia de Dios reuerencial, y afectiua, tan rendida su voluntad, y tan sujeto su juyzio al de Dios, que dezia
Mar. 4. que por aquellas palabras: Que viendo no vean, y oyendo no entendian: entendia ella quã rendidos nos queria Dios a sus juyzios, y con quanto temor se auia de hablar en ellos. Y como este temor es hijo del amor, y al passo q̃ va creciendo el amor, crece el temor filial; y casto: agradandose el Señor deste continuo cuydado, y halládose muy seruido del, la hizo vna grã merced, que fue darla luz de su predestinacion, y que
Hie. 31 En caridad perpetua te amè, y por esso te atraje a mi, teniendo misericordia de ti. auia de gozarle. Estando vn dia en oracion la dixeron aquellas palabras: In charitate perpetua, dilexi te, ideò atraxi te miserans tui. Y con ellas tanta luz de su predestinaciõ que dize quedò el alma como fuera de si de gozo, y suauidad, y abrasada en amor de aquel Señor que tãto la obligaua. Otra vez en mi tiempo estãdo rezando Maytines de todos Santos: mirãdo vna estampa que tenia en el breuiario desta fiesta, y leyendo

vna

Digitized by Google

vna letra que estaua en ella que dezia: Hi sunt Filij Dei dilecti. Fue eleuado su espiritu, y la representaron que era vno destos dichosos a quien cupo tã buena suerte de ser hijos de Dios, y dize que quedò con la misma admiracion, y tan humillada, y recogida, que fue menester hazerse gran fuerça para rezar los Maytines por cumplir con su obligacion. Con estas, y otras mercedes crecia el temor: pero como el alma no puede estar siempre en vn ser, muchas vezes permite el Señor que padezca vnas tinieblas, y con ellas vaya creciẽdo el temor de perder su amistad. Tal estaua esta sierua de Dios vn dia de la Expectacion del parto, afligiendola vn pensamiento si auia en algun tiempo de perder la amistad de su Esposo; y era tã grande el sentimiento que se deshazia toda en lagrimas, suplicãdole antes padeciesse mil muertes, y el mismo infierno que tal permitiesse su bondad. Durariale esta ansia como vn quarto de hora, y aunque dentro de si oìa que la dezian: No llores, no la era posible: dize que de ay a vn poco sintio que se le abrasaua el coraçon, y boluiose al Señor, diziendole: Que es esto Señor mio, que quieres de mi? Dixola: Esto significa que no ha de faltar fuego en el altar de tu coraçon. Y pensando que aquello se entendia en tãto que no cayesse en pecado mortal, la dixo el Señor: Si creyesses verias marauillas; dãdola luz de que en aquel punto la auia dado el don de la perseuerãcia. Y dize q̃ quedò con tã grande estima desta merced, que no cabia en si, ni estaua en cosa que hazia, solo podia dezir: Es posible Señor mio

Estos son los hijos q̃ridos de Dios.

Digitized by Google

que es esto verdad? De donde tanto bien, a vna tá vil criatura? Durola por tres horas este pasmo, y algunos dias vn gozo extraordinario, creciendo cada dia mas con estas mercedes en el amor, y temor de Dios, y diziendo con David: Temed al Señor todos sus escogidos, porque nada les puede faltar a los que le temen. Y era estilo ordinario suyo, que no auia mal sino el de culpa, pues este solo puede apartar al alma de aquel sumo bien, para cuyo amor fue criada.

Psa. 33.

Capitulo XXV. De la contricion que tuuo.

EN Todos los Santos que han alcançado particular gracia de Dios en la contricion de sus culpas, se halla que llorauan qualquiera muy pequeña, como si fuera muy grande, y esto les nacia de conocer el peso de qualquiera pecado venial, con tanta luz por ser ofensa del mismo Señor, como queda dicho. Esta contricion nace de amor, y para ser perfeta, ha de contener en si vn aborrecimiento, y detestacion de la culpa sobre todas las cosas, por ser Dios el ofendido, y porque el alma le ama sobre todas ellas. El aborrecimiento, y dolor que esta sierua de Dios tenia, no se yo como explicarle: pero el fin era tan subido, y nacido de puro amor, que admiraua oyrla tratar desto: y sentia tan altamente la priuacion del nitor de la gracia, y aquel no poder dexar de auer sido el pecado que vna vez se cometio, que siempre estaua clamando al Señor borrase esta mancha con su sangre, diziendole aquel verso de Da-

uid:

Digitized by Google

tuid : Secundum multitudinem miserationum tuarum. Estaua vna vez pidiendo a Dios cierta cosa, y tan encogida con la memoria desta mãcha de sus culpas, que la dixo su Magestad: No me confiessas por todo poderoso, que temes? y respondio la sierua: Señor mis pecados: y dixola este Señor: Ya estan borrados con mi sangre. Quedò consoladissima, y muy agradecida destas palabras: pero como en ellas se descubre mas la bondad del mismo Señor, assi crecio mas el dolor: porque la perfeta caridad, aunque despide el temor, no mira en esso solo, ni a si misma, ni a que fue, o no fue perdonado el pecado, sino a que Dios fue ofendido, y que si perdonò, tanto mas mostrò su bondad, y tanto mas dexa al alma obligada a llorar su culpa, y dolerse della por el fin purissimo: assi lo hazia esta sierua de Dios, poniendose algunas vezes delãte de su Magestad, y con aquel verso de Dauid: Auerte faciem tuam â peccatis meis, le representaua la verguença, y confusion que la causauan sus pecados, quãdo estaua delante de tu diuino acatamiẽto, y deziale: Señor mio apartad vuestra vista de cosa tan suzia, y asquerosa como son mis culpas, que es cosa indigna de essos diuinos ojos, que son la misma pureza. Estãdo en semejantes coloquios dize assi: Luego me recogi, y mostrome el Señor sus sagradas espaldas llagadas con aquel verso: Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores: y via que mis pecados le tenian tal, y tambien que los auia puesto a sus espaldas para no se acordar dellos, via tambien que cada gota de su sangre preciosa bastaua

Segũ la muchedumbre de tus misericordias borra mi maldad. *Psa* 50.

Psa. 50.

Ps. 124. Sobre mis espaldas cargarõ los pecadores el peso de sus culpas.

Digitized by Google

„ para redimir mil mundos; por ser sangre de Dios hu-
„ manado, y por esso de infinito valor, y que su Mages-
„ tad no se contentaua con darme vna gota, sino que tō-
„ da quanta derramô quiere para mi, y halleme tā obli-
„ gada que no supe que hazer por este Señor, sino ofre-
„ cerme de nueuo por suya, y pareciame q̄ entre aque-
„ llos dolores no le podia hazer mayor seruicio que pa-
„ decerlos de muy buena gana por ganar sola vn alma.

E, a lenguaje suyo hablando en esta materia, que pues.
Pſ. 142. pediamos con Dauid a Dios que no entre en juyzio, y cuenta de culpas con nosotros, tampoco auemos de entrar en cuenta de penas con su Magestad, sino estar siempre dispuestos, y aparejados a padecer por su amor, y en satisfacion de las culpas todas quātas penas nos quisiere dar: assi le dezia muchas vezes aquel ver
Pſ. 37. so de Dauid, hablādo con su Magestad: Porq̄ yo aparejado estoy para todos los açotes q̄ me quisieredes embiar, y mi dolor està siempre presente. Este verso repetia muchas vezes, y dezia que este cuchillo de dolor la traìa atrauesado el coraçon, y q̄ quisiera si la fuera posible tener tāta contricion, como tuuieron los Sātos, y que naciera de tāto amor, como tienen todos los Serafines, y muchas vezes al dia tenia por exercicio hazer este acto de contricion, y como siēpre traìa delāte de los ojos del alma al Esposo crucificado por sus culpas, siēpre se andaua crucificando con el dolor dellas, y quanta penitencia hazia, y quātos trabajos padecia en su sentir todo era nada. Hablola vna vez vn Religioso quando estaua en el mayor rigor de sus penitēcias,

y se

y se auia leuantado el ruydo sobre su camino, y modo de vida que diremos despues, y dixola, que pecados podia ella auer hecho, para hazer tales penitẽcias? Sintio muy mal desta razon, y tuuo muchas para sentirlo: porque el espiritu de los Santos no solo ha sido hazer grãdes penitencias, pareciendoles que a qualquiera culpa son deuidas, por auer sido ofensa del Señor, a quien tanto conocen, y aman, sino tambien para domar la carne, y vencer por esse medio sus passiones, rindiendola, y sujetandola al espiritu, y procurãdo cõ amar, y padecer, crucificarse por imitacion con Christo crucificado.

Capitulo XXVI. *Del propio conocimiento que tuuo.*

COmo fueren sus tinieblas, assi serâ su luz, dize Dauid, que a la medida del propio conocimiento que Dios halla en vn alma, la dà luz de conocimiento de su bondad, y esta es aquella oracion tan sabida del glorioso Padre san Agustin en sus soliloquios. Pues quan profundo conocimiento de su nada, y de su miseria aya tenido esta sierua de Dios, facilmente la conocera quien viere la alteza de vida a que Dios la leuantò, y las grandes misericordias que la hizo. Traìa escritas en el Diurno que rezaua, y en el coraçon estas tres palabras: Nada soy, nada puedo, nada valgo. Y para que se vea quan bien fundada estaua en esta nada, dirè a la letra vna merced que nuestro

Ps. 138.

Augus.

Digitized by Google

" tro Señor la hizo en este tiẽpo como se sigue. En otrã
" suspension, cõ vna grã luz vi el abismo de mi vileza,
" y prefiriendo todas las criaturas a mi, me hallaua co-
" rrida, y auergonçada de q̃ huuiesse quié hiziesse caso
" de mi; y me estimasse en mas q̃ aun muladar podrido,
" y via claramente q̃ de la falta deste conocimiento na
" ce el sentimiento de las injurias, y desprecios, porq̃
" en la verdad, a quien merece ser despreciado, no se le
" haze injuria vn desprecialle, antes se le haze justi-
" cia en darle lo que le pertenece, quedoseme esta
" verdad fixa en el alma, y estoy muy lexos de atri-
" buyr a mi cosa buena, ni en lo natural, porque veo
" clarissimamente que todo es dado graciosamente,
" y gozome de ser pobrissima, y estar colgada de
" Dios, esperando todo el bien de su diuina mano,
" y pareceme imposible que con esta luz aya vano
" complazimiento en el alma, y que si se alegra, de
" fuerça se ha de alegrar en Dios, cuyo es el bien que
" en si vee. Sobre el morir a mi misma, y qual sea la po-
" breza de espitu, entendi algunas cosas, y entre ellas q̃
" esta pobreza, es vna entera renunciacion de nues-
" tra libertad en la diuina voluntad, de suerte que
" no pudiesse querer, pensar, ni desear cosa, aun-
" que sea buena, sin saber primero si quiere nues-
" tro Señor que yo la quiera, desee, y ofrezca; vn
" estimarnos como hazienda de Dios, y dexarle que
" la gaste, y disponga a su voluntad, no se que me
" digo, muy diferente se siente de lo que se puede
" dezir. Dieronseme a entender estas cosas con tanta

luz

luz que me parece nunca auia llegado a tan profundo conocimiento, y assi se me ofrecio luego de parte del Señor: quien te pudiera enseñar lo que aqui has aprendido, sea este Señor bendito para siempre. Quando nuestro Señor me quiere hazer merced destas suspensiones, me dispone cõ esta luz, que no soy nada, ni se, ni puedo, sino pecar, que es suma miseria. Esta verdad traia siempre en su alma, y en otra parte dize, que se la dio nuestro Señor con tanta luz, y conocimiento de su vileza, que quedò con estraña admiracion de ver que Dios la sufriesse, y dexasse estar cabesi, y la tratasse con tanto amor: y como Dios por su bondad estima tanto este conocimiento de nuestra nada; y ella en poniendose delãte de su Magestad le dezia: Señor, aqui estã la nada, la dixo vna vez: Essa nada que de ti conoces me enamora. Demanera que dandose por obligado la hazia cada dia mayores misericordias. Estaua vn dia la sierua de Dios dando, y tomando, en su nada delante de su Magestad, y con dificultad podia leuãtar el conocimiẽto como desseaua, y diziẽdole: Señor mio veys aqui la q̃ soy, y lo que puedo, nada, y mas nada, la dixo el Señor: Desde essa nada tomaras mayor buelo. Era tã superior la luz que Dios la auia dado deste propio conocimiẽto de su nada, q̃ tenia vn despego en el alma para no atribuir a si cosa buena, q̃ ora recibiesse mercedes soberanas, ora saliesse cõ vitorias del demonio, ora supiesse q̃ se hablaua biẽ della: cada cosa destas era como sino la tocara, q̃dandose en su nada, y tãfuera de attribuir a si cosa buena, como ella lo dize, q̃ hablan-

Digitized by Google

hablandola en estas materias, era para mi gran confusion verla tan assentada en el conocimiento de su miseria. Otro particular don tenia de la mano poderosa de Dios, que era en oyendo hablar en faltas de qualquier proximo sacar siempre de oyrlas este conocimiento de si, y de su flaqueza, y tenia tá hecho habito a esto, que en tocandose qualquier materia por pequeña que fuesse estaua tan a punto el hazerlo, que con ello, y confessar su miseria atajaua la platica, y dezia, que no ay mayor señal de que no conocemos nuestras faltas, que mirar, o echar de ver las agenas, porque si vno se mira a si no puede ver al otro. Con esto no daua lugar a cosa que se quisiesse dezir en su presencia, y sino lo podia escusar, entrauasse en su coraçon con este propio conocimiento, dando gracias a Dios que la sufria.

Cap. XXVII. De la deuocion que tuuo a la Virgen santissima, y los fauores que recibio desta soberana Señora.

CON Los demas dones, y especiales prerogatiuas, que doña Maria Vela recibio de la mano del altissimo me parecio poner aqui la deuocion marauillosa que tuuo con la Virgen santissima, Madre, y Señora nuestra, y las grandes mercedes que del Señor recibio por su intercession: Es cosa muy sabida, y que ella contò muchas vezes que en la casa de sus padres, y abuelos tuuieron siempre

ſiempre vn diuino blaſon a deuocion deſta celeſtial Señora, que fue aquella Antifona que canta la Igleſia, que comiença: Sub tuum præſidium. Y tambien es cierto que por eſte medio a muchos dellos en diuerſas ocaſiones les librò de grandes aprietos, y peligros: y entre otras grandes virtudes que tuuo doña Yſabel de Cueto (que fue muy grã Religioſa) eſta fue vna heredada de ſus Padres, y fue tomar a ſu cargo cuydar de vna capilla peq̃ña, q̃ eſtà en el coro al lado del Euãgelio, donde eſtâ vna imagen de nueſtra Señora, que llaman del Sol, y aunque no podia mucho, quitádolo de ſi, y de muchas coſas neceſſarias procuraua ſiempre adornar aquel altar, haziendo frontales, y otras coſas muy buenas para eſto. Y anſi deſde que entrò ſu ſobrina en la Religion, como tenia tanta gracia en todo genero de labores, y bordado, lo mas del tiempo que la ſobraua de las obligaciones de la Religion, la ocupaua en eſſo. No fue doña Maria Vela la que menos parte tuuo en eſta herencia, ni la que menos ſupo conſeruarla: porque demas de rezarla el Oficio, como es de regla, y el Roſario, cada dia la hazia algun particular ſeruicio, y tenia algun ratico con eſta celeſtial Señora: y luziola tambien, q̃ eſtando vna vez en oracion la dixo Chriſto nueſtro Señor: Ya te he dado a mi Madre por tuya. Con tal Madre, y tal fauor conſidere cada vno qual quedaria la ſierua de Dios, y con que anſias procuraria ſeruirla. Muerta ſu tia la quedò la herencia del altar, y todo ſu cuydado era hazer labor el rato que podia, y procurar con que adornarle, como

mo lo hizo, dexandolè muy rico de frontales bordados de ſu mano, y otras coſas muy curioſas: ſobre todo procuraua parecer a los ojos de Dios en la humildad, y las demas virtudes, verdadera hija de tal Madre. Y deuio el Señor de agradarſe tanto deſto, que vn dia de la Encarnacion, eſtando la ſierua de Dios en oracion, la dixo ſu Mageſtad: De oy mas ſeràs mi Eſpoſa con ñudo indiſſoluble, y abraço mas eſtrecho, porque aſsi lo quiere mi Madre. Quedò la ſierua de Dios con tan ſoberana merced tan humilde, y agradecida, que bañada toda en lagrimas no ſabia que dezir, ni que hazer en ſeruicio de tal Madre, y tal Eſpoſo. Conocia ſu baxeza, y la alteza deſtos fauores, y dezia: Es poſsible Madre, y Señora mia que vna tan vil criatura ha ſido tan venturoſa, en fin auia de ſer por vueſtra mano. Y eſtando otro dia en la oracion ſuplicandola fueſſe ſu maeſtra, para que gaſtaſſe aquel tiempo como mas ſu Eſpoſo ſe agradaſſe, dize aſsi: Senti que ſe auia pueſto conmigo „ a orar al lado del coraçon, y el Angel de mi Guarda al „ derecho, y que me dezia eſta diuina Señora entraſſe „ con aquellas palabras que fueron cauſa de nueſtra ſa-
Luc. 1. „ lud: Ecce ancilla Domini: Fiat mihi ſecundum verbũ „ tuum, que con ellas entraua ella, que le agradauan „ mucho al Señor eſtas dos virtudes, humildad, y re„ ſignacion, yo lo hize anſi bañada en lagrimas, dioſe„ me mucha luz en ellas, via que la eſclaua eſtaua obli„ gada a ſeruir ſin eſperar merced por ſus ſeruicios, y „ gozauame de que fueſſe aſsi, y dezia: Mas quiero Señor

Digitized by Google

ñor ser vuestra esclaua, que señora de todo el mundo, " "
dauaseme a entender que junto con ser esclaua auia " "
de seruir con animo de hija, con amor, y desseo de " "
contentar a mi Padre, y junto con creer que no se de- " "
uia nada por mis seruicios, auia de tener esperança de " "
entrar a la parte de la heredad que se da a los hijos de " "
Dios. Luego se me ofrecio que auia el Señor hecho co " "
migo como Moysen con la Etiopisa, y con ser yo escla " "
ua fea, y abominable se auia desposado comigo, y co- " "
bradome la hermosura perdida acosta de su sangre to- " "
das estas cosas erá como brasas encendidas q̃ abrasauã " "
el alma. Con estas vltimas palabras declara bien qual " "
quedaua destas mercedes, y las grãdes ansias cõ q̃ des " "
seaua ser muy agradecida a la Virgẽ santissima, por cu
ya intercessiõ las recebia, y como el humilde agrade-
cimiẽto es disposicion para yr recibiendo cada dia ma
yores dones, assi los recebia, teniẽdo a la Virgẽ sobera
na por Madre, maestra, e intercessora, como se vẽ en o-
tra merced q̃ dexò escrita por estas palabras: Entrãdo " "
en oraciõ cõ ardiẽtes desseos, y suplicãdo al Señor se " "
dexasse ver, y amar por la intercessiõ de la Virgẽ N. S. y " "
Madre mia, dixerõme: No me vẽ hõbre q̃ viua, y repli " "
què: Reuelaos Señor mio, como haziades cõ vuestros " "
amigos; y reparãdo tornè a dezir: Perdonad Señor mi " "
atreuimiento q̃ el amor tiene la culpa. Y ofrecioseme " "
luego q̃ de la misma manera entrò la Esposa, diziendo: *Can. 1.* Deme paz cõ el beso de su boca.
Osculetur me osculo oris sui; y luego se lo auian con
cedido pues dize: Meliora sunt vbera tua vino. Y
pareciame que lo mismo hazia el Señor comigo que
me

me mantenia, no solo con la leche de sus pechos, sino con sus mismas entrañas: dixe luego aquello de Iob: Quid est homo, quia magnificas eum? aut quid apponis erga eũ cor tuum? Y entibiandoseme el coraçon torné a pedir fauor a mi Madre, y Señora, y entendi, q̃ no me fatigasse, que no podia estar el alma en vn ser, mientras viue en este cuerpo mortal, con esto me torné a recoger, y acordandome de mi joya la presentè al Señor, diziendo: Fiat mihi secundum Verbum tuũ. Aqui entendi como el Señor preciaua tanto esta joya que la traìa siempre sobre su coraçon: Et legem tuam in medio cordis mei. Obedeciendo hasta la muerte de Cruz. En esto tañeron a comulgar, y pidiendo licencia al Esposo para recebirle, entendi: Veni electa mea, & ponam in te thronum meum. Con esto comulguè con gran sentimiento, y admiracion. Hasta aqui son palabras suyas, de otras mercedes, y fauores de la Virgen santissima veremos en el capitulo siguiente.

Iob. 7. Que es el hombre q̃ le engrandeceys, y le alle gays a vuestro coraçõ? *Luc. 1.* Hagase en mi segũ vuestra palabra. *Psa. 139* Y tu ley en medio de mi coraçon. Veu el cogidamia, y pondre en ti mi trono.

Capitulo XXVIII. Prosigue la misma materia.

Estando vn dia en las horas (dize) se me representò, que estaua entre Madre, y Esposo, y q̃ el Señor me trataua como Esposa, llegandome a si, y la Virgen como a hija haziendo lo mismo, y que se quitaua de su cuello vna joya preciosa, y me la echaua al mio, para que agradasse con ella a mi Esposo, y que esta joya eran las palabras que me auia enseñado: Ecce ancilla Domini: Quedè con la estima

Digitized by Google

estima desta merced muy recogida, y agradecida. O- « tro dia acabando de comulgar, en vna suspension me « parecio que me hallaua en los braços de Dios, y que « me jūraua cōsigo con vinculo de amor mas estrecho « que està alli, y dauame a entēder que desde aquella « hora era suya, y el mio, y que no auia cosa partida en « tre los dos, q̄ no cuydasse de mi, ni de mis cosas, que « su Magestad tenia esse cuydado, sino que procurasse « en todo su honra y gloria, y pareciame que estava al « lado derecho mi madre, y señora, gustando del fauor « que su Hijo me hazia, y que yo me postraua a los « pies desta señora, y la pedia su bendicion, y me la da- « ua diziendo: Mi bendicion, y la de mi Hijo te cayga, « hija mia. Quando esto passaua sentia muy inflamada « la voluntad, y vn gozo que no se puede dezir, « Quedè con gran sentimiento de mi baxeza, è indi- « gnidad, y duromealgunos dias, que dezia al Señor « con grande afecto. Amado mio la esclauilla espo- « sa se os encomienda, regalandome mucho de « que cosa tan vil, y baja leuantasse a tan alta digni- « dad. «

Otro dia estando en la oracion de rodillas se me re « presentò en vision imaginaria nuestra Señora con « su Hijo en los braços, dandole el pecho, y que la « Virgen santissima me combidaua con el, yo sen- « tia grandissimo encogimiento, y reuerencia, jun- « to con desseo encendido, de gozar de aquella « merced que me ofrecian, y via que el Niño boluia « a mirarme con amor dexando el pecho, y passaua «

Digitized by Google

„ doſe al otro lado de ſu madre, por dexarmele a mi, y
„ yo no oſando llegar eſtaua toda temblãdo, y el Niño
„ eſtendio el braço azia mi, y haziendome ſeñas que
„ llegaſſe, me dixo: Mira que lo quiero yo, entonces me
„ arrojè en el regaço de la Virgen agozar aquella mer-
„ ced, y con el gran ſentimiento di con el cuerpo en
„ el ſuelo, ſintiendo gran conſuelo, y ſuauidad en mi
„ eſpiritu. Dieronme a entender que con aquel ſuſ-
„ tento ſe me quitarian vnos deſmayos que padecia,
„ y aſsi fue. Quedè deſta merced por quatro, o cinco
„ dias, con mucha preſencia de Dios, y enterneciame
„ mucho, quando me acordaua q̃ el Niño auia dexado
„ el pecho, por darmele a mi. Repreſentoſeme como
„ auia eſte Señor abraçado los trabajos, y priuado-
„ ſe de la gloria que de derecho pertenecia a ſu ſagrado
cuerpo, por ganarmela a mi. He querido poner a la letra eſtos fauores, no ſolo para gloria de Dios, y de la Virgen, ſino para alentar los animos a la deuocion deſta ſantiſsima Madre, y ſeñora nueſtra. Que como es el cuello de la Yglesia por dõde vienẽ todas las influencias del cielo a las almas, viendo de la manera q̃ paga, aun en eſta vida, a los que de veras deſſean ſer ſus deuotos, cobraran nueuo aliento para ſerlo, y amar mucho a Dios con el fauor, y amparo de tal Madre. Y para mas confirmar eſte penſamiento, dize eſta ſierua de Dios que en eſtos tiempos, y quando començò las grandes penitẽcias, que fue no mucho deſpues deſtos, l'ouia el Señor miſericordias en ſu alma, que eſtas ſon ſus formales palabras, y eſtando admirada,

Digitized by Google

mirada, y muy confusa de verse tal, y tan indigna dellas, y a Dios tan benigno, y fauorable con ella, la dixo este Señor: Por mi Madre te hago estas mercedes, y ella me las agradece: con esto yua creciendo cada dia en humildad, deuocion, y agradecimiento desta diuina Señora, procurãdo mostrarlo en las obras, y en todo quanto se ofrecia llamandola en todos sus trabajos, como a Madre de piedad, y misericordia.

Cap. XXIX. De lo que se ofrecio a padecer por sacar vna alma de purgatorio.

PAra boluer en la historia a tratar de las cosas q̃ fueron sucediẽdo en este tiẽpo, quiero antes de escriuirlas, condenar vn abuso, o ignorancia q̃ he visto, no solo en gente vulgar, sino en gẽte virtuosa, y q̃ trata de aprouechar sus almas, y es parecerles que personas ajustadas a su conciencia, y q̃ tratan de virtud, o no iran muchas dellas a purgatorio, o si fueren, estaran pocos dias, y bien podra ser fundẽ esto en piadosa consideracion, pero los q̃ lo sienté catolicamente, y como es razon, van por diferente camino, viendo por vna parte la pureza tan leuantada, que es menester para ver a Dios, y entrar en aquella vision de paz, y por otra las miserias a que está sugeta esta vida mortal, y lo poco que hazemos de nuestra parte, y que el espiritu de los santos, siempre fue procurar esta pureza, y limpieza de coraçon a costa de tantos trabajos. A esto ayuda estar llenas las historias

de reuelaciones autoriçadas por la Yglesia, de muchas almas q̃ han estado allí años, por pagar colas tan menudas que aca no hazemos caudal dellas, mirando las a nuestro modo, que es muy de flojos regalarlo todo, por esse niuel. Y aunq̃ es verdad, que los sacrificios, sufragios, oraciones, y indulgencias, son el caudal con que se rescatan estos presos, por los merecimientos de Iesu Christo nro Señor, como esso todo pende de la diuina aceptacion, no nos toca el juzgar sino el sentir, como buenos fieles, y no descuydarnos de los q̃ estan en aquel crisol de la diuina justicia. Esta doctrina tenia bie sabida nra doña Maria Vela cõdenãdo essotro sentir cõ muchas, y muy viuas razones, y assi, ponia por obra el suyo, haziẽdo quãto podia por las animas de purgatorio: y bie se verifica esta verdad, pues como diremos a delante, tratãdo de su pobreza de espiritu, de vna vez las dio toda la satisfacion, q̃ correspondiesse a sus obras, y trabajos de toda la vida. Auiẽdo pues muerto en este Conuẽto vna religiosa a quien ella amaua en Christo, y de uia de tener obligaciones, procurò pagarselas, en hazer penitẽcias, oraciõ, y todo lo demas q̃ nro Señor la inspiraua. Yandãdo cõ este cuydado su Magestad se le puso mayor, mostrãdola como estaua en el purgatorio, padeciẽdo intensissimas penas. La sierua de Dios con aquella caridad tã grãde q̃ tenia, comẽçò de nueuo a ayudarla, clamãdo a Dios, y derramãdo muchas lagrimas, de manera, q̃ todos aquellos dias andaua como fuera de si: sumida en este pensamiẽto, cõ la cõsideraciõ de tã graues

penas,

penas estando en vna feruiente oracion, suplicando al Señor con lagrimas, y suspiros, le dixo que si fuesse seruido, fiada en el fauor de su gracia, le ofrecia qual quiera purgatorio que la quisiesse dar en esta vida, porque salliesse aquella alma del que estaua padecien do. Acostose vna noche con esta fatiga hecha vn mar de lagrimas, y auiendo dormido vn poco la despertò el Señor alegrissima con aquellas palabras del Apoca lipsi. Digno es el cordero que fue muerto de recibir gloria, y virtud. Mostrandola como por virtud de la sangre, y meritos de Christo nuestro Señor Cordero sin mancilla, salia aquella alma de tales penas, y yua a gozar la felicidad eterna: quedò la sierua de Dios gozosissima, y poniendose en las manos de su Magestad que la diesse el purgatorio a q̃ se auia ofrecido, pues auia aceptado su ofrenda. No tardò mucho en darse le, como veremos en el capitulo siguiẽte, por escriuir en este lo que otra vez la sucedio en la misma materia. Vn dia de las animas estando en compañia de las cantoras, como era oficiala del coro, y auian trabajado essa noche dixo vna Religiosa: El que nos ha juntado aqui nos junte en el cielo. Con esta palabra se re cogio la sierua de Dios dentro de si, y començando a encomẽdar a Dios vna Religiosa moça q̃ auia muerto algunos meses antes, la dixo el Señor. Ya essa me goza, pideme por fulana, que era vna Religiosa anciana que auia muerto mucho tiempo antes. Marauillose desto, y mostraronla que el auer estado tanto en purgatorio era por algunas culpas, y faltas que nacian de

Apoc. 4

su condicio̅ natural, y no se auer mortificado en ellas como deuiera, y q̅ esta merced q̅ nuestro Señor la hazia abra en mandarla q̅ la pidiesse por ella para lleuar la al cielo, se la hazia por auer tenido en su vida gran caridad con los pobres, y assi fue seruido de sacarla de aquella carcel, tomando por medio la oracion desta su sierua. Ella quedò admirada, y fuera de si, y agradecidissima a Dios, pero con gran ponderacion de lo mucho que nos importa andar siempre mortificando las faltas que nacen de nuestro ruyn natural, que como cosa tan intrinseca, y nacida con nosotros siempre nos haze cruel guerra. Tambien dezia de quanto momento es la caridad con los pobres, aunque sea en darles vna buena palabra de consuelo.

Cap. XXX. Del gran trabajo que Dios la dio por tres meses continuos.

QVien huuiere experimẽtado el verdadero camino de la imitacio̅ de Christo crucificado, hallarà q̅ no ay en el cosa mas cierta q̅ pagar Dios vn gran seruicio con vn gran trabajo, y si lo sabemos conocer, y estimar no es corta, sino muy larga paga, pues los trabajos padecidos por amor de Dios, y por bie̅ del proximo, son vno de los grandes premios q̅ en esta vida se puede gozar, y de las grandes mercedes q̅ en ella se pueden alcançar. Y assi los justos no piden, ni esperan acà otra paga, y el dia que la co̅sigue̅ se hallan muy fauorecidos deste Señor. A las dos va-

1. Reg. 6

cas

cas que lleuaron el arca del Testamento; luego las entregarõ al sacrificio: y de aqui es, que permite este Señor que las mismas personas a quien hizimos las buenas obras sirua despues de cuchillo para nuestra mortificacion. Assi la sucedio a esta sierua de Dios, que el auerse ofrecido a padecer por aquella alma haziendo vn acto de caridad tan heroyco, y agradable a Dios, se le pagò con el mayor trabajo que yo he sabido, ni leydo jamas, y esto q̃ digo me han dado por respuesta todas las personas, assi Teologos, como medicos, a quiẽ en su vida, y despues de su muerte lo he cõsultado como se dirà en su lugar. Y por ser la cosa mas grue q̃ padecio es para mi la mas dificil de escriuir, pues ni el trabajo se puede escriuir, ni pintar lo menos q̃ en el huuo q̃ padecer, dirè lo q̃ pudiere, y supiere, q̃ muchas cosas tuuierõ, y padecierõ los santos, q̃ no cõuiene se digã en lẽgua vulgar, por la malicia, o ignorãcia de los hõbres: y assi entre los grãdes bienes q̃ la Yglesia recibe del santo oficio dela Inquisiciõ, alabo siẽpre mucho la gran prudencia, y rectitud en quitar de algunos libros cosas peregrinas, y extraordinarias, que aunque sus autores las apoyan poniendo a la margen lo que algunos Doctores dizen acerca dellas, muchos no son capazes de esso, y es bien quitar inconuenientes, y mas en estos tiẽpos q̃ està la malicia tan en su pũto Vn dia despues de auer sacado Dios de purgatorio aq̃lla alma por quiẽ esta sierua d̃ Dios se obligò a padecer fue executada por esta obligaciõ dandola Dios el trabajo dicho por purgatorio. Quãdo ella se vio cõ el

quedò tan eſpantada, y cauſola tanta turbaciõ, y afliccion de eſpiritu que dio quenta luego por papel a ſu confeſſor Gaſpar de Auila, y de fuerça la auia de dar a quien por ſu auſencia la confeſſaua, y aunque en eſte tiempo no fue tanto como deſpues, pero bien daria en que entender, porque el trabajo en lo interior era grauiſsimo, y en la parte exterior que es el cuerpo lo era tanto, que auiendolo conſultado, y eſtudiado muy de propoſito medicos muy doctos, confieſſan, nemine diſcrepante, que ninguna perſona, aunq̃ fueſſe de vn natural quanto robuſto ſe quiera pintar, no podia viuir con el a lo ſumo ſumo, mas que dos dias naturalmente, y deſta vez le padecio la ſierua de Dios tres meſes continuos, y deſpues diez años: donde ſe vè que todo lo que con el viuio fue ſobre todo orden de naturaleza: y anſi lo cõfieſſan todos los que lo han ſabido, y deſde el punto que yo lo ſupe, cauſò en mi tanta admiracion, que me dio mucho que eſtudiar, y conſultar, y leer hiſtorias de grandes trabajos de ſantos: pero como eſte, y en el grado que le padecio, no lo hallè jamas, y de aì me quedò el parecerme que quantos trabajos oyo contar, los tengo en nada, reſpeto deſte, y ſus circunſtancias, y ella a eſte ſolo le llamaua el trabajo no hazia caudal de los demas, con ſer tantos como deſpues veremos, y dize en vna palabra que le padecio tres meſes con gran deſamparo, q̃ para quien no ſabe que es eſte deſamparo que ſiente vna alma, no ay mas que dezirle, ſino q̃ Chriſto nueſtro Señor en la cruz no ſe quexò jamas haſta que bol-

uien-

uiendo a querer buscar el consuelo que siempre hallaua en su eterno Padre, hallò como dizen cerrado el cielo: y entonces dixo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste, que esta fue la cosa que mas sintio en su sagrada Passion. A esta imitacion es el desampa ro que siente el alma algunas vezes, como lo diremos en su lugar, y en vno desta historia pòdrè sus mismas palabras que lo declaran marauillosamente. Andaua la sierua de Dios tan afligida con su trabajo, que todo era derramar lagrimas, adonde quiera que boluia estaua cerrada la puerta a su consuelo, y auer con esto de seguir como seguia la comunidad, trayendo en el alma vn continuo temor, y en el cuerpo vn desfallecimiento, que a penas podia dar passo. Pues yr a la oracion donde pocos dias antes auia recibido tan grãdes consuelos, era yr a doblar el purgatorio, y assi la sucedia: Sola vna cosa hallauamos ella, y yo, despues tratando deste tiempo, que no auia Dios dado licencia al demonio que la martirizasse exteriormente, como despues lo hizo, pero en todo lo demas era terrible el martirio. Bien sabe nuestro Señor de quien se fia, y que promessas ha de acetar, y quales se le han de cumplir, y quando da el prometer, da tambien el como se ha de cumplir, pero por remate deste capitulo digo que cada vno mire bien lo que le promete, o se ofrece a padecer, que como absoluto Señor sabe pagarse de su mano, aunque siempre para mayor bien nuestro.

Cap.

Digitized by Google

Capit. XXXI. Como Dios la mandò guardar secreto en las mercedes que la hazia, y de la muerte de su tia.

DEl trabajo q̃ diximos en el capitulo passado, y de algunas mercedes que el Señor hazia a a su sierua (lo que se podia dezir) daua quenta con licencia del cõfessor a su amiga doña Maria de Auila, y vna vez diola escrupulo si yua en esso contra la voluntad de Dios, y su Magestad como tan zeloso no gustaua dello, pareciendola q̃ la licencia del cõfessor se la daua por su consuelo, y deseando no le tener en cosa que no fuesse mucho gusto del Esposo, aunq̃ fuesse muy licita, y segura. Tratòlo con el Señor vn dia en la oracion con aquel humilde encogimiento que siempre le hablaua, y respondiola: Hija, mi secreto ha de ser secreto. Con esto cerrò la puerta a lo dicho, y desseando no gastar instãte de tiempo en otra cosa que estar amando, y alabando a su amado fue reprehẽdida del, porq̃ en el interualo que ay desde q̃ se acaban las laudes, hasta entrar en prima acudia a otra cosa: y resoluiose en tomar por exercicio estar en cruz todo aquel espacio, y assi lo hazia cada dia, si la obediencia no la mandaua otra cosa. En el discurso del tiempo que auemos referido cumplio Dios a doña Ysabel de Cueto su tia el desseo que tenia de ver casado a don Diego Aluarez de Cueto su sobrino con vna señora que oy viue, de que tambien su her-

mana

mana tuuo mucho cõsuelo por muchas razones muy considerables, que por las grandes virtudes deste Caualleró le amaua, y respetaua como a hermano mayor. Por el mes de Março del año de mil y quinientos y nouenta y cinco murio en este Conuento la Prelada, de quien queda hecha mencion, con harto sentimiento de todas, y sucedio en su lugar, y oficio, vna señora de mucho caudal, que se llamò doña Maria de Mercado, sobrina de don Rodrigo de Mercado Obispo que fue desta ciudad, y no dirè el nombre de otra Prelada, porque sino es vna, todas las que ha auido desde entonces acà son viuas. Auia solos dos meses que se hizo la eleccion en esta señora quando la dio el mal de la muerte a doña Ysabel de Cueto, y fue muy conforme a la vida, porque siempre fue gran Religiosa muy espiritual, gran seguidora de la comunidad, trabajando en todos los oficios que la encargò la obediencia, con todo el cuydado possible, y siendo en todo muy exemplar, y aficionada a las cosas de Religion: llegò pues el tiempo de yr a recibir el premio de sus trabajos, quedando su sobrina con sentimiento, que al fin no tenia otra madre, y como a tal correspondio a sus obligaciones, haziendo por su alma quanto la fue posible, como lo tratò conmigo diuersas vezes. Lleuaronla a su celda las tias de doña Maria de Auila donde estuuo algun tiempo siguiẽdo su comunidad, y los exercicios ordenados por su cõfessor. Ay costũbre en este Conuẽto, q̃ passada la nouena, la Prelada entra en la celda dela difunta por el memo-

memorial que tiene de las cosas que la permiten tener a vso, y dispone dellas como mejor le parece, reseruando siempre lo necessario, para la sobrina, hermana, o compañera de celda de la difunta, dexandola algunas cosas señaladas para que haga dezirla algunas Missas, fue la Prelada a hazer en esto su oficio, y de tal manera se desasio de todo doña Maria Vela, que la suplicò dispusiesse dello, y aun lo muy necessario la dexasse limitadissimo, hizolo assi, y la sierua de Dios començò con nueuo cuydado a ser monja en los desseos, que por la falta de salud raras vezes la dexauan yr a maytines, y comia siempre carne, por estar con mucha flaqueza, y como en este tiempo eran tan grandes las mercedes que nuestro Señor la hazia, y no tenia orden de comunicarlos con su cõfessor, por auer cinco años que solo por papeles le daua quenta, escriuiole su necessidad, y que viesse el orden q̃ daua en esto, pues ella no auia de acudir a otro, sino es que el gustasse mucho, y la diesse licencia para ello.

Cap. XXXII. De la eleccion de nueuo confessor.

NO estaua Gaspar de Auila con poco cuydado de las cosas que passauan por el alma de doña Maria Vela, y de las necessidades que acerca desto se le podian ofrecer, y ansi la respondio q̃ lo miraria, y tomaria resolucion de lo que mas le cõuiniesse, que esso seria su gusto. Con esta respuesta puso

puſe la ſierua de Dios el ſucceſſo deſte negocio en ſus manos, y en las de la Virgen ſantiſsima ſu Madre, y Señora, pidiendo a ſus glorioſos padres ſan Benito, y ſan Bernardo, de quien fue ſiempre humilde, y deuotiſsima hija, fauoreciesſen ſus deſſeos. Tenia tábien muy particular deuocion con ſanta Cicilia, y ſanta Ynes, a las quales confeſſaua que deuia muy particulares mercedes, y fauores: y anſi les ſuplicò eſto con mucha inſtancia. Pareciala que vna alma que las recibia tan ſoberanas de la mano de Dios, y junto con ellas principios de tan grandes trabajos, tenia mucha neceſsidad de maeſtro eſpiritual, no ſolo ſabio, ſino experimentado en el trato de las almas, que por buena que ſea la madera, ſi el eſcultor no lo es en ſu facultad, nunca la imagen ſaldra con perfeccion, y como Dios la pedia tanta, ſiempre la yua dádo eſto mas cuydádo que quando ſu Mageſtad toma la mano con particular prouidencia, y miſericordia, como lo ha hecho con muchos ſantos: no ſolo los enſeña, aduierte, y reprehende en lo mas, y en lo menos, como Eſpoſo, Padre, y Maeſtro, mas ſiempre los quiere muy ſugetos a la obediencia del confeſſor, como ſe vio en la ſanta Madre Tereſa de IESVS, quando inconſideradamente la mandauan dar higas a la imagen de Chriſto nueſtro Señor: y en muchos lugares deſta hiſtoria ſe yrá refiriendo. A yudauala nueſtro Señor a deſſear eſto, quio eſtando vna vez agradeciendo a ſu Mageſtad las grandioſas mercedes que la hazia la reſpondio: Mayores te las haria ſi acabaſſes de deſcuydarte de ti, y arrojar-

te

te en mi con entera confiança. Y replicando al Señor, y suplicandole, que pues la auia enfermado al maestro espiritual, que su Magestad lo fuesse su yo, y la enseñasse como auia de arrojarse toda en su diuina voluntad, y acertar a hazerla en todo, la respondio este Señor: Mi Maria, esta es mi volũtad que seas mia, pues yo soy tuyo, que te des toda a mi, pues yo me doy todo a ti. Con estas palabras, y otras muchas que el Señor la dezia traìa cada dia mayores ansias, y desseos de ponerlas por obra, y no hallaua otro medio para arrojarse toda en Dios, y descuydarse de si, sino entregarse, y sugetarse a la obediencia de confessor que la entendiesse, y enseñasse, y a quien pudiesse comunicar de ordinario como lo pedian sus necessidades, pareciendola que el Señor queria della mucho mas de lo que hazia, y confirmòla su Magestad este pensamiento, que vn dia estando muy descuydada del, y pensando en otras cosas bien diferentes la dixo: Leuantate, corre, y no empereces, que te queda largo camino, y has de passar por grandes dificultades. Todo esto encendia mas el desseo que tenia que Gaspar de Auila se resoluiesse en darla maestro, q̃ si biẽ le pudiera buscar por su parecer nunca le siguio en cosa alguna, y demas de esso, la parecia mal termino cõ quien la auia regido casi veynte años. Acudia a la oracion vna, y otra vez para que el Señor diesse luz en esto, y pensando las mùchas dificultades, y trabajos que se ofrecen en la vida espiritual (permitiendolo assi Dios para mayor bien del alma) començaronsele a

leuan-

leuantar en su interior vnos grandes montes de trabajos, y dificultades, y dixola el Señor: Animate, que bien tienes en que padecer. Y aunque esto no la causò desmayo, ni pusilanimidad, pero no se le quitaua vn gran desconsuelo en el alma, y con este sentimiento, començò a dezir a nuestro Señor, que no se apartasse della, pues sabia en faltandola su amparo, y fauor, qual quedaua su alma. Y pues la dezia que se animasse a padecer, la diesse el animo, y no la dexasse vn punto. A esto la dixo: Hija aqui estoy contigo. Enterneciose la sierua de Dios con aquella palabra, Hija, y pensando como venia bien aquel nombre con los trabajos, la dixo su Mageſtad: Quanto mas trabajada, mas amada. Desta manera yuan las cosas quando recibio vn papel de Gaspar de Auila en que la escriue, como le parece muy bien que tome otro confessor, y que el se le quiere dar de su mano tal qual la conuenga, y no la dexar de la suya, sino junto con esso ayudarla en quanto pudiere, que el ha puesto los ojos en quien ha de ser, y le hablarà luego. La sierua de Dios se consolò mucho con este papel, y se fue con el a dar gracias a nuestro Señor, de que con parecer de su confessor huuiesse cumplido su desseo, y diesse lo que tanto la importaua para caminar por los trabajos como su Mageſtad la preuenia, y suplicòle q̃ a Gaspar de Auila, y a ella les diesse luz para acertar en el que mas cõuiniesse a su gloria, que ya sabia que ella no desseaua otra cosa.

Cap.

Capit. XXXIII. Como dio la obediencia al Padre Salzedo de la Compañia de IESVS.

Staua aqui a esta sazon en el Colegio de la Cõpañia de IESVS vn Padre, que despues fue Retor del mismo Colegio, que se llamò Francisco de Salzedo, sobrino del padre Baltasar Aluarez de la misma Compañia, cuya vida salio impressa, que fue aqui muy conocido por auer sido confessor de la santa Madre Teresa de IESVS, y de aquellas dos grandes almas, Maria Diaz, y Ana Reyes, de quié diremos algo adelante, gente de muy conocida santidad, y tenidas por tales a quié ayudò no poco a serlo el dicho padre Baltasar Aluarez por auer tenido gran don en aprouechar almas. El mismo tenia el padre Salzedo su sobrino con muchas, y muy grandes virtudes, y sobre todo le dio nuestro Señor dos cosas muy importantes, y muy reconocidas de todos en este trato. La primera vna superioridad con todas las que regia tan grande, que confessaua en esta ciudad toda la gente mas espiritual que entonces auia en ella, y entre ella hombres muy graues, y delante del eran niños tan rendidos, y sugetos como lo pudie ran ser en essa edad. Y mucho mas se echaua de ver ser esto obra de Dios, por la poca que el tenia, que seria de treynta y quatro años. La segũda que tenia vn espiritu incansable, y atrueco de llegar a Dios vna alma, sufriera, y padeciera mil trabajos, y desdenes, como los sufrio hasta hazer la causa de Dios, y salir con

ella

ella, Gaſpar de Auila puſo los ojos en el para doña Maria Vela, y ella tenia noticia del mucho prouecho que hazia en las almas; y anſi de acuerdo de ambos le pidio la acudieſſe, el lo aceptò de muy buena gana, y ſe concertaron en que los dos la gouernaſſen, y no ſalio eſte concierto muy acertado, porque luego por los diferentes dictamenes ſe fueron deſcubriendo no pequeños inconuenientes, y yo deſte modo de gouierno he experimentado algunos de marca mayor, y anſi a nadie aconſejaria coſa ſemejante, ſino que por auſencia del vno, o por no poder mas, ſirua el otro de ſolo reconciliar, reſeruando el gouierno, y lo demas, al que fuere mas perito en el arte. El Padre Salzedo viſitò a la ſierua de Dios, y ella pidio luego licencia a la Prelada para confeſſarſe con el, y obedecerle en todo lo concerniente a ſu alma, que aſsi lo hazia cada año, quando piden por eſcrito las licencias conforme a ſu regla, la qual ſe guarda con todo rigor en eſte Conuẽto. Diole la obediencia, y confeſſoſe luego generalmente dandole quenta de ſu camino, y de las mercedes que Dios la hazia, los deſſeos de perfeccion que traìa, ſin dexar coſa por dezir, que en eſſo fue ſiẽpre tan puntual, que a qualquiera que la mandaſſen hablar en el tiempo de las contradiciones; por todo el mũdo no le encubriera vna palabra, ni la trocara por otra. El Padre Salzedo la mandò por entonces ſeguir el orden de vida que ſe tenia, y que eſcriuieſſe todas las mercedes ſobrenaturales de reuelaciones q̃ nueſtro Señor la auia hecho, y las que fueſſe recibiendo,

cuyos originales tengo yo en mi poder, y dellos voy sacando para esta hiſtoria. Y como en las comunidades, por ſantas que ſean, a nadie perdonã, y el que entra con pie yzquierdo, raras vezes gana tierra con el derecho, luego dieron todas en que era muy moço, y que no era posſible tener experiencia, y las cosas de doña Maria la auian meneſter, y otros dichoſa esta traça, que a mi juyzio era el demonio: porque la ſierua de Dios oyendo lo vno, y lo otro no paſſaſſe adelante en poner por execucion ſus deſſeos, como lohizo con la ayuda, y dotrina deſte Padre, que como ſe verà padecio hartos trabajos por ayudarla. La ſierua de Dios a todo callaua, y con todo yua a ſu Mageſtad algunas vezes bien eſcrupuloſa, ſi auia errado en pedir a Gaſpar de Auila la dieſſe otro, y como era tan cuerda no ſe daua por entendida, ni dezia los eſcrupulos que traìa acerca deſto, ſino al miſmo cõfeſſor, que la aſſeguraua no auia de que los tener: pero el demonio hazia quanto podia por perturbarla la paz de ſu eſpiritu, con temores, y recelos, como ella lo dexò eſcrito. Apenas començò el Padre Salzedo a ordenar las cosas de ſu alma, quando ſe encontraron en opiniones el, y Gaſpar de Auila, para que los eſcrupulos fueſſen mayores, y tuuieſſe mas que padecer, y con el reſpeto que tenia a Gaſpar de Auila no ſe atreuio a hazer vna coſa que el Padre Salzedo la mandaua contra el dictamen del otro ſieruo de Dios, aunque la parecia era acertado, pero como era coſa voluntaria, eſcuſoſe por eſta vez, y acudio a tratarlo con nueſtro Se-

ñor

ñor, ſuplicandole, que pues no deſſeaua ſino acertar en lo que era ſu voluntad, que la declaraſſe, y dixola el Señor. Para que la quieres ſaber, pues en lo que la ſabes no la cumples? Humilloſe con eſta reſpueſta, y entendio que la reprehendian por no auer hecho lo que el Padre Salzedo la auia ordenado, y eſtando aſsi humillada, la boluio a dezir: Que ſu Mageſtad la auia quitado a Gaſpar de Auila, y dado a Salzedo que queria que en todo le obedecieſſe, y pues era hazienda ſuya que auia de hazer della a ſu voluntad. Rindioſe a eſtas palabras, pero comẽçò a reparar en como auia de ſer ſin quexa de Gaſpar de Auila, y dixola el Señor: Ya te he dicho que ſigas mi diuina mocion, ſin temor de reſpetos humanos. Con eſto ſe puſo en las manos de Dios, y del Padre Salzedo, con determinacion de hazer en todo lo que la dixeſſe era mas agradable a ſu Mageſtad, y muy conſolada de auer ſabido la diuina voluntad, y que auia oydo ſus oraciones, pues de ſu mano la auia dado Padre eſpiritual que la gouernaſſe, y con eſto podia eſtar ſegura le daria luz para acertar en lo que mas conuiniesſe a ſu ſeruicio.

(. ? .)

SEGVNDA PARTE.

CAPITVLO I.

DEL NVEVO IMPVLSO CON que el Señor la mouio a grandes penitencias.

PARA començar la segunda parte desta hiſtoria, me ha parecido poner en el principio deſte capitulo, que eſtando vn dia esta ſierua de Dios en oracion, luego que dio la obediencia al Padre Franciſco de Salzedo. Cõ ardientes deſſeos de agradar a ſu Mageſtad, y de començar nueua vida, la dixo el Señor: Sigue mi mociõ diuina, y no lo dexes por ningun reſpeto humano, y por aqui medraràs. Bien ſentia en ſu coraçon deſſeos de ſeguir eſta diuina mocion, y a vezes eran tan eficazes, que la dauan mucho cuydado. Dio quenta al Padre Salzedo, y tenia mucho en que reparar por la corta ſalud, y fuerças tan deſiguales a los deſſeos, y reſolvieronſe en encomẽdarlo a nueſtro Señor, que pues los

los daua dieſſe el cumplimiento dellos: Acabádo vna vez de comulgar, y tratádolo có ſu Mageſtad, la moſtro con vn gran ſentimiento, quan pocas almas auia determinadas para todo lo que es mas perfeció, y como nunca las falta ocaſion para echar de ſi la carga q̃ Dios quiere poner ſobre ſus hombros. Quedò con grandes deſſeos de ſer vna deſtas determinadas; y pidiédo a la Virgen ſantiſsima la hizieſſe eſta merced, dize q̃ ſalio de la oracion, con gran confiança de que lo auia de hazer, y no la ſalio en vano, porque a pocos dias eſtádo leyédo en la vida q̃ de ſi dexò eſcrita, la ſanta Madre Tereſa de IESVS, vino a leer vn capitulo en q̃ dize el mucho daño q̃ nos haze quexarnos de malezillos, y como todo eſtá en vna grá determinacion, q̃ Dios ayuda a quien por ſu amor ſe diſpone, y determina, a romper con dificultades, ſintio en ſi vn nueuo animo, tá diferente de lo paſſado, y vna reſolucion, y determinació a ſeguir la ordé en todo, q̃ la hizo gran nouedad, y no pudiédo diſsimular el impulſo del diuino eſpiritu, dio quéta del al confeſſor, el qual pareciédole era verdadero, y q̃ nro Señor lo queria, la mando q̃ començaſſe a ſer nueua monja, que aſsi lo dize ella. Y con eſta obediencia lo començò, y ſalio tá bien q̃ cada dia la yua dando nueſtro Señor mas fè, y mas animo, y fuerças para ello. De aqui la quedò a la ſierua de Dios el dezir toda la vida q̃ la gran determinacion hizo los grandes ſantos, y con ella emprendieron el ſerlo, y ſalir con ello. Y yo la oì dezir muchas vezes que por faltarles eſta a muchas almas

ſe quedauan en ſolo los deſſeos, y pudieran caminar mucho, y que las juzgaua como pintan a ſanta Apolonia, que ſe yua a echar en el fuego, y nunca ſe acaba de echar, que donde no ay determinacion de romper con dificultades, y abraçar la Cruz, no haze el eſpiritu de Dios ſu obra, porque falta de nueſtra parte la diſpoſicion neceſſaria, y aunque eſta tambien ha de ſer de ſu mano poderoſa, ſi con temores le cerramos la puerta, ſinduda perderemos lo que nos eſtà ofreciendo. Pues ya ſeguia en todo ſu comunidad, anſi en maytines, y todo lo demas, como en el ayuno de la Orden que le començò a ſeguir deſde todos Santos, las monjas començaron à reparar en eſta nouedad, y holgaron mucho dello como era tan importante para todo, y haſta aora noſabian lo que paſſaua en ſecreto, que eran los exercicios de penitencia, que de cada dia era mayor, y entendiendo alguna inſpiracion eficaz yua luego con ella el Padre eſpiritual, ſi la daua licencia, la ponia por obra, y ſino callaua, y ſi la mortificacion en que hizieſſe lo contrario, como quitandola por algun dia la penitencia, dexauala creyendo que el obedecer en todo era lo que la conuenia, aunque ella en ſu eſpiritu dize, que muchas vezes ſentia otra coſa mas que ſiempre ſe fundaua en obedecer. Ya en eſte tiempo comulgaua dos vezes en la ſemana, y el traer ſilicio era cada dia: y en eſto auia bien que dezir, porque las diferencias, y rigores de ſilicios que vſaua, era para eſpantar, traìa vnas cadenas

nas con eslabones llenas de picos : otras hechas de yerro colado, y de alambre grueſſo con aſperiſsimas puas : cruces de madera, llenas de puntas de clauos: rallos de yerro que tomauan todo el pecho, cintas muy anchas de oja de lata, hechas como rallo : deſtas, y otras inuenciones de ſilicios de cerdas auia muchas, y traìalas continuamente, aunque algunas vezes la daua licencia el confeſſor para dormir ſin ellas. Eſte genero de penitencias ſiguio con mucho rigor mas de diez años, y hizo en eſte tiempo vnas tunicas de gerga muy grueſſas, que todas eran vn ſilicio. Pues las diſciplinas, luego, luego, eran cada dia, y tomadas con tal fuerça que parecia impoſsible en vn ſugeto tal, muchas vezes la tomaua con cadenas; otras eran de ſangre con vnas rodaxas que aora en ſu muerte ſe hallaron, porque eſto de la diciplina cada dia, durola haſta la muerte, ſino es que el confeſſor la mandaſſe otra coſa, que era fuerça algunas vezes mandarſelo en tiempos de grandes trabajos. Mas por eſte de que vamos hablando començò a tener tres diciplinas cada dia, ymitando al glorioſo Padre Santo Domingo, y en eſto perſeuerò como ſe ha dicho diez años, y con todo andaua en la comunidad con vn aliento, y conſuelo que no ſe conocia a ſi miſma, y el Señor porquien lo hazia debaxo del mandato, yobediencia del confeſſor la ayudaua con hazerla particulares

comunion (que ya en este tiẽpo crã tres cada semana) tomaua el sueño de rodillas, y para esto en el mismo corcho junto a la cama se acomodaua de modo, que no podia caer coñ tanta facilidad, y obligãdose a que si cayesse despertaria, si quiera para hazer algunos actos de amor de Dios en tanto que boluia a dormirse, que todas estas traças, e inuenciones halla el amor de Dios en sus sieruos, y Dios la obligaua con tantas, y tan soberanas mercedes, que no sabia que hazer: y supuesto que esto, y todo auia de yr regulado por la obediencia, aunque la descubria este amor otros muchos modos de padecer, y los proponia, no la dauã licencia, y quedauase en su paz con tendirse a lo que la mandauan. En este tiempo començò Dios a darla vehementisimos desseos de guardar en la comida el riguroso ayuno de la Orden: que es no comer carne jamas, y los dias de precepto no comen hueuos, ni cosas de leche. Acudio al confessor, y auiendolo mirado mucho, y encomendado a nuestro Señor, con su licencia, y de la Prelada, le començò con este rigor, que no comia sino vn poquito de pan, y vnas passas, otras vezes vna camuesa, o vn pero: otras vnos higos, sin comer otro bocado en todo el dia, ni cenar: este rigor se encubrio mas de año y medio: porque doña Maria de Auila su amiga se assentaua junto a ella, que caian en vn grado, y era al cabo de la mesa, y la sierua de Dios tenia en vna nauetilla de ella, sus passas, o fruta, y como la amiga comia

mia carne, hazian como que ambas comian en vn plato, y assi dissimulaua: y como desde Santacruz hasta Pascua de Flores no se cena en este Conuento, sino solo van a bendezir el agua, y de alli a completas dissimulauase mejor. Y tambien ayudaua, que en todo el resto del año no se come carne en refectorio mas de los Domingos, Martes, y Iueues, conforme a la dispensacion de los Pontifices. Tenia Dios tan particular cuydado de enseñarla la mortificacion interior, y exterior tan por menudo, que es para admirar. Primero la dixo que hablasse poco con criaturas, y assi hablaria siempre con su Magestad, y estando vn dia despues de auer comulgado la dixo el Señor: Que le aparejasse el coraçon para quando su confessor la añadiesse otra comunion en la semana. Ella le preguntò: Dezidme vos Señor mio, como os le tengo de aparejar? y respondiola: Como lo hazes apartandote de toda comunicacion de criaturas. En esto del silencio, y como se auia de auer en todas ocasiones la enseñaua con tanta familiaridad, que vna vez la mandò que no hablasse jamas, sino fuesse preguntada, y con su fauor guardò toda la vida esta enseñança, que no hablaua, si no la preguntauan algo; ni con el mismo confessor, que siempre le dexaua hablar primero para auerle de dar quenta. Traìala tan grande en esto, que muchas, y diuersas vezes se hallaua corta, y confusa, sin saber como se auia de auer en las ocasio-

siones, fuesse al Señor, suplicandole que la enseñasse lo que en esto auia de hazer, y dixola su Magestad: Quando estuuieres con quien te puede enseñar, o tiene oficio dello, oye, y calla, y aunque tu sepas lo que te dizen escuchalo, como sino lo supieras, sino es con el Padre espiritual, que es bien no le encubras cosa de lo que passa por tu alma. Quando hablares con tus yguales no lo hables todo, dexales hablar a tiempos: y quando hablares con los inferiores a ti, mortificate en dezir las cosas simplemente, y no como quien tiene experiencia dellas, ni como quien enseña, sino como quien se anima, y exorta, juntamente a si mismo a la virtud. Esto guardò hasta que murio, ay otros muchos lugares en sus papeles de esta misma doctrina, del silencio; y modo de hablar con mas cuydado, y perfeccion. Y es mucho de notar, que si la sierua de Dios faltaua en algo desto, al punto era reprehendida con tanto amor, que pone admiracion. Auia ocho años que traîa en lo intimo de la canilla de vna pierna vn dolor tan intenso, que muchas vezes no podia dar passo, y quando le daua era con grande trabajo, y dolor, y auiala el Señor prometido que la quitaria aquel impedimento, que a vezes lo era para acudir a las cosas del coro, y oficios de obediencia. Y estando vn dia oluidada desta promessa, diola vn dolor muy vehemente, y la sierua de Dios quexose, y dixola el Señor: No te quexes. Ella con verguença, y confusion, respondio: Perdonad Señor mio que con la

fuerça del dolor me descuydè, como este trabajo me impidè tanto el andar, entonces la dixo: Yo te le quitarè. Y como el dezir de Dios es hazer, desde aquel instante nunca mas le sintio. Con tal maestro, y enseñança salio tan rara muger en materia del silencio, que si aora queremos auerriguar los que la tratamos, si a caso la oymos vna palabra ociosa, o no necessaria, desde este tiempo, hasta que murio no la hallamos: y yo doy fè, que qualquiera digresion que huuiesse en esto, era en sus ojos tan graue, que la parecia auia dicho vna grande cosa, y assi se acusaua della, como si fuera vn gran descuydo.

Capit. III. De las mercedes que recibio de nuestro Señor, y los efetos que obrauan en su alma, y de su gran pobreza de espiritu.

TOdas las mercedes referidas en el capitulo passado, y otras muchas que en este tiẽpo recibia, la seruian de vn continuo recogimiento, y ayudauase con leer libros de votos, que toda la vida fue muy aficionada a ellos, y el modo de leerlos era tal, que quisiera yo le aprendieramos todos. Siẽpre en tomãdo el libro, leuantaua el espiritu, y procuraua tener presente a Christo nro Señor, q̃ como verdadero maestro la estaua enseñando la doctrina de aquel libro, para que la obrasse. Y assi aconsejaua a todas que la leccion espiritual auia de ser cada dia, pero

pero no paſſando por ella leyendo mucho, que eſto no era mas que paſſar hojas, ſin que ſe pegaſſe coſa al alma, ſino poco leydo con humildad, y meditacion para que hizieſſe el fruto que Dios quiere. El libro que mas leîa en eſte tiempo, era el Audi filia del maeſtro Auila, que el camino deſte ſanto varon, y el de eſta ſierua de Dios, conformauâ mucho. Por ſer ambos de la imitaciõ de Chriſto crucificado, y aquellos deſſeos tã ardientes de conformarſe cõ eſte Señor en todo. Por medio deſte libro, y de la doctrina del dõde trata de oluidarlo todo para atẽder a ſolo el cuydado del alma, y a aquel vno, q̃ dize el Euãgelio, q̃ es neceſſario ſe perficionẽ grãdemẽte en el voto dela pobreza. Nũca ella auia cuydado de ſi, ni de lo que auia meneſter en tiempo de ſu tia, y en eſte q̃ al parecer era fuerça, dexò en manos de la Prelada la limoſna que ſu hermano don Diego la daua, y la Prelada dio el cargo della, y de todo lo demas a doña Maria de Auila ſu amiga, y aſsi le tuuo: pero de tal manera, que aunque mas neceſsidades tuuieſſe jamas pedia coſa, ni la queria tomar ſin obediencia; y era fuerça acudir al confeſſor que ſe lo mandaſſe, y auia de ſer ſiempre ſayal para debaxo, y el abito de la Orden, o deshechado de otra, o de paño el mas baſto que ſe hallaſſe: las tocas, y velos todo remendado, haſta en los alfileres, no auia de auer vno mas de los preciſamente neceſſarios, que todo yua tan por menudo como eſto. No ſe ſabe que aya querido jamas tomar dinero en la mano, ni conocia el valor de las monedas,

ſino

sino el de dos, o tres. Sentia altissimamente deste voto, y dezia muchas vezes, que a su parecer era el mas peligroso para las Religiosas, y daua por razon, que los demas nunca tienen buena capa, o color; y assi era facil de conocer su daño, pero el de la pobreza tiene mil capas, o cubiertas, que sin sentir se pegan al alma, pareciendo que la licencia de la Prelada lo califica todo, y holgauase mucho de que las Preladas fuessen en esto muy estrechas. Tuuo siempre muy en el alma para estimar, y procurar ser en todo pobrissima, lo que la sucedio en esta materia. Auiendo muerto vna Religiosa tenida por muy perfecta, y estando esta sierua de Dios vn Lunes por la mañana despues de Laudes, en el comulgatorio del coro baxo encomendandola a nuestro Señor: la reuelò su Magestad, que estaua en purgatorio padeciendo graues penas, porque era amiga de tener mas vestidos de los que permite la Orden: luego con su mûcha caridad se ofrecio a padecer por ella lo que nuestro Señor fuesse seruido, porque su Magestad la sacasse de aquellas penas, y dixola el Señor, que como esso fuesse la sacaria el Sabado: la sierua de Dios creyò que el de aquella semana, y desde aquel instante padecio grandissimos dolores de cuerpo; que ni pudo yr al coro, ni acudir a otra cosa mas que a solos maytines, y en el interior tales desamparos que la parecia estaua como en vn infierno, y de todo punto la quitaron el poder comulgar: passò el Sabado, y luc-

y luego otros seys dias en este purgatorio, y el Sabado siguiente a la misma hora que se la auian mostrado, y en el mismo lugar se le representò toda la santissima Trinidad en vision intelectual, y vio al alma en los braços de Christo nuestro Señor, y dixola su Magestad: Por ti està esta aqui. Quedò deshecha en lagrimas, y agradecidissima, pero temblando del voto de la pobreza, y con grandes ansias de que vieran aquello todos los Religiosos, para que se persuadan a guardarle con perfeccion. A esta pobreza que auemos dicho se allegaua otra que sentia en su alma, diziendo que el que no tiene, sino deue, no es muy pobre, pero que no tener, y deuer mucho, es la verdadera pobreza, y que esta era ella: que siendo la misma nada se hallaua cargada de deudas, vnas de sus culpas, y otras de las grandes misericordias que cada dia recibia de la mano de Dios, y de las vnas, y las otras auia de dar estrecha quenta. Y dezia que la mejor disposicion para yr a la oracion es esta, que si de veras el alma conoce a su pobreza, y sus deudas, que siempre estarà contenta con lo que la dieren, y conocerà lo mucho que Dios haze en esperarla, y sufrirla. No se contentò su caridad con sentirse tan pobre, sino que quiso desnudarse, y despojarse mas, por agradar a Dios, y hazer bien a los proximos. Y para esto hizo vn acto heroyco, y admirable, q̃ fue aplicar sus trabajos buenas obras, y satisfaciones de toda la vida por las animas de purgatorio,

y para

y para que Dios se siruiesse de conuertir a los que estan en pecado mortal. Con esto la parecio quedaua mas pobre, imitando a su diuino Esposo en la cruz, y con solo vn cuydado de buscar en todo su honra, y gloria, y desseando obrar, y trabajar en fauor de los proximos, y que desta manera podia parecer delante de nuestro Señor, quanto mas pobre, mas confiada en su diuina misericordia, y prouidencia: y assi le dezia con Dauid: Que tengo yo Señor en el cielo, y en la tierra, sino dessear el cumplimiento de vuestra diuina voluntad.

Capit. IIII. Como la hizieron sacristana, y las mercedes que nuestro Señor la hizo en este tiempo.

BIen se dexa entender quan rabioso andaua el demonio viendo a la sierua de Dios tan penitẽte, tan fauorecida con mercedes del cielo, y ayudada de su confessor con darla la comunion tres vezes en la semana, que no ay cosa q̃ el mas sienta, ni procure estoruar. Pues començò a sembrar en el Conuento algun modo de no sentir bien de la prudencia del cõfessor, y que era moço, y poco experimentado, y assi la daua tanta licẽcia para todo. Mas el estar tan conformes, el Padre Salzedo, y la Prelada, y serla tan fauorable, no daua lugar a que las opiniones saliessen tan en publico, antes en este tiempo la hizo sacristana menor, a falta de otra, y

era

era muy a propoſito para eſte oficio: porque para qualquiera coſa que tomaua entre manos tenia particular gracia, y como era tan deuota del ſantiſsimo Sacramento, y de las coſas del culto diuino, conſoloſe mucho con ello. Mas ya que por eſte lado no pudo el Demonio nada entrô por otro, que Gaſpar de Auila pareciendole (con ſanto zelo) que no hazia bien en ſeguir aquel camino, ni el Padre Salzedo en ayudarla a eſſo, la eſcriuio vn villete, que en ſuma la dezia, que yua engañada, y que ſan Pablo no ſe fiô de ſi, y tuuo por maeſtro a Anania, y que auer dexado la limoſna de ſu hermano, y querer paſſar aſsi, era quedar en el ayre. La ſierua de Dios le leyò, y començò el Demonio con eſſo a ponerla grandes temores, y ella boluioſe al amado con ſu aflicion, y dixola ſu Mageſtad: Tu eres mia, y yo tuyo, de que tienes pena? Alentoſe mucho, y dio cuenta al Padre Salzedo, y mandola que de nueuo lo trataſſe con nueſtro Señor, a ver que ſentimientos la daua acerca de la dotrina del villete; y con eſſo reſponderia, hizolo aſsi en vna comunion, y eſcriuio al Padre Salzedo eſtas palabras: Deſpues de auer comulgado ſenti muy preſente aquella Mageſtad infinita, y ofreciendole mi coraçon, y quexandome de lo que padecia a cauſa deſtas coſas interiores, y ſuplicandole no permitieſſe anduuieſſe yo engañada tanto tiempo, ſino que ſe declaraſſe ſi era aſſi, o no, entendi, que el renunciar todos mis cuydados en ſu Mageſtad, no era quedar en el ayre, como dize el Padre Gaſpar de Auila, ſino quedar colgada de

„ la diuina prouidencia que jamas falta a quien pone
„ en el su esperãça. Y q̃ si san Pablo fue embiado a Ana
„ nia, no se le escogio ni procuro el, antes se dexô en la
Act. 9. „ diuina volũtad diziẽdo. Quid me vis facere? y el Señor
„ le proueyò de aquel Maestro, y le mando yr a el. Y q̃
„ quando su Magestad quisiera enseñarme por si mis-
„ mo, tampoco fuera cosa nueua, que con otros mu-
„ chos lo ha hecho, y que en lo que toca a las necesida
„ des temporales, tampoco era contra la doctrina del
„ Euangelio, descuydarme dellas por cuydar de solo
„ Dios, si no muy conforme a ella, y que esto quieren
Matt. 6. dezir aquellas palabras del Señor. Quærite primum
„ regnum Dei, & iustitiam eius, & hæc omnia adijcien-
„ tur vobis, que no dize el Señor: Buscad primero el
„ reyno de Dios, y despues lo demas, sino: Buscadle pri
„ mero, y las demas cosas se os añadiran. Como si dixe
„ ra, poned vosotros el cuydado en el cumplimiento
„ de mi voluntad, que yo le tendre de proueeros de lo
„ necessario, que assi lo hizo con muchos santos que lo
„ renunciaron todo, por poderse dar mas libres al estu
„ dio de la contemplacion. Desta merced que el Señor
la hizo en esta duda, y confusion que traia, quedó
con mucha paz de alma, y respondio esto mismo al
Padre Gaspar de Auila, prosiguiendo adelante con
sus exercicios. Aqui es fuerça aduertir, que casi todas
las mercedes que esta sierua de Dios recibio de su Ma
gestad, fueró en vision intelectual, que es la mas segu
ra, y passa en el intimo o centro del alma, donde en-
mi opinion de ninguna suerte puede entremeterse

el

Digitized by Google

el Demonio, y assi lo he tratado algunas vezes con esta sierua de Dios, y con otras almas que han tenido mucho desto, y como es ciencia experimental deueseles mucho credito. Era tan maestra en juzgar destas cosas, y todas las de oracion, y daua de todas tantas razones en pro, y contra, que satisfazia la conclusion con gran claridad, y verdad: autores ay que tienen lo contrario, y que en algo puede el Demonio entremeterse: opiniones son, y como al fin se ha de juzgar cada cosa por la dotrina sana, y prouechosa, y por los efetos que dexa en el alma cada merced, no ay aqui para que disputarlo. Y por la razon dicha se declara aquella primera palabra que dize: Entendi, que es propio modo de hablar de la vision intelectual, y que dese aduertido para lo escrito, y por escriuir. En este año de Sacristana, entre otras muchas cosas que tuuo sobrenaturales, fue vna la que se sigue. Estando vn dia barriendo el coro, dize, llegue a limpiar vna Imagen de vn Ecce Homo, y dixome, que si le queria curar sus llagas, y aliuiar sus dolores que procurasse el bien de las almas, y su acrecentamiento espiritual, que ellas le parauan tal con sus culpas, y descuydos.

Cap. V. De algunas mercedes muy particulares que nuestro Señor la hizo.

ENTRE Las diferencias que hallan los Sãtos, y maestros de la vida espiritual, para distinguir las mercedes sobrenaturales de Dios de las ilusiones del Demonio, vna es, que las de Dios, al principio causan temor, y despues paz. Las del Demonio vna paz falsa al principio, y despues guerra, turbacion, y tinieblas, esto se verifica en lo que dixo Dios a Abrahan: No temas Abrahan, yo soy tu protector. A este modo habla Dios a las almas en sus principios: No temas, yo soy, y otras palabras como estas: pero algunas a quien por sola su bondad quiere tratar, y comunicarseles con mucha familiaridad, como se ha visto en muchos Santos, y Santas es tan particular la proteccion, y amparo que les muestra, y la familiaridad con que les trata, y cuyda dellas, y de sus cosas, que no cessa de admirarse, quien lo sabe, y assi lo dize esta sierua de Dios, como bien experimentada: pero lo que yo he colegido es, que haze Dios esta merced al alma que del todo con entera confiança se arroja en el, y se dexa toda en sus manos, quedando con solo vn cuydado de buscar en todo su mayor gloria, y es de notar que esta comunicacion familiar de Dios al alma no es como la del mundo que causa menosprecio, sino muy al reues, porque el amor, y el temor reuerencial no se apartan vn punto, antes va

va creciendo al passo que Dios se va comunicando, y passa entre Dios, y el alma, vna llaneza tan assenta da, vn conocimiento tan liso, y claro en ella, de lo que es suyo, y lo que es de Dios, lo que tiene de si, y lo que de su Magestad recibe, que sino es quien lo ha prouado en si, o visto en otras almas, como yo lo he visto en algunas, no lo podra alcançar. Vna dellas fue esta sierua de Dios, en tanto grado, que estando vn dia con su Magestad, le dixo: Cierto, Señor mio, que estoy tan cansada de criaturas, y de su variedad, y mudanças, que con vuestra licencia de aqui adelante me tengo de venir a vos con lo poco, y con lo mucho, que mejor me remediareys vos que nadie: y dize que la respondio su Magestad: Assi lo quiero yo, quien puede darte el desseo de tu coraçon? Desde que recibiò esta merced, yua con tanta llaneza a su Magestad, que sentia gran gozo su alma cada vez que oìa aquel verso de Dauid: Tu autem idem ipse es, & anni tui non deficient. Mudanse Señor las criaturas a cada passo, pero vos siempre soys vno mismo: y aqui estaua gozandose en su amado. Otro efeto que causa esta llaneza tenia muchas vezes en su alma, que es vn gozo, y alegria de que estê siempre Dios mirando su coraçon: y no se le pueda encubrir nada de lo que ay en el, antes vea las ansias de amarle, que en el estan como fuego que nunca se apaga. Desto tenia mucho, y su Magestad la ayudaua comunicandose le como amoroso Padre llamandola hija, que era vna palabra que la enternecia, y hazia deshazer en lagrimas.

Ps. 101.

Digitized by Google

Estando vna vez congojada de que no venia el Confessor para cierta necessidad que tenia, la dixo el Señor: Que no se congojasse, que su Magestad se le traeria quando conuiniesse, que gustaua mucho de que renunciasse en el todos sus cuydados, assi del cuerpo, como del alma, sin buscar medios humanos, sino que confiadamente acudiesse a su Magestad con todo, como lo haze vn hijo con su padre. Estando otra vez con vnos grandes temores si era soberuia el parecerla, que algunas la estimauan, y oian de buena gana sus palabras, deuiendo ella estar debaxo de los pies de todos, la parecio que huyendo deste enemigo se acogia a Christo nuestro Señor, diziendo: Esposo mio. Su Magestad la respondio: Hija mia no tienes de que gloriarte, que mio es todo el bien que ay en el cielo, y la tierra. Otra vez acabando de comulgar andando con temores si yua bien, si estaua engañada, como todos lo temian tanto, la dixo el Señor: Fiate de mi, fiate de mi, que bien puedes, no estes tan encogida, que teniendome a mi lo tienes todo. Esto la dezia muchissimas vezes, animandola a que le pidiesse con confiança como a verdadero Padre, y aunque es verdad que quedaua con vna satisfacion muy grande destas mercedes, y por los efetos que dexauan en su alma, no dudaua que era Dios, pero con el santo recelo que siempre ha de auer en estas cosas, y como todos la ponian tantos temores de que yua engañada, su mucha humildad, la hazia encogerse, y quanto mas se humillaua, y encogia, tanto mas

su

ſageſtad la fauorecia, y guſtaua de que le lla-
e, y trataſſe como a Padre. Acabando vna vez
omulgar, y eſtando dandole gracias por aque-
nerced le dixo con grande admiracion. Padre
no es poſsible que tengo a mi amado en mi al-
y dixola el Señor yo te le hedado. Moſtrandola co
todas las perſonas de la ſantiſsima Trinidad,
tian en el alma en vna eſſencia, conforme aque-
el Euangelio: Ad eum veniemus, & manſionem
d eum faciemus. En eſta miſma merced la mandò,
ſe eſtuuieſſe cada dia vn quarto de hora deſpues
comer con ſu Mageſtad, pidiendole la virtud
ſilencio, por ſer aquella la hora en que los del
ndo ſueltan mas ſus lenguas. Eſtaua otra vez en
gran trabajo, clamando al Señor con ſuſpiros, y
imas, y dixola: Siempre que me llamares me ha-
as. Animandola a que le llamaſſe, con entera, y
nilde confiança.

Ioa. 14. Vẽdremos al alma, y muy de aſsiento eſta remos en ella.

. VI. *Proſigue la miſma materia de mer-cedes.*

NO Solo quiſo eſte Señor tratar a ſu ſierua con amor, y familiaridad de padre, ſino de verdadero amigo, y aſsi la dixo vna vez: te doy la mano de no te faltar jamas. Eſtaua al-
tiẽpo deſpues deſta merced la ſierua de Dios en
grande aflicion de eſpiritu, y començò a dar a ſu
ior quexas amoroſas, pidiendole luz, y fortaleza,

Digitized by Google

y dixola su Magestad: Yo te di la mano de no te faltar jamas, y aora te la torno a dar: con lo que quiero que me pagues lo que me deues, es confiar de mi que te serê verdadero amigo. Como a tal acudia ella, dandole cuenta de todo, como si no lo viera, que es vn genero de fidelidad, que causa el amor en las almas a quien Dios ha dado esta santa llaneza, y era esto tan ordinario, que quando venia a tratar algo con el Padre Salzedo, que le hiziesse dificultad, el la mandaua que fuesse a tratarlo con nuestro Señor, a ver que la respondia, y boluia con la respuesta al registro del Confessor, que es vn modo de gouierno, que algunos sabios Confessores han exercitado con semejantes almas, y assi lo hazia este Padre: y como eran tantas las mercedes la vino a mandar, que por dias las escriuiesse, dando cuenta particular de lo que nuestro Señor la comunicasse. Hallose la sierua de Dios con grã sequedad vn dia destos en la comunion, y començò
„ a dezir a su Magestad: Como Señor mio, es posible,
„ que os aueys venido a mi coraçon, y me echays a
„ mi por defuera, si que no gustays vos de estar comi-
„ go, sin q̃ yo estè con vos? dadme la mano, y entre yo
„ dõde vos estays, que no puedo verme sin vos, ni vos,
„ Señor mio, quereys estar en mi sin mi, fue elenado su
„ espiritu, y dize assi: Aqui me dio nuestro Señor a en-
„ tender con mucha luz el cuydado particular que tie-
„ ne de mi, y la confiança que puedo tener en su Ma-
„ gestad, pareciame no huuiera cosa por aspera, y difi-
„ cultosa que fuera, que por darle gusto no la abraçara,

cier-

Digitized by Google

cierta de que la podria con su ayuda: fue esto con tan gran sentimiento, que parecia se me apartaua el coraçon del cuerpo, hizome dar algunos gemidos: luego entendi del Señor que acabasse de descuydar de mi, y cuydasse de solo el, y le supliquè no me faltasse su Magestad, para que pudiesse obedecerle, y dixome: No te faltarè. Hasta aqui son palabras suyas, adonde se manifiesta quan amigable, y familiarmente la trataua el Señor: y tambien con quanta razon la sierua de Dios viuia tan descuydada de amistades de criaturas, pues tenia tan fiel amigo, que la queria tan a solas, y tan oluidada de todo, y de si misma, y assi no la hazia falta la soledad, porque la tenia tan grande en su coraçon de todo lo criado, como sino passara por las cosas: y estaua tan lexos de darsele nada de quanto via, y oìa, y de lo que passaua en el Conuento, que traìa en su diurnal escritas estas tres palabras: No me toca, no me importa, no he de dar a Dios quenta dello. Y con esto cerraua a todo la puerta, teniendo abierta la de su coraçon para los fauores, y mercedes de su celestial amigo, en quien tenia puesta su confiança sin temor de oluido, y assi dize en vna merced: Estando vn dia en las horas me parecio via con los ojos del alma vna mano atrauessada con vn clauo, y que me dezian no temas oluido, pues te tengo escrita en mis manos, vesme aqui señalado por tu redentor: Yo, dize, comence a desear que mi coraçon estuuiera enclauado con aquel clauo en la mano de mi Señor, y luego me parecio que la via denegrida, y en-

san-

„ ſangrentada, y mi coraçon enclauado en ella, y que
„ la ſangre que del ſalia ſe mezclaua con la que ſalia de
„ aquella mano ſagrada, dauaſeme a entender, que los
„ trabajos, y deſconſuelos que yo padecia juntaua
„ Chriſto nueſtro Señor con los ſuyos, porque aſsi
„ fueſſen agradables a ſu eterno Padre, quedè recogi-
„ da, agradecida, y animada a padecer. Deſta merced
ſalio con grandes ganancias, y vna dellas fue, que todas las vezes que hazia, o padecia algo, y en todo genero de coſas, aunque fueſſen naturales, como el comer, y dormir, o indiferentes, con actual intencion las juntaua con las obras, y paſsion, y muerte de Chriſto nueſtro Señor, y bañadas en aquella ſangre diuina, y abraſadas en el fuego de aquella eterna caridad, las ofrecia al Padre eterno, y eſte continuo exercicio guardò toda la vida. Con otro no menos excelente, y marauilloſo, que diziendo al Padre eterno aquellas palabras: Reſpice in faciem Chriſti tui. Muchas vezes al dia ſe ofrecia a ſu Hijo en ſacrificio, y dezia, que en eſte modo de ofrenda hallaua grandes motiuos que deſpertaſſen el amor en ſu coraçon, por mas tibio que eſtuuieſſe, conſiderando la gran caridad con que eſte Señor ſe ofrecio en la Cruz, y con eſte exercicio, y ofrenda entraua tambien en la oracion, juntandola con la de Chriſto nueſtro Señor, y en otra merced la moſtraron que mirando el eterno Padre a la faz de ſu Chriſto tambien le miraua a las manos, y ſe agradaua de ver en ellas clauado ſu coraçon, y que eſtando enclauado con Chriſto nueſtro Señor,

Pſa. 83. Mirad Padre eterno al roſtro de vueſtro Hijo

Señor ya no podia yrse de su mano, ni este celestial amigo la dexaria fuera de su amistad; pues la tenia fixa con su mismo clauo.

Capitulo VII. Prosigue en la misma materia de fauores, y mercedes.

EN La primera parte desta historia queda dicho como por intercesion de la santissima Virgen Madre, y Señora nuestra. Vn dia de la Encarnacion recibio el Señor por Esposa a su sierua, haziendola vn soberano fauor, y de ay se sigue lo que el amor haze por sola su bondad, que es tratarla como a tal con la familiaridad, y regalo de tan dulce, y celestial Esposo, y assi la dixo vna vez: Tu eres mia, y yo tuyo, descansa en mi. Con este amoroso lenguage la hablaua muchas vezes, y estando vna con su Magestad, recibiendo muchos fauores, humillandose, y reconociendo su indignidad, tocaron la campana a vna cosa de obediencia, y leuantandose al punto, dixo: Señor mio perdonad que me llama la obediencia: esto mismo la sucedio vezes: pero entre muchas vna fue mas particular, que estando en los braços del amoroso Esposo descansando en vna muy pura resignacion de su voluntad, hizieron señal para yr al oficio de obediencia, y fue sin detenerse mas, y auiendole acabado boluiose a la oracion, y al punto que se puso de rodillas la dio

las

las gracias de auerle dexado por la obediencia, con aquellas palabras del Esposo, en los Cantares. Pulchri sunt gressus tui in calceamentis filia Principis. Hermosos son tus passos, hija del Principe. Cant. 7. Mostrandola, como Esposo verdadero, lo que su Magestad se agrada de que se dexe la contemplacion por la obediencia que es dexar a Dios por Dios. Y como para exercicio, y humiliacion del alma, es ordinario despues de grandes regalos, y fauores, venir grandes sequedades, y al contrario con estas sequedades disponer Dios al alma, con humildad para regalarla. Estaua vna vez la sierua de Dios tan sin alas para volar a los braços amorosos del Esposo, que començò a suspirar, y sentir la ausencia, pidiendole su fauor, y representandole su miseria, y quan caydo estaua su animo para leuantar, y encender el afecto; y diziendo Psa. 54. con Dauid: Quien me dara alas como de paloma para que buele, y descanse: la dixo el soberano Esposo. Mi Maria, paloma mia, mora en tu nido que es mi coraçon, aqui hallaras fuego con que renueues tus plumas. Quedô fauorecidissima con tan dulces palabras, y traìalas a la memoria con grandes ansias de volar a este nido donde estaua su paz, y su descanso, y donde auia de ser renouada su juuentud como la del aguila, y estando otra vez abrasada en amor dize assi. Pareciame, que me esforçaua a entrar en el pecho de Dios cõ aquellas palabras que dizen del fenix: In nidulo meo moriar, y hallauame

Morire en mi nido.

alli

allí an fauorcc da, y tan guardada, y tan ſuperior a todos los acaeſcimientos que me parecia, no me tocauan de mil leguas. Como el Eſpoſo la combidaua con ſu coraçon, y ella deſſeaua morir en el, a todo lo criado, y viuir para ſolo amarle, y ſeruirle, obligada de tantas miſericordias: nunca le perdia de viſta, y de aqui la nacia vna gran confiança de pedirle para ſu gloria el cumplimiento de ſus deſſeos. Mandola el confeſſor vna vez que pidieſſe a ſu Mageſtad vn negocio, y acertò a ſer en tiempo de ſequedades, y halloſe encogidiſsima; que aun no oſaua alçar los ojos, dixole: Perdonad Señor mio que me manda la obediencia tratar eſto con vos, y yo me hallo harto confuſa, y auergonçada de que a tan vil criatura obliguen a eſto. Y dixola ſu Mageſtad que la eſpoſa licencia tenia para tratar lo que quiſieſſe, que no tenia para que reuſarlo. No ſolo era comunicacion de eſpoſo la que eſte Señor tenia con ella, ſino tambien de medico diuino, y ſoberano, a quien ſe quexaua de ſus males, a quien pedia el remedio dellos, en cuyas manos ha llaua la ſalud de cuerpo y alma. Vndia al ſalir de Viſperas ſintioſe muy mala, y ſin fuerças, y dize que ſe boluio al eſpoſo regalandoſe con eſtas palabras. Señor mio bien ſe yo con que ſanara aora, ſi vos me me hizieradeſ merced como ſoleys, no me que dara mal. Con eſto (dize) me esforcè a irme a la hermita con harta flogedad, y tibieza que eſtaua muy deſcaecida, y poniendo en el ſuelo vnas velas que lleuaua.

Le-

„ Leuantè los ojos a vn Crucifixo que estâ alli, y queda
„ ronse me clauados junto con el coraçon en vna ma-
„ no, y dauame a entender como no tenia que temer
„ oluido, pues me tenia escrita en sus manos a costa de
„ su sangre, y inmensos dolores, y diome gran desseo
„ de corresponder a esta misericordia con escriuir a mi
„ amado en medio de mi coraçon, aunque fuesse con
„ la misma costa, estuue como media hora gozando de
„ ta merced muy suspendida. No era mucho que con tal medicina quedasse buena del todo, mas quien supiere, y huuiere prouado el gusto de tan diuinos regalos entendera el grande trabajo que sentira vna alma que los recibe en auer de tratar con criaturas, y quedar sujeta a las miserias desta vida mortal; assi lo sentia esta sierua de Dios, y mas en este tiempo que aora va discurriendo nuestra historia, que era tanto, y tan familiar el regalo del Esposo, como queda dicho, y en medio destas misericordias algunos dias padecia grandes desconsuelos, temores, y desconfianças, y suplicaua a su Esposo que si se auia de seruir mas dello la lleuasse por otro camino, pues no desseaua otra cosa, sino amarle, y tomar su Cruz, teniendo por regalo, y descanso el cumplimiento de su diuina voluntad.

Capitulo

Cap. VIII. *Como Dios quiso que imitasse a santa Catalina de Sena, y de la aprouacion de su espiritu.*

O Que me mouio a poner en los tres capitulos passados la piedad, y familiaridad con que Dios la trataua en este tiempo, son estas palabras que ella escriue en su vida: En este tiempo fueron muy continuas las mercedes, y tambien lo eran las hablas interiores, enseñandome por ellas, y sin ellas muchas cosas acerca de mi mayor perfeccion, y reprehendiendo mis faltas, y animãdome al trabajo, y consolandome en mis desconsuelos, y alumbrando me en mis dudas. Con tanta familiaridad, y amor, que yo no me espanto que no creyessen ser de Dios, que a no conocer la infinita bondad deste Señor, y que por sola ella se comunica, y digna de tratar, y hablar con sus criaturas, sin mirar a que en ellas aya tantos demeritos como ay en mi, mucho se podian escandalizar, el sea bendito para siempre, y glorificado en sus obras. En este mismo tiempo la començaron los extasis, y arrobamientos de que tratarè adelante, por yr aora prosiguiendo la historia. Començaronla en publico, y muchas vezes en el coro, y antes de los arrobamientos padecio otro modo de oracion, que son vnas ansias de Dios, y vnas como saetas en el coraçon, de que escriuirê de proposito en su lugar, por ser cosa rara, y en que padecen mucho algunas almas, aunque

Digitized by Google

aunque ſon pocas a las que dà Dios tan dichoſo martirio. Entre las grandes mercedes que en eſte tiempo recibio cuenta, que eſtando vn dia de ſanta Catalina de Sena penſando en las mercedes tan raras que Dios auia hecho a eſta ſanta, la dixo ſu Mageſtad: Tambien te las harê a ti. Quedò la ſierua de Dios encogidiſsima de oyr eſta palabra, y reſpondiendo: Si yo Señor mio os ſiruiera como ella: la boluio a dezir ſu Mageſtad: Eſſo no era mucho, lo que es mucho, que deſmereciédolo tu, te trate como ſi lo mereciera. Deſpues que tuuo eſte ſentimiento ſuplicaua al Señor con grã de inſtancia la dieſſe vn nueuo coraçon como lo auia dado a ſanta Catalina, y proſeguia con ſus exercicios como coſa aſſentada que era voluntad de Dios que los hizieſſe por la diuina mocion, aprouacion, y obediencia del Confeſſor. Eſtando vn dia ſuplicádo al Señor la dieſſe fuerças para perſeuerar en ellos, y eſforçarſe a todo lo que huuieſſe de ſer para mas ſeruicio ſuyo, la dixo ſu Mageſtad: Haz mi voluntad en todo lo que la ſabes, y ſi te pareciere dificil, yo ſeré contigo, y te ayudarè, y en mi virtud lo podras todo. Eſtas palabras, dize la ſierua de Dios traìa clauadas en el alma, y me acaecio hartas vezes eſtar muy deſcaecida ſin poder hazer nada, y con ſolo acordarme dellas me ſentia en vn momento con animo, y fuerças para hazer mucho mas en imitar las virtudes de ſanta Catalina. Deſde eſte tiempo dize, que todo aquello a que era mouida interiormente, yua endereçado a la imitacion deſta ſanta, al continuo ſilencio, a la oracion, a

las

las vigilias, que de ordinario no se recogia a dormir hasta que daua las doze, como lo hazia la santa: y con licencia del Confessor, y Prelada mucho tiempo se quedaua toda la noche en el coro en oracion, aunque quisiera fuera cada noche, pero no se lo consentian, mas las noches que la era permitido lo hizo muchos años: tambien començò desde aqui vn riguroso ayuno, comiendo solas yeruas, sin prouar pescado, leche, ni huenos. Pero aunque todos los demas exercicios passauan con el rigor que auemos dicho, como eran secretos dauanla lugar para ellos, mas este del ayuno dio tanto en que entender a todos, como se verà adelante. Viendo el Padre Salzedo las grandes misericordias que Dios llouia en su alma, como ella dize, y el estado de los exercicios, y las mociones continuas que tenia para obrar grandes cosas, la mandò escriuir el discurso de su vida hasta entonces, y aunque lo auia comunicado con los Padres graues q̃ auia en su casa, y con parecer dellos la regia, quiso satisfazerse mas, y assegurarla quanto mas pudiesse: y con todos estos papeles partio para Salamanca, donde a esta sazon era Retor de aquel Colegio, el Padre Ioseph de Acosta, que auia sido Prouincial del Piru, vn hombre de los mas graues que ha tenido la Compañia, assi en letras, y Religion, como en gran caudal de entendimiento, y vna capacidad muy superior, y como era tan ocupado en cosas muy graues, y los papeles que el Padre Salzedo lleuaua eran muchos (que oy estan en mi poder) estuuo de espacio en Salamãca, y los fue

viendo, y confiriendolos con el Padre Salzedo, y con otros del Colegio. Vltimamente aprouò el espiritu, y dixo que era de Dios, y que en todas las mercedes, y reuelaciones no hallaua cosa que desdixesse desto, ni fuesse del demonio, que la dotrina era limpia, y muy sana, y si alguna cosa huuiesse entre tãtas que no fuesse de Dios, seria del proprio entendimiento. Pero que esso no contradezia al buen espiritu, y que la fuesse gouernando como yua con mucha prudencia, y atendiendo a las vehementes inspiraciones, y mociones de Dios, que como suyas la yria ayudando, y a ella le daria luz, procediendo con humildad. El Padre Salzedo vino muy contento con esta aprouacion, y segun lo que hè oydo dezir del Padre Ioseph de Acosta podia estarlo: porque su aprouacion en qualquiera negocio, por muy graue que fuesse, la estimauan en su religion, y fuera della: y estuuo este Padre tan firme en esto, que siempre la fue gouernando con su parecer, y consejo el Padre Salzedo y en las grandes contradiciones que se le yuan leuantando, acerca del espiritu de esta sierua de Dios, siempre le respondia que no auia que temer engaño, porque el espiritu era bueno, y a ella no la hallaua en sus papeles con vn solo relampago, o indicio de querer engañar, ni ser engañada.

(?)

Cap.

Cap. IX. De algunas mortificaciones que hizo publicas, y la perſecucion que ſe le leuantò ſobre ellas.

MVchas vezes auia acudido la ſierua de Dios con el eſpiritu tan feruoroſo, que traìa a la Prelada, pidiendola licencia para hazer algunas mortificaciones publicas, y todo la nacia de que en las mercedes que recibia de nueſtro Señor ordinariamente ſalia con las anſias de la imitacion de Chriſto crucificado, y con grande eſtima de ſus afrentas, y deſprecios, y deſſeo de alcançar el de ſi miſma, y que todas la deſpreciaſſen, y tener algo en que padecer. La Prelada la auia reſpondido diuerſas vezes, que quando fueſſe tiempo la auiſaria, y daria licencia, y la ayudaria a ello: y como ſe ofrecio eſta auſencia de ſu confeſſor, no la parecio mala ocaſion. Mandola que ſalieſſe en capitulo a dezir culpas, y la daria por penitencia lo que auia de hazer. Salio a dezirlas, y deſpues de auerla dado delante de todo el Conuento vna grande reprehenſion, la mandò, que por el mal exemplo que daua a la comunidad entraſſe en el coro quando eſtuuieſſen todas, y ſe proſtraſſe a los pies de cada vna dellas, y ſe los beſaſſe, y otras mortificaciones a eſte modo: ella fue a ponerlo en execucion muy contenta, pareciédola q̃ cõ eſſo conſeguiria ſu deſſeo de ſer deſpreciada, y deſeſtimada, y pues lo hazia por obediẽcia no daua

Digitized by Google

causa, y conseguia el fin, y saliola muy bien, porque como toda nouedad en comunidades es tan odiosa, y en esta no estan en vso essas mortificaciones publicas, algunas de las Religiosas lo tomaron muy mal: quexauanse de la Prelada, porque se lo mandaua, y de lla dezian mil cosas tan escandalizadas, que la cumplieron muy bien el desseo que traìa de ser despreciada, que como es ordinario, eran pocas las que la defendian, y muchas las que la murmurauan. La Prelada no era de poco animo, y assi la dezia, que no se la diesse nada, ella yua a la oracion a tratarlo cõ nuestro y Señor, y su Magestad la dezia, que se animasse, y no lo dexasse con tal, que no lo hiziesse jamas por su parecer, sino por obediencia, y assi lo hazia. Acertò en esta sazon a predicar alli vn Religioso, y no sintio bien dello, ni de que la Prelada se lo mandasse, y assi dixo en el pulpito muchas cosas con que la mortificò muy bien, y las que eran contra ella quedaron muy pagadas, entre otras cosas dixo, que en lo que pensaua que seruia, y agradaua a Dios le ofendia. Esta palabra la inquietô mucho, y con este sentimiento fue a nuestro Señor, representando a su Magestad quan lexos estaua de querer cosa que fuesse ofensa suya de mil leguas. Su Magestad la animaua, y consolaua como antes, representandola las injurias, afrentas, y desprecios que auia padecido en la Cruz, y pues desseaua ser verdadera Esposa suya, le auia de imitar en esso, como se lo auia mostrado tantas vezes en las mercedes que la hazia, dandola

tan

Digitized by Google

tan eficaces deſſeos de ſu imitacion. Con eſto boluia a la prelada, pero las contradiciones fueron tantas, y los pareceres tan diferentes que no ſe atreuio a darla mas licencias, y con eſſo ſe fueron quietando las monjas, y ella no pudo lleuar adelante eſte exercicio. Yua proſiguiendo los demas de penitencias, oracion, y mortificacion, y ſiempre ſuplicando a nueſtro Señor dieſſe luz en ſus negocios a los que los tratauan para acertar con ſu voluntad, y dize que algunos ratos traìa grandes temores, y en entrando en la oracion ſe le quitauan, y ſe hallaua con vna paz del cielo muy animada a caminar por donde auia començado, ſin reuſar trabajo de quantos ſe le pudieſſen ofrecer. Pero que deſpues boluia a los miſmos recelos, y temores, y deſta manera paſſò lo que durò la auſencia de ſu Padre eſpiritual, que fue algo larga.

Cap. X. Como el Demonio començò a inquietarla.

QVANDO El Padre Salzedo vino de Salamanca, aun que eran acabadas las mortificaciones publicas, no lo eran las murmuraciones, y la mortificacion que de ay reſultaua a cada vno, y a el le tocò ſu parte, que con auer eſtado auſente, y no lo ſaber, le ponian culpa. Lleuolo muy bien, y la dio quenta de lo que auia paſſado

Digitized by Google

en Salamanca: y con el contento que recibio, no solo no se acordaua de lo passado en su ausencia, sino que quisiera se la ofrecieran cosas muy mayores que padecer en reconocimiẽto de la merced que nuestro Señor la auia hecho, y assi se animò a romper con todo quanto se le ofreciesse, como no fuesse yr contra la obediencia. Boluiola el Padre Salzedo los papeles de las reuelaciones que auia llenado a Salamanca, y mandola que los guardasse sin tocar a ellos, y fuesse como antes escriuiendo lo que la yua sucediendo. La Prelada tenia tan buena resolucion, que la dezia, que se animasse, que ella la ayudaria a todo, y assi lo hazia. Andaua la sierua de Dios con mucho cuydado de sus papeles, que como desseaua que no saliessen sus cosas, sino que se sepultassen: quisiera, como està dicho en otra parte, que el Confessor, ya que no los quemara, los guardara, no se atreuio a replicar, por no faltar en esso a la obediencia: y andando con esse cuydado, vn dia despues de auer comulgado, dixo al Señor con la llaneza santa que le hablaua, que se sirviesse de quitarsele, y tomarle de guardarlos, y dixola su Magestad: Ten tu cuydado de hazer mi voluntad, y descuyda de lo que te toca, que yo le tendre de tus cosas, y harè que no sean mal logradas. Con esto oluidò la pena que la daua tenerlos, y en entrando con otro Confessor se los ponia en las manos, y todos la fueron mandando los guardasse, yo fuy por diferente camino, que los tomè, y tuue en mi poder mas de doze años, hasta que la mandè escriuir su vida,

Digitized by Google

da, y para este efeto boluieron a su poder los vnos, y los otros, y la misma tarde que la dio el mal de la muerte sin duda la deuio el Señor de preuenir, porque essos, y otros de importancia los juntô en vna bolsa de pergamino, y cosidòs en vn paño los guardò, y al punto que entrê a confessarla me dixo donde los tenia guardados, porque nadie pudiesse verlos. No se descuydaua el Demonio de perseguir a la sierua de Dios por quantos caminos, traças, e inuenciones podia en lo interior, para apartarla de la Comunion, y oracion, ya con vnas humildades falsas, ya cõ temores, y representaciones horribles, ya con querer la persuadir que todos la tenian por santa, y que seria bien huyr essa vanagloria, ya con obscuridades, y sequedades, ansi en la oracion como antes, y despues de la comunion: pero como hallaua tan grande resistencia en la virtud de la obediencia, en que ella estaua tan firme, no pudo jamas hazerla faltar a cosa de essas vn instante. Con esta rabia, dandole Dios licencia començò algunas cosas exteriores, como era espantarla con bramidos, de noche en la oracion, assi en el coro, como fuera del hazer grandes ruydos, y dar golpes a fin de inquietarla, y perturbarla: mas como ella estaua tan cierta que es perro atado, y no puede exceder vn atomo de la licencia permissiua, que Dios le da: reyase del, y llamauale, tonto por atado, y deziale a nuestro Señor con Dauid: Aunque ande en medio de la sombra de la muerte no temere mal ninguno, porque vos Señor mio estays comigo. Assi passaua afida

Psa 22.

Digitized by Google

a la obediẽcia haziẽdo burla del, y riẽdose de su porfia, y toda la vida interior o exteriormẽte, en qualquiera cosa q̃ la queria estoruar, o persuadir q̃ la dexasse dezia ella que le daua carta de pago, con dezirle, mã danme que lo haga, y que no auia mejor remedio para cerrar la puerta a sus desatinos y porfias, que darle con la obediencia. No andaua el poco rauioso amenazádola, como si estuuiera en su mano cumplir sus locas amenazas. De lo que mas procuraua apartarla y diuertirla, era de la deuocion de la Virgen nuestra Señora, cõ millares de pensamientos y dudas que la ponia, que la dauan grandissima pena: y à vezes era tan continua esta guerra de pensamientos, q̃ la traia afligidissima, pero con la pelea yua creciendo la deuocion, y como deuia tanto à esta diuina Señora, y era su madre, y todo su amparo, en las mayores tribulaciones recebia della mayores mercedes: y assi el demonio, por donde pensaua destruyrla, era causa de que siempre saliesse con mas ganancias. Con estos mismos ruydos y golpes, la despertaua algunas vezes: y dize la sierua de Dios, que en esso echaua de ver quan tonto es, pues no la seruia esso sino de hazer actos de amor de Dios, y boluerse a dormir si apretaua el sueño, en las horas q̃ la mandauan dormir, y sino estarse en oracion; y con esso se reia del, y de sus

locuras.

Cap.

Cap. XI De la gran deuocion que tuuo al santissimo Sacramento.

AVnque toquê de passo la gran deuociõ que esta sierua de Dios tuuo al santissimo Sacramento de la Eucharistia, este es su propio lugar para escriuir algo della de proposito, que en el discurso de toda su vida se veran muchas cosas en confirmacion desta verdad. Dize pues, que en este tiempo la dieron vnas ansias tan grandes de recebirle, que la traian fuera de si, con tanta abundancia de lagrimas y suspiros en viendo comulgar a otras, que a no estar la obediencia de por medio, por ningun caso dexara de comulgar: y era tanta la fuerça destas ansias, que despertaua de noche con vn, ay, que la salia del intimo del coraçon, por llegarse a este diuino Sacramento. Vn dia entre otros, se sintio herida de vn impulso eficacissimo, y no sabiendo que queria el Señor della, postròse en tierra, y dixo â su Magestad, que alli estaua puesta toda en sus manos, y que hiziesse della à su voluntad: luego la vinieron las ansias de recebirle, con tanta fuerça, que dize no cabia en si, y dezia con aquel impetu de amor: Desseo yo recebir el cuerpo de mi Señor Iesu Christo, con tanta abundancia de lagrimas y suspiros, que no era posible yrse à la mano. Aqui la representô el Señor, que aquellas palabras eran las que dezia

Digitized by Google

santa Catalina de Sena, y esta era vna de las mercedes que su Magestad la hizo, y assi se la hazia a ella. Con todo acudia al Confessor, y si la mandaua Comulgar lo hazia, sino padecia su pena, que aunque sabrosa algunas vezes era terrible, y del gran fuego interior, dize, que sentia abrasarse su coraçon. Vna vez estando en la Iglesia, era a su parecer tan grande este fuego que parecia, que assi su interior, como los Altares donde estaua el santissimo Sacramento, se abrasauan en el, y ella suplicaua al Señor con ardentissimos desseos que alcançasse parte a todas las almas, porque en el fuessen purificadas, y dize, que la suya quedò tal desta vision, por vn rato, que la parecia se consumia con el grande ardor que sentia junto con vn suauissimo deleyte que la hazia temblar todo el cuerpo. Hablandola yo en la materia destas ansias de comulgar por auerlas visto en otras religiosas, me dezia que es vna gran merced de nuestro Señor, y que no tiene otro remedio, sino estar el alma muy sugeta, y rendida a la obediencia, porque assi como el Demonio con capa de temor, y reuerencia suele apartar las almas de la sagrada comunion, y a otras las incita a grandes penitencias, por debilitar el natural, a otras con la memoria de sus culpas, y conocimiento dellas las procura traer a pusilanimidad, y desconfiança, tambien con estas ansias, sino estan muy rendidas a la obediencia, aunque el tronco es muy bueno suele ingerir vnas puas de impaciencia,

Digitized by Google

ciencia, y deſeſperacion para inquietar, y perturbar, no ſolo a la miſma alma, ſino a otras, y que en eſtos aprietos ſe via muchas vezes pero aſida a la obediencia ſalia bien dellos. Y eſtimando, y agradeciendo el Señor eſte rendimiento la hazia particulares mercedes, y en otras dize, que eſtando vn dia en las horas, al tiempo que comulgauan algunas religioſas, ſe conuirtio al Señor con eſtas anſias, y le dixo. Y a mi, Señor mio? y entendio que la dezia ſu Mageſtad. Ya ti. Humillo-ſe, y hizo vn acto muy fuerte de obediencia, y dize que luego ſintio en ſu alma la preſencia de Chriſto nueſtro Señor, y aquella ſeñal exterior que otras vezes ſentia, y començoſe a inflamar la voluntad con vn gran recogimiento, y dixola el Señor con mucho amor. Pideme. La ſierua de Dios reſpondio: No quiero Señor mio otro don ſino a vos, y dixola ſu Mageſtad. Yo te honrare. Enterneciola mucho eſta palabra, y dixo. Para vos Señor mio, quiero yo la honra, y la gloria, que la mia es imitaros en vueſtros deſprecios. Quiſiera que todos ſe diſpuſieran para comulgar cada dia, y por quantos modos, y maneras podia moſtraua eſte afecto, y deuocion, y dauala grandiſsimo conſuelo hazer qualquiera obra para el aſeo, curioſidad, y decencia de las cuſtodias deſte diuino Sacramento, y en tocando qualquiera palabra deſta materia era admirable el gozo de ſu alma, con tanta humildad, y reuerencia que deſcubria bien la deuo-

cion: on: n

Digitized by Google

ciõ que en su pecho estaua encerrada. Y para se vea quan profundos son los juyzios de Dios, y el camino tan lleno de trabajos por donde la lleuaua su Magestad: aunque en todo el año los padecia muy grandes, dando licencia al Demonio para que le quitasse el poder comulgar como despues veremos: los mayores, y mas rigurosos eran por la fiesta, y octaua del santissimo Sacramento, quando parece q̃ es el descanso, y deleyte de las almas deuotas, y quando al juyzio de los hombres auia de descansar de las penalidades por todo el año.

Cap. XII. De la disposicion que procuraua tener para comulgar.

Or la grande vocion, amor, y reuerencia que tenia a este inefable Sacramento, se puede juzgar la profunda humildad con q̃ se procuraua disponer para recebirle, que desta puedo yo dar verdadero testimonio. De la disposicion del Sacramento de la penitencia dicho se està que ha de ser la primera; y assi lo era, y en tiempo que yo la confessaua acerto vna vez a confessarse con vn religioso, y despues de auerla absuelto, como deuio de considerar por la confession la pureza de alma que tenia, dixola que para que se reconciliaua cada dia, que supuesto lo que el auia entendido de su alma, la bastaua cada ocho dias: no le respondio palabra alguna que hazia sien-

ſiempre como Dios ſe lo auia enſeñado, y vino a mi diziendo, que no le auia parecido que aquel conſejo la conuenia, y mas comulgando cada dia, ni ſe acomodaua con el, y lo que dello ſentia era, que no por no ſer materia neceſſaria de la penitencia los pecados veniales, auian de dexar las almas de gozar el fruto de la ſangre de Chriſto nueſtro Señor, que ſe comunica en aquel diuino Sacramento, y el aumento de gracia que cauſa a los que eſtan en ella, y que los ſieruos de Dios, quanto mas perfetos tienen mas luz de ſus faltas, y con ellas, y qualquiera materia de la vida paſſada ſiempre la tienen para llegarſe a eſte Sacramento. Ya queda dicho como la noche antes de la Comunion tomaua el ſueño de rodillas, y a eſto añadia otras penitencias, y particulares exercicios de mortificacion, todo con licencia del Confeſſor, los actos de humildad, y propio conocimiento, aquel ſentir de ſi, como del mas ſuzio muladar, y marauillarſe de que la Mageſtad de Dios, por ſolo ſer quien es, ſe dignaſſe de venir a ſu alma ſiempre eſtaua en primer lugar. Los actos de Fé, conociendo, y reuerenciando aquella Mageſtad infinita tan humillada en eſte diuino Sacramento aquella grandeza de Dios, y todo ſu poder empeñado en el, y ſujeto a que llegue el bueno, y el malo eran continuos. Tras eſto vna pena de que no fueſſen todos muy deuotos de llegarſe a eſta diuina meſa, y de que los Herejes miſerables eſtuuieſſ-

estuuiessen tan sin luz deste sagrado misterio, y vn agradecimiento humildissimo de que Dios se la diesse a ella: y oyrla hablar destas cosas, causaua notable deuocion. Pues que, si se tocaua en como este diuino sacramento es el memorial de la passion de Christo nuestro Señor, y en el se dan prendas soberanas de la gloria que esperamos, sentia desto tan catolica, y humildemente, que siempre que se trataua de esso, se le renouauan las ansias que auia tenido de morir por la Fè de Christo, y en particular deste articulo en que Dios nuestro Señor la auia comunicado tanta luz, y tanta fortaleza de animo. Pues si hablamos de los actos de caridad que hazia para llegar a recibirle, por lo que vi, y por lo que hallo en lo que dexò escrito, era menester vn libro entero para esso. Era tanta la fuerça del amor, y Dios nuestro Señor la fauorecio tanto en esto, que es mejor passarlo en silencio. Basta dezir que ordinariamente las grandes mercedes que recibia de la mano poderosa de Dios, casi todas eran en acabando de comulgar, que es la señal mas cierta, y segura que podemos tener de la pureza, y amor con que llegaua, que con menos que esso no suelen gozarse tan grandes, e inumerables misericordias: y aunque procuraua encubrirlo quanto la era possible, las mas vezes quedaua en extasi, o arrobamiento, hasta que fueron tan publicos, que ya no pudo de ninguna manera ocultarlos: y para que se vea esto, pondre aqui lo que Dios la comunicò en

en vna ſuſpenſion, ſegun que lo eſcriuio al Padre Salzedo, cuyas formales palabras ſon eſtas: Eſtando en Miſſa matutinal, auiendo de comulgar a ella, ſenti al Señor preſente, y enterneciome que quiſieſſe venirſe conmigo, eſtando yo con tan poca diſpoſicion: ſupliquele aparejaſſe de ſu mano mi coraçon, y me dieſſe vna pureza Angelica, y encendieſſe en mi el fuego de ſu diuino amor. Senti con eſto vn ardiente deſſeo de recibirle, y por otra parte encogimiẽto, por verme tan indigna. Deſpues de auerle recibido eſtuue por dos horas muy ſuſpendida: y ofrecioſeme luego quan mal entendida es eſta diuina vnion, que ſe haze por medio del diuino Sacramento, y quiſo el Señor que entendieſſe algo della, por aquellas palabras que dixo Dios nueſtro Señor a Abrahan: Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & veni in terram quam moſtrauero tibi. Por eſte ſalir de ſu tierra el alma, entendia yo el ſalir de ſus proprias voluntades, y afectos deſordenados, con total deſarraygo, y paſſarſe a Dios, renunciandoſe toda en el, y que entonces la mueſtra ſu Mageſtad aquella tierra de los viuos, que yo entendia por el Reyno de Dios, que ſe funda en la caridad, y vnion: y que no ſolo es morada de viuos, porq̃ gozan, y moran en ella los bienauenturados que para ſiempre han de permanecer, mas tambien porq̃ eſta virtud de la caridad no ſe acaba cõ eſta vida, como las demas Teologales, ſino antes comiẽça en la otra ſu perfeccio, y porq̃ Dios es caridad, ſigueſe q̃ eſta tierra, y poſſeſsion q̃ nos promete es el miſmo:

Gen. 22 Sal de tu tierra, y de entre los tuyos, y vẽ a vna tierra q̃ yo te moſtrarè.

Portio

Portio mea domine sit in terra viuentium. Pero que no nos la daran sino renunciamos la nuestra, q̃ es toda propiedad. A qui se me representò el coraçon de Christo nuestro Señor, abrasado en fuego de amor, y que del saltauan cẽtellas en los coraçones de todos sus escogidos, y conforme a la disposicion que hallauan en ellos, assi se aprendia el fuego, y los que estauan con menos humedades de afectos de tierra se encendian en vn momento. Hasta aqui son palabras suyas, fundadas en el amor vnitiuo, que contiene la total renunciacion que el alma haze desi en Dios; y la disposicion que por esta renunciacion alcança para gozar del diuino abraço de aquel Soberano señor que recibe.

*Psa.*143 Mi porciõ esta en la tierra de los que viuen.

Cap. VIII. Que la mandò Dios que no comiesse el dia de la comunion.

EN La primera parte desta historia queda dicho, como la durò vn tiempo que despues de la comunion sentia en la garganta vn labor de las especies Sacramentales, y con essa vna presencia de Christo nuestro Señor con que lo mas ordinario quedaua en extasi, y a esta causa no podia comer el dia de la comunion, que la era terrible tormento, gustar otro manjar corporal, y el bien que alli gozaua con la presencia del Esposo, era de manera que no auia remedio de dexarle. Mandauanla que se estuuiesse gozãdole, y otras vezes q̃ beuiesse vn poco de

de agua a ver si se quitaua aquel sabor de las especies: otras que comiesse aunque pocas, y con lo vno, y con lo otro no se quitaua hasta muy tarde este sabor. No le auia sentido en mas de dos años, y estando ausente su confessor en este tiempo, vn dia de comunion le boluio a sentir, y tã presente a Christo nuestro Señor, q̃ auiendo comulgado a Missa mayor se quedô en extasi, aunque sin perder el sentido del oydo, y hasta las tres de la tarde no fue posible hazerse fuerça, ni para yr a refectorio. Diola esto mucha pena, porque la auian mandado no dexasse la comida, y comẽçô a tratarlo cõ nuestro Señor, y representarle su pena, y entendio q̃ pues su Magestad se venia con ella, queria le hiziesse presencia, y que aunque no comiesse, el santissimo Sacramento la sustentaria, que assi lo auia hecho con Santa Catalina de Sena: con este sentimiento quedò muy suspendida, y abrasada en el amor diuino hasta la hora dicha: aunque despues que boluio en si la dio pena el auer faltado a refectorio: luego otro dia de comuniõ la sucedio lo mismo, que fue tan grande el recogimiento que no huuo orden de poder yr a refectorio, y representosele q̃ passasse el dia de la comunion, sin comer hasta la noche, la sierua de Dios començô a clamar a su Magestad, representandole las muchas dificultades que auia de auer en esto, pues no se podia hazer en secreto, y dixola el Señor. Si yo lo quiero quien me podra resistir? Ya este proposito sintio otras cosas q̃ assentauan tanto en su alma q̃ la hazian creer, eran

de Dios, y que su Mageſtad queria aquello, y quando boluio en ſi començò a ſentir mucha flaqueza en la cabeça, y leuantando los ojos a vna imagen de ſanta Catalina de Sena, que tenia delante la repreſentaron que a ella, y a los ſantos les ſucedia lo miſmo en ſus ayunos, mas no por eſſo afloxauan. Eſto no era lo que mas cuydado la daua, ſino el auer faltado a refectorio, y ſaliendo del coro topò con la Prelada, que la auia echado menos, y preguntòla como no auia ydo, y dixola que no la dexaſſe por la nota. La ſierua de Dios la reſpondio que lo deſſeaua, mas que algunas vezes no era poſsible, entendiola, y en tanto que el confeſſor venia, la dio licencia para no yr allà, quando la ſucedieſſe lo que eſtos dos dias. Quedò con gran cuydado, y boluiendoſe al Señor muy confuſa le dixo: mirad Señor mio lo que aora ſe nos leuanta, ſu Mageſtad la reſpondio: No tengas pena, ſigue mi mocion diuina, y deſcuyda de lo que pueden dezir Eſto la ſucedio, no ſolo en eſta ocaſion, ſino en muchas de las que adelante ſe le fueron ofreciẽdo. Tambien la dauan a entender eſto miſmo todas las vezes que llegaua a tratar con ſu Mageſtad del ayuno, temiendo no ſe vinieſſe a entẽder, q̃ ſeria cauſa de grã ruydo, y aunque lo hazia con harta diſsimulacion, a ſombra deſu amiga, no la parecia poſsible poder encubrirſe tãto. Todo la traîa afligida, yua, y venia a la oraciõ reſignandoſe en la diuina voluntad, y ſuplicando a ſu Mageſtad ſe ſiruieſſe de eſcuſarla de las contradiciones, y nota que ſe auian de ſeguir de lo vno, y de lo otro:

y ſi

y si se seruia de otra cosa, aparejado estaua su coraçon a hazer, y padecer con su ayuda todo lo que fuesse ser uido, como el no fuesse ofendido por su causa, y estã- do desta manera la dixo el Señor: Todo lo podias en mi: en los santos de milagro se sustentaua la natura- leza con lo que comian, quien me quita que no haga aora lo mismo con quien yo quisiere. No bastauan es tos sentimiẽtos, aunq̃ eran muy eficaces, y dexaná en el alma mucha satisfacion de que eran de Dios para animarla al trabajo, y contradiciones: y assi no hazia sino resignarse, y juntamente derramar muchas lagri mas, importunando al Señor no permitiesse que co- mençasse aora essa nota, ni ella faltasse a la comida, como la estaua mandado. Estando desta manera, su Magestad la dio luz, y la consolò con que los dias de la comunion no comiesse mas que vno, o dos bocados de pan dissimulando con esto que comia, co mo lo hazia los demas dias, aũque en essotros comia lo que queda dicho. Desta manera yua passando hasta que el Padre Salzedo boluio de su jornada: diole quẽ ta de todo, y mandola boluer a la oracion sobre esto, y ella encomẽdò mucho a nuestro Señor, y como lo hallò assentado, y que la Prelada sola lo sabia, y passaua por ello, y se podia hazer sin nota, como el ayuno en los demas dias. Mãdòla q̃ fuesse cõ ello adelante, pare ciendole era la mocion de Dios, assi por lo que ella auia passado con su Magestad, como por otras causas que auia considerado. Desde este tiempo me dezia la santa que la auia dado nuestro Señor vn continuo

Digitized by Google

trabajo, porque como las hablas interiores, y las mercedes que nueſtro Señor la hazia dexauan tanta ſatisfacion en ſu alma, de que era aquello la voluntad de Dios, y por otra parte en vjniendo con ello al confeſſor la mandaua lo contrario, haziendo vna, y otra prueua de ſu eſpiritu, y mandandola boluer a nueſtro Señor, donde ſiempre ſe confirmaua mas en la ſatisfacion de que era ſu diuina voluntad, dize, que era vna continua mortificacion, andar ſiempre rindiendo, y ſugetando el entendimiento contra todo lo que ſentia por no faltar vn punto a la obediencia: porque el Padre Salzedo no ſalia a coſa deſtas, que le proponia ſin hazer muchas prueuas, y tener mucha oracion ſobre ello.

Cap. XIIII. Proſigue lo miſmo.

COn eſta diſsimulacion yua paſſando con ſus tres comuniones cada ſemana, ſintiendo ſiempre aquella preſencia de nueſtro Señor que queda dicha, y tambien las anſias de comulgar tan vehementes, que el Padre Salzedo (auiendolo conſultado) ſe reſoluio en darla otra comunion mas, los Sabados, y licencia, para que en los dias que no eran de comunion, ſi ſe ſintieſſe apretadiſsima de las anſias comulgaſſe. Deſto no ſe atreuia a vſar, aunque a vezes era reprehendida interiormente de nueſtro Señor: pero como era coſa que ella auia de juzgar por ſu parecer, antes lo queria perder que exceder

vn

vn punto. Y assi humillauasse, y con la reprehension todo era llorar. En este tiempo dize que se le ofrecio cierta ocupacion de importancia, y pidio licencia para dexar la comunion, y acabado el negocio, se fue al coro alto, a oyr Missa, y ya que la acabauan, y era hora de dar la comunion fueron tã grandes estas ansias haziendole tanta fuerça en su interior para que baxasse a comulgar, y reprehendiendola que la comunion no se auia de dexar por cosa alguna, que la sierua de Dios, se resoluio con muchas lagrimas en baxar. Pero como no auia auisado que la pusiessen forma, como lo hazen las que hande comulgar, auisando a la sacristana. Pareciala era escusado el baxar, entro en el coro ya que se daua la comunion, y al punto que la vieron la dixo vna religiosa que se diesse prisa que la tenian puesta forma. Ella se admirò, y comulgò, y estando dando gracias a Christo nuestro Señor por tan soberana merced, la dixo su Magestad. Mas deleyte me has hecho que si me huuieras vntado todas mis llagas. Despues que el confessor la dio esta comunion del Sabado, andaua muy consolada, y comia a medio dia tan poco como queda dicho, yendo con el rigor de su ayuno, con todo el secreto, y dissimulacion possible. Nunca la faltaua el dia de la comunion aquella presencia del Esposo, haziendola particulares fauores, y estando vn dia siruiendo a refectorio boluiola aquel sentimiento. Que con tal manjar bien podia passar todo el dia sin comer cosa alguna, que para

esso la hazia su diuina Mageſtad aquel fauor, porque se fiasse del, y creyesse que este soberano manjar la seria el sustento de cuerpo, y alma. La sierua de Dios no reparaua mucho en esto, y como todo auia de parar en lo que la ordenasse la obediencia: dexolo assi; y vinola en acabando el refectorio, vn gran recogimiento con que tuuo vn rato largo de oracion, sintiendo en ella esso mismo, apretola el Señor de manera que se resignò toda, diziendo a su Mageſtad, que hiziesse en ella su diuina voluntad, y mouiesse a su confessor si lo queria, pues amaua tanto la obediencia, y mandaua q̃ los superiores, y cõfessores fuessen obedecidos: y aunque se resignò dize q̃ la quedaua en el alma vn temor de que no auia de tener fuerças para poderlo lleuar. Aqui fue muy reprehendida en su interior, de que tenia poca fè, pues sabia q̃ a Dios no ay cosa imposible, y que en su virtud lo podria todo. Resoluiose en dar quenta, y el Padre Salzedo la dixo que lo dexasse, y comiesse vna vez al dia, como lo auia hecho hasta alli; ella callò, y obedecio, y el Padre fue esperando a ver en q̃ paraua, yua, y venia a la oraciõ, y en entrando en ella boluia la reprehensiõ de poca fè, declarando el Señor mas cada dia ser esta su voluntad; ella no resistia, pero con todo esso quisiera oluidarlo, no fue posible, y como el confessor via que cada dia se yua el Señor declarando mas: quisso hazer la prueua, y mandola que el dia de la comunion, aunque fuessen dos continuos como Sabado, y Domingo no gustasse otro manjar: obedecio, y fue

siguien-

siguiendo este orden vna semana, y otra con estraña admiracion suya, y de su amiga, y el confessor a la mira, glorificando a Dios en sus obras. En todo esse tiẽpo jamas dexò ningun exercicio de los que hazia de penitẽcia, la oracion como antes, y algunos dias mas horas, y por lo menos quatro de rodillas, acudia a todas las cosas de su comunidad, con vn aliento tan grã de; q̃ ella misma no sabia q̃ dezir, sino deshazerse en alabanças del poder de Dios, y de sus traças, y junto con esso no se le quitaua vn punto aquella señal exterior de las especies del diuino Sacramẽto, y la presencia del amado cõ q̃ andaua tã fuera de si, q̃ auia menester hazerse mucha fuerça para disimular, y andar en la comunidad, q̃ assi esto como el ayuno se estaua oculto, y no era esso lo q̃ menos le daua al Padre Salzedo en q̃ reparar, y tenia razõ, q̃ parece imposible poderlo encubrir tanto tiẽpo andando con todas; pero al fin ello passaua ansi, y la sierua de Dios con mucha paz recibiendo nueuas mercedes cada dia.

Cap. XV. De las inuenciones que el demonio hizo para estoruarla el ayuno.

TOdas las vezes que bueluo a recorrer el breue discurso que esta sierua de Dios dexò escrito de su vida, me acuerdo de vnas palabras que el Padre Iulian de Auila mi maestro (de quien se hará despues larga mencion) me dixo quando me mandò que la confessasse, q̃ reparando yo en algunas

Digitized by Google

cosas con su santo, y llano romance me respondio: Mire, de que la monja es santa, no dude, pero su camino es muy reuesado. Esto mismo yran declarando las cosas tan particulares, y extraordinarias, que Dios permitio para hazerla, tal qual la queria. Andaua la sierua de Dios muy alentada, y fuerte con su ayuno, y mucho mas los dias de comunion, porque supuesto que algunas vezes la naturaleza flaca, y tan afligida, sentia su flaqueza, y el rigor de la penitencia por mas flaca que se sintiesse en llegando a comulgar, dize que la hazia nuestro Señor merced de quedar con dobladas fuerças corporales, y como tenia tantas ayudas de costa el espiritu. Cabiale al cuerpo su parte, como en otro tiempo le cupo de sus excessiuos trabajos. Passò assi algunos meses, y aunque a su parecer era muy secreto el ayuno, no lo era tanto, porque de essos milagros siempre ay pocos en comunidades. Algunas Religiosas con sospechas, y indicios hablauan dello, mas viendo que no faltaua a cosa de comunidad callauan. Entre ellas quien mas lo notaua era vna señora que aora es Abadesa, a quien de todas maneras esta santa deuio mucho, y quien mas desea que salga a luz su vida. Esta señora tenia en esse tiempo el oficio de cillerica, y no podia dexar de echar de ver el ayuno algunas vezes, y era tanta la contradicion que la hazia en su interior, que no todas la dissimulaua. Tambien se la hazia muy grande el gouierno del Padre Salzedo, y era de las que le juzgauan a medida de sus pocas canas: pero todo lo suplia el amparo, y fa-

uor

uor de la Prelada, y como la sierua de Dios el dia de comunion no dexaua el refectorio, hazia que comia como las demas, tomando el pan en las manos, y con otros modos, y assi yua adelante con su ayuno, teniédo toda su fe, y confiança en el Señor que assi lo auia ordenado. Pues como su Magestad es eterna sabiduria, para darla mucho mas en que exercitar la paciencia, y prouar su fe, y confiança. Dio licencia al demonio que la afligiesse, y apretasse con vnas flaquezas de estomago, y vn desmayo tan terrible que la ponia en punto de muerte, y si se entendiera que era obra del demonio, fuera mucho aliuio para el confessor, mas como esto venia tras vna abstinencia tan rigurosa, luego le sobreuino el temor no diesse en alguna flaqueza tan extraordinaria que fuesse sin remedio. Todo esto passaua entre los dos, y la amiga que no auia trabajo de que no la cupiesse muy gran parte Fue esperando algun dia, y experimentando a que horas, o con que exercicios era mayor el desmayo, muy fuera de pensar que era del demonio: durauala algunas vezes muchas horas, otras todo el dia, y muchas dia, y noche, y hallaron que si le sufria, y passaua sin comer, aunque al parecer estaua para espirar, luego boluia cõ tantas fuerças como sino le huuiera tenido, y si estando con el se ofrecia cantar en el coro, o acudir a cosa de obediencia, lo hazia, como sino le padeciera, y lo mismo era si se ponia a hablar de nuestro Señor, que parece se le oluidaua con el feruor del espiritu, quanto estaua padeciendo, y aunque todos eran indicios

de

de que no èra cosa natural, ni procedia de esso: cõmençò el confessor a hazer mas prueuas. Mandaua-la que comiesse algo, y si comia luego interiormente, era reprehendida de sù falta de fè, y confiança, no porque comia, sino porque se quexaua quando sentia aquella flaqueza, y aprieto; y no se fiaua de Dios, y al punto con mayor fuerça boluia a apretar el desmayo. Con todo esso temiendo el confessor, no la faltassen del todo las fuerças, despues de algunos dias se resoluio en mandarla, que todo el dia de la comunion passasse sin comer, mas que a la noche cenasse algo que reparasse la flaqueza: ella obedecio, y desde esse punto crecio el desmayo, que no bastaua comer a vna hora, ni a otra, antes quanto mas comia mas la apretaua, y aqui començò a descubrirse por otro indicio, que era del demonio, porque en el punto que acabaua de comulgar, la apretaua la flaqueza, y desmayo de tal manera, que siempre a esta hora era el mayor trabajo, y al passo que yua dexando el ayuno por la obediencia crecia el tormento. No parò en esto, que luego se le cerrò la puerta a la oracion, de manera que no auia orden de entrar en ella, y el dia de la comunion en que siempre auia recebido tantos fauores del cielo, estaua tan cerrado para ella como si fuera de bronze, y aquella presencia que solia sentir se le quitò. Andaua la sierua de Dios afligidissima, y todos sus clamores eran pedir a su Magestad no la desamparasse, y diesse luz a quien regia su alma, porque acertasse con su diuina voluntad,

luntad, pues a ella no la tocaua sino obedecer. El cõfessor tambien pedia siempre esso mismo, tan confuso, y cuydadoso como se puede imaginar. Pues la amiga que a su parecer la via morir en el punto que cenaua todo era derramar lagrimas, y los vnos, y los otros estauan tan confusos, que ni sabian que hazer, ni a quien descubrir el secreto, que por aora se estaua entre los tres. Estando, pues, la sierua de Dios en tanto conflito, clamando a su Magestad, la dieron vn gran sentimiento de que padeciesse, y obedeciesse en comer como se lo mandauan, que no perdiesse la fe de que boluerian a mandarla ayunar como antes; y que todo lo permitia su Magestad para su exercicio. Resignose en la diuina voluntad con hartas lagrimas, suplicando al Señor la diesse fuerças, y no permitiesse que su confessor se engañasse, y estando assi vio en vision intelectual, que Christo nuestro Señor con mucho amor la echaua sus diuinos braços, alentandola, y diziendola: Si estaua aparejada a lleuar el rigor del ayuno vna semana entera sin comer? El sentimiento que esto la causò fue tan grande, que se deshazia en lagrimas, pero nunca pudo entender a que fin se lo dezian. Fue con ello al Padre Salzedo, y como las cosas estauan tan diferentes, y el desmayo tan en su punto, dexolo a Dios, y mandola que lo oluidasse, y fuesse passando adelante con las cenas.

Cap.

Capit. XVI. Como el Señor la puso corona de espinas: y la mostrò que los desmayos eran causados por el demonio.

BIen cõsultado tenia el Padre Salzedo este negocio en su casa con el padre Alonso de Auila, que era vn gran predicador deste Colegio, y el que confessaua a la sierua de Dios en sus ausencias, y tambien con el Padre Iuan de Torres, muy graue Religioso, y de mucha capacidad, y experiencia, que entonces confessaua a doña Maria de Auila, y eran los que en este ministerio, y trabajo ayudauan al Padre Salzedo. Tambien lo yua consultando por cartas con el Padre Ioseph de Acosta, y con otros Padres los mas graues de su Religion, y la misma paciente con las ansias que traìa de no yr en cosa contra la voluntad de Dios le pedia lo tratasse, y consultasse cõ todos quantos viesse que conuenia, y despues de muchas prueuas, y experiencia, viendola tan acabada, se resoluio en mãdarla que boluiesse como antes al ayuno, y no cenasse como la estaua mandado: hizolo assi, y en boluiendo cobrò tan nueuas fuerças, como sino huuiera padecido tan continuos trabajos. Luego començò a recibir nueuas misericordias de la mano del Señor: y particularmente en las comuniones, boluio su Magestad aquella señal exterior de las especies Sacramentales, y el sentimiento que solia tener de su diuina presencia, y vna gran satisfacion de lo que muchas

chas vezes auia entendido en la oracion, que bolueria al ayuno, porque esta era la voluntad de Dios. No por esto se asseguró el confessor, que en cosas tan graues son menester mas pruebas, y desseando que el Padre Luys de la Puente, varon de tanta autoridad y religion, como todo el mundo conoce, y sus escritos dã testimonio, tocasse cõ la mano estas cosas le escriuio, suplicandole sacasse licencia para venir a esta ciudad, y ver este negocio muy de espacio, y a su satisfacion. Entre tanto que esto passaua, la sierua de Dios yua adelante con su ayuno, y exercicios: y estando vna vez en la oracion pensando que ya no boluerian los desmayos, pues Dios auia salido con lo que queria, que era boluerla al ayuno, mostròla su Magestad que no eran acabados, diziendola: Adelante han de passar q̃ te han de labrar corona, y que esta corona auia de ser de espinas, como la de santa Catalina, que la auian de punçar, y lastimar. Y estando la sierua de Dios resignandose, la mostraron que estas espinas serian las grã des contradiciones, y tentaciones que auia de padecer de los hombres, y demonios, permitiendolo assi el mismo Dios, y a este punto vio como se la ponia de su mano sobre la cabeça. Acceptòla de muy buena gana, humillandose, y diziendo que de su diuina mano de la misma manera recibia las espinas, que las flores dando al Señor infinitas gracias, porque se dignaua de honrarla con su corona. Quedò desta merced con vn grande agradecimiento, y muy alentada a padecer por su amor todo lo que se ofreciesse. Dio quẽ-

ta

ta al Padre Salzedo, y confirmose en lo que siempre traîa en su coraçon, de que por esta alma auia de padecer grandes trabajos y cõtradiciones. Otro dia estã do pidiendo luz sobre esto al eterno Padre, representandole à su amado Hijo con aquellas palabras del Psalmo. Respice in faciem Christi tui. Ofreciendosele afeado, y disfigurado, la mostraron con aquellas palabras: Hæc est hora vestra, potestas tenebrarum, que no solo fue entregado por voluntad del Eterno Padre en manos de pecadores, sino en las del mismo Demonio, para que por medio dellos le diesse la muerte con tantos generos, e inuenciones de injurias, y tormentos, y dixeronla. Si esto se haze con el Señor, que espera la esclaua? si con el inocente, de que se quexa la culpada? Y estando con grande admiracion desto, la mostraron con mucha luz como aquellas flaquezas, y desmayos eran causados por el Demonio, que el Señor le daua essa licencia, para probar su Fè, y confiança, y el Demonio pretendia con esto hazerla quebrar el ayuno por falta della, que se animasse a vencer esta tentacion, fiando de su Magestad que la ayudaria, y como tan fiel la cumpliria las palabras que la tenia dadas, de que el dia de la comunió no tendria necesidad de manjar corporal. No la turbô poco todo esto, porque se le representaron tantas dificultades, y contradiciones, que la flaqueza del natural hazia su oficio en sentir. Pero alentada con el diuino fauor q̃ la ofrecian, haziẽdo actos muy fuertes de resignació y hu-

Psa. 83. Mirad a la faz de vuestro Christo

Luc. 22. Esta es vuestra hora, potestad de tinieblas

Digitized by Google

y humildad procurò vencer todo sentimiento, y fue luego a dar quenta al confessor, y como tenia tantos indicios, de que la flaqueza, y desmayos eran causados por el Demonio, holgose de q̃ su sospecha se confirmasse con esto, y alentola a padecer todo lo q̃ Dios quisiesse, ofreciendola de nueuo, que no la faltaria, antes la acudiria con todas veras, en tanto que sus superiores no le mandassen otra cosa. Con todo esso no se asseguraua, y daua prisa por cartas, al Padre Luys de la Puente, que estaua en Valladolid, para que viniesse con toda breuedad, porque era muy cerca de Nauidad, fin del año de mil y quinientos y nouenta y siete, y auia de auer elecion de Abadesa luego el mes de Março de nouenta y ocho: y como el Demonio cuyda tanto destas elecciones, para perturbar los conuẽtos cõ dissensiones, y discordias, ya se hablaua en esso, y queria el Padre assentar algunas cosas, antes q̃ acabasse la Prelada, q̃ les era tan fauorable, y recelauanse, no entrasse otra q̃ les hiziesse cõtradicion q̃ cõ esso serian los trabajos doblados, y no les salio en vano este recelo, como se vera adelante.

Cap. XVII. De las prueuas que hizo el Padre Luys de la Puente, del espiritu de la Santa.

YA era muy cerca de Nauidad, quãdo el Padre Luys de la Puẽte, Lector de Theologia en el Colegio de la Cõpañia de Valladolid, vino a esta ciudad, y tomõ muy de espacio este negocio como tan

tan importante: fue luego a ver a esta sierua de Dios, y ella con mucha llaneza, y puntualidad le dio quenta de toda su vida, y del camino por donde Dios la lleuaua, y muy en particular de la oracion, y de las mercedes que Dios la hazia en ella, y los efetos que della la quedauã. Despues vino a tratar de las comuniones, y al fin de todo este ayuno, assi el ordinario, como de no comer el dia de la comunion, y mas en particular de aquel sentimiento, que estaua tan assentado en su alma, que Dios queria este ayuno, y que ella no obstante esso que sentia, siempre seguia lo que la obediẽcia la ordenaua. Passò algunos dias el Padre con esta informacion, y con su gran espiritu, y prudencia, no se contentò con la que ella, y el Padre Salzedo le dieron, sino que se puso muy de espacio a ver los papeles q̃ auia visto, y aprouado el Padre Ioseph de Acosta, como queda dicho, y otros que despues auia ydo escriuiendo, que todos estan en mi poder. Y despues de auerlos visto, y mirado todas las cosas, se resoluio en que el espiritu era bueno, y no hallaua en el cosa en contrario, ni cosa del demonio, en que se pudiesse presumir engaño, y de los papeles dixo lo mismo que auia dicho el Padre Ioseph de Acosta, que algunas cosas podrian ser del proprio entendimiento. Pero que esso no era cosa de consideracion. Lo que mas cuydado le dio fue el ayuno, y en esto resoluio que el ayuno del dia de la comunion, no passasse adelante, que si fuesse voluntad de nuestro Señor, su Magestad daria mas señales q̃ hasta alli: y assi era bien yr haziendo

mas

mas prueuas en este ayuno, y en el ordinario, que no cenasse jamas ni comiesse solas yeruas, sino que a medio dia comiesse pescado, o hueuos, y que todo esto se comunicasse con la prelada. Hizolo el Padre Salzede muy en particular, y ella dio licencia para todo, q̃ como no sabia los desmayos, y flaquezas, y la via andar cõ tantas fuerças en todo lo q̃ era de comunidad, no reparaua en el ayuno, sino yua disimulãdo. La sierua de Dios a todo baxò la cabeça obedeciendo, mas daua la cuydado aquello que sentia en su alma, de q̃ era Dios el que la reprehendia interiormente. Con todo esso, asida a la obediencia, procuraua oluidar esto, y hazer lo que la estaua ordenado. Pues en començãdo à seguirlo la boluieron las flaquezas, y desmayos, cõ vn nueuo acidente, de tan vehementes dolores en todo el cuerpo, que à cada passo la parecia se le acabaua la vida. El Padre Luys de la Puente se partio luego para Valladolid, y el Padre Salzedo siguiendo su orden, mandaua q̃ la prueua fuesse a delãte, y q̃ la diessen de comer en estando con el desmayo. Y cõmo todo esto andaua tan oculto, la amiga traìa muy gran trabajo, y vn continuo cuydado della. Tambien la sierua de Dios le traìa terrible en andar encubriẽdo a las mõjas su necessidad, porque todas con la sospecha reparauã en qualquiera semblante que traìa: mas dize que este trabajo no era nada respecto del q̃ padecia en su interior. Porq̃ el confessor mandaua a la amiga q̃ la diesse de comer, quãdo ella díx esse su necessidad, y si la dezia, quedaua con vn escrupulo terrible, de q̃ no sufria

Digitized by Google

aquella prueua callando. Pues la obediẽcia no la obligaua a dezirla, sino aque diziendola comiesse lo q̃ la diessen, y assi era reprehendida en el interior grauamẽte. Y si para huyr este trabajo queria encubrir su necessidad, luego dauaen otro mayor, q̃ era represẽtarla en el interior, q̃ yua contra la ley de Dios, y era homicida de si misma, pues se via morir, y no dezia su necessidad. Si llegaua a la oracion luego la dauan vna aspera reprehension sobre q̃ no fiaua de nuestro Señor, creyendo como la teniã auisada, q̃ aquellas flaquezas, y desmayos eran causados del Demonio, para prouar su fè, y q̃ fuera bien no acudir luego al regalo. Y assi estando vn dia fuera de la oracion pensando que comeria, la dixeron dentro de si. No te quieres fiar de mi prouidencia? La sierua de Dios respondio con lagrimas: Dizéme Señor q̃ no espere milagros, q̃ no es contra vuestra voluntad añadir algo al ordinario quando me siento assi, y entendio luego: Mas me agradaria, que tefiasses de mi. Traîa con esto la sierua de Dios vna vida tan afligida y desconsolada como se puede cõsiderar; si comia, mal, sino comia, peor: si dezia su necessidad, reprehendida: si la callaua, afligida con mil pensamientos, y temores de que ella misma se quitaua la vida contra la voluntad de Dios, declarada porla obediencia: de suerte q̃ no auia hora de paz y seguridad. En este tiempo confessaua algunas religiosas graues deste conuento el Padre Presentado fray Iuan de Alarcon, de la Orden del glorioso Padre Santo Domingo, q̃ leìa la licio̅ de Escritura en el conuento

uento Real de Sãto Tomas desta ciudad, varõ Sãto a quié yo conoci y tratê. Era deuotissimo del sãtissimo Sacramẽto, y cada dia tardaua casi hora y media en dezir Missa, muy espiritual, de grãde oraciõ, y trato de almas, cõ mucho aprouechamiẽto de las q̃ trataua, especialmẽte religiosas, capital enemigo de lo q̃ el Diablo llama deuociones en las monjas, q̃ todo el mũdo no acabara cõ el q̃ cõfessara a ninguna q̃ fuesse por esse camino. El q̃ el lleuaua en su espiritu era muy llano y feruoroso, y assi no arrostraua a caminos extraordinarios, aunq̃ de todos tenia experiencia como acudia a tãtas almas. Cõfessaua tãbien en este conuẽto el P. fray Pedro Martinez de la misma Ordẽ, q̃ despues fue Presentado, y lector de Teologia con q̃ se declarã sus muchas partes de letras, y religiõ, porq̃ aquel puesto siẽpre la hã ocupado hõbres muy graues, y de mucha autoridad. Con este Padre se confessaua aquella señora de quié arriba queda hecha menciõ q̃ sentia tan al cõtrario del ayuno desta sierua de Dios, y llegado el tiẽpo de la eleciõ, q̃ fue a ocho de Março de mil y quinientos y nouẽta y ocho, salio por Abadesa, q̃ fue el primero de quatro trienios q̃ lo hasido cõ este presẽte, y a no ser viua pudiera dezir cõ quãta razon. Trocarõse todas las cosas como es ordinario, pero no los trabajos de nra Sãta q̃ cada dia erã mayores, en el modo q̃ queda dicho, masella en obedecer y sufrir callãdo era la misma, y Dios tãbien lo era en no la abrir la puerta en la oraciõ: y si alguna vez tenia algũ sentimiẽto, todo era reprehẽderla q̃ no fiaua de su Magestad, en dis-

Digitized by Google

ſimular ſu trabajo, y padecerle ſin dezir nada, pues ſabia que luego quedaua obligada por la obediencia a comer, y regalarſe: y eſtas reprehenſiones eran tan eficaces como lo entẽdera quié huuiere paſſado por ellas que cauſan terrible ſentimiento en el alma, y vna confuſion, y verguença que todo es derramar lagrimas, y hazer muchos propoſitos. Aſsi los hazia eſta ſierua de Dios de ſufrir, y callar: pero deſpues era tal la guerra de penſamientos, y tantos los aprietos de la flaqueza, y deſmayos, que ſe dexaua vencer.

Cap. XVIII. Proſigue en lo miſmo.

MVcho ſentia la ſierua de Dios ver tan contrario ſu eſpiritu a lo que la mandauã: pero padecia, y obedecia, y en vna coſa conformauan la obediencia, y lo que nueſtro Señor la daua ſiempre a entender, que era en que no encubrieſſe coſa al confeſſor, de quanto paſſaſſe por ſu alma, y aſsi lo hazia. Pero deſpues que andaua con eſta aficion, ni auia remedio de entrar en oracion ni ſabia ſino derramar lagrimas. Y aunq̃ hallaua la puerta tã cerrada, no afloxaua vn punto en eſtos clamores: dixole vn dia muy tierna a nueſtro Señor, q̃ le ſuplicaua no la negaſſe ſu preſẽcia, pues en comer no tenia culpa, antes le deſſeaua agradar obedeciẽdo. Y repreſentola aqui ſu Mageſtad quãto aborrece la carne regalada, y quãto guſta de la mortificada, caſtigada, y afligida. Moſtrãdola a Chriſto nũo Señor q̃ fue el dechado

deſta

desta verdad, pues a su diuina persona nunca dio regalo, ni descanso, ni tuuo en que reclinar la cabeça, y que este fue el espiritu de los santos, y aqui la hizo su Magestad vna gran reprehension, diziendo: Ellos con sola esta luz de que me agrada la mortificacion, y aspereza de vida, emprendian grandes cosas, y tu con tener tantas señales de mi voluntad, no hazes nada. La sierua de Dios se humillò, y respondio: Señor mio, mi voluntad dispuesta està a todo lo que fuere la vuestra, mas mi confessor no me dexa con temor que he de perder la vida: su Magestad la dixo: Hartas prendas tienes sobre que fiar de mi, que como te he sustentado te sustentarè. Todo esto era traspassarla el coraçon, y no hallaua en la oracion otra luz, ni otro descāso, yua con todo al confessor, y como tenia orden del Padre Luys de la Puente, no se atreuia a yr contra esso vn pũto. Mãdola boluer a nro Señor vna, y muchas vezes, para que le suplicasse q̃ a el le diesse luz, pues a ella no la tocaua mas que obedecer, y estando suplicãdoselo con muchas lagrimas, y q̃ no les traxesse cõ esta confusion, la dixo el Señor: No cõuiene, que por este medio has de ser prouada, y examinada en la fragua del amor, que aqui se prueua la Fè, caridad, y esperança, la paciencia, humildad, y obediencia, procura estar firme, como la roca en medio de las tempestades del mar, y aunque al parecer veas postradas tus esperanças, cree que yo cumplirè mis promessas. Passò esto en el alma con tanta fuerça, y dexaronla estas palabras tan confortada, y alentada, que hizo muy

grandes propoſitos de callar ſu neceſsidad, pues no yua en eſſo contra la obediẽcia. Mas dize la ſierua de Dios, que en ſaliendo de alli era tanto el aprieto de la flaqueza, y deſmayo, que ſe via a punto de morir, y aſſi boluia luego a tras de quanto auia propueſto, y dezia a la amiga ſu neceſsidad, porque no podia dar paſſo, y reboluia el eſcrupulo de que ſe queria matar a ſi miſma, y que con eſſo no podia acudir a coſa de comunidad, y en comiendo era peor, y eſtaua mas ſin
» fuerças: en medio deſtas afliciones, dize aſsi: Eſtando
» vn dia rezando Prima, y conſiderando como a aque-
» lla hora andaua Chriſto nueſtro Señor atadas las ma-
» nos por las calles de Ieruſalen, de juez en juez, fuy-
» me con eſto a la oracion, y vi con los ojos del al-
» ma aquellas manos ſantiſsimas con grande hermo-
» ſura ſin poder figurar otra coſa de todo ſu cuerpo
» ſagrado, y deſſeaua con gran feruor poner en ellas
» mi coraçon, y pareciame que el Señor le tomaua
» de buena gana, y luego las via todas ſangrientas,
» y deziame ſu Mageſtad, de manos ſangrientas
» que ſe te puede pegar ſino ſangre? Yo reſpondi, que
» atrueco de eſtar en ellas lo daua por bien emplea-
» do. Entendi en eſto que ſe me aparejaua mucho
» en que padecer; todo paſſò con gran ſentimiento,
» y por algunos dias ſe me quedaron impreſſas en el
» alma aquellas manos diuinas con la hermoſura que
» las auia viſto. Haſta aqui ſon palabras ſuyas, y no era mucho quedar muy determinada a padecer con tan ſoberano fauor, y pueſta en tales manos: mas el con-

confessor todauia se estaua a la mira destas, y de otras cosas, procurando hazer mas prueuas de lo que fuesse voluntad de Dios, y no se atreuiendo a fiarlo de su parecer: antes la mandò que afloxasse algo en el rigor de la penitencia, que esse yua siempre en su punto: pero como la via cada dia en el de la muerte, y ya el negocio no era tan secreto en el Conuento: y la amiga yua, y venia a el a ver que sentia destas cosas, y en que auian de parar? miraua a lo que todos auian de juzgar por mas seguro, aunque si por su parecer hunera de gouernarla, llanamente la dexara en su ayuno, pareciendole que auia muy bastantes prueuas de que esso era voluntad de Dios. En este conflicto vn dia acabando de comulgar la dio vn terrible desmayo, y flaqueza, y junto con ella vna gran reprehension, porque se quexaua, y con esso la mandauan afloxar en la penitencia, diziendola que con quexarse, y acudir luego al regalo, y a la comida, ponia impedimento a la diuina gracia con que el Señor la queria lleuar por aquel camino de ayuno, y penitencia, y que assi no podian tener efeto las promessas que su Magestad la tenia hechas, de que fiando de su palabra la ayudaria, y sacaria bien de todo, y seria su Magestad glorificado en ella. La sierua de Dios se hallò tan afligida, y congoxada con esta reprehension, q̃ le suplicò cõ mucha humildad, se siruiesse de sacarla deste exercicio de ayuno, y desmayos q̃ era cosa baxa, y de menos importãcia, y la dexasse emplear toda en su amor. A esto la respondio el Señor: No es poco, sino mucho

ajuſtarte en eſto con mi voluntad. Reſignoſe, y dio quenta al confeſſor que no deſſeaua poco verla fuera deſte conflito, pero como por vna parte temia ſu vida, y por otra no ſe atreuia a romper con los inconuenientes, mandòla que boluieſſe al rigor de la penitencia, mas quanto al ayuno que no ſalieſſe del ordē que la auia dexado el Padre Luys de la Puente, y con eſſo la flaqueza, y deſmayo no era menos, ſino mas cada dia, y los temores, y deſconſuelo de la miſma manera.

Cap. XIX. De la grande contradicion que ſe leuantò contra el ayuno de la ſanta.

YA era mediada Quareſma quando en el mayor aprieto proueyò nueſtro Señor que vnieſſe a eſta ciudad a viſitar el Colegio de la Compañia el Padre Chriſtoual de Ribera, que llamaron el ſanto, Prouincial de Caſtilla la vieja, y traìa por ſu compañero al Padre Rodrigo Cabredo que oy viue, y quando eſcriuo eſto, viene de las Indias a donde ha ſido Prouincial, y tenido otros oficios, y cargos muy graues. Al Padre Salzedo le parecio ſeria muy acertado darles quenta del trabajo en que eſtaua la ſierua de Dios, y el que el tenia: hizolo aſsi, y pidioles la vieſſen para no fiarlo de ſola ſu relacion, aunque ſe la dio muy particular de todo lo paſſado. Ambos lo hizieron, y cada vno de por ſi la hablò, y les dio por extenſo quenta de ſu vida, con toda llaneza, y verdad, y

del

Digitized by Google

del trabajo presente, de las flaquezas, y desmayos q̃ padecia, las muchas pruevas que auian hecho para entender lo que era voluntad de Dios, y la poca virtud que tenia en no dexar de quexarse, y pedir la comida, y las grandes reprehensiones que padecia en lo interior. Todo lo miraron, y consultaron: y resoluiose el Padre Prouincial, que estauan hechas bastantes pruevas, conforme al parecer del Padre Luys de la Puente, que no auia que esperar mas, sino que boluiesse al ayuno de antes, passando el dia de la comunion sin manjar corporal, y que lo que importaua era hazerlo publicamente, pidiendo licencia a la Prelada. No era esto poco dificultoso, pero al fin se resoluio el Padre Salzedo de hablar a la nueua Abadesa, aunque sabia la hazian tanta contradicion estas cosas de nuestra santa: y mostrola bien clara a los primeros lances procurando escusarse de dar la licencia que se le pedia, pero como la dixo, y representò, que era parecer del Padre Prouincial, y de su compañero, y las cosas que antes auian precedido, y las pruevas que se auian hecho, conuenciose, y diola: mas como las cosas violentas pueden durar poco, y esta lo era por su parte, y por la de la paciente auia tanta dificultad, mirando a su flaqueza, y poca salud: y por la del Conuento tambien, la nota de vna singularidad tan grande, y que algunas con sola la sospecha, no sentiã bien dello. Arrepintiose presto, y dixo que no auia de passar adelante la licencia sin dar quenta al Padre Fray Pedro Martinez su confessor, y al Padre Presentado Fr. Iuan de

Alar-

Alarcon, de quien queda hecha mencion. Ambos lo tomaron muy mal, pero el Padre Alarcon muy peor, y luego dixo que todo era demonio, y que tanta singularidad no podia ser otra cosa, y por esta, y otras muchas razones le parecia no conuenia darla tal licencia: pero en quanto al espiritu de la sierua de Dios no hablaron palabra, viendo que ella no hazia cosa por su parecer. Con esto se fue declarando mas el negocio, y confirmandose algunas en la sospecha que tenian. Al Padre Fr. Pedro Martinez le parecio moderar las cosas, y que no se hiziesse ruydo, y assi dixo a la Prelada, como era su confessor, que supuestos los pareceres de hombres tan graues, passasse por ello con disimulacion, y dexasse correr las cosas sin hazer ruydo, ella lo hizo assi, y con esso la sierua de Dios procedio en su ayuno no comiendo cosa ninguna los quatro dias que comulgaua, y en los demas ayunando sin comer hueuos, ni pescado, y començò luego a estar tan buena, y alentada, que no perdonaua a trabajo ninguno de la Orden, ni faltaua a cosa de las penitencias que le estauan ordenadas, y con esso deslumbraua a algunas, que no sentian bien de que la Prelada lo permitiesse: mas era tanta la contradicion que otras lo dezian a vozes, y con hartas malas razones donde la sierua de Dios pudiesse oyrlas, pero como sino tuuiera oydos, assi passaua por todo con mucha paz interior, acudiendo a sus obligaciones. Y el Señor que la yua disponiendo para mayores trabajos la hazia particulares mercedes, como

en

entrueco de las graues reprehensiones que auia padecido: de tal manera, que todas las que recibia yuan endereçadas a esta disposicion mostrádola quãto se agradaua su Magestad de que se animasse a padecer mucho por su amor: y assi dize la sierua de Dios: Estando vn dia pensando en lo que dize la santa Madre Teresa de IESVS, que no se ha de procurar perder la memoria de la sagrada humanidad de Christo nuestro Señor, porque no puede estoruar la diuina visitacion, se me ofrecio quien puede darte la mano mejor que yo para este passo: Ego sum ostium, nemo venit ad Patrem nisi per me. Y mostrauame este Señor la llaga del costado, dando a entender que la puerta era estrecha, y la entrada auia de ser por sangre para gozar del abraço dela diuinidad: quedè de aqui con mas aficion a este Señor, y mas agradecida, y animada a padecer. El Capellan mayor del Conuento no lleuaua bien este ayuno antes era de contrario parecer, y auia desseado reduzirla a vn camino ordinario, mas como las traças de Dios son tan diferentes, suspendiendo el proprio juyzio se estaua a la mira de lo que passaua. Tampoco lo quisiera la amiga doña Maria de Auila, porque su camino ha sido siempre muy llano, y pacifico, y assi en los naturales como en los caminos del espiritu eran tan diferentes, que quantos las tratauan se admiranan de que se huuiessen conseruado con tanta amistad, pero ay entran los juyzios de Dios; y su diuina prouidencia, que con la sobra de trabajos de doña Maria

Ioã. 10. Yo soy la puerta, ninguno viene al Padre, sino por mi.

Vela

Digitized by Google

Vela dio bien que padecer a su amiga, supliendo los que la faltauan por otra parte, y aunque algunas vezes en este tiempo la sobreuenian temores de lo que yua sucediendo, y no faltauan Religiosas que se los ponian con buena intencion. El Padre Iuan de Torres su confessor la animaua a que no la dexasse, en tã ta manera, que por mortificarla la quitaua q̃ no viesse, ni tratasse a sus propios deudos, y la mandaua que tratasse a los de doña Maria Vela, y que les hiziesse muy buena acogida.

Capit. XX. Como el demonio la començò a esforuar la comunion con el impedimento de las quixadas.

LA ignorancia dizen que es madre de la sabiduria, y la nouedad de la admiracion, y ambas de la diuersidad de opiniones, y pareceres: bien se verificarà esto en lo que se ha de escriuir en este capitulo, que a los padres tan graues que auemos referido; dio tanto que pensar para sacar la verdad en limpio, y a las mas Religiosas del Conuento, que dezir que lo vno, y lo otro permite Dios para prouar la paciencia de sus escogidos. Estando doña Maria Vela en la paz, y animo de padecer que dixe en el capitulo passado; vn Domingo de la Quaresma al punto que llegaua a comulgar, sin auer sentido en si nouedad, o alguna premissa, o acidente, se le apretarõ las quixadas, y dientes de manera que no huuo remedio de poder comulgar: como si por cada lado las tuuiera

Digitized by Google

uiera clauadas cõ vn clauo trauador, la ſierua de Dios ſe afligio mucho, y como la ſucedio en tanta publicidad, que fue delante del Conuento, todas quedaró admiradas, y aun eſcandalizadas, porque les hizo grã horror penſar que huuieſſe coſa que pudieſſe eſtoruar la ſagrada comunion. Paſſò la palabra, y dieron luego auiſo a los Religioſos dichos cada vna por ſu parte. La ſierua de Dios boluio en ſi de la turbacion que eſto la auia cauſado, ſugetando ſu juyzio a los de Dios que la tenia tan preuenida, y reſignandoſe en ſu diuina voluntad. No huuo remedio de deſtrabarſe haſta que fue hora de comer, que ſin hazer coſa de ſu parte ſe ſintio libre de aquel impedimento: y eſto cauſò mayor eſcandalo, y no es de eſpantar, porque deſſeando yo ſaber en el tiempo que la confeſſè, ſi auia ſucedido coſa ſemejante en eſte modo. Aunque he viſto, y ſabido otros muchos con que el demonio, dandole Dios licencia, ha eſtoruado a muchas almas el poder comulgar. Eſte no le he oydo jamas ſino en ella, y quando lo ſupe la primera vez no fuy el que menos me admirè, y comunicandolo yo en mi tiempo a perſonas graues fuera deſta ciudad (como ſe dirà adelante) nadie lo oyò que no hizieſſe lo miſmo. El Padre Salzedo vino luego a ſanta Ana con el Padre Iuan de Torres a informarſe de lo que auia ſido: hallaronlo todo rebuelto, pero a la ſierua de Dios con tanta paz, y ſerenidad, como ſino paſſara por ella, y no eſtauã anſi las demas. Vnas dezian que era enfermedad, otras que era deſatino

Digitized by Google

tino dexarla ayunar, y hazer lo demas que hazia, que de esso auia venido a essotro, otras que ella lo fingia, otras callauan como no lo entendian. Vinieron los Padres Dominicos, y aunque no sintieron bien dello, començaron a informarse, y nadie les dezia cosa de sustãcia, fue passando la sierua de Dios assi toda aquella semana, que cada dia se trataua al punto de comulgar, y cada dia era mayor el ruydo: llegò el Viernes, y no solo se trauò, pero añudaronsele las manos vna con otra tan fuertemente como si se las ataran con gruessos cordeles. Esto la dio mucha pena, y a todas las que eran de su parte, y no menor al Padre Salzedo. Aqui començò a reboluerse el ayuno del dia de la comunion, y a sentir tan mal del, que los Padres Dominicos Fray Iuan de Alarcon, y Fray Pedro Martinez fueron de parecer que a trueco de que no lleuasse adelante el ayuno la diessen licencia que comulgasse cada dia como fuesse comiendo algo, porque lo demas les parecia auia de ser matarla, y cada dia se auian de yr llamando vnas nouedades a otras. La sierua de Dios este Viernes acudio a su Magestad muy congoxada, diziendole, que por su sola bondad no la priuasse de recibirle, ni diesse lugar a que con esto ella fuesse causa de tanto escandalo en el Conuento, y fuera: su Magestad la respondio: Para que te congoxas, ya no me tienes dada tu voluntad: y traxola a la memoria con gran sentimiento, y lagrimas que ya sabia la tenia preuenida, y auisada, que auia de ser martir del amor, y que el mismo amor diuino auia de

ser

ser su verdugo, y todas estas eran pruevas del, que se fiasse de su Magestad que sabia lo que la estaua mejor, que aunque no comulgasse no la quitaria el fruto de aquel diuino Sacramento. Pues para comunicarsele no estaua su poder atado; ni limitado a este, o otro modo, y dauala a entender que se dexasse toda en su diuina voluntad, ansi en esso, como en todo lo demas. Y que todas las vezes que su Magestad quisiesse dexarla recibir el diuino Sacramento, tuuiesse por señal el quitarla aquel impedimento, que luego diesse quenta a su confessor. Hizolo assi, y el estaua tal con esta nouedad, que callò, y dexò correr las cosas, porque eran quatro las comuniones cada semana, y quando la quisiera añadir alguna, no osaua por el ayuno de que antes no sentian bien, y aora mucho peor, y assi se fueron passando algunos dias. La sierua de Dios los passaua con mucha paz interior, aunque en lo exterior estauan las cosas del Conuento, de manera que la dauan bien a merecer cõ dichos, y aunque a ella no la dezian palabra, la amiga venia a pagarlo todo, y otras que tambien lo eran la hablauan desseando el remedio por no oyr lo que las demas dezian: ella trataua de humillarse en todo, conociendo ser la voluntad de Dios que padeciesse con su trabajo los demas que se ofrecian.

(.?.)

Cap.

prueuas la mandò que con mucha instancia suplicasse al Señor mitigasse el rigor deste ayuno, porque todos reparauan en el, y era cosa tan extraordinaria, q̃ nadie juzgaria bien de q̃ el confessor lo consintiesse. La sierua de Dios lo hizo, assi representando a su Magestad estas, y otras causas, y suplicandole hiziesse en todo su voluntad: mas que si era seruido se contentasse su bondad, con el nueuo trabajo de las quixadas, y la hiziesse esta merced, y despues de auer estado mucho rato derramando lagrimas en su acatamiento, y representando como la obediencia del Padre Alarcon la mandaua pedir esto, la dixo el Señor: Como te den la comunion cada dia podras comer algo en la forma que te he dicho, y quando no quisiere que comas, yo te auisare. Boluio al Padre Alarcon con su respuesta, y no la dando credito, desseando hazer mas prueuas se resoluieron, el y el Padre Salzedo, que en lugar de darla mas comuniones se le quitasse vna de las quatro que se le dauan cada semana, porque no ayunasse tanto, y por aqui se descubriria si era verdad lo que auia entendido de nuestro Señor. Ya era vispera del Domingo de Ramos, y la sierua de Dios acetô lo que se le ordenaua, y acudiendo a la oracion muy resignada en la obediẽcia, la dixo el Señor. Que estuuiesse aduertida, que sino pudiesse comulgar aquellos tres dias que la mandauan, por el impedimẽto de las quixadas, que era porque sus confessores entendiessen q̃ no ay quien resista a su diuina voluntad. Ella se resignò, y dispuso para cumplir su obediencia,

Digitized by Google

y comulgar, y en toda la semana santa no huuo remedio de poderlo hazer, porque al punto que llegaua al comulgatorio, se le trauauan las quixadas, y los demas dias yuan dissimulando los Padres y las monjas: mas quando llegò el Iueues Santo, y vieron que fue lo mismo, se escandalizaron demanera, que dixeron a vozes que era demonio, y que no podia ser buẽ espiritu. Ella se boluio â Dios pidiẽdole misericordia, y que les diesse luz para que conociessen la verdad, y si era demonio, y estaua engañada, como Padre piadosissimo la sacasse del engaño, y no diesse lugar al demonio para que la tuuiesse en el; pues sabia q̃ ni desseaua engañar, ni ser engañada. A esto la respõdio su Magestad: Que estãdo el alma resignada en la diuina volũtad, no podia el demonio nada, q̃ si la halla cõpropiedad, ò de voluntad, ò del propio parecer y juyzio, q̃ de aqui ase el demonio, y pues ella no daua passo q̃ no fuesse por la obediẽcia, resignãdose toda en la diuina volũtad, no tenia q̃ temer engaño. Quedò alẽtadissima con esto, aunq̃ tuuo mucho q̃ padecer aquellos dos dias, cõ la poluoreda de murmuraciones, q̃ se leuãtò el Iueues Sãto. Aqui se leuãtô otra, q̃ el padre Iuan de Torres, desde estos dias comẽçò a sentir mal de su espiritu, y en secreto lo dixo al padre Salzedo: y como era persona de autoridad, dioles cuydado. La Sãta le puso en suplicar al Señor, q̃ pues no la auia hecho merced q̃ le pudiesse recebir en toda la Semana Sãta, por hõra de su santissima Resurreciõ, se dignasse de darla las verdaderas Pascuas cõ esso, y no dar lu-

gar

gar a q̃ se escãdalizassen mas los religiosos, y las monjas, ò boluiesse por ella, pues sabia q̃ no estaua en su mano el obedecer en lo q̃ la mãdauã, supuesto q̃ de su parte â todo se disponia. Cõ esta oracion, confiada en la diuina bõdad, se puso el velo de la comuniõ, y queriendo llegar se boluio à trabar: y la dixo el Señor, que hasta q̃ cõcertassen sus Padres cõ su diuina voluntad, no auia de comulgar. Ella se afligio, y muy auergõçada se apartò del comulgatorio, y dexò a Dios su causa, pero en el cõuẽto, algunas la tomauã como si fueran juezes della: à otras mouia su Magestad, a q̃ boluiessen por la inocẽcia de su sierua, y estas erã las menos. Ya las cosas q̃ en esto passauã se fuerõ publicãdo por la ciudad, y auia en ella tãta variedad de opiniones, que qualquiera tomaua licẽcia para dezir su parecer, y como es ordinario, los mas ignorantes, creian que el suyo era el mas acertado.

Cap. XXII. De la prueua que se hizo, para darla la comunion cada dia.

YVase cumpliendo tãbien lo q̃ nuestro Señor la auia dicho, de q̃ no comulgaria hasta que concordassen sus Padres en mãdarla comulgar cada dia: que auiendose juntado los Padres Dominicos, y los de la Cõpañia, acordarõ q̃ ningũ dia dexasse de prouar, a ver si podia comulgar, hazialo assi; mas no auia remedio, q̃ al pũto se trauaua, y no seruia sino d̃ darla terrible mortificaciõ. Cõ todo esso ningũ

Digitized by Google

dia faltaua a su obediencia, ni de clamar a Dios en la oracion. El Padre Salzedo tuuo auiso que a este tiempo se juntauan en Salamanca el Padre Prouincial, y su compañero, y el Padre Luys de la Puente, con el Padre Retor de aquel colegio Ioseph de Acosta, y desseando darles quenta de todo, y particularmente desto de la comunion cada dia, se resoluio en yr alla, y antes quiso hazer aca vna junta sobre ello, en que se hallaron los Padres fray Iuan de Alarcon, y fray Pedro Martinez, y de la Compañia el Padre Iuan de Torres, y Padre Alonso de Auila, que en ausencia del Padre Salzedo, confessaua a la sierua de Dios. A todos propuso el Padre Salzedo su intento, y les suplicò viessen que medio podia auer acà entre tanto que el yua a Salamanca, y despues de vna larga conferencia sobre el caso, resoluieron todos en conformidad, que el Padre Salzedo fuesse a Salamanca, y propusiesse en la junta al Padre Prouincial, y à los demas esto de las comuniones cada dia, y traxesse firmado el acuerdo de todos quatro, y en el interin se sacassevna licencia del Superior del conuento que a la sazon lo era el Cabildo en sede vacante, para que a esta sierua de Dios se le diesse la comunion quinze dias continuos, a ver si con esta prueua se confirmaua lo que en la oracion auia entendido que podria comulgar sin el impedimento de las quixadas, si con cordassen todos estos Padres con darla cada dia la comunion, y que de la licencia que aca se auia de sacar, se le diesse quenta para q̃ lo encomendasse a nuestro

Señor

Señor. El Padre Salzedo se partio luego à Salamanca dexãdo encargado al Padre Iuã de Torres, sacasse la licencia de los quinze dias: el Padre Alonso de Auila fue a dar quenta a la sierua de Dios de lo que se auia acordado: y antes de sacar la licencia, les parecio que prouasse algunos dias a comulgar. Ella se fue a nuestro Señor, y suplicandole la dexasse comulgar estos dias que la mandauan prouarse antes de sacar la licẽcia le dixo: Mirad Señor mio, que la peor señal que hallan es esta, que siendo vos tan amigo de obediencia, no pueda yo obedecer a lo que me mandan: y respondiola: Yo quiero sacarte a ti de las reglas comunes: y que no comulgues hasta sacar la licencia. Esto de sacarla delas reglas comunes la dio mas pena, fuesse con ello al Padre Alonso de Auila, y boluio a mandarla, que sin dar credito a esso, prouasse a comulgar cada dia, mas no huuo traça de poderlo hazer. Quando esto passaua, ya el Padre Salzedo estaua en Salamãca, donde a la junta de Padres tan graues, propuso su negocio, y auiendole mirado muy docta y prudentemente, firmaron en vna conformidad: Que se la diesse la comunion cada dia, juzgando que assi era voluntad de Dios, y q̃ el espiritu era bueno, y la vida tal, q̃ se le podia dar esta licencia justificadamente. El Padre Iuan de Torres, a la misma sazon sacò la licencia, del Superior, para los quinze dias, y el Padre Salzedo embio la de Salamanca firmada de los quatro Padres con tanta puntualidad, q̃ queriendo vsar della, se vio por la data de cada vna, que ambas se firmaron

Digitized by Google

en vn mismo dia: cosa que les causo admiracion, y les dio esperanças del buen sucesso vieron esta licencia los Padres Dominicos, y aprouandola acordaron todos, que se començasse la prueua de los quinze dias mandandola que comulgasse, y que no comiesse en todo el dia hasta la noche, que tomasse vn poco de pan, y vnas yeruas. Desde que se lo mandarō a veynte de Abril del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, hasta la mañana todo su exercicio fue suplicar a nuestro Señor, que si era verdad lo que auia entendido en la oracion de su voluntad, fuesse seruido se cumpliesse aora pues ya todos auian concordado, sintiose alentada en su interior, y a la mañana estando a la mira todo el Conuento, llegô con hartas lagrimas a prouarse como antes, y fue el Señor seruido que sin genero de impedimento le recibio, y a la noche comio las yeruas. Lo mismo fue haziendo cada dia, y se hallò con tanto esfuerço, y tan buena que todos se admirauan, y no pudieron dexar de rendirse a que era voluntad de Dios, y en particular el Padre Iuan de Torres, que aunque auia sacado la licencia no auia persuadirle a que podria comulgar, y solo por cumplir lo que se auia acordado la quiso sacar. Comulgo la sierua de Dios sus quinze dias con mucha paz, pero en vno dellos la sucedio lo que diremos en el capitulo siguiente.

Capi-

Cap. XXIII. De otra nueua perſecucion ſobre el ayuno.

MVchas ſon las tribulaciones de los juſtos (dize Dauid) mas de todas les ſacara el Señor. A los primeros dias que començô nueſtra Santa la comunion de los quinze de la prueua, como vio que los Padres de vna, y otra parte auian conformado, y con lo que yua ſucediendo ſe rendian a que era voluntad de Dios ſiguieſſe aquel orden, la parecia que ya eran acabadas eſtas contradiciones: pero quedauanla en el alma vnos grandes recelos de lo mucho que Dios la auia preuenido. Paſſaua adelante con ſu comunion, y el decimo dia que fue dia de Santa Catalina de Sena, a los veynte y nueue de Abril del año de nouenta y ocho, acabando de comulgar, y eſtando dando gracias al Señor por aquella merced, y por las que la auia hecho en ſacarla a puerto de las borraſcas paſſadas, la dixo ſu Mageſtad: Aora ſe comiençan tus trabajos. Ella ſe humllò, y reſignò, diziendo: Pues aora Señor mio querria yo cõ vueſtro fauor començar a amaros, y padecer lo que fueredes ſeruido por vueſtro amor, ayudada de vueſtra gracia. Dio cuenta al confeſſor; y paſſando à delante conſu comuniõ, al fin de los quinze dias la boluio a dezir el Señor: Si padeceria qualquier trabajo, porq̃ ſe le tornaſſe a conceder otra licencia? Reſpõdio q̃ ſi era guſto de ſu Mageſtad, nin

Pſa. 33.

guno reusaria. Acabados los quinze dias de la prueua, començò otra no menor de su paciencia: porque las Religiosas boluieron de nueuo a escandalizarse, de que no comia hasta la noche, diziendo que era singularidad faltar a la comunidad, y que no podia ser buen espiritu, que mejor fuera hazer lo que todas: y para subir de punto este escandalo, permitio el Señor, que por obra del demonio la diessen vnos desmayos en publico, sin entender de que procedia, ni hallar causa dellos, y eran tales, que en el coro se caia de su estado. Aqui començò la murmuracion de los confessores, y de su imprudencia: acudian à la Prelada, que como los Padres auian conformado, no estaua por aora tan riguroſa, y dezianla tales cosas, que no sabia que les responder. Todo era dezilla, que à su merced la tocaua el remediarlo, que a ellos no les mouia sino el zelo santo de la Religion. Y pues tocamos en este punto, de passo quiero aduertir, que este zelo, sino va muy fundado en pura caridad, y con mucha prudencia, suele ser el medio mas peligroso, con q̃ el demonio destruye la paz de las comunidades, y es la polilla de la vnion que ha de auer en ellas, que siempre se cria en el mejor paño. Vna sola persona que se tiene por zelosa, si es imprudente, basta para arraſtrar vna comunidad por santa que sea, y el espiritu de reformar a otros en quien no lo tiene por oficio, ordinariamente se cubre con este zelo, y siempre es muy sospechoso. Y como dezia esta sierua de Dios, indicio de que en el alma ay presumpcion, y

sal-

Digitized by Google

falta de conocimiento propio, pues ay ojos tan largos para ver, y querer reformar las faltas de los otros. Y los mesmos Prelados para gouernarse en esto han menester vna prudencia del cielo, por el peligro que tiene este zelo de remediar vn daño, y despertar otros muchos y muy mayores. Pues con este zelo cada vna queria gouernar a esta sierua de Dios, reduziendola al camino de todas, y que comiesse su carne y dexasse las penitencias, y no se acordauã que hombres tan graues como tratauan sus cosas, auian mirado, y remirado esto y esotro, y tenian hechas tantas pruebas del espiritu, y en vn alma que jamas replicò a cosa que la mandasse la obediencia. El ruydo fue tan grande, que se vio muy afligida, y acudiendo al Señor con lagrimas, le dixo: Como bien mio aueys permitido tal cosa, que con esto no me dexaran passar adelante mis confessores con mis exercicios? Respondiola su Magestad: Para que se vea la fuerça de mi braço, preualeciendo contra todos los que me resisten. Con esta respuesta se fue bien congojada al Padre Salzedo, y al Padre Alonso de Auila, y les dio quenta, sugetádose de nueuo a la obediencia, y ellos como les cabia tanta parte de las murmuraciones, sabian ya el estado de las cosas, y la turbacion del conuento, hallaronse confusos, y començaron secretamente a hazer nueuas pruebas, mandandola comer carne y dexar el ayuno: ella lo hazia puntualmente, pero luego no auia remedio de dar passo, que la venia el desmayo, y la faltauan las fuerças para todo, y lo

y lo peor era, que al instante se le trauauan las quixadas, y dientes, con que ni podia comulgar ni comer. Viendo los Padres quan mal les salian las pruebas, la mandaron que no cessasse de clamar à Dios, que se siruiesse de afloxar la cuerda en esto, para que las monjas se quietassen, y la diesse licencia para comer con la comunidad, queà sus confessores y à los demas Padres les parecia era esto lo mejor. La sierua de Dios le representaua con lagrimas estas y otras razones con grandissima humildad, y feruor de espiritu, como se lo mandauan, y el Señor la respondio: Muy lexos estan mis pensamientos de los vuestros, y mis traças son muy diferentes. Sintio con estas palabras vn modo de desuio, que la confundio en si misma, y fue con ello à los confessores, y mandaronla que boluiesse en secreto à comer tal cosa, y tal cosa, à ver si salia bien alguna prueua, pero no auia traça desso: y la amiga doña Maria de Auila, traìa vna vida no menos trabajosa, acudiendo à todo esto, y sufriendo à las monjas, que todas la dezian, que ella la destruìa, y que no tenia remedio el negocio, si no las apartaua la obediencia.

Cap.

Cap. XXIIII. Prosigue en lo mismo.

YA queda dicho en esta historia, que el no hazer à parte tratado de las virtudes desta Santa, es porque en cada cosa del discurso de su vida, ay tanto exercicio dellas como lo verâ quien desseare aprouecharse. A todo quanto passaua en el conuento, no boluio jamas la cabeça, sino con vna ygualdad de animo, como si no la tocara. Bien entendian sus confessores que aquel desmayo no era cosa natural, ni era el remedio comer, sino ayunar: mas desseauan conformarse con la voluntad de la Prelada, y pacificar la comunidad: y à esta causa yuan adelante con sus pruebas, y la sierua de Dios con sus clamores à su Magestad, suplicandole se sirviesse siquiera por algun dia, de dexarla comer en comunidad, hasta que se les oluidasse, que despues podria boluer al ayuno con disimulacio, el Señor la dixo: Que no lo auia tanto por su ayuno, quanto porque otros se animassen por su exemplo, y que si lo murmurassen, tambien lo permitia, para su exercicio, representandola como su vida santissima auia escandalizado â muchos, y por lo mismo auian passado sus Santos, que no se afligiesse pues no tenia culpa, en no andar con la comunidad. Pues el Espiritu santo que la auia ordenado para los demas, era el que la sacaua della, como lo auia hecho con santa

ſanta Eufraſia, y otros muchos Santos. Todo eſto la daua mas fatiga, y aunque la quedaua en el alma vna gran ſatisfacion de que era Dios, luego yua â los confeſſores con ello, rindiéndo el propio entendimiẽto con humildad, y lo que ſacaua era mas pruebas, y mas mortificaciones. Dixola el Señor vna vez: No me dexan hazer lo q̃ quiero contigo. Eſto la dio mucha pena, pareciendola poniã impedimento à las traças de Dios, y reſpondiole: Señor mio, no ſoys vos todo poderoſo, quien os puede reſiſtir? y aqui la moſtrò, como pudiendo hazer lo que queria y era ſu voluntad, ſe ſeruia de rendir ſu omnipotencia, y la ponia en manos de ſus miniſtros, paſſando por lo q̃ ellos ordenan. Y replicando ella: Yo Señor no tengo volũtad, la vueſtra deſſeo hazer con perfeccion, la reſpondio ſu Mageſtad: Eſta es, que obedezcas y me ſigas en eſto, que ellos vendran a rendirſe quando vean otras marauillas, y yo no quiero hazer fuerça à las volũtades, pues ſon libres. Bien echaua de ver la Santa que era demaſia el replicar tantas vezes: pero como ſe lo mandaua la obediencia, y ſe via tan mala de los deſmayos, y que no auia traça de poder comulgar, todo era acudir a la oracion: ſuplicãdo al Señor la hiziеſſe merced de inſpirar a ſus confeſſores eſto miſmo q̃ á ella la enſeñaua, para que ellos ſe lo mandaſſen, q̃ eſte era el orden que auia dexado en el gouierno de ſu Yglеſia, y lo demas eſtaua ſugeto â engaño, que es lo que ella temia. A eſto la dixo, que no penſaſſe perdia por eſſo el merito de la obediencia, que no

queria

Digitized by Google

quería el Señor se fiasse de cosa que entendiesse sin consultarla primero, y hazer lo que la mandassen, aunque fuesse contrario de lo que entendia en la oracion: que obedeciendo desta manera, exercitaua la humildad en muy alto grado, pues sabiendo su diuina voluntad, se rendia al parecer de los hombres: tambien por la voluntad de Dios, que quando su Magestad permitiesse que se le pusiesse algun impedimẽto para no poder comulgar, o hazer otra cosa que la mãdasse la obedecia, lo tomasse por exercicio, que entonces con los temores que sobreuienen al alma, acude con mas feruor a pedir luz, y exercitasse la fe, confiança, resignacion, y humildad, y que no solo sacaria ella de aqui prouecho, sino tambien los que la tratauan. Los desmayos crecian, los clamores de las monjas â la Prelada sin cessar, los cõfessores no se atreuian a intentar mas prueuas, viendola tal. Mandaronla boluer al ayuno, y luego comulgaua, y podia acudir à todo: mas la Prelada la mãdò que no ayunasse, y quisiera que comiera carne, pero tampoco se atreuio â mandarselo, sino que comiesse hueuos, y otras cosas. Al punto que dexò las yeruas, y començò a comer y cenar, porque los confessores la mandauan hiziesse lo que ordenaua la Prelada: ni pudo comulgar, ni yr al coro por el desmayo, y por mas que la asseguravan en la oracion, traìa la Sãta en el alma vnos temores terribles, si andaua engañada, si era propia voluntad no poder obedecer: y assi todo era clamar â Dios, y pedirle con lagrimas diesse luz â sus con-

confessores. Estando vn dia con esta afliction, la dixo el Señor: De que te quexas? ya no te tenia apercibida, esta es la sangre de mis manos, y estas son las espinas de mi Corona. No lastimauã poco estas espinas, pues llegò a tanto la persecucion, que se publicò por la casa, que de todo punto auia alçado la obediencia à la Prelada; que como ella me dixo muchas vezes, estas espinas fuerõ las que mas sintio, porque todo su cuydado era, no faltar vn punto a la obediencia. La razõ que huuo para leuãtarla este testimonio fue, que por vna parte no podia comulgar, ni acudir al coro, en el punto que la Prelada la mandaua que dexasse las yeruas: y si luego la daua licencia para boluer a ellas, siguiendo lo que los confessores ordenauan, bramauã las monjas, y à vezes las de mas autoridad, y como apretauan tanto a la Prelada, y la culpauan porque la daua licencia para boluer al ayuno, disculpauase, cõ que ella no quisiera darsela, mas viendo que ni podia comulgar, ni hazer otra cosa de religion, no podia acabar consigo el negarsela. En medio deste trabajo, no tenia pocos la amiga D. Maria de Auila, porque era ella la que yua y venia à la Prelada con todos los recados de los confessores, y hallauala tal con los clamores de las monjas, que no osaua leuantar los ojos: y si esto fuera vna vez, ò dos, passara, pero como cada instante auia nouedades, y doña Maria Vela no auia de dar passo sin licencia expressa de ambos confessores, y de la Prelada (aunque como ella dezia, baxara vn Angel a persuadirla lo contrario) cada dia auia

muy

Digitized by Google

muy grandes mortificaciones para la pobre doña Maria de Auila, q̃ oyrla contar lo que en esto, y en otras cosas padecia, es para admirar. Las monjas yuã cada vna a su confessor con todo esto, vnas a tomar consejo, otras a dezir lo que auian dicho o hecho, y confessar su escrupulo, que por mas santa que sea la comunidad nunca dexa el diablo de sacar algo destas poluoredas, y debaxo de santo zelo, se hazen, y dizen cosas bien contra caridad, y quiera Dios no sean contra justicia. Y assi la gente sagaz, y experimentada en las cosas del espiritu, si es bueno lo que ven, glorificã a Dios, si malo, humillanse, y callan: si no lo entiendẽ suspenden su propio juyzio, y dexanlo al de Dios. Este consejo guardauan algunas del conuento, y otras queria Dios que boluiessen por su fuerua, pero de la noche a la mañana lo reboluia el demonio, de manera que no auia cosa permanente: y si lo era la amiga, eran tantos los combates que tenia de otros confessores, y de amigas, de dentro y fuera, para que se retirasse, y dexasse la amistad, poniendola mil temores, que a no ser Dios el que la auia fundado, y la conseruaua, fuera imposible perseuerar en ella con estos combates, y los grandes trabajos que padecio, que vn mismo confessor la sucedia dezirla oy que no la dexasse, y boluer mañana a ponerla en conciencia lo contrario.

(x)

Cap.

Cap. XXV. Prosigue la materia del passado, quanto à la obediencia de la Prelada.

Fr. Hernãdo del Castillo

BIEN dixo vn graue Historiador, que la persecuciõ de los malos da fortaleza, y la de los buenos agota el sufrir. En ninguna cosa pone el demonio todas sus fuerças para desacreditar â los sieruos de Dios, como en aquello que ellos procuran auentajarse mas en seruir a su Magestad: y quãdo le dan licencia para hazer esto por medio de personas que tienen nõbre de Sãtos, es el supremo grado à donde puede llegar la persecuciõ: porque ellos van con buena intencion, y los del mundo, viendo que gente tenida por santa, lo dize, toman licencia, nosolo para creerlo, sino para dezir mucho mas, y adelantarse sin medida: y con el soplo del demonio, de vna hormiga se haze vn elefante, y al cabo el santo sale con mucha ganãcia, y los que le exercitã que dan cõ muchas perdidas, que esta materia de credito y reputacion en santos, y no santos, es muy peligrosa: y querer vno desacreditar al que Dios està honrãdo, y acreditando en muerte, ò en vida, sea en poco, ò en mucho, no es pequeña culpa: y assi es menester mucha prudencia, y consideracion en hablar sobre estas materias, que el vaso de agua que à los rayos de nuestra vista parece muy cristalino, puesto â los del Sol de justicia, y mirado con verdadera caridad, parece muy turbio, y se descubren muchas cosas, que no alcan-

Digitized by Google

alcançaua la cortedad nuestra, y assi han sucedido en esto cosas muy particulares, de q̃ está las historias llenas. Todo esto he dicho porq̃ viendo el demonio aquella obediencia tã puntual de nuestra Santa, y aun quiça recelandose que por aqui le auian de quebrar la cabeça (como fue despues) procurô desacreditarla en esso, y darla a padecer con vn grande sentimiento y lagrimas. Fuese con ellas al Señor, acordandole como auia allanado el camino de cierta religiosa, que fue muy dudoso, y en el suyo no auia traça de dar luz à los confessores, y prelada. Aqui la reprehendio su Magestad, diziendola, que su camino no era dudoso, pues no la sacaua de las reglas particulares de los santos, sino de las comunes, porque la queria hazer esta merced particular, como lo auia hecho con otros siervos suyos. Ella con mucha humildad, y estimando tã gran fauor respondio lo que se sigue: Señor mio, el no conformar con la obediencia de los superiores, es lo que da pena, pues por su medio soleys mostrar vuestra voluntad. Aqui la dixo su Magestad: Que no todas las vezes, era su voluntad, que los superiores mãdassen lo que mandauan, mas queria que fuessen obedecidos, y que assi lo hiziesse ella; y que quando parecia que la castigaua con quitarla la comunion, ò con que la hiziesse mal la comida, quando la mandauan dexar el ayuno: que no entendiesse era castigo de culpa, pues no la tenia en obedecer, que antes gusta el Señor dello, sino para que entiendan que no es voluntad suya lo que la mandan Con esta doctrina

Digitized by Google

no solo la quiso enseñar a ella, sino a los que la regiã, y tambien a los que la caluniauan, y sentian mal de su espiritu, assi por el peligro de las hablas interiores como por quitarla la comunion, pues jamas callaua cosa, ni salia vn punto de la obediencia, y la comunion, ni la dexaua por su voluntad, ni se la quitauan por su culpa! El Padre Salzedo, y el Padre Alonso de Auila, cansados de hazer pruebas, y de oyr lo que de ellos se dezia, tomaron resolucion de hablar a la Prelada, como otras vezes lo auian hecho, pidiendola q̃ la dexasse ayunar, pues via por experiencia lo que passaua, dandola algunas razones para ello: hizolo por vnos dias, y como los padres Dominicos no estauan deste parecer, luego lo dexò. Boluian vna y otra vez a importunarla, y si lo hazia era de muy mala gana, y los dichos de las monjas tales, y tantos, que no auia permanecer en cosa, y quien huuiere leydo el ayuno de Santa Catalina de Sena, a quien imitaua el desta sierua de Dios, y las graues cõtrouersias que huuo sobre el dẽtro de su misma religion, no se espantarà desto, y mas si se considera lo q̃ Dios permitia para exercicio, y mortificacion desta Santa, en quitarla la comunion, sin que hasta aora se huuiesse entendido claro, que era obra del Demonio, y quando se supiera se quedaua en pie la misma dificultad. Esta era tan grande que como en esta tierra jamas se auia oydo cosa semejante, no se hablaua en toda la ciudad de otra cosa, y yome acuerdo auer oydo tanta diuersidad de pareceres, sobre el ayuno, y comunion, que yo con mi poco

co caudal oyendo al Padre Iulian de Auila, entraua a la parte dando mi voto en contrario. Verdades, que este Padre lo era mucho deste camino, y como me cõ fessaua, y me gouernaua por el cõ la misma satisfacio q̃ yo tenia de su prudẽcia, y santidad, me parecia que cosa q̃ el no aprouasse no podia ser buena: y esto causa tãbié mirar las cosas de lexos, con auer tantas aprobaciones del espiritu desta sierua de Dios, y de varones tan graues: no les satisfazian a la Prelada ni a las monjas, que se confessauan con quien era de diferente opinion, y assi no la dexauan permanecer en cosa. Y lo que oy se assentaua a la mañana no era nada, sola ella se estaua en vn ser, que era en sufrir, y obedecer sin desplegar su boca, que jamas se le oya vna sola palabra de quexa, ni se la vio mudar semblante; exercitar el dõ que tenia de lagrimas esso si, clamãdo siempre al Señor no permitiesse que ella ni sus confessores fuessen engañados, y a tantas lagrimas, y tanto rendimiento a la obediencia era imposible faltar el socorro de la diuina luz. Que aunque nuestro Señor se la auia dado bastante, viendo que los confessores toda via dudauan, de aqui la nacia entender que aora se le escondia para mayor prueua del cumplimiento de su voluntad, y de la paciencia de su sierua.

(. ? .)

Digitized by Google

Cap. XXVI. De otra aprouacion de su espiritu, y algunas mercedes que la hizo nuestro Señor.

Estando las cosas en tanta confusion, proueyò la diuina ordenacion, que viniesse a esta ciudad de passo el Padre Gonçalo de Auila de la Compañia de IESVS, hermano desta señora Abadesa, y dõ Rodrigo de Aguila del Abito de Calatraua, mayordomo de la Emperatriz, y fundador del Conuento de san Antonio de Franciscos Descalços desta ciudad. Era este Padre Prouincial de Castilla la Nueua, y en su religion de mucha autoridad, assi por la nobleza de condicion, q̃ tenia tan amable, como por sus grandes virtudes, religion, y santidad. Auia sido Rector deste Colegio, y consolaronse mucho con su venida, en particular el Padre Salzedo, y el Padre Alonso de Auila, y como a tan pio, y tan prudente, le dieron cuenta de lo que passaua en santa Ana, y le pidieron hablasse a doña Maria Vela, y bien informado de su vida, a cabasse con su hermana que la dexasse seguir el camino por donde Dios la llenaua, y a ellos les dexasse gouernarla, pues tenia tanta experiencia de las pruebas que auian hecho. Escriuieron luego a la sierua de Dios, mandandola que con toda llaneza le diesse quenta de toda su vida, como lo auia hecho con los de mas padres, ella lo hizo muy de espacio, y el Santo Padre con el mismo la examinò, y puso algunas dudas, a que la satisfizo, assi

ãnſi en las coſas ſobrenaturales, como en las prueuas que ſe auian hecho del ayuno. Y para hablar a ſu hermana quiſo informarſe de todo, y oyrla muy de propoſito. Y auiendo oydo todas las razones, que dauan los que tenian opinion contraria, la dixo con toda reſolucion, que creyeſſe era voluntad de Dios, que eſta ſu ſierua fueſſe por aquel camino de penitencias, y ayuno, y que en quitarſelo yua contra ella, y mas auiendo viſto tantas prueuas, y que todas auian ſalido tan verdaderas, que ſi el mirara las coſas de lexos, las puſiera en duda. Mas que auiendolas tocado tan de cerca, ninguna tenia de que el eſpiritu era de Dios, y ſu voluntad que ſiguieſſe el ayuno. La Prelada ſe conuencio, y era en ſazon que la ſubdita no podia comulgar, ni dar paſſo en coſa de comunidad, porque los deſmayos eran terribles, como la auian quitado el ayuno. Diola licencia que boluieſſe a el, y al punto eſtuuo buena, y con fuerças para todo, y comulgò, de que el Padre quedò admirado, y tan en fauor de la ſanta, que toda ſu vida lo eſtuuo. Fueſe luego ſu jornada, y como Dios queria que las eſpinas de la corona que de ſu mano auia pueſto a ſu ſierua no dexaſſen de laſtimarla, boluio a començar el ruydo de las Monjas, y como ſe confeſſaua la Prelada con los que eran de cõtrario parecer, la reuocò la licencia dentro de pocos dias. Como ya en la ciudad auia tanta diuerſidad de opiniones, los afectos a la compañia, començaron a quexarſe, y condenar la de los Padres Dominicos, diziendo, que eſtando aprouado el eſpiritu por hom-

bres tan graues, y hecho tantas prueuas, que era querer sustẽtar su parecer sin razon. Y a la verdad los q̃ se quexauan desto no la tenian, porq̃ como esta materia de opiniones es encuentro de entẽdimientos, y no de voluntades, cada vno abunda en su sentir, y nunca la verdad saldria a luz sino se disputasse cõ fuertes cõtrarios, como se haze en todas facultades, poniendolos en primer lugar, y satisfaziendo a ellos: y esta sagrada Religion, como la fundò Dios en su Iglesia para defensa della, y de la Fè, obligada està en comun, y en particular a defenderla, y cõtradezir a qualquiera espiritu, y dotrina q̃ tenga duda, o mal olor; y pues en esto nunca perdonò a sus hijos, nadie se puede quexar de q̃ haga lo mismo cõ los estraños. Y la mayor prueua que Dios ha hecho siempre de sus santos, es en el agua de la contradicion, que siguiendo el curso de vn rio, o en tabla llana, qualquiera es buen nadador, mas contra la corriente, y aguas arriba, salir bien, esta es la verdadera prueua, y quando las contradiciones comiençan oy, y passan mañana, no son de mucha consideracion, mas quando duran toda la vida, y aun despues de la muerte, este es, y ha sido trabajo de fuertes, y grandes en los ojos de Dios. Tal le quiso dar su Magestad a esta su sierua, dandola tambien las ayudas de costa que auia menester para lleuarle vn dia de los que pudo comulgar con la licencia que la dio la Prelada a instancia del Padre Gonçalo de Auila, en recibiendo al Señor se le quexò amorosamente, y estando en extasi por espacio

de

de vna hora, dize assi: Pareciame que me hallaua en los braços de Dios, gozando con gran suauidad del mismo Señor, y dixome: Bien te basto yo a ti, pues me basto a mi mismo, no busques otro bien, ni consuelo fuera de mi: Yo respondi, obrad vos, Señor mio en mi lo que me mandays, y hazed que todo mi gusto, y contento, sea de vos en vos, y por vos. Con estos, y otros fauores la fortalecia su Magestad en medio de tantas contradiciones, y era muy ordinario estando trauadas las quixadas tener altissima oracion, y grandes regalos en ella: lo mismo era en el oficio diuino, todo a fin de q̃ se animasse a padecer como lo dize en estas palabras: Otro dia estando en pie en completas, me quedè suspendida, y fue eleuado el espiritu al cielo, y representosemeyn trono de Magestad, y dauanme a entender que estaua sentado en el: Vnigenitus qui est in sinu Patris, y via postrados ante el trono aquellos veynte y quatro viejos, que dize san Iuan reuerenciando en silencio aquel Señor de tanta Magestad, y gloria, y yo quise hazer lo mismo, y adorarle como ellos, y senti vna profunda reuerencia, y acatamiento en esta humillacion, q̃ quisiera se me quedara estampada en el alma. Pareciame que via otra multitud de espiritus bienauenturados que cantauan: Te decet laus, & honor Domine, y desseando abraçarme con mi Señor, y gozarle en aquella gloria, me hallè abraçada con Christo crucificado, significandome en esto, que en esta vida no auia de querer, ni buscar sino a este Señor en la cruz

Apoc. 5 El vnigenito q̃ està en el seno del Padre.

Apoc. 4 A ti Señores deuida la honra y alabãça.

menoſpreciado, y apaſsionado, que en la otra le gozaria glorioſo, yo lo acetè, y me ofrecia a acompañarle en ſus penas, quedè agradecida, y con gran paz interior. En eſta conſeruaua el Señor a ſu ſierua quando muchos de los amigos, y contrarios no la tenian, vnos defendiendo, y otros reprouando lo que paſſaua por ella.

Cap. XXVII. Como la ſuſtentò el Señor ocho dias continuos ſin comer, ni beuer con ſola la ſagrada comunion.

DE todas eſtas mercedes que recibia de la mano del Señor quedaua con mas animo de padecer, renouando ſus deſſeos, ya todos yuan creyendo, que aſsi los deſmayos como el impedimẽto de las quixadas, era obra del demonio, a fin de eſtoruarla la comunion, y el que mas claro lo dixo fue el Capellan mayor del Conuento, con que algunas ſe quietaron: pero el ayuno, y aſpereza de vida no le podian ſufrir, y a eſta cauſa tan preſto la dauan licencia como ſe la quitauan, y cada dia auia en eſto nouedades. Eſtando, pues, la ſierua de Dios tratando con ſu Mageſtad en la oracion que ſe ſiruieſſe de dexarla aſſentar en vna coſa, y permanecer en ella, muy fuera de lo que la ſucedio, la traxo el Señor a la memoria las mercedes que le auia hecho quando ſe ſeruia de q̃ paſſaſſe el dia de la comunion ſin manjar corporal, y dixola que queria aora de nueuo hazerla, eſſa miſma mer-

merced: turboſe mucho, y ſuplicò a ſu Mageſtad que no la dieſſe a beuer eſte caliz, que no era digna de tan gran fauor, y que ſeria començar otra nueua perſecucion. Dio quenta al Padre Salzedo, y el lo ſintio mucho: mandola que lo oluidaſſe, y creyeſſe que ſe engañaua: hazialo aſsi, mas en boluiendo a la oracion era lo miſmo que antes, moſtrandola el Señor que queria con eſto hazer oſtentacion de ſu omnipotencia, y moſtrar que era el miſmo que auia obrado en ſus ſantos coſas tan raras, y lo miſmo hazia aora con quien de todo coraçon ſe le rendia. El confeſſor ſintio tanto eſta nouedad, que la dexò paſſar algunos dias diſsimulando, y luego no pudo comulgar, ni acudir a la comunidad, porque fueron terribles los deſmayos. Reſoluioſe el Padre en yrſe fuera deſta ciudad por vnos dias, y para eſto buſcò vna ocaſion, y dexola con ſu trabajo. Cada dia era mayor en ſu auſencia, ſin remedio de que en entrando en la oracion pudieſſe aſsiſtir en otra coſa, ſino que eſto era voluntad de Dios. Quando el Padre Salzedo, boluio hallola tal, que determinò hazer la prueua, y con color de ſu poca ſalud quiſo hazerla ſin dar parte a la Prelada, por no alterar el Conuento, y fiando el ſecreto de la amiga doña Maria de Auila, penſando ſerian dos, o tres dias, dieron traça como diſsimularlo. Mandòla que fueſſe comulgando, y conforme a lo que auia entendido en la oracion, no comieſſe, ni lo pidieſſe haſta q̃ ſe ſintieſſe con flaqueza, y deſmayo. Començòlo vn Domingo, que fue la primera comunion, y cumplien

do

do el Señor sus promessas, fue comulgando en paz cada dia, sintiendose tan buena, y tan sin necesidad de comer como si comiera, y cenara muy bastantemente, y de la misma manera acudia al coro, y a las demas cosas de la Religion, con tanto aliento, que las que la vian, y no sabian el secreto, juzgauan eran acabados los desmayos, y estauan las cosas en mejor estado. El Padre Salzedo yua a reconciliarla, y como passauan vno, y otro dia de la semana, traîa mas cuydado de q̃ no la hiziesse daño, o se entendiesse en el Conuẽto, y desseaua q̃ nuestro Señor diesse licẽcia para q̃ comiesse. Ella lo passaua sin genero de necesidad cõ mucha fè, y confiança en Dios, que pues lo queria, y la auia puesto en ello, la daria virtud para passar assi, aunque fuesse mucho tiempo. Llegò otro Domingo, que erá ya ocho dias, sin auer comido, ni beuido en todos ellos cosa alguna, y comulgò a la primera Missa, y estando dando gracias al Señor por tanta merced, se sintio muy desmayada, y pensando que podia ser: si queria el Señor darla licencia que comiesse, la dixo su Magestad: No ay fè para mas. No pudo entender que la dezian en esto, pero como tenia obediencia que comiesse, fuesse a la celda, y pidiolo, y en esse punto la dieron vn papel del Padre Salzedo escrito aquella mañana en que la dize que el se auia entrado en su aposento, con grandissimo cuydado de que duraua tá to aquel ayuno, temiendo no la hiziesse daño, y auia pedido al Señor la diesse licencia que comiesse, que le auisasse como se sentia. Aqui entendio la sierua de

Dios

Dios lo que la auian dicho, no ay fe para mas, que al Padre Salzedo le auia faltado la confiança con el temor de que no la hiziesse daño, y assi no quiso el Señor passasse mas adelante. Y como su Magestad la tenia tan preuenida en materia de trabajos, y cada dia los permitia tan diferentes para su exercicio, bien se temio que auerla sustentado ocho dias con sola la comunion, no era sin algun particular misterio. Boluiose al ayuno sin permanecer en cosa que oy la dauan licencia, y mañana la mandauan le dexasse, y comiesse con que al punto boluian los desmayos, y el trabajo de las quixadas, y con esto dize que andaua continuamente colgada de nuestro Señor. Mandauanla que siempre le publicasse fuesse seruido de sacarla de cosa tan baxa, y la empleasse en cosas de mas importancia. Y haziendo vna vez en esto mucha instancia, la respondio su Magestad: Ay hija, y si supiesses en quanto lo estimaron mis santos, no ay obra por pequeña que sea, que si se junta con mi voluntad no sea de mucho valor. Quedò tan confusa, y humillada con tal respuesta, que auiendola dado al confessor la mandò no boluiesse a tratar mas dello en la oraciõ Con este modo de vida fue passando mas de dos meses sin auer sentido mocion particular, mas de traer en el alma aquel recelo de que sin auria tenido el Señor en el ayuno de los ocho dias, procurando oluidarlo, pero no podia.

(. ? .)

Cap.

Digitized by Google

Capit. XXVIII. De vn gran trabajo interior que padecio, y el nueuo ayuno que el Señor la mandò guardar.

DE la misma manera que suele Dios preuenir a las almas que lleua por camino de cosas sobrenaturales con algun gran trabajo interior quando les quiere hazer alguna muy particular merced: assi otras vezes despues de auerla recibido, da licencia al demonio, que se le dè tal que con el se humille, y conozca que en todo lo recibido no ay cosa suya, sino de la mano poderosa de Dios. Esto la sucedio muchas vezes a nuestra santa, que no se contentaua el demonio con atormentarla con los desmayos, quixadas, y persecuciones, sino con grandes trabajos interiores, que era el mayor de todos. Auiendo salido con tanto consuelo el Domingo, por la merced de los ocho dias que passò con sola la sagrada comunion: luego el Martes se leuantò en su alma vna tormenta tan grande como se verà en lo que escriue a su confessor, que por no repetirlo tantas vezes como en este tiempo la sucedia, pondrè sus mismas palabras, que son estas: Despues desto el Martes en la tarde se leuantò vna borrasca en el alma que me ha dado bien en que entender, y fue que se me ofrecio q̃ esta libertad, y seguridad que siẽto no era posible fuesse buena, porq̃ ponerme yo a tratar con Dios con la confiança que lo hazian los santos, auiendole ofendido tanto, y no haziẽdo su voluntad en cosa co

mo

mo el quiere: mas es loca presuncion que libertad de « espiritu: y que la seguridad està en el temor de Dios, « y yo no temo nada, ni infierno, ni juyzio, sino como « si le huuiera hecho los seruicios que todos los justos « juntos: assi estaua tan sin darme cuydado mi saluacio, « y assi pedia a Dios creyendo que me oìa, y que aun- « que vuestra merced me asseguraua podia errar como « hombre, y permitirlo Dios por mis pecados: porque « està muy claro que su Magestad no reuela sus secre- « tos, ni se comunica, sino con los humildes, y siendo « yo vn Lucifer no se auia de inclinar a hazerme tanta « merced, que, humilia respicit, & alta à longe cognos- « cit, dize Dauid. Y de aqui se infiere que todas son ma rañas del demonio, que me haze entender mil men- tiras, para hazerme caer en vn vano complazimien- to, y que con esto desagrade a Dios, y pierda el meri- to en quanto hago, y que esto de hazerlo en publico, y dezirlo que no se vè, muestra muy clara esta ver- dad, y que yo me huelgo de hazerlo, y dezirlo, para que todas vean que me auentajo. Entre estos temo- res me acordaua que la caridad echa fuera el temor, « pero no me consolaua por ver que esto es en los que « la tienen con perfeccion, y yo estoy muy lexos de te « nerla assi. Durola este trabajo algunos dias, que ni las palabras del confessor, ni otra cosa auia que la consola- sse como el Señor la tenia tan sin luz, pero pagaró- selo con darsela quando menos pensaua tenerla. Y mostrola el Señor la desdicha de vna alma que se a- parta de su gracia, y las suertes que haze el demonio en

Psal. 137. A los humildes mira Dios, y a los soberuios conoce de muy lexos.

Digitized by Google

en ella. Y para q̃ viesse como auia de imitar en estos desamparos a Christo nuestro Señor, la ofrecieron aquello de san Iuan en el Apocalipsi, que contando lo que auia visto en la celestial Ierusalẽ, dize: Et lucer na eius est Agnus. Mostrandola que su alma, que era morada de Dios, no auia de tener otra luz sino al mismo Christo, siguiendole por imitacion en el desamparo, que acabando de quexarse al Padre eterno, luego dixo ella: In manus tuas, assi en el desamparo se auia de poner en las manos de Dios, para sufrirle con pura resignació. Apenas auia salido deste trabajo quã do Dios la puso en otro mayor q̃ ya cõ este tenia olui dado aquel recelo q̃ la auia quedado en el alma del ayuno de los ocho dias, y entrãdo muy fuera desso en la oracion, la dixo el Señor, q̃ queria passasse tres dias en la semana con sola la comunion, como lo auia hecho antes, y q̃ para este fin la auia sustentado cõ su virtud aquella semana como todo poderoso, para q̃ viesen que cõ su ayuda mejor podria hazer estotro. Causola esto tanta pena, que lo anduuo resistiendo algunos dias, por escusar la que le auia de dar al confessor, mas como el Señor la apretaua, y por la obediencia estaua obligada a no callar cosa, diole quenta, el lo sintio en el alma, porque la Prelada estaua tan disgustada, que todo la daua en los ojos, y auiendo de ser ordinario, no se podia disimular, y para las monjas auia de ser nueuo escandalo. Mandola que passasse, y disimulasse, y ella lo hazia de muy buena gana, no por escusarse de padecer lo que se le ofreciesse, sino por no

Apo. 21 La luz de la celestial Ierusalẽ es el cordero

Luc. 23.

dar

dar al Padre, y a todos en q̃ entender: no quiso el Señor q̃ se quedasse en silẽcio, q̃ para declarar mas su voluntad dio licencia al demonio, q̃ tres dias en la semana, Lunes, Miercoles, y Viernes, al punto que se assentaua a la mesa en refectorio, la trauaua las quixadas de modo que no auia orden de poder comer, y aunq̃ hazian por encubrirlo ella, y su amiga, era imposible, con todo esso la Prelada que estaua lexos en la mesa trauiessa, aunque lo via, y notaua, no se daua por entendida. Passò desta manera cosa de quinze, o veynte dias, y quiso Dios apretarla mas, que al cabo dellos cayò en la cama con muy gran calentura, y tan apretada en el interior, que no la era posible tener vn instante de oracion. Llamaron los medicos, y mãdaronla comer carne, y comẽçaron a curarla, diziendo q̃ se le hazia vna postema en el viẽtre, porq̃ en vn momento se le puso tan alto, que dizen todas era gran deformidad el mirarla, y todo era obra del demonio, y lo mismo he visto en otras almas, y aun passar su locura mas adelante, queriendolas hazer entender desatinos sin pies, ni cabeça. Con esto fue empeorando de suerte, que el Padre Salzedo se resoluio en hablar a la Prelada. Y despues de auerla puesto delante las muchas pruebas con que Dios mostraua su voluntad, y los pareceres de hombres tan graues, y que no auia Dios de permitir se engañassen tantos, siendo el sugeto tan rendido, y obediente, y auiendo tan larga experiencia, que luego acudia a todo en dexandola yr por donde Dios la inspiraua, y lo contrario

era

era quitarla las fuerças, y ſalud para todo. Traxola el exemplo de ſanta Ildegardis monja de ſu miſma Orden, y repreſentòla muchos exemplos de caſtigos q̃ Dios auia hecho a Prelados por no auer querido dar licencia a ſus ſubditos para ſeguir el camino que Dios les inſpiraua. La Prelada no le oyò de buena gana, y de peor dio la licencia, pero al fin la dio para que ſiguieſſe el ayuno, y dexaſſe del todo la comida los tres dias. Eſto fue por la tarde, y eſſa miſma noche tuuo vn extaſi en que el Señor la alentò, y animò a q̃ lo puſieſſe por obra, y acudieſſe a todo lo demas, y aſsi ſe leuantò eſſa noche a maytines, y acudia a todo lo que ſe le mandaua: pero ſintiendoſe flaca le dixo al Señor, que ſe ſiruieſſe de darla fuerças, y ſu Mageſtad la reſpondio, que no todos los milagros que auia hecho, ☞ auian ſido ſin q̃ las perſonas cõ quien los hazia de ſu parte hizieſſen algo, como el ciego de Siloe, q̃ eſte me
Ioan. 9. dio de la enfermedad auia tomado para dar la ſalud, y fuerças, y ella hizieſſe de ſu parte tomando agua cozida con vna yerua que llaman yſopo, q̃ con ella acabaria de ſanar. No ſabia la ſierua de Dios q̃ yerua era eſta, ni q̃ hazer deſto q̃ la mãdauan, o ſi ſe engañaua: dixolo al cõfeſſor, y el ſiguio el cõſejo q̃ dio el criado a
4. Reg. 5. Naaman Siro ſu amo, q̃ quãdo no aprouechaſſe no podia dañar. Mandò buſcar la yerua, y a ella q̃ beuieſſe el agua, y a ſolas dos vezes que la beuio ſele quitò del todo la calentura, y hinchazõ, quedando ſana, y buena, con q̃ los medicos, y todos ſe deſengañaron, y allanaron temiendolo por voluntad de Dios, y obra de ſu mano poderoſa.

Cap.

Digitized by Google

Cap. XXIX. De la oracion que hazia por los que la perseguian, y vna graue enfermedad que padecio.

Cauando de sanar de la enfermedad referida, començò a sentir en su alma vnas ansias mortales; de auer escapado de la muerte, y de yr a gozar de Dios, y era tan vehemente este desseo, que la parecia imposssible poder viuir en este destierro priuada de ver a su amado. Y dezia muchas vezes con la fuerça del amor aquel verso de Dauid: *Psal. 119.* Ay de mi, que mi destierro se ha prolõgado. Estaua llorando esto vna vez con el mismo Señor, y dixola lo mucho que se agradaua, de que el alma se resignasse puramente en su voluntad, quando mas encendido estaua este desseo como lo auia hecho san Martin, y que assi lo hiziesse. No entendia la sierua de Dios que los mas, y mayores trabajos tenia por passar, ni reparaua tanto en esso, quanto en aquel impetu de amor que la lleuaua toda tras si, y en el tiempo que yo la confesse tuuo desto mucho como lo dira la hist. toria, comulgaua cada dia conforme a la licencia que tenia, y perseueraua en acudir a todas sus obligaciones guardando el ayuno con solas las yeruas a la noche, como queda dicho: y no eran acabadas las contradiciones en esto, assi dentro, como fuera del Conuento, no se contentaua la sierua de Dios, con lleuar su trabajo callando a todo, y con paz interior, passando por quanto oìa; y sabia, sino que continuamente

Digitized by Google

estaua haziendo oracion y ofreciendo sus comunio nes, por los que la eran mas contrarios, tomando disciplina por todos ellos, ¡y era esto en tanta manera, que no se hallaua sino tenia trabajos y persecuciones. Porque las ansias de padecer, y de imitar à su Esposo crucificado, siempre crecian con el amor, y assi tener contradiciones, era echar leña al fuego, y quien la perseguia tenia derecho adquirido en sus oraciones y trabajos. Estando pues vna vez haziendo oracion muy feruorosa por los que la perseguian, mostrosele el Señor muy indignado contra vna persona particular, que deuia de auer hablado muy mal de sus cosas, y de las mercedes que su Magestad la hazia. Turbose mucho la Santa, y dixo: Señor mio, no tendrâ culpa, que su intenciõ aurâ sido buena: à esto respõdiola el Señor: Culpa es no reuerenciar mis obras. Començô con lagrimas à ofrecerse, que si algun castigo merecia, que se dignasse su Magestad de darsele à ella, q̃ desde luego le aceptaua de muy buena gana, atrueco de q̃ nadie padeciesse por su causa. Quedò desta oracion con tanta pena, que cada dia boluia à importunar al Señor, suplicandole aplacasse su yra, y la diesse en que padecer por aquella persona, de manera que al mismo passo que caminaua la persecuciõ y mucho mas, crecia en ella la oracion, y desseos de padecer. Aceptô el soberano Iuez las peticiones, y permitio que â este punto la diesse vna grauissima enfermedad, dia de S. Simon y Iudas, que la llegò tan a pũto de morir,

que

que estuuo la Extrema Vncion cinco dias sacada de su lugar para darsela. Despues que recibio el Viatico la dio vn gran frenesi, estuuo muy fuera de juyzio, y en diziendo que la querian olear, respondia que lo dexassen, que no era tiempo, y cada hora les parecia espiraua: fue cosa marauillosa, que pocos dias antes la leuantauan que en lo publico ayunaua con aquel rigor, y que en secreto la regalaua su amiga cõ perdices y muchos regalos, aora se trocò la suerte, y todos dezian que se auia muerto con el ayuno, y penitencias. Aqui perdieron pie todos los que eran de su parte, que solo el Padre Salzedo, y doña Maria de Auila la quedaron. Alterôse el conuento, de manera que la querian tirar lanças, y dentro y fuera no dezian menos de que se auia muerto con sus manos, por ser voluntariosa, con otras mil razones muy pesadas contra ella, y contra su confessor: y quien mas padecia era doña Maria de Auila, que por vna parte via morir à su amiga, y por otra todo el conuento la queria echar del mundo, tratandola con asperissimas razones. La Prelada estaua indignadissima, juzgando que tenia fundamento lo que dezian: los que eran de opinion contraria en sus cosas estauan muy vfanos, de parecer auian salido verdaderos. Llegò à tanto la persecucion, que algunas monjas preuinieron à vn santo clerigo que la entrò a confessar (que se llamaua Pedro de las Cuenas) que mirasse como la confessaua, y la aduirtiesse que se yua al infierno,

en fin cada vna queria ser cura de su alma. El siervo de Dios las dexò dezir, y a ella la alentò mucho a que padeciesse por Dios esta persecucion. Y no eran essas espinas las que mas le afligian, sino el auerse cerrado el cielo de manera a sus gemidos, como sino huuiera Dios para ella. De suerte que al parecer, de todo en todo estaua desamparada, y traer à la memoria las mercedes passadas, la era mayor tormento, q̃ ni el alma estaua capaz dello, ni osaua pensar en ello. Desta manera, y cõ tales trabajos paga Dios a sus amigos la caridad que tienen con los que los persiguen. Mexorò la enferma cõtra la opiniõ de todos, pero no en la que la tenian de que era homicida de si misma. Y como este Señor es tã fiel, y verdadero Padre del pobre desamparado, quãdo mas lo estaua su sierua descubrio los rayos de su diuina luz, y començò a consortarla, y animarla, mostrandola lo q̃ se agradaua de verla en tantas aflicciones, y animãdola aq̃ procurasse leuãtarse fiada en su Magestad que la ayudaria, y q̃ el dia, que no se leuantase tendria muchos acidentes. Estaua tan flaca que apenas podia boluerse en la cama, y todos la amenaçauan, que con qualquiera exceso auia de recaer de muerte: y como por otra parte sentia en su espiritu, aquel aliento, fiandose de Dios hizo que la vistiessen, y luego se sintio mejor, mas como todas las que la vian no tratauan sino de ponerla temores, tambien le tenia de lo que dirian, y condescendia con sus pareceres. Pero de tal manera que el dia que no se leuantaua padecia nueuos,

Digitized by Google

uos accidentes y dolores, y no se atreuia a dezirlo, por no escandalizarlas, y assi fue passando su trabajo algunos dias.

Cap. XXX. De otra nueua aprouacion de su espiritu.

N la abundancia del espiritu, quando vna alma se siente fauorecida de Dios, todos somos valientes, y con alegria saludamos la Cruz de lexos, mas puestos en ella, mostrar este gozo y alegria es de muy pocos. Salia esta sierua de Dios algunas vezes de la oracion, tan fuera de sí, y con tantas ansias de padecer, que vnas vezes desafiaua a todos los trabajos, y a todo el infierno, estriuãdo en el fauor de la diuina gracia, otras desseando q̃ todos la tuuiessen por loca, y la despreciassen como tal, otras que sin ofensa de Dios todos sintiessen mal de sus cosas, otras que todos la desamparassen, y quãdo daua quenta desto al Padre Salzedo, la dezia con muy buena gracia: No estè con cuydado desso, q̃ traça lleua N. Señor de cumplirla sus desseos: pidale q̃ pues se los da, la dè tambien el gozo de padecer, quãdo la ponga en la Cruz, para que assi sea mas glorificado en lo que la diere a padecer. Ella le pedia como se lo mãdauã, y el Señor la hizo en esso tá particular fauor, q̃ estãdo las cosas en el estado q̃ diximos en el capitulo passado, tenia vn gozo en su alma, de q̃ todos la despreciassen y desamparassen, que no se hartaua

Digitized by Google

de alabar al Señor, porque assi la cũplia sus desseos. Con este aliento yua cobrando algunas fuerças corporales, y dezia à su Magestad, que todos eran de parecer que se quedasse el ayuno, y penitencias, y que les daua tanto trabajo el ver aquel rigor, que si fuesse su diuina voluntad, se consolaria mucho lo permitiesse assi, que de su parte muy dispuesta estaua à lleuarle toda la vida, con el fauor de su gracia; que ni la persecucion y desamparo de todos, ni el estremo de flaqueza en que la auia puesto la enfermedad, auian de ser parte para q̃ la huuiesse en su coraçon, y la mostrasse en dexar cosa que entendiesse era su gusto y voluntad. Nunca jamas el Señor la dio salida a cosa destas, antes en su interior la dauà à sentir lo contrario, animandola à que la quedaua mucho por padecer, que su Magestad la ayudaria, que se esforçasse a leuantar: pero estaua tal, que aun los dias de precepto no podia oyr Missa. Lleuaronla à comulgar vn dia destos, y despues de auerlo hecho la dixo el Señor: Recibeme siempre que pudieres; ella respondio: Señor mio como ha de ser posible en el estado que me teneys? y dixola su Magestad, que la Fè lo puede todo, que se animasse, que el santissimo Sacramento la confortaria, hizolo assi, y en pocos dias cõ ualecio con esta soberana medicina. A este tiempo acertò à venir por aqui otra vez el Padre Luys de la Puente, y supo todo lo que auia passado, y como todos eran de parecer que no la dexassen hazer cosa de penitencia, ni proseguir con el ayuno: y que todo lo pas-

Digitized by Google

passado auia sido ilusion del demonio. Boluio por el negocio, y con su autoridad y letras, y con la grande experiencia que tenia de cosas extraordinarias en materia d espiritu, defendio q̃ no auia sido demonio sino buen espiritu, dando razones muy bastantes, y comprouandolas con la experiencia de tantas pruebas como se auian hecho, trayendo muchos exemplos de cosas semejantes, en que auian sucedido muy grandes contradiciones, y al cabo salido Dios con la suya: y que si la persona se gouernara por lo que entē dia en la oracion, ò por su parecer, entonces lo tuuiera por ilusion, mas que no saliendo vn punto de la obediencia, y auiendola Dios mandado esso mismo tā tas vezes, no estaua en ella la culpa, y al confessor se le ponia injustamente, y contra razon, pues para cada cosa tenia hechas mil pruebas, con parecer de hō bres tan graues como auian examinado y aprouado este negocio, y de la Prelada. Pudo tāto su autoridad, que hablando à la misma Prelada, dexò concertado q̃ en estando la enferma buena, la diesse licencia para dexar la carne, que como vio las cosas tan rebueltas, como tan prudente no se atreuio â tratar de lo demas. La enferma yua conualeciendo a prissa, y Dios ayudādola, para q̃ de nueuo comēçasse otros trabajos

Cap. XXXI. Como boluio el trabajo de las quixadas tres dias en la semana.

Como la enfermedad fue tā graue, y el ruydo tāto

ziendo Pues como Señor mio quando no podia dar passo por la flaqueza de la enfermedad, me mandastes q̃ os recibiesse amenudo, y aora me quereys quitar este bien. Aqui la consolò su Magestad, diziendo la. Que no tuuiesse pena, sino que llegasse cõ fè, y con fiança que no dexaria de comulgar. Y fue assi que todo el tiempo que queda dicho aquellos tres dias se trauaua desde maytines, y muchas vezes antes que despertasse, y desta manera yua a comulgar. Padecia otro trabajo, porque cada dia destos la sucedia estar puesto el velo de la comunion, y llegar al comulgatorio sin destrauarse, temiendo si se auia de quedar assi, pero en ninguno de los tres dias perdio comunion. Porque al tiempo de recibir la forma se destrauaua, y en el punto q̃ la recibia, y muchas vezes antes de passarla boluiã a trauarsele las quixadas. Esto comẽçò el Lunes de la semana de passion, y todos enmudecieron sin saber q̃ dezir. No se contentò nuestro Señor cõ este trabajo solo, que como era cerca de la semana santa quiso añadirle otro, y fue darla vnos vomitos tan terribles, y penosos sin saber de que procedian, que no la parana cosa en el estomago, y la pusieron en punto de morir. Llamaron los Medicos, y començaron a aplicarla medicinas. Y vno dellos que se llamaua el Doctor Antonio de Madrigal; natural desta ciudad, tenia gran fee con la sierua de Dios, y luego dixo que era escusado el curarla. Y aunque sea de passo digo que estos vomitos eran causados por el Demonio, como yo los he visto

en

en otras tres personas, a quien trata mal con esse, y otros modos muy extraordinarios y penosos, procurando con este estoruar al paciente que reciba la sagrada comunion, y prouocandoles al vomito, à esse punto queriendola recebir de mi mano, y mandádole en virtud de aquel mismo Señor, no se la estoruasse, le quitò su Magestad la licencia de manera, que no dexaron jamas de comulgar, y aunque amenaçaua el demonio vn dia y otro cõ esso, fue el Señor seruido, que con la sagrada comuniõ se quitò aquel modo de padecer. Contra la voluntad del Doctor Madrigal, dieron â la sierua de Dios vna purga el Martes Sãto, que fue como sino la tomara, luego el Miercoles de mañana baxò al coro a comulgar, y en el pũto que lo hizo se le boluieron â trabar las quixadas, sin auer orden de poder comer en todo el dia hasta la noche. Leuantòse el Iueues à cumplir con el precepto de la Yglesia, y acostumbraua muy de ordinario con licencia del confessor, à tomar diciplinas muy rigurosas de sangre: y essa noche tomò vna, castigando su cuerpo asperissimamente, con que del todo quedò buena, y luegõ el Viernes de la Cruz, y Sabado, assistio à los oficios del coro, con tanto animo y fuerças, como sino huuiera passado por ella mal ninguno. Todas las monjas enmudecieron sin saber que dezir a esto: el Padre Salzedo se resoluio, que pues la Prelada no la queriá dar licencia para dexar la carne, se hiziesse en secreto con toda disimulacion, desde el dia de Pascua: pero el trabarse los tres dias, y no poder

der comer hasta la noche, yuase continuando, como queda dicho Fue parecer de los Padres Dominicos, y de las monjas, que la Prelada la diesse vn oficio fuera del coro, con que les parecio oluidaria aquello, como si fuera cosa pressa con alfileres, y auiendolo consultado, la mandò que ayudasse a dar el pan, que ay costumbre en este conuento de darlo a cada monja, y à esto acuden dos religiosas, y en la oficina diputada para esto, lo reciben de las panaderas, y lo dan a las religiosas por quenta y razon.

Cap. XXXII. De dos trabajos interiores muy grandes que padecio, y la prueua que se hizo del impedimento.

PAra que nuestra Santa fuesse de virtud en virtud (como dize Dauid) yua nuestro Señor permitiendo qne fuessen las cosas de mortificacion en mortificacion. No fue pequeña para ella el oficio que la mandò la obediẽcia, por auer de tratar con todas forçosamente, y no poder encubrir el impedimento de las quixadas, que se estaua en su punto los tres dias, y cada vna diria lo q̃ quisiesse. Salio como lo temiã, que con estar ya tan entendido por los religiosos y confessores del conuento que era el demonio, por estoruarla la comunion, cada vna daua su sentencia como antes la auian dado, y prevaleciendo entre muchas la malicia de *Psa.* 83.

que

que ella lo fingia tan sin fundamento ni razon: habla ron al Doctor Madrigal Medico (de quien se hablò en el capitulo passado) persuadiendole contra toda su opinion, que poralgun modo hiziesse prueua, à ver si la podia abrir los dientes y quixadas estando trauada. El se escusò mucho, dandoles mil razones, de quan fuera yua de camino: mas como la porfia de mugeres, si dan en vna cosa es tan grande, y se lleua hasta el cabo, conuencieronle, y a ella la mandò la obediencia, se pusiesse en sus manos. Passò el juyzio en el capitulo, delante de monjas graues, y el Doctor trabajò mucho rato con algunos instrumentos, procurandolo: y dizen las que se hallaron presentes, que tuuo tan grande sentimiento de afligirla, y obligarse a ello, que vertio muchas lagrimas, y fue tan escusado su trabajo, que no solo no se quitò el impedimento, mas quedò mucho mas fuerte y apretado, y el Doctor mas confirmado en su opinion, y pidiendo a todas las religiosas con quien alli tenia mas comunicacion, que no la perssiguiessen, antes fuessen muy en su fauor, porque en realidad de verdad era Santa, y todas estas cosas que padecia sobrenaturales. Acabando de salir desta prueua y mortificacion, la vino otra muy mayor, y de mas importancia, y es que passando por esta ciudad cierto religioso de opinion, desseò hablarla, porque no sentia bien de sus cosas: el Padre Salzedo dixo que nora buena, y en su presencia y de la Prelada la hablò, y en suma le dixe-

Digitized by Google

dixeron todo lo que auia passado, y como al resoluer se sin maduro consejo y consideracion, se sigue el errar: dixola lo que pusimos en vn capitulo desta historia, que que pecados auia hecho para hazer tanta penitencia, que fue la misma razon con que el demonio persuadia a santa Catalina de Sena que la dexasse. Sintio mal de la oracion, y tambien se la mãdô dexar, y que anduuiesse tan exterior, como sino tratara do espiritu, y otras cosas que no es bien dezirlas. Al Padre Salzedo le parecieron mal, y la Sãta no se pudo conformar con el parecer deste Padre, mas la Prelada (aunque sentia otra cosa) juzgò q̃ si por ay auiã de quietarse todos dentro y fuera del conuento, como el pensaua, que arrueco dessо lo tendria por biẽ: mandola que ayuno, oracion, y penitẽcias, todo cessasse. La sierua de Dios fue luego turbada a tratarlo con su Magestad, y estãdole diziendo: Yo Señor mio hija soy de obediencia, y veys aqui lo que me mãdã, dexar el ayuno, y las penitencias; es fuerça, mas la oracion yo no se como pueda ser, es posible que me puedan mandar que no trate con vos? y que este consejo es bueno, y agradable en vuestros ojos? Estando los suyos sobre esto vertiendo lagrimas, la dixo el Señor: No hija, no assi, no te retires, ni dexes de tratar conmigo, como has de lleuar los trabajos y dificultades que se te ofrecen, sin la ayuda que en la oracion se te da. El confessor la mandò lo mismo que auia entendido en la oracion, y todos juzgaron mal de lo q̃ el Religioso auia dicho. El se fue, y ella por la obedien-

Digitized by Google

diencia adelante, con no ayunar, ni hazer penitencia, pero el aprieto de las quixadas, los tres dias no ceſſaua, antes la dio luego otro de eſpiritu tan terrible, como lo eſcriue à ſu confeſſor por eſtas palabras. Eſtando el Miercoles deſpues de Laudes ſuplicando al Señor me tuuieſſe de ſu mano, y que no ſe perdieſſe en mi ſu ſangre con eſte verſo. Ne perdas cum impijs Deus animam meam, me dio al penſamiento que bien podia hazer quenta era vno dellos que no tenia que eſperar: à eſto reſpondi, que no deſconfiaria jamas, y deſpues ſenti interiormente vna impaciencia, y como deſeſperacion de verme obligada à tantas coſas, como quando atan a vn loco las manos, y con furioſa yra quiebra las ataduras, aſsi me parecia a mi que quiſiera yo hazer con las leyes de Dios, y eſtendiaſe eſta furia ò enojo, haſta los dias de comuniõ por ſer tantos. Y tras eſto ſe leuantò vna poluoreda para acabar de cegarme, comencè a llamar al Señor en mi ayuda, y pareciame que ni era mi Señor, ni mi Dios, que muchos le llamauan que no le obedecian, y que de aquel ſolo es Señor, que haze ſu voluntad, y le da ſu coraçon, y pues yo no lo hazia, no tenia para que le llamar, con otras coſas ſemejantes, que parecia eſtar ſin juyzio, y con eſto vna inquietud interior y exterior, con vna rabia que me deshazia, pareciame que era como vnos barruntos del infierno, y con todo eſſo dezia al Señor, que fueſſe luego ſi le auia de ofender, que mas lo queria que ofenderle. Paſſò con eſte trabajo algunos dias, y

Pſ. 25. No dexes Señor perder mi alma cõ los malos.

al

al fin dellos dize que la dio el Señor luz, como si despertara de vn profundo sueño, donde la mostrò su Magestad, que permitia passassen aquellas tinieblas por su alma, para que conociesse quan lexos estaua de merecer las misericordias que recibia, y los grandes bienes que ay en el padecer trabajos y penalidades por su amor.

Cap. XXXIII. De la firmeza de su esperança en Dios, y como la dexò el Padre Francisco de Salzedo su confessor.

LA tribulacion es prueua de la paciencia, y esta prueua auiua y fortaleze la esperança, y todo se deue â la gracia. Despues que el Señor la hizo a esta su sierua, de darla el dõ de la perseuerancia, diziẽdola, que no faltaria jamas fuego en el altar de su coraçon, traxo muy de ordinario de allí adelante hasta que murio en la boca aquel verso de David. Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Domino Deo spem meam: y entre los grãdes efetos que la quedaron de aquella tan soberana merced, vno fue lo que dize san Pablo, que toda su conuersacion era en el cielo, assi lo escriue a su confessor por estas palabras. Hame quedado vna particular aficion con los del cielo, porque si es verdad esta merced q̃ el Señor me ha hecho, ya me puedo cõtar por su ciudadana, antes por marauilla me passeaua por

Psal. 72. Todo mi bien consiste en vnirme con Dios, y poner ẽ el toda mi esperança. *Phil. 3.*

Digitized by Google

„ po allà, aorà si con todos hablo, y à todos pido supli-
„ quen al Señor haga cierta mi esperança, y estoy mi-
„ rando en que se empleã, y como siruen â su Dios, pa-
„ ra hazer lo mismo desde acà. Y veolos anegados y
„ deshechos, y que ya no viuen sino Dios en ellos, cõ-
„ sumido todo lo que es propio del hombre, y trãsfor
„ mados por amor en el mismo. Con esto siento vn des
„ seo que el Señor tome la mano, y me obligue à grã-
„ des seruicios, para satisfazer en algo â mi coraçon, q̃
„ se siente muy obligado, y assi se lo suplico. Era esto tã
ta verdad en ella, que en medio de las tribulaciones,
y contradiciones, con solo leuãtar el espiritu al cielo
y hablar con los de allà se le oluidaua dellas, y de los
trabajos, y si boluia era con nueuo desseo de padecer
como yo lo vi muchas vezes, y como parece en lo q̃
„ la sucedio vn dia de todos Sãtos, que lo dize assi. Vn
„ dia de todos Santos me dieron alguna luz de lo que
„ passa allà en el cielo, via â los bienauenturados, co-
„ mo sumidos en aquel mar de deleytes, que es la diui-
„ nidad, y que me entraua yo con ellos, y era lleuada
„ de aquella corriente de aquel caudaloso rio, que sale
„ de la silla de Dios y del cordero, dauaseme à enten-
„ der como todos los que gozauã deste bien, auiãsegui
„ do las pisadas deste Señor, y lauado sus estolas en su
„ sangre, y que ya tenian oluidados sus trabajos, y que
„ sieñ̃ auer padecido otros muchos, y pareciame que
„ me deziã: si tu con vna migajuela que participas de
„ nuestro gozo, te oluidas de lo que padeces, que harè-
„ mos los que gozamos sin tassa del sumo bien, diose-

me

me aqui vna estima altissima de aquel ser incomprehensible, sobre. Qui sedes super Cherubim, que si el asiento de Dios esta sobre el Cherubin q̃ es sobre toda ciencia, y conocimiento, si la alteza, y dignidad de su trono no se conoce ni cõprehẽde, aun de los mas alumbrados espiritus, que serà almismo Señor del trono: Todas estas cosas atizauan el fuego del amor diuino en mi coraçon, y causauan gozo y paz. Auia la dado el Señor esta paz en medio de las contradiciones, y trabajos, con vn oluido de si tan grande como sino la tocaran, y estaua tan firme el nauichuelo de su coraçon, en medio de las olas con la ancora de la esperança en Dios, y tan fundado el lastre de la humildad, que ni que la dixessen esto, o lo otro, nada perturbaua aquella gran confiança que tenia en solo Dios, y como su Magestad siempre la alentaua a tenerla, el Demonio en todos los trabajos interiores, y exteriores, todo era procurar que cayesse della, mas no pudo salir con ello, y quando mas la parecia, se yua a anegar dezia siempre aquello de Iob. Aunque me mate esperare en el. Buen testimonio desta verdad, fue el que dio en este tiempo, que sintiendo la compañia lo poco que se estimaua el trabajo del Padre Salzedo, que ya era Rector deste colegio, y de la manera que se hablaua en Santa Ana, de lo mal que auia gouernado a Doña Maria Vela, y en particular la gran contradicion de la Prelada estimando en tan poco las aprouaciones de tantos hombres graues de la Compañia, y el trabajo

Psa. 79. El que tiene su asiẽto sobre los Cherubines

Iob. 13.

aunque la sierua de Dios desseaua baxar al coro, no la dexaron hasta que entrò Quaresma, y no quiso la Prelada darla licencia para dexar del todo la carne, sino que la comiesse tres dias en la semana. Con este orden boluio a las penitencias, y llegada la semana de passion dia de san Ioseph, despues de auer comulgado se le boluieron a trauar las quixadas: y estando assi en vn grande recogimiento que tuuo en su alma, entendio que daua el Señor licencia al Demonio para esto, porque no se la daua à ella para boluer al ayuno de los tres dias cada semana, como su Magestad auia mostrado quererlo, y que tomaua aquel medio para que viessen era su voluntad. Como sucedio en tanta publicidad, luego boluieron todas à alterarse, y ya echaron de ver que no tenia la culpa el confessor, como antes dezian. Pues lo que les admirò que tres dias, Lunes, Miercoles, y Viernes, se trauaua, y durò esto mas de dos meses. Pues como se trauaua en comulgando, fueron de parecer los padres Dominicos, y la Prelada, que no comulgasse, porque no era possible comer en todo el dia, y assi acordaron q̃ en aquellos tres dias la diessen de comer muy de mañana, y con esso aunq̃ no comulgasse passaria acudiẽdo a todos los actos de comunidad. Por mucho que madrugarõ a darselo el primer dia ya estaua trauada mucho antes. Auisaron a la Prelada, y hallose confusissima, y la Santa viendo que se le quitaua la comunion, començò a congojarse, y llorar con nuestro Señor, diziendo.

ziendo Pues como Señor mio quando no podia dar passo por la flaqueza de la enfermedad, me mandastes q̃ os recibiesse amenudo, y aora me quereys quitar este bien. Aqui la consolô su Magestad, diziendo la. Que no tuuiesse pena, sino que llegasse cô fè, y con fiança que no dexaria de comulgar. Y fue assi que todo el tiempo que queda dicho aquellos tres dias se trauaua desde maytines, y muchas vezes antes que despertasse, y desta manera yua a comulgar. Padecia otro trabajo, porque cada dia destos la sucedia estar puesto el velo de la comunion, y llegar al comulgatorio sin destrauarse, temiendo si se auia de quedar assi, pero en ninguno de los tres dias perdio comunion. Porque al tiempo de recibir la forma se destrauaua, y en el punto q̃ la recibia, y muchas vezes antes de passarla boluiã a trauarsele las quixadas. Esto comẽçò el Lunes de la semana de passion, y todos enmudecieron sin saber q̃ dezir. No se contentò nuestro Señor cõ este trabajo solo, que como era cerca de la semana santa quiso añadirle otro, y fue darla vnos vomitos tan terribles, y penosos sin saber de que procedian, que no la parana cosa en el estomago, y la pusieron en punto de morir. Llamaron los Medicos, y començaron a aplicarla medicinas. Y vno dellos que se llamaua el Doctor Antonio de Madrigal; natural desta ciudad, tenia gran fee con la sierua de Dios, y luego dixo que era escusado el curarla. Y aunque sea de passo digo que estos vomitos eran causados por el Demonio, como yo los he visto

en

en otras tres personas, a quien trata mal con esse, y otros modos muy extraordinarios y penosos, procurando con este estoruar al paciente que reciba la sagrada comunion, y prouocandoles al vomito, à esse punto queriendola recebir de mi mano, y mandãdole en virtud de aquel mismo Señor, no se la estoruasse, le quitò su Magestad la licencia de manera, que no dexaron jamas de comulgar, y aunque amenaçaua el demonio vn dia y otro cõ esso, fue el Señor seruido, que con la sagrada comuniõ se quitò aquel modo de padecer. Contra la voluntad del Doctor Madrigal, dieron à la sierua de Dios vna purga el Martes Sãto, que fue como sino la tomara, luego el Miercoles de mañana baxò al coro a comulgar, y en el pũto que lo hizo se leboluieron à trabar las quixadas, sin auer orden de poder comer en todo el dia hasta la noche. Leuantòse el Iueues à cumplir con el precepto de la Yglesia, y acostumbraua muy de ordinario con licencia del confessor, à tomar diciplinas muy riguroſas de sangre: y essa noche tomò vna, castigando su cuerpo asperissimamente, con que del todo quedò buena, y luegõ el Viernes de la Cruz, y Sabado, assistio à los oficios del coro, con tanto animo y fuerças, como sino huuiera passado por ella mal ninguno. Todas las monjas enmudecieron sin saber que dezir a esto: el Padre Salzedo se resoluio, que pues la Prelada no la queriá dar licencia para dexar la carne, se hiziesse en secreto con toda dissimulacion, desde el dia de Pascua: pero el ttabarse los tres dias, y no po-

der

der comer hasta la noche, yuase continuando, como queda dicho Fue parecer de los Padres Dominicos, y de las monjas, que la Prelada la diesse vn oficio fuera del coro, con que les parecio oluidaria aquello, como si fuera cosa pressa con alfileres, y auiendolo consultado, la mandò que ayudasse a dar el pan, que ay costumbre en este conuento de darlo a cada monja, y à esto acuden dos religiosas, y en la oficina diputada para esto, lo reciben de las panaderas, y lo dan a las religiosas por quenta y razon.

Cap. XXXII. De dos trabajos interiores muy grandes que padecio, y la prueua que se hizo del impedimento.

PAra que nuestra Santa fuesse de virtud en virtud (como dize Dauid) yua nuestro Señor permitiendo qne fuessen las cosas de mortificacion en mortificacion. No fue pequeña para ella el oficio que la mandò la obediẽcia, por auer de tratar con todas forçosamente, y no poder encubrir el impedimento de las quixadas, que se estaua en su punto los tres dias, y cada vna diria lo q̃ quisiesse. Salio como lo temiã, que con estar ya tan entendido por los religiosos y confessores del conuento que era el demonio, por estoruarla la comunion, cada vna daua su sentencia como antes la auian dado, y prevaleciendo entre muchas la malicia de *Psa.* 83.

que

Digitized by Google

que ella lo fingia tan sin fundamento ni razon: habla ron al Doctor Madrigal Medico (de quien se hablò en el capitulo passado) persuadiendole contra toda su opinion, que por algun modo hiziesse prueua, à ver si la podia abrir los dientes y quixadas estando trauada. El se escusò mucho, dandoles mil razones, de quan fuera yua de camino: mas como la porfia de mugeres, si dan en vna cosa es tan grande, y se lleua hasta el cabo, conuencierenle, y a ella la mandò la obediencia, se pusiesse en sus manos. Passò el juyzio en el capitulo, delante de monjas graues, y el Doctor trabajò mucho rato con algunos instrumentos, procurandolo: y dizen las que se hallaron presentes, que tuuo tan grande sentimiento de afligirla, y obligarse a ello, que vertio muchas lagrimas, y fue tan escusado su trabajo, que no solo no se quitò el impedimento, mas quedò mucho mas fuerte y apretado, y el Doctor mas confirmado en su opinion, y pidiendo a todas las religiosas con quien alli tenia mas comunicacion, que no la perseguiessen, antes fuessen muy en su fauor, porque en realidad de verdad era Santa, y todas estas cosas que padecia sobrenaturales. Acabando de salir desta prueua y mortificacion, la vino otra muy mayor, y de mas importancia, y es que passando por esta ciudad cierto religioso de opinion, desseò hablarla, porque no sentia bien de sus cosas: el Padre Salzedo dixo que nora buena, y en su presencia y de la Prelada la hablò, y en suma le dixe-

Digitized by Google

dixeron todo lo que auia passado, y como al resoluer se sin maduro consejo y consideracion, se sigue el errar: dixola lo que pusimos en vn capitulo desta hisoria, que que pecados auia hecho para hazer tanta penitencia, que fue la misma razon con que el demonio persuadia a santa Catalina de Sena que la dexasse. Sintio mal de la oracion, y tambien se la mãdô dexar, y que anduuiesse tan exterior, como sino tratara do espiritu, y otras cosas que no es bien dezirlas. Al Padre Salzedo le parecieron mal, y la Sãta no se pudo conformar con el parecer deste Padre, mas la Prelada (aunque sentia otra cosa) juzgò q̃ si por ay auiã de quietarse todos dentro y fuera del conuento, como el pensaua, que atrueco desso lo tendria por biẽ: mandola que ayuno, oracion, y penitẽcias, todo cesasse. La sierua de Dios fue luego turbada a tratarlo con su Magestad, y estãdole diziendo: Yo Señor mio hija soy de obediencia, y veys aqui lo que me mãdã, dexar el ayuno, y las penitencias; es fuerça, mas la oracion yo no se como pueda ser, es posible que me puedan mandar que no trate con vos? y que este consejo es bueno, y agradable en vuestros ojos? Estando los suyos sobre esto vertiendo lagrimas, la dixo el Señor: No hija, no assi, no te retires, ni dexes de tratar conmigo, como has de lleuar los trabajos y dificultades que se te ofrecen, sin la ayuda que en la oracion se te da. El confessor la mandò lo mismo que auia entendido en la oracion, y todos juzgaron mal de lo q̃ el Religioso auia dicho. El se fue, y ella por la obedien-

diencia adelante, con no ayunar, ni hazer penitencia, pero el aprieto de las quixadas, los tres dias no ceſſaua, antes la dio luego otro de eſpiritu tan terrible, como lo eſcriue à ſu confeſſor por eſtas palabras. Eſtando el Miercoles deſpues de Laudes ſuplicando al Señor me tuuieſſe de ſu mano, y que no ſe perdieſſe en mi ſu ſangre con eſte verſo. Ne perdas cum impijs Deus animam meam, me dio al penſamiento que bien podia hazer quenta era vno dellos que no tenia que eſperar: à eſto reſpondi, que no deſconfiaria jamas, y deſpues ſenti interiormente vna impaciencia, y como deſeſperacion de verme obligada à tantas coſas, como quando atan a vn loco las manos, y con furioſa yra quiebra las ataduras, aſsi me parecia a mi que quiſiera yo hazer con las leyes de Dios, y eſtendiaſe eſta furia ò enojo, haſta los dias de comunió por ſer tantos. Y tras eſto ſe leuantò vna poluoreda para acabar de cegarme, comencè a llamar al Señor en mi ayuda, y pareciame que ni era mi Señor, ni mi Dios, que muchos le llamauan que no le obedecian, y que de aquel ſolo es Señor, que haze ſu voluntad, y le da ſu coraçon, y pues yo no lo hazia, no tenia para que le llamar, con otras coſas ſemejantes, que parecia eſtar ſin juyzio, y con eſto vna inquietud interior y exterior, con vna rabia que me deshazia, pareciame que era como vnos barruntos del infierno, y con todo eſſo dezia al Señor, que fueſſe luego ſi le auia de ofender, que mas lo queria que ofenderle. Paſſò con eſte trabajo algunos dias, y

Pſ. 25. No dexes Señor perder mi alma cõ los malos.

al

al fin dellos dize que la dio el Señor luz, como si despertara de vn profundo sueño, donde la mostrò su Magestad, que permitia passassen aquellas tinieblas por su alma, para que conociesse quan lexos estaua de merecer las misericordias que recibia, y los grandes bienes que ay en el padecer trabajos y penalidades por su amor.

Cap. XXXIII. De la firmeza de su esperança en Dios, y como la dexò el Padre Francisco de Salzedo su confessor.

LA tribulacion es prueua de la paciencia, y esta prueua auiua y fortaleze la esperãça, y todo se deue â la gracia. Despues que el Señor la hizo a esta su sierua, de darla el dõ de la perseuerancia, diziẽdola, que no faltaria jamas fuego en el altar de su coraçon, traxo muy de ordinario de alli adelante hasta que murio en la boca aquel verso de Dauid. Mihi autem adherere Deo bonum est, ponere in Domino Deo spem meam: y entre los grãdes efetos que la quedaron de aquella tan soberana merced, vno fue lo que dize sãn Pablo, que toda su conuersacion era en el cielo, assi lo escriue a su confessor por estas palabras. Hame quedado vna particular aficion con los del cielo, porque si es verdad esta merced q̃ el Señor me ha hecho, ya me puedo cõtar por su ciudadana, antes por marauilla me passeaua por

Psal. 72. Todo mi bien consiste en vnirme con Dios, y poner ẽ el toda mi esperança. *Phil. 3.*

me aqui vna estima altissima de aquel ser incomprehensible, sobre. Qui sedes super Cherubim, que si el asiento de Dios esta sobre el Cherubin q̃ es sobre toda ciencia, y conocimiento, si la alteza, y dignidad de su trono no se conoce ni cõprehẽde, aun de los mas alumbrados espiritus, que serà almismo Señor del trono: Todas estas cosas atizauan el fuego del amor diuino en mi coraçon, y causauan gozo y paz. Auia la dado el Señor esta paz en medio de las contradiciones, y trabajos, con vn oluido de si tan grande como sino la tocaran, y estaua tan firme el nauichuelo de su coraçon; en medio de las olas con la ancora de la esperança en Dios, y tan fundado el lastre de la humildad, que ni que la dixessen esto, o lo otro, nada perturbaua aquella gran confiança que tenia en solo Dios, y como su Magestad siempre la alentaua a tenerla, el Demonio en todos los trabajos interiores, y exteriores, todo era procurar que cayesse della, mas no pudo salir con ello, y quando mas la parecia, se yua a anegar dezia siempre aquello de Iob. Aunque me mate esperare en el. Buen testimonio desta verdad, fue el que dio en este tiempo, que sintiendo la compañia lo poco que se estimaua el trabajo del Padre Salzedo, que ya era Rector deste colegio, y de la manera que se hablaua en Santa Ana, de lo mal que auia gouernado a Doña Maria Vela, y en particular la gran contradicion de la Prelada estimando en tan poco las aprouaciones de tan tos hombres graues de la Compañia, y el trabajo

Psa. 79. El que tiene su asiẽto sobre los Cherubines

Iob. 13.

que todos auian puesto en la experiencia de tantas pruevas, les parecio que el Padre Salzedo lo dexasse, y assi llamò vn dia a la Prelada en presencia de doña Maria Vela, y la dixo que el estaua harto de martirizarla; haziendo pruevas de su espiritu, y ya no tenia animo para darla mas a padecer, ni yr contra la voluntad de Dios, que era lleuarla por aquel camino, que su merced pues la tocaua buscasse otro que suplieſſe sus faltas, que el se consolaria mucho dello. La Prelada pareciendola que cõ esso se quietaria el Conuento, y como ella en si tenia tan poco gusto de que la gouernasse el Padre Salzedo, holgose que salieſſe del el retirarse, y acetò el embite, esperando a ver que dezia doña Maria Vela. La Santa se estuuo en su paz tan serena como sino la tocara cosa, siendo en tiempo que solo este arrimo la auia Dios dexado, y dentro y fuera del Conuento todo el mundo era contra ella, y sin mudar semblante se despidio del Padre Salzedo, el la mandò que pues no la quedaua aquien boluer los ojos, que se reconciliasse con el capellan mayor, y de lo que passasse por su alma fuesse dando quenta a la Prelada, a ver si con esso la obligaua a mudar de parecer, y sentir mejor de sus cosas. Esta fue otra mortificacion terrible, porque solo auia de seruir el darsela de tener las mayores cada dia: Pero al fin baxò su cabeça, y dixo norabuena, que esto solo respondia a la Prelada, o confessor todas las vezes que se le manda-

ua

ua alguna cosa, sin replicar ni añadir jamas otra palabra, y de la licencia que da la Santa regla para proponer, y no vsaua jamas sin pedirla primero, aun para esso mismo, ni jamas se le conocio proponer mas que vna vez quando auia razones muy vrgentes.

Cap. XXXIIII. De otro aprieto en que nuestro Señor la puso, y como la sacò del.

Donde acaban los juyzios de los hombres comiençan los de Dios. El de todas las monjas fue siempre que el Padre Salzedo echaua a perder a doña Maria Vela, y que auiendola dexado cessarian las cosas tan extraordinarias que tenia, y acudiria a todo sin ser causa de mas inquietud en el Conuento, y sucedio todo muy al reues, que despues de auerla dexado se trauò las quixadas vn dia tras otro, sin auer orden de poder comulgar ni comer bocado en ambos dias, ni sentir genero de flaqueza. El tercero fue lo mismo, pero pudo comulgar, y porque huuiesse alguna nouedad permitio Dios al Demonio que en medio del coro le derribasse con vn desmayo, que al parecer de todos se moria, auiala mandado la Prelada queno ayunasse, sino que comiesse carne, y no hiziesse genero de penitencia, que no era esto poca para ella, y en comulgando este dia entendio de nuestro Señor que la auia de apretar aquel

desmayo hasta que la diessen licencia para boluer al ayuno, y las demas penitencias, porque assi lo queria su Magestad. La cayda con el desmayo fue tal que luego al punto la subieron a la celda, diziendo que de no comer estaua para morir, prouaron a darla algo, y no fue posible tomarlo, por que se le apretaron los dientes de manera que no podia hablar palabra, ni cosa que queria dezir se le percibia. Estuuo afligidissima todo el dia, y todas con ella, y como el Padre Salzedo la auia mandado que dixesse à la Prelada, lo que acerca desto entendiesse de nuestro Señor, no sabia que hazer, ni como dezirselo, porque fiarse de lo que auia entendido, sin tener a quien lo consultar era terrible cosa, viose con esto apretadissima que, por vna parte se via morir de flaqueza, y sin orden de poder comer, por otra verse obligada a dezir lo que auia entendido en la oracion sabiendo que no se auia de tomar bien, y que sino se le quitaua el impedimento, auian de juzgar que se le antojaua, y si se le quitaua que lo fingia, y que todo era embuste, estuuo en este trabajo de pensamientos: y desmayo hasta la noche, sin saber que dezir ni a quien se boluer, al fin se determinò de embiar, a suplicar a la Prelada la fuesse a ver, y a solas la dixo que tenia entendido que si su merced la daua licencia para boluer al ayuno y exercicios, que se le quitaria el impedimento de las quixadas, y podria comer.

Como

Como la Prelada la vio en tal estremo, se lo concedio por sola aquella semana, que era la de Pascua de Espiritu Santo, y al punto que se la dio la licencia, se quitò el impedimento, y estuuo buena, y comio: quedò la Prelada muy confusa, y otras Religiosas que yuan cõ ella de la misma manera, sin saber que dezir, mas como los animos no estauan tan dispuestos, luego boluieron la hoja, mostrando que no lo auian tenido por obra de Dios, sino por embuste, y dauan a la Prelada la norabuena, de que huuiesse hecho milagro, aunque no todas lo condenaron por inuencion, que algunas bien entendian era obra del demonio. La sieruа de Dios cenò, y madrugò al coro a su oficio, y toda la semana anduuo muy buena, y cõ verlo assi queria nuestro Señor que padeciesse en juzgar de su espiritu, cada vno tan diferente, y las cosas eran tan extraordinarias, que a no estar hechas tantas pruebas tuuieran alguna disculpa, ella la daua a nuestro Señor por todas en sus oraciones, desseando que su Magestad afloxasse la mano, pues la tenia sin Padre espiritual que la gouernasse. Y estando el dia de Pascua importunando sobre esto a su Magestad, la alentò mucho, diziendola: Que entre tanto que estaua tan sin arrimo de confessor se le quitaria el impedimento de las quixadas, animandola, y consolandola con mostrarla quanto se agradaua de que lleuasse aquella cruz, pues su Magestad la auia puesto en ella. Dio quenta desto a la Prelada con harta mortificacion suya: porque de quanto la dezia no hazia caudal, teniendolo por ima-

ginacion, y deuaneo, y assi la mandò comiesse carne: hizolo assi, y al punto la boluio el desmayo, y se hallô tan sin fuerças, que no pudo ayunar las temporas de la Santissima Trinidad: hallose la Prelada muy confusa, y pensando a quien podria encargar que la confessasse, y tratasse su alma, puso los ojos en vn clerigo santo, de quien arriba queda hecha mencion, que se llamò el Padre Iulian de Auila, y por auer sido mi Maestro de espiritu, y a quien tengo tan grandes obligaciones, escriuirè su santa vida en el capitulo siguiente.

Cap. XXXV. De la vida del Padre Iuliã de Auila confessor de la santa Madre Teresa de IESVS.

FVe el Padre Iulian de Auila, natural desta ciudad, dõde oy viuen muchos sobrinos suyos, sacerdotes, y legos: fue hijo de Christoual de Auila, y de Ana de santo Domingo su muger, tuuieron dos hijos, y seys hijas, y podemos dezir que todos fueron de muy notoria, y conocida virtud: siguio el trato de su padre desde pequeño, y siendo de edad de veynte y seys años, se fue a Granada, y de alli passò a Seuilla, gastò dos años en estas peregrinaciones, y desseando boluerse a casa de sus padres, concertò con vn harriero, que le diesse vn macho suelto en que venir con su hatillo. Salio de Seuilla dia de san Sebastian, y contome que a la salida tuuo terribles combates en su coraçon de quedarse allà, y no venir a Auila,

Aula, y todos eran del demonio, porque a media legua de Seuilla, no sabiendo de que, se le espantò el macho en que venia, y desbaratò corriendo con tanta furia, que le arrojò de si, y cayendo sobre la espada se le abollò toda la guarnicion en el cuerpo: acudieron los harrieros, pensando se auia muerto, y leuantaronle sin sentido, mas sin genero de otro daño: antes en su interior tan grande prouecho, que desde esse punto sintio que le deziã: Mira si te mataràs. Fue esto con tanta fuerça del espiritu, y representandole tan viuamente la eternidad de gloria, y pena que nos espera, que del mismo camino vino con grandes desseos de mudar abito, y estudiar, aunque en su edad le parecia imposible. Llegado a esta ciudad se fue luego a confessar con el Maestro Gaspar Daza, que era aquel clerigo santo, que la santa Madre Teresa de IESVS nombra en su libro. Diole quenta de todo, y conocio que era llamamiento muy eficaz, y por entender que su padre no lo tomaria bien, le mandò que secretamente començasse a estudiar dandole quien le enseñasse los principios de Gramatica. Trabajò todo vn año en ellos sin que lo supiessen sus padres, y pareciole al Maestro Daza, que ya era bien darles quenta, y luego su padre vino en que passasse adelante con el estudio, como lo hizo, humillandose a andar con los muchachos que estudiauan. Y saliendo muy bien con la Gramatica, oyò sus artes, y Teologia, y quando llegò a acabarla, ya era Sacerdote. A este tiempo fundò la santa Madre

Digitized by Google

este Conuento de san Ioseph de Auila, donde yo soy aora indigno Capellan, auiendo sucedido a este Padre: y buscando la santa quatro donzellas que entrar consigo por primeras plantas desta sagrada Religion, vna dellas fue hermana de Iulian de Auila, que se llamò Maria de san Ioseph, y aurâ que murio quinze años. Con esto començò a seruir a la santa Madre, y acudirla en los pleytos, y contradiciones que tuuo sobre esta fundacion, y acabados los pleytos le hizo Capellan deste Conuento fundando esta Capellania del patrimonio de vna Religiosa que se llamò de san Geronimo, que fue muy insigne en esta Religion. Y como la santa començò a fundar, y ya le tenian por confessor deste Conuento: lleuole consigo a Medina, que fue la primera fundacion, y de alli passaron a Duruelo, donde dio el Abito a los primeros Religiosos, que fueron Fr. Antonio de IESVS, y Fr. Iuan de la Cruz. Desde entôces por espacio de veynte y dos años fue confessor de la santa, y compañero inseparable en todos sus trabajos, y tenian ordenado el tiempo en esta forma. Los Veranos yua con la santa Madre, y el Inuierno boluia a esta ciudad, y salia con el Maestro Daza por las aldeas donde el Maestro predicaua, y el Padre Iulian de Auila confessaua, y me contò muchas vezes, que entendia se auia hecho en estas missiones mucho seruicio a nuestro Señor. Passados estos años se retirô a su casa, y confessaua las Religiosas deste Conuento, y otras muy espirituales en los demas desta ciudad, especialmente en el de santa Ana, que no

lo

Digitized by Google

lo dexò en toda la vida. En los postreros años dela dio en retirarse a la contemplacion que venia muy bien sobre las grandes virtudes qu enuestro Señor le auia dado de humildad, mortificacion, y paciencia. Y aunque todo su cuydado ponia en encubrir las mercedes que el Señor le hazia enla oracion, sin duda fueron muy grandes, y tanta algunas vezes la abundancia del espiritu, que no lo pudiendo sufrir, se yua al campo entre vnas peñas a dar vozes. Hartas daua su opinion de santo en esta ciudad, aunque no trataua sino de estarse retirado, y oluidado de todos, y me dezia muchas vezes que era dichoso aquel a quien el mundo oluidaua, y no hazia caudal del: pero esto no lo pudo alcançar, porque era de todos muy estimado. Luego començò a escriuir cosas de espiritu, y hizo quatro libros de buen volumen, y entre ellos vno del despossorio espiritual del alma con Dios, cosa admirable, dio los tres a la Religion de los Carmelitas Descalços, que todos le estimaron, y tuuieron por padre, y assi lo era como queda dicho, pues ayudò desde su principio a fundar esta sagrada Religion. Los superiores della mandaron ver los tres libros, y el estilo dellos es tan a lo antiguo, que no les parecio auian de tener salida, y assi despues de su muerte los mandaron poner en el archiuo deste Conuento: lo mismo me sucedio a mi de otro que me dexò encargado auiendole visto en la Corte personas muy graues, que conocieron al santo varon, y assi no ha salido a luz. En lo vltimo de su vida le sacò desta ciudad dõ Garcia

de

de Loaysa Arçobispo de Toledo, para que visitasse el Conuento que fundò en Alcala doña Leonor Mascareñas, y auiẽdo hecho su visita procurò el Arçobispo cõ grande instancia, q̃ se quedasse en su casa, y le honraua a el, y a sus deudos, el santo varon le respondio, que lo que le quedaua de vida queria gastar en disponerse para morir en la pobreza de su rincon, y que el no se auia hecho clerigo para sus deudos, sino para salvarse en esse estado, y assi se boluio a su casa, donde ordinariamente tenia cartas muy familiares desse santo Arçobispo, y yo vi venir aqui a visitarle algunos grandes de España passando por esta ciudad, assi por la fama de su santidad, como por auer sido tãtos años confessor de la santa Madre. Nadie pudo con el que tomasse mas renta de la que tenia, que serian ciento y cinquenta ducados cada año, que de todas maneras fue muy pobre de espiritu. Pocos meses antes de su muerte, tratandose de la beatificacion de la santa Madre, antes de despachar el rotulo, se ofrecio cierta dificultad por emulacion de personas graues, que siempre permite Dios las padezcan sus santos, para que salga mas apurada la verdad de sus admirables vidas: y nuestro muy santo Padre Paulo Quinto, dio intencion que gustaria le escriuiesse este Padre acerca de aquel punto, como cõfessor que fue de la santa, yo le vi escriuir a su Santidad esta carta, y tuuo tanta autoridad, que la Religion le pidio luego escriuiesse la vida de la santa Madre, y en vnas informaciones que aqui auia hecho antes el ordinario

Digitized by Google

rio dixo su dicho. Despues escriuio la vida; y fundaciones, y en esto le serui yo lo que pude, y por herencia me dexò estos originales que oy tengo en la estima que es razon, aunque la verdadera auia de ser heredar sus virtudes, y saberme aprouechar de la dottrina que me enseñò diez y siete años que fue mi confessor. Destos originales se embiò traslado autorizado, y comprouado a Roma con las informaciones del rotulo por estar todos de su letra, y ser de tanta importancia.

Capit. XXXVI. De lo mucho que el Padre Iulian de Auila apretò a esta sierua de Dios.

AVnque el Padre Iulian de Auila era auẽtajadissimo en cosas de espiritu, tenia notable auersion a caminos extraordinarios, y deste de doña Maria Vela, no se quexaua della, sino de los confessores por auer sacado a luz sus reuelaciones que en llegãdo a hablarle en essa materia no lo podia sufrir, y era tan enemigo de q̃ mugeres escriuiessen, o sacassen a luz sus cosas que me contaua el santo, que lo mismo dezia a la santa Madre quando escriuia su vida, y los de nas libros, y la santa le respondia: Calle Padre, que esto que escriuo ha de ser de gran prouecho en la Yglesia de Dios. Mandò, pues, la Prelada a doña Maria Vela que hablasse a este Padre, y se confessasse cõ el, ella obedecio, aunque sabia era vno de los mayores contrarios que tenia en su camino,

Digitized by Google

camino, y se dezia publicamente en el Conuento, que auia tenido reuelacion que era todo demonio lo que ella tenia, pero leuantauanselo, que a mi nunca tal me dixo, aunque hablamos mucho en esso, y quãdo Dios se lo huuiera reuelado no dixera vna sola palabra, mas que morir, porque en esso era cerradissimo, y comunmente muy serio, y de poquissimas palabras, y essas de vida. La santa le dio quenta de la suya en dos horas, y al cabo dellas, la apretò mas que todos la auian apretado: dixola que todo auia sido ilusion, y q̃ lo creyesse assi, porque no lo creyendo no la osaria dezir que se muriesse, dandola a entender que estaria en mal estado. Con esta, y otras razones la dexò muy desconsolada, y concertando la confession para otro dia la mandò que resistiesse a las hablas interiores, y creyesse auia sido todo engaño, y que se espantaua como no estaua hecha vn Lucifer con las cosas que sus confessores la auian hecho entender. Mandola que comiesse su carne, y no comulgasse cada dia, sino tres vezes en la semana. La santa procuraua quãto podia, creer lo que la auia mandado, y resistir al espiritu, mas ni lo vno, ni lo otro podia. Confessose, y todo era acudir a nuestro Señor con lagrimas, suplicandole que a el, o a ella les diesse luz de manera que ambos viniessen a conformar en la verdad. Y estando vn dia en esta aflicion la dixo el Señor: Aora estàs a mi gusto, nunca tan bien pareciste en mis ojos, aora es la verdadera prueua que no tienes a nadie de tu parte, y el que te rige es contrario a todo

lo

Digitized by Google

lo que hasta aqui has seguido, aora verè si eres fiel, si estriuando en la Fè no te apartares de la obediencia, quien a vosotros oye a mi oye. Fue con esto al Padre Iulian de Auila, y respondiola que todo esso le confirmaua mas en su opinion, y era assi, porq̃ en aprehendiendo el santo vna cosa destas no auia sacarle della, que tenia esse natural. Dixola, que oyendola dezir q̃ Dios queria tomar la mano, y regirla por si mismo, sacandola de las reglas comunes qualquiera q̃ entendiesse de cosas de espiritu, veria q̃ era demonio: ella respondio, que si se gouernara por lo que entendia en la oracion, que tenia razon, mas que no saliẽdo vn punto de la obediencia del confessor, ni encubriendole nada, que como podia ser demonio, pues el mismo Señor la mandaua obedecer, y assi lo hazia contra todo lo que su Magestad la daua a entender era su voluntad. Assi yuan passando, y ella tan mal, como la auian quitado el ayuno, y penitencias, y la hazian comer carne, que no podia dar passo en cosa de Religiõ. Clamaua al Señor, y dixola vna vez, que dixesse a su confessor, que tuuiesse oracion acerca desto sobre aquellas palabras del Psalmo: Qui habitat in adiutorio altissimi. Si la tuuo, o no, quedose en su pecho, y no la admitia razon; y estando vna vez con mucha aflicion suplicò al Señor por honra de la santa madre Teresa de IESVS, y del santo Padre Fr. Pedro de Alcantara que le diesse luz, para que el Padre fuesse tomando experiencia de las mercedes que auia hecho a su alma: entendio que se le concederia por honra de

Luc. 10.

Psal. 90. El q̃ estriua en el socorro del Altissimo.

Digitized by Google

de sus santos: si la dauan licencia para las penitencias, y dexar la carne. No se la quiso dar el Padre Iulian de Auila para esto, pero diosela para otras cosas de rigor. Començò dos dias a mejorar, y luego boluio a recaer peor que antes, al fin se vio el Padre obligado a darsela para el ayuno, con que al punto quedò buena. Fue passando assi algunos dias, y quando pensò que estaua llano el confessor permitiendolo assi Dios para nueuo exercicio la mandò que boluiesse a comer carne, que esso era lo que la conuenia. Abaxò su cabeça, y obedeciò, y esse mismo dia salio el demonio con la inuencion de vn pasmo, que la duraua a vezes todo el dia, y con este la martirizò muchos años en esta forma. Adonde quiera que la cogia se quedaua tan fija, que no era posible poderla menear, ni doblarla vn braço si se le quedaua tirado: y luego la estauan tirando las cuerdas, y neruios de todo su cuerpo, con intensissimos dolores, y muchas vezes priuada del vso de los sentidos. Este mismo pasmo he visto padecer a otras almas obsesas del demonio muy ordinariamente, y priuandolas de los sentidos no las dexar confessar, ni comulgar, como lo hizo muchissimas vezes con esta santa, y otras he visto no les dexar rezar el oficio Diuino en mucho tiempo. Y lo peor deste pasmo es, que en tanto que les tiene sin sentido les està el demonio arrojando en la imaginatiua, las mayores maldades, suziedades, y blasfemias contra la Fè, que padecen vn trabajo increyble, assi le tenia esta sierua de Dios, y fuesse continuando de manera que la quitò

Digitized by Google

tò del todo las fuerças, que ni podia baxar al coro, ni al confessionario, ni comulgar con las enfermas en el coro alto. Y para aliuio de lo que padecia estando suplicando a nuestro Señor se siruiesse de allanar al Padre Iulian de Auila, y dar fin a tantas contradiciones, la dixo su Magestad: Que no se auiã de acabar con Iulian de Auila, que essa victoria estaua guardada para el Padre Saluedo por lo mucho que auia trabajado por conformarse con la diuina voluntad. Esto la dio mas pena, porq̃ estaua tã lexos de boluer este Padre a tratar su alma, que no auia remedio de hablar en esso cõ los superiores de su Religion, y mucho menos con las monjas, y quando todos vinieran en ello era tanta la contradicion de la Prelada, que essa sola bastara para perder del todo la esperança: y assi le parecio a la sierua de Dios que se auia engañado en entender esto, y que auria sido lo mismo en lo demas, como lo dezia el Padre Iulian de Auila. Viendola tan acabada comẽçaron nueuos dichos en el Conuẽto, y leuantaronla que de estar tan descontenta con el confessor era todo el mal: llegaron estos, y otros disparates a oydos de Iulian de Auila, y el era tan enemigo de ruydos, que le parecio los auia de auer nueuos cada dia: y assi se resoluio de embiarla a dezir que buscasse otro confessor, no auiendo mas de dos meses que la confessaua.

(· ? ·)

Cap.

Cap. XXXVII. Como la consolò el Padre Maestro F. Domingo Vañes, y de vn gran trabajo interior que padecio.

On la ocasion de auerla dexado el Padre Iulian de Auila, tomaron todas a su quenta el darla confessor, mas por darla en que padecer, que por la caridad que pedia su trabajo. Acudiã con esso a la Prelada, y no se resoluia en cosa, porque a vezes tambien traìa sus toques en el coraçon si hazia bien, o mal en apretarla tanto. No faltò quien dixo a la sierua de Dios, que quiçà la Prelada gustaria de que se confessasse, y tratasse sus cosas con cierto Religioso graue, y docto, que auia aqui en esse tiempo, el qual pocos dias antes acertò a hablar a la amiga doña Maria de Auila, y tratola de manera que la pobre fue a la celda harta de llorar, y dixo a la santa, que pluguiera a Dios no huuiera echado por tal camino, que todo era tormento para si, y para quien la queria bien. Contòla lo q̃ este Padre la auia dicho, y ella començò a consolarla, como sino la tocara el negocio. Pues como aora la dixeron que quiçà la Prelada gustaria de que se confessasse con el, quiso hazer a Dios esse sacrificio de si, y escriuio a don Diego su hermano, que pidiesse a este Religioso, pues era amigo suyo, y de sus deudos, que la confessasse, y tomasse a su cargo el gouierno de su alma. Ofrecio hazerlo assi, y fue a santa Ana, y llamòla, con que todas pudieran desengañarse, que auiendo hablado a tantos dezian

dezian que no queria hablar sino a los que yuan con su gusto. Estuuo cō el solo vn quarto de hora, y en este la dixo que le diesse quenta de lo que auia passado por ella a cerca de las comuniones: porq̄ auia muchos dias que no podia comulgar desde que la quitaron el ayuno. Oyola, y respondiola, que haria lo que pudiesse, y boluera otro dia, sin preguntarla mas, ni dezir la otra palabra, y queriendo vn cauallero deudo de la Santa saber la amistad que en esto les hazia, le dixo el religioso q̄ era loca, y si lo callara toda via dissimularan, pero fuesse a cierto Conuento de monjas, y publicamente dixo lo mismo, y de ay se derramô por toda la ciudad, de que don Diego, y sus deudos estuuieron muy ofendidos, y con este sentimento dezia don Diego, cada vno sienta como quisiere de las cosas de mi hermana, que ella es Santa desde que nacio, y yo estoy muy fiado en Dios, que pues la ha puesto en camino tan fragoso, y lleno de dificultades la sa cara bien del ya que aora la quiere tener tan sujeta à tantas persecuciones. Todo esto llegò a oydos de la sierua de Dios, y callaua, y sufria conociendo que aquello era lo que muchas vezes auia desseado saliendo feruorosissima de la oracion, y quantas la auia dicho el Padre Salzedo que lleuaua traça nuestro Señor de cūplirla estos desseos, de que la tuuiessen por loca, y fue mucho no lo quedar del todo con los grandes trabajos interiores, y desamparos del alma que el Señor permitio la viniessen en esta sazon. Pareciala que todos los que condenauan su espiritu deuian de

Digitized by Google

dezir verdad, y que ella sola era la engañada, y apreto la el demonio, queriendola hazer entéder que Dios la tenia dexada del todo, y dadole a el dominio sobre ella, con tan viua representacion desto en la fantasia, que la parecia via su alma llena de demonios. Confirmauase esto, con ver que solo para ella faltaua confessor, y todas las demas le tenian, y nadie queria encargarse de su alma: con otros pensamientos a este modo, tan assentados al parecer en su alma, que no hazia sino llorar, sin hallar consuelo en cielo, ni en tierra, porque todo estaua cerrado para ella. Proueyò nuestro Señor, que en tan recia ocasion, y estando su sierua tan afligida, acertò a passar por esta ciudad el Padre Maestro fray Domingo Vañez, de la Orden del glorioso Padre santo Domingo, Cathedratico de Prima de Theologia de la Vniuersidad de Salamanca, tan conocido y estimado de todo el mundo, por auer Dios juntado en el la santidad y letras, con vna piedad y prudencia admirable: mostrola en que auiendole informado bien diferente, hablò a la sierua de Dios como pedia su desconsuelo, y dixola que lleuaua vn camino muy trabajoso y de mucho peligro, y aunque lleuasse buena intencion se podia engañar, que obedeciesse a la Prelada: y en quanto a las comuniones dixo a la Abadessa, que muy bien se le podian dar tres cada semana, que auia en esto tantas contradiciones, que alguno de los religiosos graues dezia que la bastaua darla vna cada mes, y de vna manera ò otra queria Dios que todos hiziessen

suerte

fuerte en su gouierno. A este mismo tiempo acertò tambien a passar por aqui el Padre Labata de la Compañia de Iesus, y por la noticia que tenia en su Religion de sus cosas la quiso hablar. Mandòla la Abadesa saliesse, y despues de auerla hablado y consolado, dio algunas traças en el ayuno, que comiesse algunas cosas de poca sustancia, como açucar, y otras à este modo, y dixola que haria bien, en no andar dando mas cuenta a nadie, porque quien no entendiesse su camino se escandalizaria, y no seruia de mas que atormentarla. La pobre se estaua apretadissima de los desamparos y trabajos interiores, sin parecerla que auia de hallar remedio para salir dellos, aunque le procuraua como se via tal, que todos parauan en quererla traer el demonio a vna desconfiança muy grande: y aunque estos Padres la alentaron quanto pudieron, no la era posible salir del trabajo y aficion en que estaua su alma. Al cabo de muchos dias destos, que mas se podian dezir noches, y tinieblas obscurissimas, clamando al Señor sin cessar, con aquel verso de Dauid: Exurge, quare obdormis Domine? començò a boluer en si, y llegando a comulgar el dia siguiente, se le trauaron las quixadas y no pudo. Boluio a afligirse, y entendio que la dezian en su interior: No tengas pena: con sola esta palabra, dize que se le fue ablandando el coraçon, y dandola el Señor luz la mostrò como auia errado en procurar con tan grande solicitud, y cuydado salir de aquel

Ps. 43. Leuãtate Señor como parece q̃ duermes?

desconsuelo, y desamparo en que estaua, queriendo dilatar, y dar aliento a la naturaleza, diziendola, que el mejor medio era tener fè en sus palabras, y esperar sus promessas, con silencio, humildad, y resignacion. La sierua de Dios conociendo su falta le dixo: En faltando vos Señor mio no ay consejo: y dixole aquel verso: Ne auertas faciem tuam à puero tuo, quoniã tribulor, velociter exaudi me. Boluiola el Señor a consolar, diziendo: No tengas pena, yo soy todo tu bien, teniendome a mi, poca falta te haran criaturas. Con este aliento le cobrò de nueuo para padecer lo que se ofreciesse por su Magestad, con desseo de no buscar mas consuelo en las tribulaciones.

psa. 26. No apartes Señor tu rostro de mi, porq̃ estoy atribulado, oye presto mis gemidos.

Cap. XXXVIII. Como estuuo ocho semanas sin poder comulgar, y la merced que nuestro Señor la hazia en la oracion.

AVnque dudò tanto la sierua de Dios, quando se le dio a entender que la vitoria destas contradiciones se guardaua para el Padre Salzedo, como via que nadie queria tratar su alma, asio de alli para procurar por algunos medios, que los superiores le diessen licencia para boluer a santa Ana: y estando vna vez con pena de que ninguna diligencia salia bien, y no tenia con quien comunicar lo que se le ofrecia, la dixo el Señor: Si lo que te enseñaua por medio de hombres, te quiero enseñar por mi mismo, que agrauio te hago? Mostrandola

que

Digitized by Google

que esperaua su Magestad, a que del todo perdiesse el cuydado de si, y se arrojasse en sus manos con entera confiança, para tomarle con particular prouidencia, y sacarla bien de todo. Con esta luz la parecio que el mejor camino era dexar lo que procuraua, y esperar con silencio y humildad, dexandose toda a la diuina ordenacion, hizolo assi, y Dios que es rico en misericordia, començò luego a hazerselas muy grandes en la oracion. Era en tiempo que comulgaua tres vezes en la semana, como lo auia ordenado el Padre Maestro Bañez, y la Prelada, mandòla que no fuessen mas que dos siguiendo otro parecer. Ella obedecia sin replicar, y estando muy descuydada, la preuino el Señor, que no gustaua resistiessen tanto a su voluntad en quitarla las comuniones, y que assi la boluerìa el impedimento de las quixadas. Salio tan cierta esta preuencion, que luego a la primera comunion se trauò, y estuuo desta vez ocho semanas sin poder comulgar dia ninguno: y como no tenia quien boluiesse por ella, dexauansela assi. Ella se puso en las manos de Dios, esperando de alli el remedio: pues como su diuina Magestad es verdadero Padre, y eterna sabiduria, en este tiempo que la priuò de la comunion con el impedimento de las quixadas, la boluio a dar altissima oracion, y en ella cosas muy particulares. Començaron los arrobamientos en publico, que la dauan en el coro: y aunque algunos dissimulaua, dando a entender que no estaua buena, ya esto la ayudaua

la amiga, pero no todas vezes era posible encubrirlo, ella andaua con mucha paz, sin acordarse de lo que auia padecido, con vn gran consuelo en el alma: pero toda via la dauan pena estos arrobamientos en publico, pareciendola que auian de causar nueuo escandalo, y suplicando al Señor lo dexasse, para otro tiempo, la dixo: Dexame obrar no me resistas. Boluio otro dia a clamar, diziendo, que no permitiesse su bondad esto, porque teniendola en la opinion que la tenian, de nueuo començarian los dichos y murmuraciones, que por si no la daua pena, mas desseaua no ser causa de mas escandalo, y ya mas temia el que dixessen bien della. A esto la dixo el Señor, que va en que digan bien o mal, si dixeren bien, mio es, y mia la gloria, que tu no hazes sino recibir. Cada dia prouaua a ver si podia comulgar, y era escusado; pero quedauase en suma paz. Hallòse vna vez confusa, y començò a sentir algunas dudas y temores de ser engañada como solia tenerlos, y pensando si acaso era ilusion aquel impedimento, començò a pedir luz al Señor, y dixola, que no queria su Magestad que tuuiesse seguridad en esta vida, que mejor la estaua andar entre temor y esperança, y que pues tenia mas prendas que otros de estar en su gracia, que sufriesse la pena y tormento que causa no tener seguridad en estas cosas del alma, pero con mucha confiança de que estaua en sus manos, y que su Magestad la auia puesto en el camino, y la sacaria bien del, que el quando y como no la estaua bien saberlo;

Digitized by Google

berlo, sino remitirlo todo a su diuina ordenacion. Assi lo hizo la sierua de Dios, haziendo actos de purissima resignacion y humildad, suplicando a su Magestad hiziesse della a su voluntad, que este era su bien, su gloria, y descanso; porque el verdadero que vna alma puede tener en esta vida, es no querer, ni dessear, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios. Vn dia creció el desseo de comulgar, y como no pudo enternecióse, y juntamente boluio a sentir aquel temor si era ilusion aquel impedimento de las quixadas, pues yua tan a la larga el no poder comulgar, y en esse punto sintio en el alma sin oyr nada vna gran confiança de que nuestro Señor la cumpliria las promessas que la auia hecho, que todo pararia en bien, que se fiasse de su palabra, y creció tanto esta confiança, que la parecia lo via ya cumplido, y dixo la sierua de Dios: Señor mio sea luego si soys seruido, contentaos con lo que se ha padecido, y al punto entendio: Mas te ha de costar. Humillóse en el diuino acatamiento, ofreciendose a todo lo que su Magestad fuesse seruido.

Cap. XXXIX. De vna gran merced que el Señor la hizo, acabando de conjurarla por endemoniada.

La medida que Dios ha dado al alma, las tribulaciones, da los consuelos, quando es seruido. En este tiempo eran tantos, y tan

Digitized by Google

tan soberanos los que su Magestad daua a su sierua que no se acordaua de los trabajos passados, ni la perturbò vn punto su paz, el dezirla que la auia de costar mas el assegurar su camino. Y era tal la abundãcia de espiritu que sentia, que aunque llegaua a comulgar, y no podia por el impedimento de las quixadas; no echaua cosa menos. Porque estando trauada se arrobaua, y alli recibia del Señor grandes misericordias. Pues viendo que yua tan adelante el no poder comulgar, y como ya se sabia que se lo estoruaua el Demonio con aquel impedimento: dieron luego las monjas en dezir, que estaua endemoniada, porque no la quedasse persecuciõ q ue no prouasse. Confessauase con el capellan mayor, y mandola la obediencia, q̃ se dispusiesse a los exorcismos por nueue dias: ella lo hizo de muy buena gana, y cada dia en acabãdo la Missa mayor venia a la ventanica del comulgatorio, y dixome muchas vezes q̃ era tanto el gozo q̃ su alma traìa quando en medio del Conuento salia a esso q̃ no se le apartaua vn punto de la memoria lo q̃ dize san Lucas de los Apostoles, q̃ yuan gozosos en medio del concilio, teniendose por dichosos de auer sido dignos de padecer afrenta por el nõbre de IESVS, no estaua tã contenta la amiga doña Maria de Auila, q̃ lloraua cada vez que la via salir a esso de su silla, que no auia consolarla. El exorcismo se continuò los nueue dias, ayudando ella, y respondiendo al capellan mayor, y ordinariamente en acabandole, y boluiendo al coro se arrobaua, acertò a ser el

Act. 5.

vltimo

vltimo dia del exorcismo el de la presentacion de nuestra Señora, y auia prouado a comulgar essa mañana dos vezes, y ambas se auia trauado al punto de recibir la forma. Quedose assi, y fue a la vētanica dōde entraua la cabeça para hazer los signos en ella, y dixola el Señor que no tuuiesse pena q̄ assi conuenia sucediesse todo para que su Magestad fuesse en ella glorificado, al punto la diovn arrobamiento que no huuo remedio de apartar la cabeça de la ventanica; vnas dezian si era esso otras si era gota coral, y ella estaua gozando el abraço del Esposo como lo dize por estas palabras. En este recogimiento me parecia, que Christo nuestro Señor se dignaua de hazer me vn retrato suyo, diziendome que a su Magestad le auian tenido por endemoniado, y assi me tenian a mi, a el le auian tratado como a loco, y a mi me tenia̅ por loca. Que del se dezia que alborotaua los pueblos, y era comedor de carnes, y de mi que alborotaua el Conuento, y me regalaua, haziendoles entender que ay unauan, que a el le andauan calumiando, y cogiendo las palabras, y que a mi me las cogian, y trocauan como querian, que a el le tenian por blasfemo, y q̄ queria hazerse Hijo de Dios; y a mi me tenian por soberuia, y altiua, y que queria parecer Santa, y ser tenida por tal, que a el le aborrecian, y querian echar del mundo; y a mi desseauan verme arrinconada, y sin nombre en la tierra. Pero que lapidem quem reprouauerunt edificantes, hic factus est in caput anguli. Que como le parecia en lo vno

P. 117. La piedra q̄ reprouaron los que edificā esta misma, vino a ser la clave del edificio.

le

» le auia de parecer en lo otro, yo me hallê tan fauore
» cida en tener parte en sus desprecios, que quisiera
» morir en ellos, y assi dixe, que esto era lo que yo es-
cogia, resignandome toda en su diuina voluntad. Al cabo de mucho tiempo que durô este arrobamiento salio del comulgatorio con tanta alegria, que se le echaua bien de ver la que la auia quedado en el alma de tan soberana merced como el diuino *Esposo* la auia hecho. Estando las cosas en este punto, llegò a esta ciudad su hermano el Padre fray Lorenço de Cueto, de quien queda hecha mencion: diole quenta de todo lo que auia passado por ella, y mandòla hazer algunas penitencias, y que en lo demas fuesse obedeciendo a la Prelada, y siguiendo su camino dexandose toda a la diuina prouidencia. Ella le dio vn papel, que auia escrito cierto religioso condenando su espiritu, pidiendole que le viesse, y como hermano la dixesse lo que sentia, pues via quanto la importaua assegurar su camino quanto la fuesse posible. El Padre fray Lorenço le vio, y en començando a leerle, hallò por donde refutar lo que en el se alegaua: porque el autor dezia, que no sabia de la paciente mas de lo que auia oydo, y determinòse â responder por escrito, y reprehendiendo al autor, porque en cosas tan graues se auia determinado a escriuir de solo oydas: Boluio por el espiritu y camino de su hermana envn largo discurso, cuyo original tẽgo en mi poder, dõde muestra no solo el ser tã espiritual como yo conozco sino hõbre docto, y que trabajò este papel cõmucho

cuy-

cuydado, apoyando el camino con grãdes fundamẽtos de razones y autoridades de la Escritura y de los santos, y las experiencias que se auian hecho, que a no ser tan largo para historia le pusiera en esta: pero baste su autoridad, que por ser vino no digo el credito que merece, y quan auẽtajado es en la materia de espiritu. La paz que la Santa traìa en el suyo, se yua continuando con mayores mercedes de nuestro Señor: pero no auia traça de poder comulgar, ni era llegado el plazo que Dios tenia puesto para boluer por la honra de su sierua, hasta lo que diremos en el capitulo siguiente.

Cap. X L. Prosigue en las mercedes que recibia.

ESta es la sabiduria de Dios, que quando es seruido con la lana enfria, y con la nieue da calor, y muchas vezes donde teme el alma que està su perdicion, està su ganancia. Quien dixera que auiendo precedido tantos contrarios, y viendo aora arrobamientos tan continuos, y en publico, no auia de ser de mayor escandalo en el conuento: pues tomò Dios la mano en mouer los coraçones de las monjas, y ablandar el de la Prelada, q̃ con lo que se auian de irritar contra la Santa, començaron a quietarse, teniendo los arrobamientos por buenos, y que eran muy grandes las mercedes q̃e Dios la hazia, y que el demonio rabioso de que comulgaua, la impedia la comunion, por el medio de las *Ps. 147.*

Digitized by Google

las quixadas. Y era de manera, que quantas diligencias ella y su amiga hazian, para disimular y encubrir los arrobos no bastauan, como todas andauan con tanto cuydado, y a la verdad, poniasele Dios, para cumplir sus promessas, y començar a boluer por la honra de su sierua. Pues como ya auia dos meses que no comulgaua, con muy grande encogimiento dixo vn dia a la Prelada que fuesse seruida de hazer en ella vna prueua como otras vezes se auia hecho, dandola licencia para comulgar cada dia vna semana, que ya su merced sabia muy bien las experiencias que estauan hechas, y como por la misericordia del Señor, ninguna auia salido en vano. La Prelada no la recibio tan mal como otras vezes: pero dixola que lo consultaria con el capellan mayor, ò que lo tratasse ella con el, pues la confessaua, y que si el diesse licencia se hiziesse la prueua. Harto sintio la sierua de Dios yrle à tratar desto; porque sabia estaua de contrario parecer en sus cosas, y echaua de ver que no auia de salir a ello. Pero porque no quedasse por su parte, supuesto que ya tenia el consentimiento de la Prelada, resoluiose de hablarle. Hallòle como en su imaginacion le auia pintado, y entre muchas razones que la dixo, fue vna, que si con aquello se le quitaua el impedimento parecia le traìa en la manga: por vltima resolucion la dixo, que lo estudiaria, y veria si se podia, y conuenia hazerlo: la sierua de Dios lo encomendò a su diuina Magestad, suplicandole, que

que si auia de ser para su gloria, le mouiesse a darla essa licencia. Boluio el dia siguiente, a ver que sentia del caso, y respondiola que lo auia mirado y estudiado muy bien, y no hallaua cosa en contrario por donde no se pudiesse hazer, mandòla que lo començasse luego, fue con esso a la Prelada y dixola lo mismo, cõ que quedò muy alentada y confiada en nuestro Señor, que era su voluntad, y que la auia de ayudar, para salir bien con la prueua, y como auia tanto que no comulgaua, y las monjas estauan con esse cuydado, ya desseauan el buen sucesso. Al fin comulgò muy en paz, y prosiguio toda la semana sin genero de impedimento. Holgaronse tanto las monjas, que la dauan la norabuena del huesped, y el capellan mayor quedò muy de su parte, boluiendo por ella quando alguno le dezia algo en contrario: y sin duda el fue quien primero entendio lo de las quixadas. Con esto fueron conociendo que era el espiritu de Dios, y no estaua engañada como todos auian pensado: y assi todos se fueron allanando, y Dios fauoreciendola con muchas misericordias cada dia. De las que su Magestad la hizo en estos de la comunion, põdre solas dos a la letra como ella las escriue. Auiendo padecido dos meses muchos trabajos exteriores, y interiores, y auiendo estado sin comulgar muchos dias por el impedimento de las quixadas, quando al fin desto se siruio su bondad que le recibiesse. Acabando de comulgar en vn arrobamiento me parecia que el Señor tomaua mi coraçon con su mano santis-

gun arrobamiento, pedì licencia, y fuyme â la celda, y puesta en oracion crecia el desseo, supliquê al Señor me declarasse su voluntad, que aparejada estaua para cumplirla en todo, estando assi, vi muy claramente vn rostro de vn frayle, con vna capilla negra, que me miraua con alegre semblante, y dauaseme a entender que era mi Padre san Benito, mas no me dezia nada, ni por entonces pude entender que queria significar aquello: luego me parecio que el Señor se me quexaua de la ingratitud de los pecadores, diziendome los que bien me quieren esto auian de llorar conmigo, que no ay quien se acuerde de lo que por ellos padeci, ni aun quien quiera oyr hablar en mi muerte y Passion, y blasfeman mi nombre, digno de suma reuerencia, y los de mi pueblo mis Christianos, que me salieron de mi costado en el Baptismo. Essos son los que desprecian mi sangre, y la pisan y huellan. Me dereliquerunt fontem aquæ viuæ. Esto traspassaua mi alma en el tiempo de mi Passion, los pocos que se auian de aprouechar de tan copiosa redempcion, y yo amo tanto las almas, que por vna sola que se huuiera de saluar, padeciera lo que padeci: mira quanta es la dignidad de vna alma, que yo que soy sabiduria infinita, di mi vida por remediarla, y vosotros no la sabeys apreciar ni estimar. También te deue doler que no ay quien me ame por mi mismo, que estays tan torzidos y bueltos a vosotros mismos, que en todo buscays vues-

Hie. 2. Dexaron me a mi que soy fuente de agua viua.

Digitized by Google

„ vueſtro interes. Eſtas con otras ſemejantes ẽtendi,
„ ſintiendo lo mucho, de alli a poco ſe començò a enti
„ biar el coraçon, y reprehendiendo mi tibieza por me
„ dio de aquella humiliacion, me tornò el Señor ſu pre
„ ſencia, con tanta familiaridad como antes, y me de-
„ clarò lo que no auia entendido, acerca de aquella vi-
„ ſion de mi Padre ſan Benito, diziendome que como
„ eſtuuieſſe canſado del deſagradecimiento del mun-
„ do, le auia dicho el ſanto: Señor eſta hija os ayudarâ
„ a llorar la ingratitud de los hombres, pues la aueys
„ hecho conforme a vueſtro coraçon: y que entonces
„ ſe me auia quexado, y tornòme a referir las palabras
„ que me auia dicho. A todo eſto eſtaua muy ſuſpendi
„ da, derramando lagrimas, traſpaſſada de dolor, y aſsi
„ me quedê por todo el dia, ſin acordarme de otra co-
„ ſa, diziendo muchas vezes, ay de mi Señor mio, que
„ el amor no es amado? que no ay Señor quiẽ ſe acuer
„ de de lo que os deue? abraſeme yo en eſte fuego diui
„ no para que ſupla en algo eſta falta. Haſta aqui ſon
palabras ſuyas, en que ſe ve lo mucho que Dios la amò, pues la hizo tan conforme a ſu voluntad.

Cap. XLI: Como trocò Dios el coraçon de la Prelada, y la boluio al Padre Franciſco de Salzedo.

HAſta que llega vna alma en eſta vida â alcãçar vn total oluido de ſi, arrojando toda ſu confiança en la diuina prouidẽcia, y quedando

Digitized by Google

dando en vn solo cuydado de buscar en todo la mayor hõra, y gloria de Dios, no ha llegado a lo muy puro del espiritu, y no consiste este oluido en no hazer las diligẽcias necessarias assi en lo espiritual como en lo tẽporal, sino en fundarlas desasidamẽte, en sola la bondad, y fidelidad de Dios poniendo en primer lugar su gloria, y confiando que si lo es darà el fin, y cũplimiento de sus desseos: con los q̃ traìa nra Santa de boluer al ayuno, y comunió de cada dia, como creìa era voluntad del Señor, y cõ auerse dexado toda en sus manos, quiso cũplir lo q̃ su Magestad la auia inspirado: Que llegasse muy confiada a la Prelada, y la hablasse claro en sus cosas, que su Magestad que auia començado a mouerla lo acabaria. Hartos cõbates tuuo sobre esto en su coraçõ, y al fin la dio el Señor determinaciõ para hazerlo. Y dixela q̃ ya su merced sabia, que con el capellan mayor no hazia mas que confessarse, y no le tenia dada la obediencia, ni tenia a quien boluer los ojos, y q̃ en este tiẽpo de los arrobamientos auia menester persona de mucha experiencia en cosas sobre naturales, y en quanto a las penitencias, y ayuno quien la tuuiesse de las pruebas passadas: y como para todo la faltaua quiẽ la rigiesse se dexaua en sus manos, fiando de Dios que la obediencia la sacaria bien de todo, que como no se la auia puesto quanto al dexar las penitencias, con parecer del Padre fray Lorenço su hermano, hazia algunas, y cõ esso ni con otra cosa no queria yr adelante, sino que su merced lo mirasse, y la mandasse lo q̃

Digitized by Google

entendiesse seria mas gloria de Dios, q̃ el mismo Señor la mandaua se pusiesse totalmente en sus manos. La Prelada la respondio, que en verla acudir al coro, y andar con tantas fuerças, auia imaginado, que hazia algunas penitẽcias, y auia disimulado, que la daua licencia para boluer a todo lo que solia hazer de penitencias, y ayuno, y comulgar cada dia: pero que el ayuno fuesse con mucho secreto, que aunque aora estauan todas quietas, y confirmadas en que el espiritu era de Dios, algunas se mudarian, y seria boluer al ruydo passado. Con tal respuesta al fin de tãtas borrascas, y contradiciones, juzgue cada vno lo que sentiria la sierua de Dios: fuese luego a su Magestad llena de gozo, y lagrimas, alabandole, y glorificandole porque ya la començaua a cumplir sus promessas. Pidiendole mil vezes perdon de todas las vezes que cõ esta flaqueza natural no auia estado firmissima en su confiança, y haziendo grandes propositos cõ su ayuda de estarlo siempre, aunq̃ al parecer se viesse anegar en lo contrario. Con este gozo anduuo algunos dias fuera de si, recibiẽdo en los arrobos grãdes mercedes, y a vezes reprehẽdiẽdola el Señor amorosamente de q̃ huuiesse tenido poca fè en sus promessas, al cabo de los quales vna mañana la llamò la Prelada en acabãdo Prima, y la dixo, q̃ en toda aquella noche no auia podido sossegar con el cuydado que la dauan sus cosas: que ella entendia bien la necessidad que tendria de persona a quien comunicar su alma, supuesto que auia de seguir el orden passado, que la dixesse, si se con-

consolaria con hablar alguna vez al Padre Francisco de Salzedo, que ella haria todas las diligencias para que le diessen licencia, y se le traeria sin que en el Cõ uento se pudiesse entender. La sierua de Dios quedò tan admirada de ver tal mudança, que a penas la pudo responder. Solo la dixo que si su merced la hazia aquella gracia, que consolo darle quenta vna vez cada mes, se daria por muy consolada, y quedaria en perpetua obligacion de suplicar a nuestro Señor la pagasse tanta caridad: con esto se quedò en el coro tan fuera de si, acordandose de que nuestro Señor la auia dicho en tiempo que se confessaua con Iulian de Auila, que el acabarse estas cosas se guardaua para el padre Salzedo, quando estaua tan sin esperança de poderle ver, que considerando oy la mudança de la diestra del Altissimo, començò a deshazerse en lagrimas, y alabanças deste Señor, que es tan admirable en sus traças, y ofrecerse a padecer de nueuo, en reconocimiento desta merced, y todas las demas q̃ auia hecho a su alma, los trabajos q̃ su magestad la quisiesse dar, q̃ no sabia otra cosa con q̃ le agradar, y agradecer estas misericordias, sino con abraçar la Cruz, y crucificarse por su amor, q̃ este desseo siẽpre crecia, y aora mas cõ la lluuia de tãtas misericordias. La Prelada puso luego por la obra lo q̃ auia prometido, y hizo tales diligẽcias, q̃ presto vino a Sãta Ana el Padre Salzedo, y a su sõbra sin q̃ se entẽdiesse en el Cõuẽto en vna red q̃ tiene particular la Abadesa, para negociar hablo, y cõfesso a la sierua de Dios, guardãdo la puer

Digitized by Google

ta la Prelada cõ harta admiracion de ambos q̃ no ceſſauan de alauar a ſu Mageſtad. Diole quenta de la eſtado de las coſas, y todo lo demas que auia paſſado por ſu alma, y el Padre la mandò lo que le parecio conuenia, y que ſe reconciliaſe como antes con el capellan mayor, haſta q̃ ſueſſe nueſtro Señor diſponiendo las coſas de modo q̃ el pudieſſe venir publicamente.

Cap XLII. Como boluio Dios por la obediencia de ſu ſierua.

ES Dios tã amigo de ſus amigos, que no permite ſe pierda vn cabello de ſu cabeça, y todos los guarda con quenta, y razon, y entõces ſe les muestra mas fiel, quando ellos tienen mas oluidado lo que por ſu amor han padecido. Harto lo eſtaua nra Santa de lo paſſado: pero ſu Mageſtad no, q̃ auia tomado a ſu quẽta el reſtaurar haſta el menor cabello de ſu reputacion, y particularmente la q̃ en los ojos humanos la auia quitado el Demonio leuantandola q̃ auia alçado la obediẽcia a la Prelada como queda dicho, y no ſe contentò ſu Mageſtad cõ auerla diſpueſto tan fauorablemente, ni conq̃ las monjas fueſſen creyendo al eſpiritu de Dios q̃ obraua en la ſubdita, ſino q̃ quiſo con los arrobamiẽtos deſcubrir ſu obediencia. Eſtos eran muy continuos, y comẽçaron a darla quando eſtaua en el oficio diuino, y aunq̃ hazia quãto podia por reſiſtirlos, y tenia licẽcia para yrſe a la celda quando ſintieſſe la querian venir, como

Digitized by Google

Como esso no estaua en su mano, y era arrebatado su espiritu con vn buelo tan instantaneo en medio de lo que yua diziendo, y a vezes disponiendo las cosas del coro, como lo pedia su oficio, la cogia el arrobo, donde no solo no podia passar adelante con las demas de su coro, mas a todas impedia con mirarla, y como se confessaua con el Capellan mayor, reparô mucho en esto, diziendo, que pues la impedian el acudir a sus obligaciones, que se podia recelar no fuessen del demonio. La sierua de Dios no se fiando de lo que ella en esso sentia, le dio algunas razones por donde seguramente podia juzgar ser de Dios, y que quedaua obligada a rezar despues el oficio, supuesto que no era culpa suya, mas que a ella la conuenia assegurar esso, y assi lo queria, y tratando desta materia de arrobamientos auia leydo, y oydo a personas graues, que vna de las mayores prueuas que se ha hallado, de que son de Dios es la obediencia, si mandando el superior que buelua el que està assi buelue luego, y ella sentia tanto el tenerlos en publico, que auia hecho mucha oracion al Señor para que se los quitasse: Que si le parecia hablasse a la Prelada, y la dixesse que la primera vez que la viniessen en el oficio diuino, la mandasse boluer en si, y con esso, o cessaria la dificultad, o se veria si no eran buenos, y seguros. El Capellan mayor se encargò de hablar a la Abadessa, y la sierua de Dios se fue a su Magestad, suplicandole de nueuo se los quitasse, y mirasse la razon que todos tendrian en reparar q̃ siendo ella tal la hiziesse tan soberanas mercedes, que

Digitized by Google

no queria sino acompañarle en la cruz, y en los desprecios, y q̃ si era seruido de que se cõtinuassen, pues se agradaua tanto de la obediencia, la hiziesse merced que con essa prueua, o se declarasse ser obra suya, o si era del demonio (a que ella no se persuadia) deshiziesse el engaño. Estando en esta oracion la dixo el Señor Que no tuuiesse pena, que su Magestad la sacaria biẽ desta prueua, como delas demas. Y assi fue, porque al primero arrobamiento q̃ la dio dia de los Reyes, en las horas delante de todas, con tanta fuerça, que parecia auia de lleuar el alma tras si al cuerpo a lo alto, y algunas afirman que estaua el cuerpo en el ayre: llegò la Prelada, y la mandò en virtud de santa obediencia, q̃ boluiesse en si, y al mismo instante obedeciò, y boluio con grande admiracion de todas. Y cõtinuose tanto esta prueua, q̃ no auia necessidad en qualquiera arrobo destos, q̃ la Prelada viniesse en persona, sino cõ qualquiera q̃ se lo embiaua a mãdar estãdo assi, al pũto q̃ la deziã; la señora Abadessa manda q̃ buelua, obraua nuestro Señor por la obediencia, de manera, q̃ no auia vn instante de dilacion. Dizen las Religiosas que estaua hermosissima en los arrobos, y tenia muy encargada a la amiga, que en viendola la echasse vn velo sobre el rostro, y quando assi boluia, y se hallaua sin el en medio de todo el Conuento quedaua tan confusa, y auergonçada, q̃ luego yua a dar quexas amorosas al Esposo. Pero como su Magestad queria por esse medio acreditar su obediencia: duraronle en publico mucho tiempo desta vez, y si se la quitauan por algunos meses,

meſes, boluian a tiempos como ſuele ſer ordinariamente: Demanera, que quando yo entrè a confeſſarla los tenia, y tãbien fue la obediencia el remedio de quitarſelos, cõmo lo dirè en ſu lugar. No ſe contentò nueſtro Señor con eſto, ni con que el ayuno, y penitẽcias, y el tratar al Padre Salzedo fueſſe oculto, que llegada la Quareſma del año de mil y ſeyſcientos, dio vnos ardientes deſſeos a la Prelada de alcançar vna grande perfeccion, y para eſto mouio ſu coraçon a q̃ tomaſſe por confeſſor al miſmo Padre Salzedo, y comunicaſſe muy familiarmente a doña Maria Vela, ella lo hizo aſsi: y auiendole dado quenta de ſu alma ſe hallò tan bien con el que en preſencia, y auſencia le fue hija muy obediẽte, y eſta merced le hazia nueſtro Señor a aquel ſanto varon, por la gran tolerancia con q̃ ſufria contradiciones, y deſuios de algunas perſonas graues a quien deſſeaua llegar mucho a Dios, q̃ al fin venian a rendirſele con notable ſujecion. Deſde eſte tiempo quedò aſſentado ſecretamente el ayuno con ſolas yeruas, y vn poco de pan a la tarde, y continuando las penitencias, y todo lo demas, como en el tiẽpo del mayor rigor queda eſcrito, tãbien la comuniõ cada dia, q̃ eſta ſe continuò haſta la muerte. La Prelada comẽçò cõ nueſtra ſanta vna comunicacion tan eſtrecha en coſas de ſu alma, que cada tarde en ſaliendo de completas, o a otra hora deſocupada, ſe quedaua con ella muy largos ratos, y deſde eſte tiempo haſta q̃ murio fue ſu defenſa, y amparo en todos los trabajos, que nos quedan por dezir, y permitio el Señor

Digitized by Google

que muriesse en sus manos, y en vida, y muerte la hõ rasse tanto; que es quien con mayores veras procura que salga a luz su santa vida, y con particular humildad confiessa ser verdad, quanto ella dexò escrito del tiempo de las contradiciones.

Cap. XLIII. Del grande amor de Dios que tuuo la santa.

MVchas ocasiones desta historia me pedian escriuiesse la gran caridad, que esta santa Religiosa tuuo con Dios, y con los proximos, y he querido guardarlo para este tiẽpo, en que el Padre Salzedo la mandò escriuir vn quadernico pequeño que yo tẽgo en mi poder de los actos de amor que el Señor la comunicò, y tambien porque en diuersas partes de sus escritos, dize mucho de vn gran martirio que padecio con vnas ansias de Dios, que llamò vn autor graue la caridad vulnerante. Y por auer visto algunas almas que padecen este trabajo, y en cierto lugar destos Reynos vna gran controuersia entre hombres muy graues: y con esta sierua de Dios auer tratado deste punto muy en particular diuersas vezes, y por lo que dexò escrito, y me dixo auia padecido, y lo que en esta materia he visto, y estudiado dire lo que pudiere con la breuedad que pide la historia. En el capitulo de la contricion, y en otras muchas partes queda dicho, en quan alto grado alcançò el amor apreciatiuo, y el fin tan puro con que amaua, y

Hugo de Sancto Victore.

obraua

Digitized by Google

obraua tan sin respecto a si, ni cosa criada, sino a solo Dios por si mismo, y para su gloria, pues quanto al amor de fruycion, basta saber los grandes arrobamientos que tuuo, y las misericordias que en ellos recibio gozando del diuino abraço del amado. Lo que aora quiero tratar es del amor, o caridad ardiente, porque todas las grandezas que los santos escriuen de la caridad se entienden deste amor, y antes de entrar en el trabajo de las ansias pondrè a la letra lo que ella escriuio a su confessor, diziendo assi: Despues en la comunion desseando amar a Dios sin tassa, y que en lo que es amar, y padecer no me lleuasse nadie ventaja, me parecia que si en el cielo no huuiera aquella perfecta vnion con la diuina voluntad que se pudiera sentir mucho no poder crecer en amor, y que aya termino, y raya que no se pueda passar de alli, luego entendi como la señal muy cierta de ser el amor verdadero, es padecer con gozo por el amado, y acordeme aqui que auia leydo, que mayor señal de amor era dexando todas las cosas, recogerse a gozar de la presencia del amado, y desseando saber como era esto, porque no lo entendia, y hallaua dificultad en creerlo, que parece dizen lo contrario aquellas palabras de Christo nuestro Señor: Maiorem charitatem nemo habet, me dio su Magestad a entéder que aunque el dar vno su anima, se entienda por la vida, o salud corporal, tábien se entiende por la voluntad, y el cumplimiento de nuestros desseos, y que mas haze quien da su voluntad que la vida, y que el renunciar todos los que-

Ioan. 15 Ninguno tiene mayor caridad que dar la vida por su amigo.

reres,

reres, y deſſeos, y oluidada el alma de ſi, entrarſe a gozar en Dios de lo que el miſmo ſe goza, es la mayor ſeñal de amor, y que eſte es aquel premio que hade dar Dios a los que fielmente le ſiruieron: Intra in gaudiũ Domini tui, y que no puede auer eſto donde no eſtuuiere el amor con perfeccion, y el padecer ſi, aunque no aya llegado a eſſe punto la caridad. Con eſte amor ardiente padece el alma vn dichoſo, y ſabroſo tormẽto, y vn terrible martirio, q̃ es dado del miſmo Dios, vnas vezes arrojádo en el intimo del alma, vna como ſaeta q̃ la hiere, y penetra toda, y queda como clauado alli eſte ſentimiẽto tã viuo, y eficaz q̃ no ay reſiſtẽcia, porq̃ ſi alguna ſe quiere hazer creçe con eſſo mas las anſias, y aunq̃ algunas vezes vienen ſin eſta herida como de ſaeta, todo es vno, y todo paſſa en el intimo del alma, y redunda en el cuerpo tãta abundancia, como ſe dirà deſpues. Siempre comiẽçan con gozo, y a vezes con vn fuego tan grande q̃ abraſa alma, y cuerpo, porq̃ es fuego de Dios: y aſsi la dixo ſu Mageſtad vna vez reuſando el natural eſte fuego al comẽçar las anſias, temiendo conſumirſe en el: Dexate abraſar. Y, en otra merced tãbiẽ la dixo: En eſte fuego has de ſer purificada. Lo que con eſtas anſias ſiẽte el alma, quiẽ acertarà a dezirlo, es vna muerte ſabroſa que no querria otra vida: aqui ſe oluida de ſi, y de todo lo criado no cabe en ſi, ni en cielo, ni en tierra, que todo la parece eſtrecho: por vna parte deſſea ſoledad, y por otra querria dezir a todos ſu pena, y dezirla que deſſee eſtar ſin eſta pena ſe la da muy mayor, que no querria

Mat 25 Entra en el gozo de tu Señor.

viuir

viuir vn punto sin ella. Estar entre criaturas no sirue si no de mayor tormẽto, q̃ siente vna soledad tan grãde q̃ nada la haze compañia. Bien conoce que es Dios el q̃ la haze esta merced, pero como no le puede amar, ni gozar como querria, y desea tãto mas de lo q̃ puede alcãçar, aqui es su muerte: conoce, y no sabe dezir lo q̃ conoce: ama, y no sabe dezir q̃ ama, porq̃ el conocimiẽto altissimo q̃ alli la da Dios de si mismo, es mistico, obscuro, y negatiuo, no por atributos particulares, sino vn Dios inmẽso, infinito, eterno, incõprehensible, y aunq̃ estè cõ algũ aliuio, y ocupada en cosas exteriores, en oyẽdo eternidad, inmẽsidad, o aquel verso ð Dauid. Tẽdrè hartura quãdo vea tu gloria, buelue las ansias cõ mayor impetu, y si en ellas quiere dezir alguna palabra, es simplicissima, como Dios, Dios, Dios, todo, todo, todo, q̃ no ay licẽcia para mas. Suele venir al principio, y a vezes en medio dellas, vnos jubilos tã grandes en Dios, q̃ querria el alma q̃ todas las criaturas hizieſſen lo mismo, y se deshizieſsẽ en el gozo, y alabanças de su amado. Sale vn ay del intimo del alma, con tanta fuerça que se la lleua toda tras si, y aun es mucho no lleuar el cuerpo: haze aqui vnos actos de amor, que sin poder dezir cosa alguna, con solo alçar la cabeça dize muchissimo, que como las potencias estan reduzidas a su centro, y el alma solo dessea estar en vna purissima vnion con su Dios, no ay discurso para mas, y assi viene a hazer vna entrega de si dandosele toda: y aqui le representa vn no querer vida, fuera del, con aquel ay, que de nueuo *Ps. 19.*

la

la transforma en el mismo bien infinito que dessea. Desuerte, que aqui no ay sino vn afecto purissimo de la voluntad, que sin dezir esto, o aquello dize mucho. Forma vn concepto confuso, puro, solido, feruoroso, ansioso, y desnudo de todo discurso con vna obscuridad, que es luz, vna confusion, que es paz: ni se acuerda de si, ni sabe de si, ni de cosa criada, sino del amado, y esto la da en medio deste martirio, gloria, y descanso, algunas vezes la vienen vnos impetus de amor cõ tantas lagrimas, y sollozos, que no es posible dissimularlos, y assi la sucedia muchas vezes a esta sierua de Dios. Otras la parecia se yua a anegar, y desseaua que todas las criaturas la dieran la mano: pero al fin era tu gloria padecer engolfada en aquel mar inmensissimo, con vna hambre y sed de justicia, que no ay hartura, ni satisfacion, hasta gozar lo que el alma dessea. Dezia que es milagro no acabar la vida en estas ansias, y todas las que las han padecido sienten lo mismo, porque sino fortaleciesse Dios la capacidad, y flaqueza del natural, como el raudal, y auenida deste amor es tan grande, seria imposible viuir, y assi lo cõparan a vna porcelana finissima, y muy delicada, que echando en ella vn poco de agua hirviendo, luego se quiebra por la delicadeza del barro, lo mismo seria del cuerpo, y quando el alma està assi le dexa sin pulsos, y le pone todo yerto, y haze dar gritos, y yrse al cãpo, o parte solitaria: causa vnos dolores muy intensos en el coraçon, y en las coyunturas que sacan la vida, no ay remedio de comer, ni dormir, sola la obedien-

diencia, ha podido remediar algo dessо: pero tambien es esse otro tormento. Quando el alma està en estas ansias no echa menos las reuelaciones, aunque ayа tenido muchas, que es este vn abismo donde no ay fino aspirar a mas estrecha vnion con el amado. Es grande prouidencia de Dios, que cessen por algunos dias para que el cuerpo descanse, que le dexan molido sin poder dar passo, desto padecio nuestra santa mucho en diuersos tiempos, pero mas en este de que vamos escriuiendo. Vn aliuio solo hallan los que las han padecido, que es quando paran en arrobamiento, y assi dize esta sierua de Dios, y la santa Madre, que entonces halla el alma vn descanso donde se paga de contado lo que se ha padecido.

Capit. XLIIII. Del grande amor del proximo que tuuo.

DExan estas ansias en el alma profundissima humildad, y desprecio de si, qual le tenia esta sierua de Dios, y vn ardentissimo desseo de hazer mucho por este Señor, aunque sea dando mil vidas, y de yr a gozarle, que sino se va a la mano con la pura resignacion en su voluntad, parece imposible poder viuir: este tuuo nuestra santa, hasta que murio, que en hablandola en esso salia de si, y vertia muchas lagrimas, y con solo pensar que se le dilataua padecia vn terrible martirio en su coraçõ. Queda tan purificado el amor en el fin de la caridad, que en

en nada ſabe el alma buſcarſe a ſi, ſino la mayor honra, y gloria de Dios, y el cumplimiento de ſu diuina voluntad, y eſte era ſu lenguaje, y todo ſu deſſeo, y como va creciendo el amor, ſe va tambien eſte perficionando. Dexan en el alma vna preſencia de Dios afectiua tan continua, que en qualquiera coſa que eſtà, mas parece que ama, que obra, y en vn lugar dize: Que algunos dias la parecia no traìa cuerpo, ſino quando la eſtoruaua en algo que yua a hazer. Algunas vezes no la era poſsible atender a lo que cantaua, o hazia, porque eſtaua fuera de ſi, y dize al confeſſor: „ El Señor que me trae a ſi, parece que lo haze, que yo „ no eſtoy en mi, ni en coſa que hago. Deſte amor feruiente quedan en el alma vnas llagas q̃ laſtiman fuertemente con la caridad de Dios, y del proximo La primera es, el no poder acabar de quitar algunas faltas, e imperfecciones, que miẽtras ſe viue en eſta vida mortal, mas, o menos las ha de auer. Eſte es vn grauiſsimo tormento, y por minimas q̃ ſean las faltas dan terrible dolor, y aſsi le ſucedia a ella, q̃ vn deſcuydo en el oficio diuino, o vna palabra inaduertida, y otras imperfecciones ſemejantes, la dauan deſpues tanta pena, como ſi fueran culpas grauiſsimas. La ſegunda llaga es, la memoria de las culpas paſſadas, eſta es terrible de ſufrir: y de paſſo aduierto al alma que la ſintiere, que huya el caymiento, y puſilanimidad que aqui ſuele poner el demonio que la harâ gran daño. Que con auer ſido eſta ſierua de Dios, qual queda dicho, como ſiempre traìa en el coraçon aquel cuchillo de dolor

de

de ſus culpas que diximos en el capitulo de la contricion, quando la faltaua luz con las tinieblas de trabajos interiores, la queria hazer entender eſte enemigo que en el mundo no auia mayores pecados que los ſuyos, y que por no los querer ella conocer, ni poner ſe de propoſito a penſar en ellos, no los via, y todo era induzirla a que ſe puſieſſe a penſar en eſſo para hazerla entender eſtas, y otras inuenciones ſin fundamẽto, y que vinieſſe a caer en eſta puſilanimidad, y deſconfiança. La tercera llaga es, el dolor de los pecados, que ſe cometen contra Dios: eſta es vna de las mayores penas, y mas continua que nueſtra ſanta traxo en ſu coraçõ ver tan ofendido aquel Señor q̃ merece ſer tan amado. Y aſsi dezia, que ſi pudiera caber deſdicha en Dios fuera eſta, que deuiẽdole tanto los hombres, y llouiendo ſobre ellos tantas miſericordias correſpõdian irritando ſu yra con tantas ofenſas. Eſtando vn Miercoles de Ceniza en profunda oracion, dize aſsi: Halleme cõ muy viuos deſſeos de Dios, y aſsi eſtuue alli vn grande rato amandole, y doliendome, de q̃ aya tãtas inuenciones de pecados q̃ prouoquen a yra a ſu diuina Mageſtad, y quiſiera yo acertar a hazer otras tãtas q̃ le inclinaſsẽ a miſericordia. Deſta llaga nace vna caridad tan grande con los proximos, y anſias del perdon de ſus culpas, y de la ſaluacion de las almas, y cõuerſiõ de todos los infieles, q̃ ſiempre eſtà el alma clamãdo al Señor por eſto, y pẽſando q̃ podria hazer en fauor de las almas, y como vè q̃ no puede ſino orar aqui pone toda ſu cõfiança, aſsi lo hazia eſta ſieruad Dios abra-

abraſada en caridad, como lo dize en vna merced que
» ſu Mageſtad la hizo por eſtas palabras: Comunica
» Dios al alma ſu caridad, y miſericordia, por la qual en
Ad Phi lip. 2. alguna manera ſi ſe puede aſsi dezir, ſe deshizo por hazernos bien, ſegun aquello de ſan Pablo: Exinaniuit ſemetipſum, q̃ como fueſſe ygual a Dios ſe encogio, y
» como aniquilò, y deshizo, tomando forma de ſieruo,
» que aſsi ha de hazer el alma imitando eſta caridad de
» Dios, que quando ſe ofreciere para bien de alguna
» alma, aunque eſtè transformada en Dios por la con-
» templacion, qui cum in forma Dei eſſet, ſe deshaga,
» y aniquile, tomando forma de ſieruo: eſto es confor-
» mãdoſe con la pequeñez de ſu proximo, y ſi fuere me
» neſter paravenirle a herir el coraçõ cõ vna palabra, ha
» blar otras indiferẽtes lo haga, eſſas, y otras coſas entẽ-
» di con mucha luz, y ſiẽpre abraſada la volũtad, q̃ quã
» do Dios las da, y el entendimiento no las anda inueſ-
» tigando, no entiuian, antes deſpiertan mas el afecto.

Teniale ſiempre tan viuo en eſta caridad de los proximos, que a mi juyzio eſtaua continuamente haziẽdo oracion por ellos, y deſſeando padecer grãdes trabajos por la conuerſion de las almas en comun, y en particular por las que tenia noticia de ſu neceſsidad, y de lo que yo vi, y en ſus papeles eſcriue, y me han dicho perſonas fidedignas, hallo que fueron muchas las que Dios ſacò de miſerias por ſus oraciones, y a otras ſubio a mucha perfeccion. Pudiera dezir en eſto coſas muy particulares, pero como ſon tan conocidas, y deſtos tiẽpos me parecio conuenia eſcriuirlo aſsi,

Digitized by Google

assi, hallando en lo de mas algunos inconuenientes para esta ciudad. Quando yo entrè a confessarla tenia ofrecido al Señor de quitarse las yeruas ya, y ayunar tres años cõtinuos a pan, y agua por los pecados del mundo, y otras cosas muy dignas de su gran caridad, si el confessor, y Prelada la diessen licencia, yo no se la quise dar, y la comute estos buenos deseos en que tuuiesse tanto tiempo oracion, y otras penalidades mas lleuaderas, y de que huuiesse menos nota, y ruydo en el Conuento: Pero todo esto, y quanto su caridad podia inuentar no la parecia nada, lloraua mucho delante de Dios la perdida de las almas, y que huuiesse tã pocos que se aprouechassen de la sangre que su Magestad auia derramado por ellas, y repetia muy de ordinario esta razon. Ay Señor mio que lastima, que estes vos en essa Cruz tan abiertos los braços para recebir a los pecadores, y tan clauadas las manos para castigarlos, y abierto esse diuino costado, pordonde entren sus clamores, y combidandolos con vuestra sangre, y que aya tan pocos que oyan vuestras vozes. De aqui la nacian vnas ansias mortales de andar combidando, y llamãdo a todos los pecadores a la misericordia de Dios, y a trueco de que se aprouecharan della, quisiera recibirlos en su alma, y lo que notè mucho de su caridad, que auiendo sido siempre alma tan pura, y retirada, que jamas oya ni queria saber cosa del siglo, si la dixeran de vn pecador que tenia juntos ensi todos los pecados del mundo, no hazia mas asco desso que si

„ anduuiera enmedio dellos, y dezia: Ay Señor mio, y
„ que es todo esto para quien vos soys, y para el desseo
„ y sed que teneys de la saluacion de las almas, ojala vi-
„ nieran todas a beuer de essa fuente de agua viua, quiẽ
„ ay rico en misericordia, sino vos, pues yo con ser la
„ mas vil criatura del mundo, cõ solo vn rayo que me
„ aueys dado del conocimiento de vuestra infinita bon
„ dad, y de lo que amays vn alma, les quisiera meter en
„ la mia, y dar mil vidas por la conuersion de cada vno.

Cap. XLV. De la altissima oracion que tuuo, y los grados que alcançò della.

Escusado estaua de hazer particular capitulo de la oracion altissima, a que nuestro Señor leuantò esta su sierua, assi por lo que queda escrito, como porque todo el discurso de su vida no fue otra cosa, y querer poner los modos de oracion en q̃ se exercitô, no es posible, solo puedo afirmar, que yo no he leydo modo de oraciõ en q̃ no fuesse tã gran maestra, q̃ a qualquiera apuntamiento que la daua de lo que en los libros auia yo hallado, salia tan a punto, y hablaua en el de experiencia, con tãta claridad, como si en solo aquel se huuiera exercitado, y en lo que dexò escrito, y yo vi, consta la luz tã grãde q̃ Dios la dio para saber explicar las diferencias de vn modo a otro, tã magistralmente, y con tãta distinciõ que admira. Pero no es mucho pues el diuino,
„ y celestial maestro la enseñaua tã familiarmẽte como
Ap. 22. ella lo dize por estas palabras: El Iueues en comulgan
„ do se me ofrecio aquello q̃ dixo el Angel a S. Iuã mos

tran-

Digitized by Google

trandole aquella fuente de agua viua: Hic Deum adora, y la otra palabra que dize: Ieſus verê Deus, & vita æterna, q̃ aquel cuerpo ſantiſsimo es verdadero cuerpo de Dios, y q̃ qualquiera miembro de ſu cuerpo, y qualquiera gota de ſangre, y qualquiera lagrima, era miẽbro, ſangre, y lagrima de Dios, y q̃ nemo venit ad Patrẽ niſi per me, q̃ ninguno podia agradar a ſu Padre eterno, q̃ no eſtuuieſſe incorporado en el por Fè, y amor, luego me cõbidaua eſte Señor a entrar por ſu diuino coraçõ, diziendo: Entra, entra, eſto por muchas vezes encẽdiendome en amor, y deſſeo de obedecerle, mas no ſabia como, ni donde: fue tã vehemẽte eſte toque, q̃ me quedê arrobada paſmadas las manos, y la cabeza, y dixe: Señor mio, q̃ guerra es eſta q̃ me days, y entendi, entra al ſecreto obſcuro, y pareciame q̃ me leuãtaua, y me metia donde ſe me daua vna eſtimatiſsima de aquel ſer incõprehenſible, pero el alma no via nada, ſino como quiẽ ſe calentaſſe a vn grã fuego detras de vn velo, q̃ ni vieſſe ſu grãdeza, ni tãpoco ſu llama, mas no puede dexar de confeſſar q̃ es fuego, y grãde, porq̃ le ſiente abraſar: anſi el alma, aunq̃ no vee nada no puede dexar de creer que es Dios, por la eſtima, y reuerẽcia q̃ la cauſa aquella Mageſtad, con quiẽ parece q̃ topa aunq̃ a eſcuras, y cõ velo enmedio. Haſta aqui ſon palabras ſuyas, y en eſto de la miſtica Teulugia afirmatiua, y negatiua, tenia tãta experiencia q̃ todo quãto la ſanta madre Tereſa de Ieſus eſcriue en ſus moradas paſſò por ello: mucho tiẽpo no tuuo otra oracion, ſino aquella que dizen de S. Franciſco: Dios mio, y todas las coſas, otro tiempo la tuuo muy diferente,

Adora aqui a Dios.

Ioan. 3.

Ioa. 14.

rente, viendo como Dios es el todo en las criaturas, y en cada vna que miraua via esto, de manera que no sabia dezir otra cosa, sino todo Dios, todo Dios, y como su Magestad la auia dicho tantas vezes, porque no te me das toda, mucho tiempo no tuuo otra oracion sino con aquel verso, in toto corde meo exquisiui te, diziendo al Señor toda, toda, Señor mio, toda, toda, sobre otro verso de Dauid. Señor ante vos esta todo mi desseo, la tenia a tiempos muchas vezes reduziendo todos sus desseos a vnidad de solo el de la gloria de Dios, y lo mismo hazia muchas vezes con vn verso, o autoridad de la escritura, porque la dio nuestro Señor tan grande inteligencia della como se vè en las mas de las mercedes sobrenaturales que la hizo, y assi todos los hombres graues, y doctos que las han visto se admiran desso, y son de parecer que en cada merced ponga el texto como esta en la Biblia, como ella le pone, porque sin faltar vna vna tilde, los pone como el Espiritu Santo se los enseñò, y que en la margen deste libro ponga el romance para los que no supieren latin; y en esto no me detengo pues ay tantos lugares en sus escritos, tã admirablemente declarados. Solo pondre vno q̃ parece viene a este proposito, dize assi. En esta oraciõ me dio nuestro Señor luz, sobre aquello de S. Pablo, q̃ al justo no le es impuesta ley. Porq̃ lo mismo q̃ las leyes le mandan esso tiene el escrito en su coraçon, y lo mismo obraria aunque no tuuuiesse precepto, y q̃ esto le viene de tener su voluntad, vnidad con la de Dios,

Pſ. 118. Con todo mi coraçõ te bufco. *Pſa.* 37.

1. *ad Thim.* 1.

Digitized by Google

Dios, dauame aqui el Señor a entender que podia ha "
blarle, y preguntarle lo que quisiesse, que a la Esposa "
no se la auia de negar esta comunicació. En este tiem "
po passaua muchas noches en el coro en oracion, y al
gunas todas de rodillas, y arrobada, hizola el Señor
en vno destos arrobamientos vna singular merced
entre otras, que la puso nombre de su mano, dizien-
do: Llamarasse de oy mas: Voluntas mea in ea, mi vo
luntad en ella. De aqui tomò principio vna oracion
que la durò mucho tiempo, que solo dezia: Se-
ñor, hagase en mi vuestra voluntad, y con solo esto se
suspendia, y se leuantaua cada dia a mas pura resigna-
cion de todos sus quereres en el de Dios. Diez me-
ses antes de su muerte vino a esta ciudad vn librico
de la vida de aquel raro, y prodigioso varon solitario
de las Indias, que se llamò Gregorio Lopez, yo se le
procurê, y auiendole leydo estuuimos mucho rato
hablando en las marauillas que obrò Dios con el, y
llegado a donde dize, que le durô dos años enteros,
cada vez que respiraua hazer aquel acto de amor tan
leuantado: Hagase tu voluntad assi en la tierra, como
en el cielo, amen Iesus: me dixo la sierua de Dios: O-
cho años ha que lo mas del tiempo tengo yo contin-
nua esta oracion, mas no cada vez que respiro, que es
sa merced no me la ha hecho su Magestad. Passamos
a otro modo de oracion, que el Señor le mandò que
le subiesse de punto, exercitádo en actos muy interio
res el amor de Dios, y del proximo, y dixome: Años
ha q̃ tambien tengo este modo de oracion, desde que

nuestro Señor me mandô q̃ le ayudasse a la saluacion de las almas con oracion, y exemplo de vida, mas no entendia yô que era esta la mas leuãtada, y auenigua-mos que en esta oracion interiormente se juntã la vida actiua, y contemplatiua, la caridad de Dios, y del proximo, y assi es mas perfeta oracion. Experimentô tãbien vn diuino silencio de que hablaua admirablemente, donde dezia, que callando todos los sentidos, y potencias, el alma escuchaua a Dios con silencio, y reuerencia, vnas vezes enseñandola, y muchas haziẽdola vnas reprehensiones llenas de amor ya de alguna falta, ya de algun descuydo de andar en su presencia, pero lo mas ordinario humillandola en su nada, y deshaziendola quãdo la queria dar el arrobamiẽto, y otras reprehẽdiendola de la poca cõfiança con q̃ llegaua a su Magestad, que como era de natural encogido, tambien ayudaua esso al encogimiẽto interior, y siempre salia destas reprehensiones con grandissimas ganancias: al fin toda su vida era meditar dia, y noche la ley de Dios, y emplearse toda en el tratô, y comunicacion con su Magestad, sino era quando los grandes trabajos interiores, y desamparos que a su parecer la apartauan de Dios, pero entonces era quando por la Cruz se yua mas auentajando el alma, en la vnion con su diuina voluntad.

Capitulo

Cap. XLVI. De otras mercedes q̃ recibio, y como el Demonio començò a tratar la mal cõ vnas caydas.

VE Tan peregrino, y extraordinatio el camino por donde Dios quiso lleuar a esta su sierua, que no auia hora segura en sus cosas, como yo lo experimentè casi quinze años que soy su Confessor, porque enmedio de la mayor bonança, y abundancia de espiritu, luego venian tantas olas de vientos contrarios que dauan bien en que padecer. Desde el tiempo de Quaresma del año de mil y seyscientos que boluio a tratarla el Padre Frãcisco de Salzedo, a sombra de la Prelada se fueron continuando los arrobamientos, y enmedio dellos boluio nuestro Señor a dar licencia al Demonio para quitarla la Comunion, con el impedimento de las quixadas, que ya casi estaua oluidado, y como la Comunion era cada dia algunos se la quitaua, trauandola al mismo instante que se ponia el velo de Comunion para llegar a recebir el santissimo Sacramento. Con esto començaron las Religiosas à reparar de nueuo: pero nuestro Señor hazia otra cosa con que ella no tenia que sentir, y las demas no lo echauan de ver, que entrauã do se la daua vn extasi, o suspension, y alli la hazia el Señor grandissimas mercedes, animandola a la Cruz, y asegurandola que su Magestad que la ponia en ella, la sacaria bien de todo, y mostrandola, que aunque la priuaua de la sagrada Comunion no la priuaria del fruto della, como otras vezes se lo auia asegurado. Es-

taua

Digitized by Google

taua vn dia con grandissimas ansias de comulgar, y vna sed de justicia, y de gozar el fruto de la sangre de su diuino Esposo que la parecia no auia de llegar la hora de la Comunion. Pues al tiempo que llegò a recibirle se trauò, y se quedò en extasi, y dize assi: Al punto q̃ se me trauaron las quixadas, entendi del Señor, no pierdes nada, y que se me comunicaria por otro modo la virtud de su sangre, y representandoseme atado a la coluna postrádome en espiritu a sus diuinos pies, vi gran copia de sangre q̃ cubria el suelo, y entendi: Bebe, bebe mata tu sed, y o bañaua mi rostro, y tomaualo en la boca como podia, reuerenciádo la diuinidad que en ella resplandecia con gran deleyte, y regalo.

Otro dia teniendo puesta forma, y procurando traer a mi memoria al Señor coronado de espinas me hizo merced, que pudiesse ver con los ojos del alma sus santissimas manos atadas, y teniendo gran desseo de recibirle, comence a suplicarle me dexasse llegar, y a mi me dixo. Pues no has de padecer algo por mi? teniendome presente afligido, y lastimado: y que mas desseaua su Magestad venir a mi alma, que yo recibirle: pero que me conuenia assi, y que pues me auia mostrado sus diuinas manos, que me diesse yo a manos atadas a la diuina voluntad: luego me trauè quixadas, y manos, y diziendo que fuesse en horabuena que yo no tenia ni queria otro gusto sino el de su Magestad, entendi: Aora veras mi rostro, y poco apoco como en sombra con aquellas palabras, Ecce homo, me le

le mostro en figura muy lastimera denegrido, y afea- "
do, y arroyado de la sangre de las espinas, por todo el "
dia los ratos que estaua sola le podia mirar a mi lado, "
y hablarle como a Esposo de mi alma. Desta manera "
fue passando la sierua de Dios, hasta el mes de Iulio, que auiendo acabado el Padre Salzedo su oficio de Rector deste Colegio, le mudaron al de Valladolid, y aunque era fuerça el sentir la mudança, y auia hecho harta oracion con nuestra Señor, suplicandole que si era su diuina voluntad no se le quitasse. Como la entendio por medio de la obediencia, que le mandò se fuesse, luego quedò muy en paz, dexola el orden de vida que auia de tener, y con licencia de la Prelada en tanto que Dios descubria otra cosa que la estuuiesse bien, no le alçò la obediencia, que ambas le dauan cuenta por cartas, y desde alli adelante començaron a reconciliarse con el Capellan mayor, o con otro de los que alli acudian. En este tiempo padecio algunos grandes trabajos interiores, y el Demonio començò a descubrirse, y desuergonçarse mas, porque la hazia dar vnas caydas tan terribles en el coro, claustro, y refitorio, y lo mas ordinario donde estaua junta la comunidad, que cada vez pensauan se auia muerto, y el golpe que dauan no era para menos, y assi acudian luego a socorrerla, y jamas se le oyò vna palabra, sino leuantarse con el mismo semblante, y silencio que andaua: lo mas de su vida la hizo dar estas caydas, como se irà viendo: mas aora quando la començaron, la previno el Señor vna vez, que no tuuiesse pena que su Ma-

gestad

Esa. 36. Quãdo cayere el justo no se hara daño, que el Señor pondra sumano sobre q̃ cayga-

tad la ayudaria, y no recibiria daño diziendo aquel verso. Cum ceciderit non collidetur, quia dominus supponit manum suam. Estas caydas son muy ordinarias en los que padecen este trabajo, y ninguno he visto sin ellas. Pero he notado dos cosas, que rarissimas vezes reciben lesion los pacientes, aunque a la Santa Madre Teresa de I E S V S, la quebrò este loco vn braço. La otra es que aunque he visto esto en diuersas mugeres, jamas vi que permitiesse Dios que caygan descompuestamente, ni se les descomponganlos vestidos, y esto mismo me dixo auia notado vno de los graues Prelados de España, donde se ve el cuydado tan particular que el Señor tiene de la compostura de sus sieruos, aunque los pone en manos de tan cruel verdugo; y ha sucedido caer en el fuego, y en otras partes donde se podian hazer grandissimo daño y salir sin ninguno; y assi el confessor les ha de animar muchissimo, a la cõfiança en este Señor. Porque a los principios padecen grandissimos temores, como el Demonio les amenaza cada instãte que los ha de matar, hasta que con la experiencia de ver quan poco puede, pues salen sin daño de tantas caydas, vienen a perder el miedo aunque el nunca dexa de ponerselo, y amenazarles como hazia con esta sierua de Dios: desta manera fue padeciendo hasta fin de aquel año.

(.2.)

Cap.

Cap. XLVII. Como la hizieron maestra de novicias.

POcos dias antes que se fuesse el Padre Salzedo desta ciudad, con su licencia la escriuio vn papel cierto religioso, pidiendola, encomendasse a nuestro Señor vn negocio de mucha importancia, y como auia en el lugar tanta publicidad de las mercedes que su Magestad la hazia, y se auian publicado los arrobamientos desde tiempo, y de otras auian andado los papeles en tantas manos: escriuiola el religioso diziendola algunas cosas a cerca desto, y de la opinion que tenia de Santa, la sierua de Dios con su grande humildad se fue muy sentida a su Magestad, y le dixo. Señor mio mucho mas quisiera "que me tuuieran por loca y vana, que por fauorecida "de vos, y luego entendio: Que se te da? y replicò: Sida "Señor verdaderamente, porq̃ no saben los hõbres da- "ros la gloria puramente de vuestras obras, y pare- "celes que merezco algo delante de vos, siendo todo "pura gracia quanto recibo: y dize luego: Aqui le supli- "cè me dexasse morir, que despues auria tiempo para manifestar su gloria. Estas con otras cosas passaron con gran sentimiento, y lagrimas temblando de mi flaqueza, ofreciendoseme lo de san Pablo. Habemus thesauruminvasis fictilibus. Pero via que aunque el vaso era fragil Dios le tenia en su mano. Bien parece la cumplio el Señor su desseo, y pe-

1. Cor. 4. Tenemos el tesoro del alma en vasos de barro q̃bradicos.

Digitized by Google

y peticion, pues desde aquel tiempo hasta el de su muerte ha estado tã oculto el discurso de su vida, como se irá escriuiendo, y quiso su Magestad hazer ostentacion de lo que la amaua, y las grandes misericordias que la hizo quando a ella en todo su juyzio la parecia, que no auia quien la conociesse, ni se acordasse que viuia en este mundo. Por el mes de Setiembre dest te dicho año de mil y seyscientos fue la venturosa muerte de vna Religiosa deste Conuento, que se llamó doña Ana de Villaroel, natural desta ciudad, de cuyas virtudes se pudiera hazer vn largo tratado, porque fueron muy auentajadas: fue muger de muy entera salud, y assi en su mocedad hizo muy grandes penitencias, y mortificaciones interiores, y exteriores: siguio la Orden con grandissimo rigor, y puntualidad, que en esso fue de las mas señaladas que ha auido en este Conuento, y como Dios la dio tanta salud, quiso emplearla en cumplir con su profession perfectamente: durmio en vn corcho muchos años, y muchas vezes passaua todo el dia en oracion en el coro, porque la tuuo tan sobrenatural, que la dieron algunos años la Comunion cada dia, y muchos se quedaua arrebada en Comulgando, y despues andaua queriendo persuadir a todas, que no era arrobo, sino enfermedad, con algunos modos que sin mentir queria disimularlo. Fue muy humilde, pero sobre todo fue raro el silencio que guardò de dia, y de noche, y para no hablar a las Monjas quando las topaua, por no quebrárarle traìa

siem-

Digitized by Google

siempre vn librito en las manos, y quando ropaua alguna poniase a leer en el, y assi callò hasta la muerte. Fue vna de las que mas contradicion hizieron con buena intencion al espiritu de nuestra Santa, que como el suyo auia sido tan llano, y se confessaua con el Padre Iulian de Auila, de quien queda dicho, lleuaua muy mal las cosas tã extraordinarias q̃ cada dia se vian en el de doña Maria Vela, y no solo no era culpable su zelo y contradicion, pero muy fundada en reglas ordinarias de buen espiritu, como lo yuan todos los Padres, y personas que eran del mismo parecer: mas quando N. Señor quiere santos, y no santos, y a vezes los mas prudẽtes, y destos son los que mas se engañã, para que conozcamos la cortedad de nuestros juyzios, y que delante de los de Dios somos la misma ignorancia: al fin murio santamente. Por el Adviento deste año, faltò en el conuento maestra de novicias, y las novicias desseauã y pediã à la Prelada las diesse maestra, ella las dixo que pidiessen a nuestro S. las inspirasse de qual se agradaria mas su Magestad, porque no se determinaua qual seria mas a proposito, y despues de auello hecho vinieron con que las diesse a doña Maria Vela: aqui se la leuantò otra grã contradicion sin saberlo ella, ni acordarse de tal cosa, pero las que lo repararon, tuuieron justissimas causas, porque de tiempo inmemorial estaua assentado que lo auia de ser vna anciana, y aqui no se tiene por tal la que no llega casi a setẽta años, y D. Maria Vela aun no tenia cumplidos quarenta: y aunque era tan

cono-

conocida su virtud, y lo mucho que sabia de todo lo que es de orden, era gran quiebra tan corta edad para la autoridad del oficio: al fin nuestro Señor que lo queria lo dispuso de manera, que la vispera de los Reyes la llamò la Prelada, y la mandò hiziesse el oficio de maestra de nouicias, ella callò, y obedecio, aunque estaua tan lexos de querer honras, ni essos oficios, y tan desseosa de no cuydar mas que de su alma, y de los trabajos que cada dia la sobreuenian, que holgara escusarse. Del modo que hizo este oficio seys años que le tuuo, se dirà en su lugar.

Capitulo XLVIII. *Como dio la obediencia de Confessor al Padre fray Geronimo de san Eliseo.*

EL Año de mil y quinientos y nouenta y nueue trasladò a esta ciudad la Religion de los Descalços Carmelitas el Conuento primero de frayles que huuo en ella, y estaua en la villa de Mancera. Pareciendoles era bien que estuuiessen juntos en esta ciudad los dos Conuentos que fueron principio, y fundamento desta sagrada Religion, y como a cosa de tanta importãcia, embiaron por Prior a vn Religioso muy graue, y essencial, que se llamò fray Eutropio del Carmelo, y por Predicador al Padre fray Geronimo de san Eliseo, que oy viue, y fue en esta ciudad su doctrina de gran fruto, y edificacion, assi en el pulpito, como en el trato particular de las almas,

Digitized by Google

mas, que en ambas cosas tuuo mucha eminencia. Predicò algunos sermones en este Conuento de santa Ana, y desseando la Prelada darle las gracias le hablò en esso, y en cosas de espiritu, satisfizola mucho, el que mostrò este Padre, y acordose de las necessidades de doña Maria Vela, y la falta que tenia de quien la gouernasse, y pareciendola muy a proposito, la dixo, que era su voluntad que se confessasse con el, y le diesse la obediencia, ella auia quedado tan trabajada, en materia de andar hablando a vnos, y a otros, que a no ser voluntad de la Prelada se escusara dello, y tambien la mouio a hazerlo, el tener en esta sazon muchos trabajos interiores, y no persona a quien pudiesse comunicarlos. Hablole, y diole cuenta de todo lo passado, y el camino tan extraordinario por donde Dios la lleuaua, dize que la oyô muy de espacio, y al fin del discurso la cõsolò mucho, diziendo, que se animasse, que el espiritu era de Dios, y que el lo defenderia con quantos lo contradixessen, Diole la obediencia, como se lo auiã mãdado, y ofreciola acudir con cuydado a su cõsuelo, que en tonces no les estaua prohibido a los desta Orden, el entrar en Conuentos de Mõjas a tratar almas, la santa quedò dãdo gracias a N.S. de q̃ la huuiesse dado guia, y maestro q̃ la entendiesse, y el Padre Fr. Geronimo tomò el negocio tan por su cuenta, q̃ a la primera visita alcãçò de la Prelada que no se encubriesse el ayuno, si no que fuesse publico, y que no comiesse otra cosa sino lo que comia, que era a la noche pan, y yeruas, y

para

para ſatisfazerſe de lo que le auia dicho en eſſa materia, començò a hazer prueuas, mandandola comer carne, ò hueuos, y al punto la ſucedio lo que antes, caer mala, y trauarſele las quixadas al tiempo de llegar a comulgar. Eſte impedimento ſintio mucho el confeſſor, y que fueſſe tan publico, y permitiolo aſsi nueſtro Señor, para obrar ſus marauillas por medio de la ſoberana virtud de la obediencia: y eſte Padre fue el primero a quien Dios hizo merced de deſcubrir remedio para las coſas deſta ſu ſierua, y que de ay adelante tuuieſſe luz quien la huuieſſe de confeſſar. Eſtando pues vna mañana con el Padre fray Geronymo, era dia de comunion, y acabando de reconciliarla, ſe trauò las quixadas de que el ſe congojò, y con vn grande feruor de eſpiritu, la mandô en virtud de ſanta obediencia, que al punto ſe fueſſe a comulgar, y que miraſſe que ſino lo hazia, ſeria muy mala ſeñal de q̃ no era buen eſpiritu: la ſierua de Dios ſe cõgojò mucho, temiẽdo q̃ no auia N. Señor de hazer la merced de quitarla el impedimento, para que pudieſſe obedecer: fueſſe al comulgatorio derramando muchas lagrimas, y ſuplicando a ſu Mageſtad obraſſe en ella lo que la mandaua la obediencia, y la dexaſſe recebirle. Fue eſto con tanta fe y rendimiento, que entendio del Señor, que por auer obedecido aſsi la haria merced de que pudieſſe comulgar. Pues llegado el punto de hazerlo, la quitò ſu Mageſtad aquel impedimento, demanera que no ſolo lo hizo y obedecio, pero nunca mas en toda ſu vida dexò de comul

Digitized by Google

mulgar por esse impedimento de las quixadas, y aun que le tenia muchas vezes nunca mas dio el Señor licencia al Demonio que la estoruasse con esso la comunion, como lo auia hecho antes, y consta desta historia. El Padre fray Geronimo quedò tan contento desta prueua que le parecio auia descubierto vn camino muy cierto, y seguro para todo lo que se le pudiesse ofrecer de dificultad, creyendo que con la obediencia todo se remediaria, fundandose en la fè, y rendimiento de la subdita, y tenia mucho porque, que supuesto que comunmente obra la obediencia en fè del que obedece, era tan grande el rendimiento della, que sino es viendolo parecera increyble, porque siendo de tan lindo entendimiento, y tanta capacidad, llegado a que la obediencia la mandasse qualquiera cosa licita, y justa que no fuesse contra la ley de Dios, por mas ardua, y dificultosa que fuesse, assi obedecia al instante, como sino tuuiera voluntad ni entendimienro, y la certeza desto remito a las prueuas de obediencia, que se yran escriuiendo. Llegada la Quaresma del año de mil y seyscientos y vno acabò el oficio de Prelada la que ya estaua tan fauorable a nuestra Santa, y salio por Abadesa otra señora tia de la amiga doña Maria de Auila que no lo fue menos, porque era de su natural muy apacible, y de nobilissima condicion, muy grande religiosa, y amiga de toda virtud, y a la de doña Maria Vela, tenia particular aficiõ, y no ayudaria poco la estrecha amistad, que con ella

tenia su sobrina de que esta señora siempre gustò mucho el P. fray Geronimo vistas las prueuas del ayuno la mandò que le lleuasse a delante con todo rigor sin aflojar en cosa, y ella con esso andaua con salud, y fuerças en su comunidad sin perdonar a trabajo ninguno.

Cap. XLIX. De otros modos con que el demonio començò a estoruarla la comunion.

Bien pensò esta sierua de Dios, y su confessor, que auiendosele quitado el impedimẽto de las quixadas quando yua a comulgar que era acabado el trabajo de las comuniones; con que el Demonio procurò tanto desacreditar su virtud: porque en esta tierra no se auia visto cosa semejante, y todos los que no sentian bien de su espiritu dezian sobre esto marauillas, y la gente vulgar mil disparates, que como era posible que Dios permitiesse tal al Demonio, y el se atreuiesse a lo que se atreuia delante del santissimo Sacramento. Pues ya que de lo passado yuan las cosas en mejor punto, sàlio aora este enemigo cruel con estoruarla la comunion con otros dos modos. El vno fue con aquel pasmo que diximos, cogiendola en la celda, y muchas vezes junto al comulgatorio, turbandola los sentidos, y teniendola alli tan fixa que nadie era poderoso para mouerla, aunque juntandose las monjas lo prouaron muchas vezes, pero no seruia de

mouerla,

Digitized by Google

mouerla, sino de martiriçarla como yo lo he visto en otras personas, aquien este loco atormenta por este modo, que ni vna mano no ay mouerles de como la tienen quando les coge el pasmo; y si se les traua vna con otra, no ay fuerça que las pueda apartar. Era muy ordinario tenerla assi toda la mañana, hasta que ya no auia Missa, ni era hora de poder comulgar. El otro modo con que començò desde aora fue con las caydas: porque las mas vezes al instante que llegaua a recebir el santissimo Sacramento, y otras ya que le auia recebido, y le tenia en la boca, arrojaua este enemigo a la sierua de Dios, como si fuera vna pluma, con tanta fuerça, y ruydo, y dando tales golpes, que a los principios causaua gran miedo, y espanto a todas, y parecia que se auia quebrado la cabeça. Pero quando no auia trabajos interiores, y desamparos, en tiempo de paz era muy ordinario quedar su alma con tanta, que alli cayda tenia altissima oracion. Esta nouedad la causo muy grande, y aunque algunos juzgauan lo que de las quixadas, y essa era la verdad, otros con buena intencion, yuan por otro camino muy fuera de proposito, y hablauan assi, y como procuraua tanto el Demonio desacreditarla, tenia harto paño para sus embustes. Y si su poder no fuera tan limitado, cierto es que no dexara piedra sobre piedra, pero Dios nuestro Señor que era su fortaleza se la mostrò diziendola que se animasse a lo que la quedaua por padecer, que bien fundada estaua sobre la piedra firme el

miſmo Chriſto nueſtro Señor, y que muchas ſe le auian de leuantar, interiores, y exteriores. Pero que de todas la ſacaria ſu mano poderoſa en ſaluamẽto, con eſto quedò alentadiſsima, y el Padre fray Geronimo fue tomando experiencia, que el remedio que auia para las coſas deſta ſierua de Dios era la obediencia, y aſsi lo hazia, y dezia en eſtas ocaſiones, y de aqui aprendimos los confeſſores que deſpues del tratamos ſu alma, como parecera a delante, por experiencia donde ſe vè la fuerça deſta ſoberana virtud, y la guerra que haze al Demonio, pues en medio de los grandes aprietos en que ponia a eſta ſanta ſe rendia infinitas vezes, obrando la poderoſa mano de Dios marauilloſamente. Deſde eſte tiempo començò tambien el Demonio a tratarla muy mal con vnos continuos dolores en los hueſſos que parecia ſe los deſmenuçaua como yo he viſto a otras perſonas padecer eſte miſmo tormento, y fue tan grande la paciencia que el Señor la dio en el que jamas la oyo nadie quexarſe en voz alta, ſolo quando los aprietos deuian de ſer muy terribles, la oyan dezir entre ſi, muchiſsimas vezes IESVS, IESVS, IESVS, y de aqui colegian las de ſu celda, que era grandiſsimo el aprieto: porque de calentura muy continua, y dolores ordinarios nunca, hizo caſo, aunque lo vno, y lo otro padecio, caſi lo mas de ſu vida.

(.f.)

Cap.

Cap. L. De vna mortificacion publica, y lo que resultò della.

Llegada la Quaresma deste año de mil y seyscientos y vno, como ya era maestra de nouicias, y le parecia al Padre Fr. Geronimo, que era bien se exercitasse en alguna mortificacion, desseaua ocasion, huuola a proposito, y mandola que pidiesse alguna penitencia a la prelada, dixola que se la queria dar publica, que mirasse qual seria mas a proposito, porque huuiesse en que padecer: la sierua de Dios reparò en las pesadumbres que se auiã leuantado sobre las que en otro tiempo auia hecho: mas dixola la Prelada, que ya esso estaua oluidado, q̃ prouasse auer como salia della. Dio quenta a su confessor diziendole, que ordenasse la mortificaciõ, que le pareciesse seria mas para edificar, el como lo desseaua, y es cosa tan vsada en su Religion, holgose mucho, y mandòla que el dia siguiente entrasse en refectorio con vna soga al cuello, y vna mordaza, y que dixesse sus culpas publicamente, y luego se postrasse hasta q̃ la hiziesse señal la que presidia para que se fuesse, la sierua de Dios obedecio puntualmente, y como en este Conuento no estan en vso semejantes mortificaciones publicas, en el punto que la vieron entrar fue tanto el ruydo, y alboroto que se leuantò, y tantas las cosas que dixeron que la que presidia la hizo señal que se fuesse, y quedaron muchas muy trabajadas cõ ella, aunque otras se edificaron, y callaron: ella tuuo bien

en q̃ exercitar la mortificacion, y el confessor se cõsolòde esso, porq̃ era muy inclinado a estas mortificaciones, y como ella nunca estaua desseando sino q̃ todos la despreciassen, y era tã rẽdida a la obediẽcia auia en todo gran cõformidad entre los dos: algunas Religiosas dieron quẽta de la mortificaciõ al Padre Presentado Fr. Iuã de Alarcõ, el qual mouido de buẽ zelo, y algunas razones escriuio vn papel en cõtra. Llegò este a manos del P. Fr. Geronimo, y respõdio a el apoyãdo lo cõ muchas autoridades de santos. Aquí boluierõ a começar las dissensiones entre los cõfessores, porq̃ auiẽdo visto el Padre Alarcon la respuesta del P. Fr. Geronimo quiso boluer a satisfazer a lo q̃ en ella venia, y como todos eran seruos de Dios, y yuã cõ santa intẽcion, cada vno callò, y se quedò en su opinion, y el cõuento de la misma manera, y al cabo quien lo pagaua todo era la sierua de Dios, q̃ luego salian las cosas por la ciudad, y cada vno juzgaua dellas a su modo: pero su paz siempre era vna, y el dessear q̃ todos la despreciassen, no era menos, sino mas cada dia, y como nada hazia por su parecer, y este fue de cõfessor, y Prelada no la daua pena: a la Abadessa porq̃ lo auia cõsentido cargaua d culpa, pero ella no se fatigaua por esso, pues el confessor no era el mejor librado, q̃ no solo las mõjas, pero hombres muy graues le culpauan mucho conociendo que la subdita no diera vn passo sin obediẽcia: pero el estaua tan lexos de dexarlo, que auiendole dicho la sierua de Dios que manda su regla que vistan de paño vil, y ella lo auia desseado, y quitarse los cha-

chapines (que hasta aora los traìa) la mandò que lo intentasse, y para esto no entrasse con las monjas, sino que escriuiesse vn papel al Prelado, que era el Obispo don Laurencio Otadui y Auendaño, que el se le leuaria, y sabia de la buena acogida que le hazia, q̃ oìrìa su razon, y que dandola licencia no serian parte nadie para estoruarlo, especialmente teniendo de su parte a la Prelada, y mandòla que le pidiesse tambien licencia para no comer carne, porque no huuiesse algun ruydo, y se le hiziessen mas pruevas en el ayuno. La sierua de Dios escriuio al Obispo, y el confessor lleuò el papel, y hallò q̃ le teniã mal informado contra ella, y despues de visto respondio, q̃ en quãto a no comer carne no tenia para q̃ pedir licẽcia siendo de Orden, pero q̃ le auian dicho algunas cosas desta Religiosa, q̃ no le parecian de buen espiritu. Tuuierõ vna grã sesion sobre esso, el Obispo dudãdo, y Fr. Geronimo dandole satisfacion a todas sus dudas con que quedò llano. Y reparando en no alterar mas la comunidad le dixo que yua cierta jornada, y en boluiendo resolueria, y se holgaria de hablar a la Religiosa, y a caso por escusar ruydo en el Conuento, o con las grandes ocupaciones de Prelado no la vio, ni mostrò acordarse dello: despues la mandò el Padre Fr. Geronimo que lo boluiesse a tratar secretamente con algunas ancianas, y fueron de parecer que era mal tiempo que lo dexasse para otro mejor: y assi vino a reduzirse el confessor, y la mandò que no tratasse dello hasta mejor ocasiõ. En todas las que se ofreciã la mortificaua:

haziala que fuesse cada tarde a lleuar leña a la cozina, que es lo que hazen las criadas, que añadiesse algunas penitencias, siendo tales, y tantas las que hazia que se mortificasse con las nouicias en la forma que despues diremos, y dauala algunas reprehẽsiones asperas, por lo mismo que hazia bien, vsando destos, y otros modos en mortificarla, y ella con su paz obedeciendo a todo con aquel rendimiento de voluntad, y entendimiento que nuestro Señor la auia dado.

Cap. LI. De otra aprouacion de su espiritu, y como vistio de paño vil, y grosero.

YA las borrascas del Conuento se yuan sossegãdo al cabo de algunos meses quando passò por esta ciudad el Padre Fr. Tomas de IESVS, que acabaua de ser Prouincial de Castilla la vieja en esta sagrada Religion de Carmelitas Descalços, y despues fue Prior del desierto de las Batuecas, y de alli lo fue a ser de Çaragoza. De donde le sacò su santidad, y auiendole tenido algun tiempo en Roma, le mandò yr a plantar su Religion en Francia, Flandes, y Alemania, donde aora està haziendo en esto grandes seruicios a nuestro Señor, a toda la Yglesia, y a su Religion. Es Español natural de Baeça, y a no ser viuo pudiera escriuir muy largo de lo mucho que nuestro Señor le ha dado de letras, espiritu, y prudencia. El Padre Fr. Geronimo como conocia tanto desto, le pidio hablasse a doña Maria Vela, y el confesso q̃ pas-

sando

sando por esta ciudad, algun tiempo antes le auian dicho tales cosas de su espiritu, que no le auian parecido bien: aceptó el verla, y sin dezirla quien era, ni lo mal que auia sentido de su espiritu, la mandò que le hablasse, y diesse quenta de su vida, y camino: estuuo toda vna tarde dandosela, y despues de auerla oydo, y puestola muchas dudas a ver que le respòdia a ellas, le satisfizo de manera, que ladixo no hallaua cosa que condenar en su espiritu, solo le parecia que en lo passado la auia Dios querido yr disponiendo para la perfeccion del amor, y que si tenia quien la ayudasse subiria a muy alto grado de perfeccion, y sino daria vna gran cayda, y venido a tratar del ayuno, y de las contradiciones que sobre el auian passado, la aconsejò q̃ no reparasse, ni pusiesse la proa en esso, ni en hazer grandes penitencias, sino que fuesse todo su cuydado aspirar a la vnion diuina con afectos amorosos, sin tenerle de si estaua buena, o mala, si ya no fuesse el mal de consideracion, y la estoruasse acudir a sus obligaciones: que lo demàs diria al Padre Fr. Geronimo, hablandole en materia de su gouierno. Aqui la descubrio quien era, y como ella tenia noticia de sus grandes prendas, quedò consoladissima de tener su aprouacion: el Padre Fr. Tomas dio quenta al Padre Fr. Geronimo de lo que auia passado con ella, y le dixo que no la tuuiesse con solas yeruas, sino que la mandasse comer pescado, y hueuos, y que si estuuiesse mala, como no la impidiesse el acudir a la comunidad, q̃ no importaua, que al fin era esto lo mas seguro. A es-

ta

ta sazon le llegò a Fr. Geronimo vna patẽte de su Prõuincial en que le mandaua fuesse por algunos dias a residir en Salamãca. Dexola ordenado lo que auia de hazer en todo, y particularmente que comiesse pesca do, y huevos, siguiendo el parecer del Padre Fr. Tomas de IESVS, y rindiendo el suyo, aunq̃ por la experiencia tan larga, temia no auia de suceder bien: la santa lo començò luego, y salio tan verdadero el temor del P. Fr. Geronimo, q̃ esse dia la dio calentura, y se retirò a la celda, sin auer orden de dar passo, ni acudir a cosa de comunidad, y como era tan importante para el coro: la Prelada la echò menos, y fue a visitarla. Dio la quenta de lo que passaua, y mãdola que hiziesse lo que quisiesse, q̃ no queria verla arrinconada: quedò q̃ la bolueria a ver, y entre tãto estãdo la sierua de Dios en oracion, entendio que se seruiria su Magestad de que hiziesse voto de quitarse los chapines, y vestir de paño vil, no saya, sino aljuba, que es el abito propio desta Religion, y de ayunar el Aduiento, y Quaresma cada año a pan, y agua, y q̃ dandola licencia para esto tẽdria salud para acudir al coro, y a todo lo demas de comunidad boluio otro dia a verla la Prelada, y con ella doña Maria de Mercado, q̃ era Abadessa quando començò el rigor del ayuno, y penitencias: la sierua de Dios estaua peor que antes, y diziendola la Prelada que la dixesse q̃ sentia en su alma acerca de su mal la obligò a dezirselo: reparò mucho la Abadessa, y respondiola que en el ayuno, ni en quitar los chapines, no reparaua, mas en el vestido si, porque creìa la auía

de

de murmurar mucho el dar tal licencia. Doña Maria de Mercado era persona de gran valor, y resolucion, y dixo a la Abadessa, que no hiziesse caudal de dichos, pues estauan hechas tantas pruebas en estas cosas de doña Maria Vela, y al cabo no auia resistencia, y de q̃ se cansassen las monjas de hablar, callarian. Conuencio a la Prelada, y diola licencia para hazer los tres votos referidos. Esto fue dia de la Cruz de Setiebre, boluio a sus yeruas, y esse dia fue al coro, y ayudò a todo con tantas fuerças, y salud, como sino huuiera tenido mal, escriuio luego a su confessor, dandole cuenta de lo sucedido, y para que la diesse licencia. El la respondio que el auerla mãdado que comiesse huenos, auia sido por rendir su parecer, y seguir el ageno: pero q̃ ya la experiencia le obligaua a no le tomar, y que estaua muy bien acetada la licencia para lo demas, y el se la daua, y su bendicio, para que emprendiesse qualquiera cosa que por mocion eficaz la pareciesse era voluntad de Dios, que el estaua cierto saldria bien de llo con su ayuda, y fauor. Luego con todo secreto puso por obra el hazer la aljuba, y çapatos, y el dia de S. Francisco salio con ello, y con la cogulla de estameña gruessa, en la forma que andan las madres Recoletas desta Orden. Todas la mirauan, y algunas cõ mal semblante, y començaron luego vnas a murmurar, otras a hazer risa, y fiesta del vestido, como si fuera cosa de burla: la sierua de Dios passaua por todo con ygualdad de animo, silencio, y alegria.

Cap.

Cap. LII. Que con su exemplo vistieron otras al juba, y lo que desto resultò.

On la licencia que la dio el confessor quedò la santa muy dispuesta a todo lo que se ofreciesse, y aunque no faltauan nueuas mortificaciones cada dia, quando sabia lo q̃ se hablaua contra ella, dezia: Ellas se cãsarán de dezir, si yo no me cãso de sufrir: que como estaua tan hecha à las armas todo lo tenia por niñeria, y con el gran desseo que tenia de ser el desecho, y desprecio de todas, no solo no sentia pena, sino mucho consuelo, y en poniendose en la oracion con solo acordarse de Christo crucificado todo la parecia nada, y si la dieran licencia, como no faltara a la caridad, dandolas ocasion para ello, holgara que todas se leuantaran contra ella, mas puede tanto el buen exemplo que algunas Religiosas mo ças començaron a mouerse, y dessearon vestirse la aljuba, y todo lo demas, como ella andaua, fueronlo tratando entre si, y comunicandolo cõ la sierua de Dios, y entre ellas era vna de las mas graues del Conuento, que dentro de pocos años fue Abadesa, y como en esso, y en todo desseauã caminar a la perfeccion: pusieronlo por obra, pidieron licẽcia a la Prelada, y diosela de muy buena voluntad, y auiendolas ayudado a disponerlo doña Maria Vela, salieron todas vna mañana vestidas en la forma que arriba queda dicha: fue rãto el escandalo, y ruydo de las monjas contra la Prelada, porque lo auia consentido, y contra la sierua de

Dios

Dios, como inuentora dello, que al punto escriuierõ a los Padres Dominicos, vino el Padre Prior deste Cõuento al de santa Ana a quietarlas, llamò a la Prelada, y a otras Religiosas graues de las que sentian mal desto. Dixolas su parecer, y en particular a la Prelada, cargandola la conciencia, que no consintiesse tal singularidad, sino que al punto les mandasse a todas quitar aquel abito, y ponerse como andauã de antes, la Prelada lo mandò a las demas, pero no a doña Maria Vela, diziendo que ya ella auia muchos dias que le traìa. Huuo Religiosas graues deste mismo parecer, y assi no pudierõ acabar con la Abadessa que se la quitasse. De aqui tomò ocasion el demonio para sembrar fuera del Conuento, que las demas auian obedecido en quitarsele, y ella no queria obedecer, llegò el caso a pũto, que la misma Prelada sabiendo estas, y otras cosas que se dezian estando la sierua de Dios para querer comulgar la embiò a dezir lo que passaua, y que conuenia que se quitasse la aljuba, al instante, sin esperar a comulgar se fue a hazer lo que la mandò la obediencia, y dentro de breue espacio boluio vestida, y con sus chapines como andaua antes, y se llegò a comulgar con mucha paz, la Prelada la mãdò quitar los chapines, y que de la aljuba hiziesse saya, y desta manera anduuo toda la vida. Quando esto passô era por los Reyes, y ya la sierua de Dios auia ayunado el aduiento a pan, y agua sin sentir daño alguno. El Padre Fray Geronimo se estaua en Salamanca quando llegò Quaresma, y ella le yua dando quenta, y se confessaua con el

el Capellan mayor, y no faltò quien acudio a la Prelada diziendola, q̃ no la consintiesse proseguir el ayuno de pan, y agua, como le auia començado, poniendola muchos inconuenientes: la Prelada se dexò vencer destas persuasiones como eran tantas, y sin atender a la experiencia que tenia la mandô que se boluiesse a sus yeruas como antes, obedecio al punto, y luego la dieron vnos desmayos terribles de la misma manera, que en tiempos passados que parecia se acabaua. La sierua de Dios hazia mucho por esforçarse a sufrirlos callando, pero no era posible, y como no tenia aqui al confessor andaua fatigada, que por no faltar a la obediencia se dexaua morir al parecer, y con todo esso yua adelante callando, y sufriendo: viose tal, que dio quenta a la Prelada, y quedaron de acuerdo que embiasse a llamar al Padre Fray Eutropio del Carmelo Prior de los Descalços Carmelitas, que como queda dicho era hombre de mucho caudal, y en dos vezes que la vio mostrò bien ser persona de ciencia, y experiencia. Diole quenta de su espiritu, y de lo que passaua aora por ella. Dixola que no auia que temer, y mandòla que se boluiesse a su ayuno de pan, y agua, y que cumpliesse el votolo que restaua de la Quaresma, que era la mitad, y que se animasse, que el auia experimentado, algunas cosas muy graues en la misma materia, y sabia de donde procedian los desmayos, que sin duda conocio eran causados por el demonio, ofreciola acudir a su consuelo, y necesidad: la Prelada vino en ello, y con la licen-

licencia ayunò lo que restaua de la Quaresma, como lo auia prometido, acudiendo a todas sus obligaciones sin afloxar vn punto en el rigor de la penitencia: llegada Pascua se boluio a las yeruas, y assi fue passando en paz hasta la de Espiritu Santo, que permitio el Señor començasse nueua guerra.

Cap. LIII. De vnas grandes pruebas de obediencia que hizo su confessor.

Ra muy ordinario en esta sierua de Dios como queda dicho en las mayores fiestas ser lo tambien sus trabajos: llegò la de Pascua de Espiritu Santo, y començola vno de los mayores aprietos de trabajos interiores que jamas padecio, fue con el a vn confessor, y permitiendolo assi Dios, no solo no la entendio, pero pusola grandes escrupulos, y dixola que a caso no estaua bien confessada, y que solia Dios con essos trabajos castigar confessiones mal hechas, que es vna de las cosas con que he visto querer el demonio traer a muchas almas en desconfiança de Dios, y de su misericordia: de aqui se la leuantò vna poluareda de escrupulos tan grãde, cõ tan terrible desamparo, que la parecia era verdad lo q̃ la auian dicho, y que su alma no tenia remedio, y para que el trabajo fuesse mas intolerable, permitio Dios que luego començasse el demonio a quitarla la comunion con los pasmos, y caydas, aqui no hazia sino derramar lagrimas, y clamar al cielo, pero a su parecer

parecer estaua cerrado a sus clamores. Con acuerdo de la Prelada llamò a vn Padre del Colegio de la Compañia, que se dize Diego de Villena natural desta ciudad, hombre muy graue, y anciano, que fue Rector deste Colegio, y del de Pamplona, y Medina del Campo, hizo este Padre quanto pudo por consolarla, pero estaua tan fuera de su natural, q̃ no la era posible alẽtarse: mandòla que cada dia prouasse a comulgar, y al punto la cogia el pasmo, y todo lo pagauan los ojos, y en quinze dias continuos, que prouò no huuo orden de poder comulgar. Estando en tan grande aprieto, quiso Dios que viniesse de Salamanca Fr. Geronimo de san Eliseo su confessor, y el dia antes que viniesse, la parecio auia entendido en su alma, que no se quitaria el trabajo hasta q̃ el viniesse, y la mandasse comulgar, y esso la dio mas pena, temiendo auia de yr muy largo el negocio, porque no auia nueua de que seria tã presto su venida: la sierua de Dios no le aguardaua, ni supo de su venida, pero como el Padre Diego de Villena estaua con tanto cuydado della, desseando saber quando seria su venida, hallò q̃ auia venido la noche antes, y al punto dio traça de yr a verse con el. Contole el estremo en que estaua la santa, y dixole el Padre Fr. Geronimo, que sin auisarla de su venida la pusiesse vna obediencia, mandandola eficazmente que comulgasse, porque el no auia hallado otro remedio para sus trabajos. El Padre Villena no se resoluia a esso, mas al fin le parecio no yr allà, sino escriuirla, mandandoselo, ella le respondio que lo prouaria, mas que

auia

auia entendido en su interior, sino se engañaua, que hasta que viniesse el Padre fray Geronimo no auia de Comulgar, pero que con todo esso lo prouaria todos los dias que se lo mandasse, aunque auia tantos que esta prueua salia en vano. El Padre Villena la boluio à escriuir, que la hazia saber que el Padre fray Geronimo era venido, y se auian visto, y con su parecer se lo mandaua que luego llegasse con mucha Fè, de que obraria la obediencia, y podria Comulgar, y assi se lo boluia à mandar en nombre del Padre fray Geronimo su Confessor. La sierua de Dios se dispuso a hazerlo el dia siguiente, y fue su Magestad seruido que Comulgò: pero en esse punto la hizo el Demonio dar vna grã cayda, y se quedò pasmada, y priuada de los sentidos alli en el coro. Desta manera la tenia el Demonio quando llegô el Padre fray Geronimo al Conuento, llamò a la amiga D. Maria de Auila, y el la le dixo; que no seria posible ver a doña Maria Vela, porque estaua tendida en medio del coro con el pasmo, y sin sentido: el Padre la dixo: vaya luego allà, y digala, que en virtud de santa obediencia la mandò que se leuante, y me venga a hablar, y dar cuenta de su alma. Al pũto que la dixo este recado boluio en si, y se leuantò, y fue à cumplir la obediencia, quedando la amiga admirada, sin saber que dezir. La sierua de Dios dio cuenta al Padre del trabajo en que estaua, y el la allanò en los escrupulos, y la mandò, que tambien le obedeciesse en tener Fè en sus palabras, para que del todo se le quitassen, y que se animasse a padecer, que Dios la

ayudaria, y no auria dificultad que no venciesse por medio de la obediecia, si fuesse buena obediete. Quedò la santa con esto muy alentada, pareciendola que como ya estaua aqui su Confessor, aunque padeciesse trabajos, tenia à quien los dezir que la entendiesse, y no tendria que andar de vnos en otros, que era cosa que ella sentia mucho: pero Dios que la queria siempre crucificada, permitio que le durasse muy poco este aliento, porque dentro de ocho dias llegò al Conuento de los Carmelitas Descalços, vn mandato de su capitulo, que oy se guarda con todo rigor: Que ningun Religioso pueda visitar, ni Confessar en algũ Conuento, de Monjas, sino fuere el Prior, y esso pocas vezes hizo sus diligencias por medio de la Prelada a ver si auria alguna dispensacion, y aunque el Prior desseaua su consuelo, el mandato era riguroso, y assi no fue posible dispẽsar en el. Esto era por el mes de Iulio, y Comulgaua en paz, y reconciliauase con el Capellan mayor, mas durò poco el descanso, que a los diez y siete del mismo mes la boluieron los pasmos, y caydas, quitandola la Comunion, pero quedaua en oracion muy quieta, y resignada, y estando tan cerrada la puerta, a la venida del Confessor la dixo nuestro Señor. Que se animasse, y resignasse toda en su voluntad, que aquello duraria hasta el dia de su Padre S. Bernardo: que es a los veynte de Agosto, y que el boluer a Comulgar seria por obediencia de su Confessor fray Geronimo. Quedò desta merced alentada, confiando en el Señor que le darian licencia, y por no dexarlo

assi

Digitized by Google

assi quiso poner los medios necessarios, y boluio â tomar la mano la Abadessa, mas todo quãto se hizo fue escusado con el Prior. Llegauase el dia de san Bernardo tã sin parecer que auia de auer remedio, que el dia antes con acuerdo de la Prelada se determinò de escriuir al Padre Fr. Geronimo lo que auia passado por su alma: pidio al Padre Diego de Villena la hiziesse caridad de lleuarle este papel secretamente, y hazer que la respondiesse: hizolo assi la misma vispera de S. Bernardo, y estando esse dia que le escriuio con el Capellan mayor tratando de su trabajo, la dixo, que dixesse a la Prelada que era de parecer que la boluiessen à conjurar, la Prelada no salio a ello, y todas estauã cuydadosissimas, como la vian tanto tiẽpo sin poder Comulgar, y no faltauan mortificaciones. Vispera de S. Bernardo por la tarde vino el Padre Villena cõ la respuesta de Fr. Geronimo en que la reñia muy bien, diziendo, que no era posible, sino que auia afloxado algo en el rigor de sus exercicios, y por esso la quitauã la Comunion, que la mandaua en virtud de santa obediencia que Comulgasse, ella se fue cõ el papel a nuestro Señor, representandole con lagrimas la obediencia, y suplicandole la diesse Fè para obedecer, y quitasse la licẽcia al Demonio de estoruarla la Comunió. Ambas cosas la otorgò su Magestad, y assi Comulgò el dia de S. Bernardo, como lo auia entendido en la oracion. Con esto dize que perdieron las Monjas el cuydado que traian de que no Comulgaua.

Cap. LIIII. De algunas prueuas del ayuno, y como Dios la quitò el Confessor.

Vexandose muchas vezes don Diego Aluarez de Cueto, hermano mayor de nuestra santa, de los Padres Dominicos, porque professando con ellos tanta amistad el, y todos sus deudos, parecia que en todas ocasiones la erã contrarios. Siempre le satisfazia el Presentado fray Iuan de Alarcon, con que ellos nunca auian puesto dolo en la virtud, y Religion de su hermana, pues era tan conocida, sino en las grandes dificultades de su camino, porque lo sentiã assi, y que la mayor culpa siempre la ponian à sus Confessores, por auer sacado a plaça sus reuelaciones, y dado lugar a ruydos en el Conuento, que supuesto que ella era tan rendida à la obediencia podian auer escusado algunas cosas, y que ellos hablauã en todo conforme à lo que allà les informauã, y sabrã muy cierto que su hermana era tan amiga de que nadie la viesse, ni supiesse su nombre, que era esta vna gran disposicion para no auer los Confessores publicado sus cosas. Al fin de vn lance en otro le vinieron a persuadir que embiasse à llamar al Padre fray Lorenço de Cueto su hermano, que à esta sazon estaua en vn Conuento de la Montaña, y que como persona de letras, y espiritu la gouernaria en tanto que Dios descubria otro q̃ lo hiziesse sin aquel ruydo, supuesto q̃ estaua tã cerrada la puerta en los Carmelitas

Des-

Descalços. A don Diego le quadrò la traça, y quando fue a santa Ana a comunicarlo con su hermana, hallò que la Prelada tenia hechas muchas diligencias para alcançar de los Superiores, que el Padre fray Geronimo viniesse cada quinze dias a confessarla, ella se cõ solò de que traxessen al Padre fray Lorenço su hermano, y le escriuio sin dexar de hazer las demas diligencias a que tambien yua ayudando don Diego. Vista la ocasion dieron larga licencia al Padre fray Lorenço, y vino con hartos trabajos en el rigor del Inuierno, fuela de mucho consuelo su venida, y don Diego le tuuo muy grande: tambien se alcançò la licencia que desseauan para Fr. Geronimo por el mes de Enero: en todo este tiempo hasta Quaresma padecio algunos trabajos interiores, que de vna manera, o de otra no la faltauan jamas: llegada la Quaresma quiso el Confessor hazer nueuas prueuas con ella a cerca del ayuno, mandola que passasse tres semanas con pan, y agua, como lo auia votado: hizolo assi, acudiendo a todo lo que es de orden, sin sentir genero de flaqueza, luego la mandò que añadiesse cada dia vn poco de caldo, a ver que resultaua desto, y sucedio lo que siempre, que luego enfermò de manera, que en otras tres semanas no pudo salir de la celda, dieronla vnos huesos, y todo era peor: el Domingo de Ramos vino fray Geronimo a verla, y riñola mucho, que por no ser buena obediente auia estado mala, todo a fin de mortificarla, y para sanarla, mandola, que entrasse en la Semana Santa con solo vn poquito de pan cada

dia, y que en toda ella no comiesse otra cosa, ni beuiesse gota de agua, hizolo assi, y acudio a los oficios del coro, y a todos sus exercicios, y penitencias, y al oficio que tenia de Maestra de nouicias, sin sentir desmayo, ni flaqueza que ella misma se admiraua, tuuo las Pascuas con particular gozo de tener ya â su parecer quien la gouernasse, aunque à costa de tantas diligencias, como auia costado esta licencia de fray Geronimo, durola tan poco este consuelo, que el vltimo dia de Pascua la auisò el mismo Padre que la veria de passo el dia siguiente, por auerse dispuesto las cosas de modo que el se yua desta tierra sin esperança de boluer a ella. La sierua de Dios tuuo bien que sentir, pero resignandose en la diuina voluntad acetò su trabajo, y el se despidio della, pidiendola mucho, que encomendasse a nuestro Señor el sucesso de vn negocio muy graue à que se ordenaua la jornada, quedò en manos del Padre fray Lorenço su hermano, y puesta en las de Dios dize, que se resoluio à passar assi el tiempo que la obediencia le permitiesse acudir a su necessidad, y muy fuera de tratar de darla â otro Confessor por entonces, sino esperar la diuina prouidencia, y dexarse toda à ella, pues via claramente que nuestro Señor no queria que jamas permaneciesse en vna cosa, y quien bien ponderare esta verdad, hallarà quan fragoso camino fue el desta santa, y el trabajo de sus Confessores, pues no auia hora segura, ni rato de paz, y descanso, que no se pagasse con muchos de guerra, y confusion;

Digitized by Google

fusion: lo mismo sentia el Padre fray Lorenço desseando que assentara en vn modo de vida; pero claro mostraua Dios querer della, que siempre estuuiesse esperando nueuos trabajos, pues a penas salia de vno quando otro la estaua esperando, y assi fue toda la vida, y tan marauillosa su paciencia que por todos passaua, con aquella ygualdad de animo que se ha visto, y verà, y lo que mas me edificaua era en el tiempo que padecia trabajos interiores, que la vi muchas vezes apretadissima, y con solo dezirla, no ay sino paciencia, que es voluntad de Dios que padezca, boluia con tanta paz, y serenidad, como si no passara por ella.

Capitulo LV. Como la denunciaron a la Inquisicion, y salio tambien dello.

AVIENDOSE Ydo desta ciudad el Padre fray Geronimo de san Eliseo, por el mes de Abril, del año de mil y seyscientos y tres, luego en el mes de Iunio vino à ella vno de los señores Inquisidores del tribunal de Valladolid à hazer la visita ordinaria, y auiendo leydo su edicto en la Catedral le fueron leyendo por los Conuentos de Monjas: oyolo doña Maria Vela en el suyo, y no llegò a su memoria que la tocasse cosa de lo cõtenido, ni que huuiesse quien en tal caso se acordasse della: pero

Dios que queria hazer nueua prueua de su paciencia permitio que a muchas Monjas las pusiesse el Demonio grandes escrupulos, haziendolas entender que la auian oydo cosas que les obligauan las censuras del edicto a manifestarlas, y como si se huuiera leydo contra ella sola, assi començaron a dar en escrupulos, y acudir con ellos al Capellan mayor, y al Padre fray Iuan de Alarcon, el Padre se fue al Inquisidor, y dandole cuenta del toruellino que se le uantaua, le cometio el examen de todo, con que si hallasse cosas dignas de remedio boluiesse a dar cuenta. La sierua de Dios estaua toda ocupada en amarle, que ni se acordaua aquellos dias de nada, ni de si misma, y entrando a reconciliarse con el Capellan mayor la dixo: Como algunas auian acudido a ella dezirle contra ella cosas tocantes al edicto, que el no las creia, mas tenia por cierto vendria todo a parar en el Padre Alarcon, que acudiesse a el, y le diesse razon de si. Ella respondio, que su conciencia no la acusaua de cosa alguna, y assi no tenia gana de disculparse, sino de padecer lo que el Señor fuesse seruido por su amor: el Capellan mayor la dixo cuerdamẽte, que en tal caso obligada estaua a boluer por si, y con su parecer se fue luego a vn confessionario donde estaua el Presentado, el la recibio asperissimamente, diziendola, que auia hecho biẽ en yr a dar cuenta de si, porque sino quedara por maldita, y descomulgada, y q̃ el se auia aora confirmado en la opinion que tenia della, de que era impertinente, y escandaliçaua

liçaua el Conuento, que alli le auian ydo a dezir muchas cosas contra ella, y no auia hecho caso sino de algunas, las quales no pongo aqui por euitar prolixidad, y conformarme con la breuedad que la Santa le respondio. La primera fue que auia dicho Que no se encomendassen a los Santos que no oian nuestras oraciones. Oyò la sierua de Dios, esta, y las demas proposiciones, con mucha serenidad de animo, y ella me contò muchas vezes que no auia llegado mas pena a su coraçon que sino la tocara. y assi parece en la respuesta que dio, diziendo que ella no se acordaua auer dicho ni vna sola palabra de aquellas, ni su conciencia la acusaua de cosa que aesso tocasse, pero que seria muy posible auer dicho alguna, dandola quien la oyesse diferente sentido, y que aora cõ buena intencion, y temor de las censuras, acuditian a dezir sus escrupulos, y descargar sus conciencias, q̃ se acordaua, que estando vn dia con ciertas religiosas pidiendola que encomendasse a vn Santo la salud de vn enfermo, que Dios oyria a sus Santos, y se la daria por su interceſsion, las auia ella respondido que hablando en essa materia vna vez con el Padre Iulian de Auila la dixo que quando nuestro Señor no nos queria conceder lo que le suplicauamos por interceſsion de algun santo, no le reuelaua nuestras peticiones, porque no se lo suplicasse, que alli auia reparado, y hecho examen de lo demas que la oponian, pero que a ella nò se le acordaua otra palabra mas que lo dicho. El Padre Alarcon vien

viendo su inocencia la dixo que no hiziesse caudal dello, que el se auia desengañado de los disparates que le auian ydo â dezir, y mouiendole Dios el coraçon, sin hablarle ella vna sola palabra, la dixo que en todas las contradiciones passadas le auia sucedido lo que en esta que auia hablado, y sentido conforme le auian informado, que lo passado, passado, queria fuessen ya muy amigos para encomendarse mucho a Dios. Ella salio del confessionario con mucha paz, y consuelo: pero durola tan poco, que para humillar la nuestro Señor, y que viesse que no era virtud suya el auer salido en paz de vna tan grande persecucion, dio licencia al Demonio, que la apretasse con vn trabajo interior tal, que le quiero poner a la letra, como ella le escriue, para escusar encarecimiento, dize „ pues: Acabando de salir de con este Padre comencè a „ sentir en el alma vn nublado, y vna aflicion muy „ grande, y vinome luego al pensamiento, que no es „ posible, pues que tantas me condenan, sino que tenga culpa, y yo no la echo de ver, por el descuydo „ que traygo en mi alma, y que en esto auian de parar mis trabajos, apretóme grandemente este pensamiento: acudiendo el Demonio con que me ahogasse, que mi desdicha era sin remedio: no hazia sino derramar lagrimas sin saber que hazer, ni que consejo „ tomar, todo parecia que me estaua arrojando lanças, „ que el cielo, y la tierra me arrojauan de si, y el infierno me recibia. Toda aquella noche passè en esta afli„ cion, a la mañana no pude sossegarme para comulgar,

Digitized by Google

gar: y todas a la mira de lo que hazia, fueron a la Señora Abadessa que me lo mandasse, respondi, que no podia hasta hablar al Capellan mayor, que mi hermano fray Lorenço no estaua en la ciudad, y assi me dexaron: despues de Missa mayor le hablé, y contê mi aflicion, y la ocasion que auia tenido, huuome grandissima lastima, y consolome mucho, y diole nuestro Señor palabras con que lo hiziesse, y me alentasse: pidiome mucho que me desahogasse, que estaua para espirar de la pura congoja, y flaquissima de las muchas lagrimas que auia derramado: pareceme que fue vno de los mayores aprietos que he padecido en mi vida. Todas son palabras suyas, y me dezia, que todo lo auia permitido el Señor para su humiliacion.

Capitulo LVI. De vn papel que la escriuio fray Iuan de Alarcon, consolandola mucho en este trabajo.

COMO fue tan grande la aflicion desta sierua de Dios, desde el punto que salio de hablar al Padre fray Iuan de Alarcon, las Monjas que estauan à la mira, luego juzgaron que la auia tratado mal, o que auia causas muy graues para tanta pena, y aunque la vieron Comulgar muy en paz el dia siguiente se estauan en su opinion, acertò à yr allà à confessar el santo varon dentro de dos dias, y luego le hablò la Abadessa, diziendole de

de la manera que auia estado doña Maria Vela, el era hombre de gran verdad, y llaneza, y la confessò, que no sabia lo que podia ser, porque no solo auian quedado en paz desto de la Inquisicion, sino que el la auia dicho que lo passado, passado, y que nunca auia sido su voluntad contradezirla, sino hablar conforme a lo que le auiã informado, y que antes aora auia quedado muy pagado de su virtud, porque con auer salido a hablarla en cosas passadas no auia mostrado genero de sentimiento, que por ventura despues le auria tenido de alguno de los muchos testimonios que la auian leuantado, por no entender lo que la huiessen oydo dezir. Con esto se fue la Abadessa, y todas se desengañaron que el santo varon no auia tenido tãta culpa como le poniã, por auerla tratado mal, y de ay nacia su aflicion, mas no quiso nuestro Señor dexarlo assi, que luego a la mañana acabando de comulgar la dieron vn villete deste Padre del tenor siguiente.

A doña Maria Vela, en Santa Ana.

BEndito sea Dios (dezia Dauid despues que auia gustado enmedio de sus trabajos de la suauidad de la contemplacion) bendito sea Dios, porque hizo para mi marauillosa su misericordia en su ciudad santificada, que yo en el exceso de la profunda consideracion mia, dixe, arrojadome ha Dios de ante sus ojos, y aun por esso Señor oystes la voz de mis ruegos, quãdo os daua gritos. Esto todo señora doña Maria ha sin duda

duda passado por V. merced estos dias, segun yo he colegido, parte por lo que V. merced ha passado con mis platicas del otro dia, parte por lo que la señora Abadessa me dixo de la aflicion de V. merced, lo qual yo creyfacilmente, porque a V. merced la sobraua razon de estar afligida, tanto que me pareciera mal si V. merced no hiziera sentimiento, y por lo que yo senti entristecer a V. merced, vi lo que V. merced sentiria de ser por mis palabras (aunque sin culpa mia) entristecida, y despues acâ hame hecho tan graue escrupulo el dexar a V. merced triste, aunque con razon mia, y suya, y sin culpa, que no he podido sossegar hasta tomar la harpa de Dauid en mis manos para auyentar el melancolico espiritu de su alegre anima, a quien yo respeto como à templo viuo del espiritu diuino. Dezia san Pablo a otros â quien auia entristecido para su prouecho: No quise en presencia tornaros à tratar estando triste, porque si yo os entristezco, quien aura que a mi me alegre sino el que de mi se entristeciere? Esto me ha â mi acontecido para con V. merced, porque vosotros, dize san Pablo à los sieruos de Dios, y yo con ello digo, vosotros soys mi gozo, y mi corona, assi que V. merced me trae triste estandolo, y assi la suplico por el amor que a su Esposo deue me alegre, alegrádose, que aunque la entristeci, no la entristeci para que estuuiesse triste, sino para que con alegrissima tristeza, y dulcissimas lagrimas pidiesse â IESVS nuestros amores, prudencia para tratar, segun està auisada de su Esposo, que la llama

Digitized by Google

rosa entre las espinas, y para que aprendiesse humildad de parte de sus faltas propias, y valor de coraçon de parte de los diuinos dones que Dios la comunica, segun que es comparada en lo exterior a las tiendas de Arabia negras, y en lo interior a los guadamacies de Salomon dorados, diga pues con Dauid: Bendito sea Dios, que su misericordia para comigo no es cosa ordinaria, sino soberana, y milagrosa grandeza que comigo usa, pues al tiempo que la consideracion desta tempestad destos dias me anegaua, hasta temer q̃ Dios me arrojaua de ante sus ojos oyò mi oracion, y la grita de mis vozes, y concluyamos con Dauid entrambos, y a todos los seruos de Dios les digamos: Amad a Dios todos los Santos aun quando os vieredes mas acossados, y afligidos, porque Dios aueriguarà la verdad de vuestro coraçon senzillo, y pagara con abundancia a los seberuios su insolente atreuimiento de turbaros: hazed, hazed vuestras sobras acostumbradas varonilmente, no afloxeys vn punto, cõforte se vuestro coraçon los que confiays en Dios, que sabe con semejãtes tribulaciones purgar vuestros defectos, y enseñaros a que con nueuo seruor, y mas subida discrecion le agradeys en adelante, que la virtud no perseguida vale poco, y los que piamente quieren viuir en Christo han de passar muchas tribulaciones, que vn seruo suyo dixo, que los dolores son en el amor como las conchas del mar, muchas, y muy preciosas. Señora, a buẽ entendedor pocas palabras, en el seruicio de Dios dè V. m. buẽ golpe, y esconda la mano, si hasta

aqui

aqui seruia a Dios en algo, que yo se que si seruia agora diez tanto mas subia de punto, que riñas de por san Iuan paz son de todo el año, y su Esposo ha pretendido auisarla, humillarla, y despertarla, si algo se ofrecie re de dificultad sieruo soy, mande V. m. y acudire de coraçon perfeto, con tal que oy de nueuo comience en comparacion de lo passado, y a mi me perdone el auerla enojado, que su Esposo es bué testigo que fueron celos suyos, y supliquele vse comigo de su mirifica misericordia, la qual llene el coraçon de V. m. de su alegria, de su gracia, y despues de su gloria, amen. Santo Thomas. Fr. Iuan de Alarcon. Gran consuelo fue para la santa ver este papel considerando el cuydado que nuestro Señor tenia de boluer por su causa, pues por tal camino auia allanado a este santo varon; que fue el que mayor contradicio la auia hecho siempre. Vino a esta sazon de Cardeñosa el Padre fray Lorenço, y mandola que respondiesse, dexando la misma respuesta a las espaldas del villete, y que le guardasse, assi lo hizo, y este papel original con la respuesta hallè yo en su poder, quando comencè a tratar su alma, y le tengo en el mio, reconocido en letra, y firma, por muchas de las personas que le conocieron, y trataron: la respuesta dize assi.

Al Pa-

Al Padre Presentado fray Juan de Alarcon en Santo Thomas.

Respuesta.

IESVS, Maria sean en su alma de V. Reuerencia, y le paguen la caridad, y consuelo que con su papel recebi, que cierto ha sido de importancia para confirmarme mas en el credito que deuo tener de la fidelidad, cuydado, y prouidencia que Dios nuestro Señor tiene con los que le siruen, y en particular con esta miserable, no teniendo mas que desseos, y por otra parte tantos cargos, sea su Magestad bendito, verdad es que he andado afligida, y desconsolada, con ocasion de las razones que V. Reuerẽcia me dixo sin culpa suya, porque temo mi flaqueza, ê ignorancia, y que sin entenderlo yo podria auer desagradado â aquellos diuinos ojos, permitiendolo su Magestad en castigo de otros muchos pecados que he cometido, mas pues V. Reuerencia me manda que me alegre, y bendiga al Señor por auer vsado conmigo de su acostumbrada misericordia, querelo hazer, aunque no dexa de quedarme ocasion de sentimiento, viendo mi poco caudal, que si mas tuuiera no afloxara nuestro Señor tan presto los cordeles, en fin me trata como a niña en la virtud, yo estoy harto corrida, pero no triste, sino contenta, y alegre, porque viendo en todas ocasiones mis faltas, no puedo dexar de humillarme, que es camino para la humildad, con quien yo desseo topar, y me hallo muy lexos aun de conocerla,

Digitized by Google

cerla, V. R. por amor de nuestro Señor me haga caridad de recabarmela de su Magestad con el animo, y esfuerço necessario para començar a seruirle, que quien cada dia recibe nuevas misericordias: razon es corresponda con nuevos seruicios, y yo harè lo que V. Reuerencia me manda con el cuydado que deuo, a quien dè nuestro Señor su diuino espiritu, como yo desseo, santa Ana, doña Maria Vela.

Quando me resolui en mãdar a esta sierua de Dios escriuir el discurso de su vida, la dixe que escriuiesse tambien como se auia auido en su interior en tantas, y tan varias ocasiones, y aunque en el discurso me va diziendo algo de esso, guardolo para darle fin con las palabras que pondrè aqui a la letra, porque todas las personas que las han oydo han hecho tanta ponderacion dellas, como creo la harà quien sabe, que la Santidad consiste en la caridad, y virtudes solidas, que es la sustancia, y lo demas todo acidentes, dize assi: Con esto doy fin a esta tragedia de trabajos, « pues los demas, y mas pesados, vuestra merced se « los sabe, solo esto digo, que todos los padres, y per- « sonas que han sentido mal destos negocios tenia bue « na intencion, y desseauan el bien de mi alma, y assi « por la misericordia del Señor nunca me quexè de na « die, ni mostrè sentimiento, ni tristeza, ni perdi mi paz, « ni creo tuue que confessar acerca desto, el Señor sea « bendito por todo, y se sirua de lo que se ha padecido, « y dè fuerças para lo que queda por padecer para que « en todo sea glorificado, y V.m. se lo suplique, a quien «

„ guarde nuestro Señor con mucho aumento de su a-
„ mor diuino, amen. Hasta aqui son palabras suyas, y yo
las quisiera tener para darlas el peso, y ponderacion
que merecen: dexolo a la consideracion de quien hu-
uiere leydo esta segunda parte, no porque no se verá
mayores trabajos en la tercera, pero que en los passa
dos estuuiesse esta alma tan sin perder su paz en tan-
tas tempestades, y mudanças, es rarissimo prodigio, y
no lo será menos la fortaleza, y constancia que la dio
el Señor en el resto de su vida, para que me lla-
ma la tercera parte desta historia, la gloria
sea toda a su Magestad eter-
na. Amen.

Fin de la segunda parte.

LA

LA MVGER FVERTE.

TERCERA PARTE.

CAPITVLO I.

De los principios que huuo para començar yo a tratar a doña Maria Vela.

QVANDO Dios toma la mano en dar trabajos de marca mayor a vn siervo suyo, como lo hizo con Iob toda la fortaleza que le da es menester, y assi dezia vn hombre muy espiritual, que es mas mas sufrir a Dios vn solo dia, llevando con pura resignacion, y paciencia las tribulaciones que nos da, que servirle muchos con las penalidades que nuestra voluntad escoge. Quien huviere leydo la segunda parte desta historia juzgará q̃ nuestra doña Maria Vela tiene lo mas passado, y el discurso desta tercera yrá mostrado que cada trabajo ha de servir de disponernos con humildad, para esperar otro mayor, pues por grandes que sean los passados,

le queda a Dios el poder para darlos mayores. Quando se fue desta ciudad el Padre Fray Geronimo de san Eliseo, ya me auia dado noticia particular de las grandes virtudes de doña Maria Vela vna sierua de Dios a quien yo confessaua, que se llamò Ana de los Reyes muger anciana en la edad, y no menos en la perfecciõ de toda virtud, de cuya vida he desseado hazer particular libro, que auia materia para ello. Fue esta sierua de Dios natural desta ciudad, discipula, o alumna de la Madre Mari Diaz vna labradora santa que huuo en esta ciudad, en tiempo de la santa Madre Teresa de IESVS, natural de Vita, aldea deste Obispado, que auiendose exercitado desde su niñez en obras de piedad, y misericordia, a los quarenta años de su edad por diuina inspiracion se vino a esta ciudad, donde viuia de su trabajo, siguiendo los mismos exercicios cõ mucha oracion, y frequencia de Sacramentos, quando por el año de mil y quinientos y cinquenta y tres vinieron aqui a fundar el Colegio de la Compañia, aquellos primeros Padres, y con su dotrina, y exemplo fue auentajandose en la oracion, mortificacion, y humildad, y en todo genero de virtudes, hasta que tuuo vna mocion eficacissima de nuestro Señor, que se encerrasse en la Yglesia de san Millan, que antiguamẽte fue Conuento de Monjas de san Bernardo, aqui estuuo retirada los nueue años vltimos de su vida, en vn aposentico de la tribuna durmiendo sobre vn corcho, y passando dias, y noches en oracion, donde recibio del Señor grandes fauores, y de tal manera

se

se dexò a la diuina prouidécia, que solò comia lo que el Señor la embiaua de limosna, y dello no recibia mas que lo muy necessario. Tuuo en altissimo grado las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, y en la penitencia, humildad, y desprecio de si fue muy auentajada, y no menos en la deuocion del santissimo Sacramento, que como le tenia alli le llamaua el vezino: tambien lo fue mucho de la Virgen Santissima, haziendola en quanto podia grandes seruicios: y aunque procuraua el demonio inquietarla de noche, con golpes, ruydos, y bramidos, nunca le dieron licencia tocasse a ella, antes con santa llaneza se reìa del, y le dezia algunas cosas muy para reyr: la misma tenia en el trato, y lenguaje con nuestro Señor, llamauale proueedor, y a este mismo modo le pedia las cosas, mostrando el Señor agradarse mucho desto. Dixeronla vn dia que en el entierro de cierta persona graue desta ciudad, auia gran numero de Missas, ofrendas, y cera: y admirada la santa de oyrlo, se boluio a nuestro Señor, y le dixo: proueedor, y quando se muera la vieja, que ha de auer para ella: enverdad que no me da esso cuydado, que vos sereys mi Missa, y mi candela, assi sucedio, porque en su muerte, y entierro, fue tan extraordinaria la mocion de toda esta ciudad, que la fue a enterrar el Cabildo de la Catedral, y luego por ocho dias siguientes el Cabildo menor, y todas las Religiones, y cofradias por su antiguedad, donde se predicaron admirables sermones de sus raras virtudes, y sepultaron su cuerpo

en vn arco, o luzillo de la misma Yglesia, que está en la capilla mayor al lado de la Epistola, bien adornado. Estaua vn dia la Santa vieja delante de nuestro Señor mirando si tenia asido su coraçon a alguna criatura, y discurriendo en particular por cada vna de las que con ella tenian mas comunicacion hallò que no estaua asida à ellas, y llegando a Ana de los Reyes dixo a nuestro Señor. Esta si Señor, aca dentro está, mas en verdad que me la aueys de dexar que me la he yo criado para vos. Assi la ayudò mucho en el camino de la perfecion, y Ana de los Reyes la alcançò muy grande en todo genero de virtud, y yo la confessé los ocho años postreros de su vida, tan impedida que apenas podia yr a la parrochia de Santo Domingo, aunque estaua cerca de su casa. En lo natural era prudentissima, y en lo sobre natural tuuo cosas tan particulares, y extraordinarias, que dezia vn Padre muy graue de la Compañia de IESVS, que era vna de las almas que menos necessidad tenia de maestro: por auer Dios tomado la mano en serlo suyo con extraordinaria familiaridad; pero ella nunca quiso estar vn punto sin tener dada la obediencia. Mas de año y medio antes que muriesse los mas dias yua, y venia, haziendola compañia Christo nuestro Señor en vision, y magina ria desde su casa a la Yglesia, y de la Yglesia a su casa. Y casi todo este tiempo se andaua el Demonio tras ella, y la temia tanto que nunca le dieron licencia para desuergonçarse con ella. Sino era en algunas pala-

palabras, ella le llamaua peludillo, riendose del, y de lo que dezia, que era vn mal lenguage para su soberuia, y sobre esto passauan muy buenos lances. Preguntando vna vez a nuestro Señor que era lo que mas le agradaua en vna alma? la dixo su Magestad. Hija, la igualdad, y diosela tan grande a ella, despues de auerla costado el padecer muchos trabajos, y persecuciones, que no auia cosa que la turbasse. Comulgaua cada dia algunos años antes que muriesse, y era extraordinaria la deuocion que tenia a este diuino Sacramẽto, y las mercedes q̃ por esse medio recibia: todo esto alcancè yo, y tuue larga noticia de la gran mortificacion interior, y exterior con q̃ subio a este estado. Llegò el dia de su muerte, y toda esta ciudad hõrò su entierro como de santa. Predicãdose en el cosas marauillosas de su vida. Por el tiempo que queda dicho, yua ordenando doña Maria Vela, la suya por el gouierno del Padre fray Lorenço de Cueto su hermano, y estaua tan escarmentada de lo q̃ sus cõfessores auiã padecido por su causa, q̃ no cuydaua de buscar otro, sino de que se alargasse a mas tiempo la licencia de su hermano. Padecio por este de q̃ vamos tratãdo vn sueño causado del Demonio pesadissimo; y aunq̃ le tenia a todas horas mucho mas quãdo se ponia en la oracio, y en el oficio diuino, y al pũto de quérer comulgar, diola mas particular noticia de mi otra sierua de Dios que oy esta monja, en vn Conuento de recoleccion, a quien yo tambien confessaua: dieron ambas traça, que su amiga doña Maria de Auila

que estaua sin confessor particular, me pidiesse la confessasse, y con aquel color hablarme doña Maria Vela, aunque muy fuera de tratar de confessarse conmigo de assiento, sino comunicarme ciertas cosas que passauan por su alma, por estar ausente su hermano, yo acepte el confessar a la amiga, y a la segunda confession fue la primera vez que hablè a nuestra Santa, y aunque auia tratado almas muy auentajadas, hallè aqui tanto que me causò notable confusion, lo que desta vez pude colegir. Puse los ojos luego en el modo de hablar tan humilde, y sinzero, tã lleno de amor de Dios, y de tan assentada virtud, que me dio grandissimo motiuo de alabar a su Magestad, porq̃ huuiesse en la tierra, quien le desseasse seruir con tãtas ansias, y tal perfecion. Comunique el consuelo q̃ desto auia tenido, cõ Ana de los Reyes, y dixome otras muchas cosas que yo vi despues por experiencia. Desta manera tuuimos casi tres meses de comunicaciõ secretamẽte con capa de la confessiõ de la amiga, huyẽdo de q̃ en Santa Ana se entendiesse, y era facil como todas tenia gusto de que solo tratasse a su hermano, y tambien ayudô ser pocas las vezes que baxaua al confessionario, y en essas no me comunicar de proposito, las cosas de su alma sino algunas particulares que se le ofrecian, y siempre muy fuera de quererse confessar conmigo, ni darme la obediencia de aunque yo lo desseaua pareciendome que se le auian de seguir ami alma muchas ganancias, como fuera cierto si yo me huuiera aprouechado, fui disimulando hasta ver que

queria

queria nuestro Señor, pues al parecer ella cerraua la puerta como tenia la comunion de su hermano.

Cap. II. Como me mandò el Padre Iulian de Auila que la confessasse.

TRaìa en este tiempo la sierua de Dios muy feruoroso el espiritu, y recibia cada dia grãdes mercedes sobre naturales. Y como andaua con este aliento no cuydaua de dar la obediencia a nadie, aunque interiormente se sentia mouer a que me la diesse ami, pero como no auia cosa mas eficaz dexaualo passar, y por lo que despues sucedio, parece q̃ era traça del Demonio para q̃ no me la diesse; pues llegò el negocio a punto que la cerrò nuestro Señor la puerta, a la oracion aunq̃ comulgaua cada dia. Algunos passo desta manera, y traìa vn negocio de importancia clamando continuamente a Dios, que la diesse luz en el, y acabando vn dia de comulgar la dixo el Señor, q̃le comunicasse conmigo, y hizieſſe lo q̃ yo la dixesse q̃ ami se me daria essa luz, y mostro la claramente, q̃ era su voluntad q̃ me diesse la obediẽcia. Quedô con grãde admiracion, y por estar aqui su hermano, y escusar dichos de Cõuẽto, fue dissimulando hasta confirmarse masen esto pero no pudo dilatar lomucho. Porque en poniendose delante de nuestro Señor era reprehendida interiormente de su Magestad sin auer orden de entrar en otra cosa, alfin la parecio que esto era voluntad de Dios, y vino a rendirse,

rendiſſe casi al miſmo tiempo que la obediencia, mandò al Padre Fray Lorenço, que boluieſſe luego a ſu Conuento, por cierto mandato que ſalio del General de ſu Orden. Diome quenta de todo lo que auia paſſado por ſu alma, y como era voluntad de Dios que la puſieſſe en mis manos, que aſsi lo hazia, y pedia licencia a la Prelada para obedecerme: yo lo auia deſſeado antes, y no me peſò de oyrlo, pero luego ſe me puſieron delante tantos montes de dificultades, que me parecio diſsimular: ſolo la puſe vna que no tenia reſpueſta, diziendola, que ya ſabia como yo tenia dada la obediencia al Padre Iulian de Auila; y era el ſanto varon vno de los mayores contrarios que auia en ſu camino, y aſsi juzgaua que no me daria licencia por conocer mi poco caudal, y porque ſabia muy bien mortificar en eſtas materias de que y o tenia experiencia, que lo encomendaſſemos a nueſtro Señor, que ſi era voluntad ſuya lo diſpondria, y allanaria a eſte Padre, que parecia el ſolo eſtaua por conquiſtar de todos los que eran contrarios a ſu eſpiritu. La ſierua de Dios ſe rindio a mi parecer, y auiendo hecho los dos oracion ſobre ello, las dificultades en mi cõſideracion cada dia eran mayores, pero a ella la facilitaua nueſtro Señor el buen ſuceſſo. Eſtuuimos de acuerdo, que ella hablaſſe al ſanto varon, y ſe puſieſſe en ſus manos diziendo, que ya ſabia que eſtaua ſin confeſſor, que la hizieſſe caridad de aconſejarla a quien eſcogeria, pues lo conocia todo, o ſe le dieſſe de ſu mano qual vieſſe que la conuenia:

uenia: pues fiada en lo que de nuestro Señor auia entendido se resoluio en hazer la diligencia, pareciendola que por este medio mostraria si era su voluntad, y procurando resignarse para lo q̃ sucediesse hablò al Padre Iulian de Auila como estaua tratado, diziendole que se ponia en sus manos: el santo se cõsolò mucho de oyrla, y la dixo luego que el se encargaua de mandarme que la confessasse, y creia seria muy conueniente, pero que aduirtiesse, que si yo tratasse su alma no auia de entrar, ni salir con otro, que siẽpre fue de parecer que la auia hecho gran daño para publicarse sus cosas hablar a tantos; ella se lo prometio, y quedò con mucho consuelo, y cõfirmada en que Dios lo queria, y lo yua disponiendo, y assi auia allanado al santo varon, que desde esse dia quedò muy de su parte, yo tuue luego auiso del sucesso, y fuy a ver al Padre con ocasion de confessarme, y hallele muy otro en las cosas de doña Maria Vela: mãdome que la cõfessasse, y cuydasse della, yo le propuse mis dificultades, que no eran pocas, el camino tan extraordinario, el entrar donde hombres tan graues, doctos, espirituales, y de tanta prudencia, se auian visto en tanta confusion de contradiciones, y que podria yo esperar si me faltaua todo lo que les sobrauà a ellos: oyome con mucha paz, y respondiome: Ea vaya, haga lo que le mandã, que todo esso suplirà la obediencia, dixele que estauà presto de obedecer. Con que assentasse mos que yo le fuesse dando cuẽta de todo, con licẽcia de doña Maria Vela, y con esso yria yo cõ satis-

satisfacion: el Padre lo aceptò de muy buena gana, y dixo que no dudasse de que la monja era santa, mas su camino muy reuesado, como lo referi en la segunda parte desta historia: fuy luego a dar quenta a la sierua de Dios, y dixela todo lo que passaua, y en resolucion que ambos veniamos a estar sugetos a Iulian de Auila. Consolose mucho, y diziendola yo que en dandome la obediencia, lo primero auia de ser lo que ella desseaua, que era enterrar, y sepultar sus cosas, que andauan muy publicas, y que yo no tenia por buen espiritu querer las mugeres salir de vn rincon, ni ser conocidas, que si Dios las quisiesse poner en el candelero, y en la plaça del mundo para bien de la Yglesia, como hizo con santa Catalina de Sena, y otras santas, entonces quedaua por cuenta del mismo Señor amparar, y defender sus cosas, y lo contrario era muy peligroso, pues no nacieron para enseñar, sino para aprender. A esto leuantò las manos al cielo, y dixo: Bendito seays, Señor mio, que me aueys cumplido lo que tantas vezes os he suplicado, que me diessedes vn confessor que me entierre en vida. Ya tenia licencia de la Prelada para obedecerme, con lo que el Padre Iuan de Auila la auia dicho: y assi me dio luego la obediencia. Hallè assentado el ayuno de cada dia, con solas yeruas, la penitencia, y dormir en el corcho como queda dicho, y la comunion cada dia, dexelo en el mismo ser, saluo que la dixe quanto a las comuniones que no auia de ser sin particular man-

Digitized by Google

mandato, y que esso auia de estar dependiente de mi voluntad, de manera que no supiesse quando auia de comulgar, que yo cuydaria de esso. Este orden tuue con ella hasta que murio, que jamas comulgò vez ninguna, sin particular obediencia, y assi reparaua quando via que algunas comulgauan por su parecer, y voluntad, diziendo que si en alguna cosa importaua mucho la obediencia, era en esta, porque con esso yua el alma sin escrupulo, y con mas satisfacion.

Capit. III. De vna prueua marauillosa de su obediencia.

ASSentadas las cosas como queda dicho en el capitulo passado hizo su cõfession general, y en el Conuẽto se supo me auia eligido por confessor por mano de Iulian de Auila; luego fue el demonio mostrando la rauia que le causò el auerme dado la obediẽcia, porque començò interiormente a apretarla con mil maneras de pensamientos, que para que se auia buelto a sujetar a obediencia de vn confessor, quanto mejor la era estar suelta, y confessarse, y tratar con quien quisiesse, y hablar a todos, que en las borrascas passadas a rio buelto no deuia de salir este enemigo sin alguna ganancia, aunque para el todo es perdida, y como es tan amigo de ruydos, y yo auia assentado por primer principio el callar, y encubrir lo que sucediesse, como

como lo desseaua el Padre Iulian de Auila. Este Barbaro començò luego a descubrir su rabia, y casi le durò toda la vida de la santa el procurar estos ruydos como se yrà escriuiendo, que desde este punto insistio en quererla persuadir que me dexasse con mil trazas, e inuenciones. Desde aqui començò a padecer grandes sequedades en la oracion: y algunas turbaciones de animo todas deste aduersario, aunque no le dieron licencia para estoruarla la comunion, como otras vezes. Fue padeciendo a este modo hasta que por fin de Abril del año de mil y seyscientos y quatro, me pidio licencia para retirarse a vnos exercicios por ocho dias, pidiendola tambien a la Prelada para estarse en la celda desde que saliesse del coro por la mañana hasta yr a maytines otro dia, y adonde pensò hallar algun aliuio, se le doblò el tormento, porque las sequedades passaron a terribles desamparos, y afliciones de espiritu, y assi salio muy peor que auia entrado, y en saliendo la boluieron aquellos pasmos cõ que la solia martirizar el demonio, y estoruar la sagrada comunion, y aora se juntaron ambas cosas, y quando no auia el pasmo, la arrojaua el demonio con vna furia estraña al punto que llegaua a recebir el santissimo Sacramento. La sierua de Dios se cõgojò mucho, y desseaua que yo la pusiera vna obediencia, como lo hazia Fr. Geronimo de san Eliseo, pero no se atreuio a dezirmelo, ni yo la quise descubrir la pena que me causò verla assi, y pensar en lo que me auia metido, y tras esso auer de dar quenta al Padre Iulian de Auila,

de

de qualquier ſuceſſo, conſiderando que eſtas coſas ſo brenaturales obran como, y quando Dios quiere: y ſi al Padre Fr. Gerónimo le auia ſalido bien el ſer yo tal lo podria echar a perder todo. Con eſtas conſideraciones, y temores yua diſsimulando, y la ſierua de Dios cada dia peor, y con menos fuerças corporales, para acudir al coro, y las demas coſas de Religion: reſoluioſe en pedirme la puſieſſe vna obediencia, que eſte era el camino que Dios auia deſcubierto al Padre Fr. Geronimo, yo la reſpondi de modo, que no ſe deſcõſolaſſe diziendo lo encomendaria a nueſtro Señor, y haria lo que entendieſſe la conuenia, que tambien hizieſſe ella oracion, y juntamente ſe animaſſe a padecer todo el tiempo que fueſſe ſu diuina voluntad; con eſto la dexè eſſa tarde reconciliar. Como ſe via con tãtos aprietos, y ſin orden de comulgar eſſa miſma tarde me eſcriuio vn papel, pidiendome, que ſi entendia ſe auia de agradar el Señor la puſieſſe la obediencia, y para que vieſſe lo que en eſſo le auia ſucedido a Fray Geronimo, me embiò otro papel del miſmo, en que la dezia que el remedio de ſus trabajos era de ſu parte tener fè en lo que ſe la mandaſſe, y de la del confeſſor mandar con la miſma fè, y reſolucion. No me puſo el papel en menos cuydado, ſino en mas, formando eſcrupulo, ſi yo faltaua en eſto, y la daua a padecer, porque ſus coſas yuan peores, y via que con hazer de mi parte lo que otros auian hecho cumplia con mi obligacion, y la conſolaua a ella, que cada dia toda la mañana haſta que no auia Miſſa, ni como poder comulgar

Digitized by Google

mulgar padecia con el paſmo: luego el ſiguiente dia entrando a recogerme, y tratarlo con nueſtro Señor, ſeñalando punto, y hora, dixe a ſu Mageſtad, que ſi era ſu voluntad, yo queria hazer prueua de la obediẽcia de ſu ſierua: Y en aquel punto la mandaua en virtud de ſanta obediencia, que ſi eſtaua paſmada ceſſaſſe el paſmo, y fueſſe a comulgar ſin caer. En ſaliendo de alli la eſcriui vn papel en que la dezia que eſtaua con mucho deſſeo de que nueſtro Señor la huuieſſe dado a entender lo que acabaua de paſſar con ſu Mageſtad, pues quando mi papel llegò, ya la ſanta auia comulgado, porque a la miſma hora, y punto que yo la puſe la obediencia ſubitamente, ſe le quitò el paſmo, y ſe hallò tan esforçada qué la cauſò grande admiracion, y luego ſe fue a que la puſieſſen forma que huuo Miſſa, por lo que yo la dezia en el papel, no pudo juzgar lo que auia ſido eſcriuiome la hora, y punto del ſuceſſo, y yo fuy a dar la quenta, hallela tan buena, y tan conſolada, que no hazia ſino dar muchas gracias al Señor derramando lagrimas del gozo que ſentia ſu alma. Deſde eſſe dia la quedò vna luz, y paz interior, tan grande que andaua toda abſorta en Dios, y la durò eſto caſi quatro meſes. Su amiga, y las demas que vieron tan ſubita mudança, deſpues de auerla viſto tan trabajada, y caer cada dia en el comulgatorio, no ſabian que dezir, y aunque ſe lo preguntauan, yo la puſe obediencia, que no dixeſſe palabra de quanto paſſaſſe por yr reduziendo todas ſus coſas al ſecre-

Digitized by Google

secreto que conuenia. Quedè desta prueua tan marauillosa, consoladissime; y en cierta manera corrido, de mi poca fè, y con animo de yr haziendo prueuas en lo que se ofreciesse.

Cap. IIII. De la rabia que traya el Demonio por apartarla de mi obediencia, y como la quiso matar.

AVNQVE Andaua la sierua de Dios tan absorta en su Magestad, no se descuydaua el Demonio de hazerla guerra para que me dexasse, y entrò aora por otro modo de pensamientos, haziendola entender que era mucho el amor, que me tenia, y que vna alma, que auia recebido de Dios, tan grandes misericordias, no se auia de asir a confessor, ni a otra criatura. Diome quenta dello, y yo la dixe era traça del Demonio, que se acordasse delo que en essa materia le auia sucedido a la Santa Madre Teresa de I E S V S. Con estas, y otras razones la dexaua llana. Pero el loco no desistia de su porfiado intento, ni la sierua de Dios de acudir a su Magestad pidiendole luz, y fortaleza para no se asir a cosa criada. Estando vna vez examinando delãte del santissimo Sacramento este afecto, y deseo la dixo el Señor; procura verle las vezes que tuuiere necesidad. Ella replicò, pues Señor mio para que si el no quiere: y respondio su Magestad. Porque tengo librada en

esse medio tu perfeciõ, quitose con esto la tentacion del aduersario que sabe callar a tiempos para ver si puede en otros coger con descuydo al alma, y assi lo hizo con esta sierua de Dios que boluio a dar en el assimiẽto: acordandose de la merced dicha puso los ojos en su Magestad, y començò a darle gracias por la luz que la auia dado, y pedirle que de nueuo se la diesse contra las estucias del Demonio, pues sabia bien quan lexos estaua su alma de querer cosa que desagradasse a su voluntad, el Señor la alentò diziendola. Amale en mi, por mi, y para mi, de suerte que quando yo te le quisiere quitar, me le des de buena gana, y entretanto quiero que le tengas por mi, poniendo los ojos en mi prouidencia que te le di para que le oyas, creas, y obedezcas que yo soy quien te gouierno, y rijo por medio de sus palabras. Esta merced, y la passada escriuio la sierua de Dios en vn papelico, y puesto en vna bolsita le traxo consigo hasta la muerte; y en medio de los aprietos que la ponia el Demonio, para q̃ me dexasse, y se apartasse de mi obediencia, sacaua este papel, y le yale, y bien lo auia menester para vna guerra de tantos años, y assi està el papel muy mal tratado, y roto, y no es mucho q̃ en algunos tiempos, auia menester leerle cada dia, y otras vezes està tales los aprietos, y obscuridades, q̃ no auia luz para esso, ni otra cosa q̃ la pudiesse dar aliento. Luego comẽçò a pagar el q̃ auia tenido en este tiẽpo, boluiendo nuestro Señor a dar licencia al Demonio para estoruarla la comunió con

cõ los pasmos, y caydas, y a esto se añadiávnos desmayos ordinarios, y otras indisposiciones, q̃ la obligauã a retirarse a la celda, algunos dias; ya me parecio que estando las cosas mas declaradas, y q̃ todo era del Demonio, no era razon dexarle hazer tãtas fuertes, sino vsar del remedio de la obediencia, y tambien considerè, que pues el camino desta sierua de Dios todo era la imitacion de Christo crucificado (de cuyo santissimo nombre, tiembla el infierno) seria bien junto cõ la obediencia atormentar a este maldito, con mandarle en la virtud de Iesu Christo crucificado, que la dexasse, y no la estoruasse el obedecer. Comence a hazerlo assi, y nuestro Señor a obrar de manera que delante de todas la ponia la obediencia: vnas vezes para que se la quitasse el pasmo, otras para que comulgasse sin caer, y si caia para que boluiesse a leuantarse, y comulgar donde se vieron marauillosas prueuas de la eficacia desta soberana virtud de la obediencia. Lo mismo era en las indisposiciones, q̃ todas las causaua el Demonio a fin de quitarla la comunió, y el poder acudir a sus obligaciones. De los desmayos como ya estauan hechas tantas prueuas en tiempos passados, nunca hize caudal, ni la consenti dexar el ayuno, antes algunas vezes la mandaua quitar algo de lo poco que comia, y con esto se le vinieron a quitar del todo: Aqui viene bien lo que muchas vezes ponderaua la Santa quan sujetos a engaño son los juyzios de los hombres, que como ella dezia nunca con mayor rigor siguio el ayuno, y las

penitencias que los tres primeros años, que yo tratè su alma, y estauan las monjas muy pagadas de mi gouierno. Porque creìan que la hazia comer carne, y todo esto nacia del gran secreto, y disimulacion que yo procuraua huuiesse en todo como siempre me lo encargaua el Padre Iulian de Auila. Traìa en este tiempo la Santa vna vida muy trabajosa. Pero aunque el Demonio la afligia por tantos caminos, nunca hasta aora le auia visto, ni en vision imaginaria, ni con los ojos corporales, y vn dia destos estando en el coro le vio en abominable figura: ella se turbò vn poco, y boluiendose a nuestro Señor no hizo caudal del, y llegandose mas de cerca la dixo que se apartasse de mi obediencia, y el la dexaria de perseguir a ella, y no la estoruaria la comunion. Ella le respondio con mucha grauedad, y desprecio de su locura, que se fuesse para tonto, que como auia de dexar al confessor que tenia por muy cierto la auia Dios dado de su mano, que el no era parte para quitarla la comunion, si Dios no le diera licencia, y que si su Magestad se la diesse, essa pena, y quantas la viniessen aceptaua desde luego por su amor. El Demonio començò a maldezirla a ella, y a mi, amenazãdola que la auia de matar, o me auia de dexar, y salir de mi obediencia: Desde aqui començò a hazer para esto mil embustes, y enredos, y tratarla mal procurando matarla, y con golpes, y caydas, y queriendo muchas vezes, a hogarla en que se vio apretadissima, y fue tã-

ta

ta la fortaleza, y paciencia que el Señor la daua, que nadie la oyô jamas hablar vna palabra. Con esta fatiga la trata, quando passando mas adelante su rabia, y queriendo executarla. Vn dia del glorioso Padre san Benito, estando la sierua de Dios por la tarde en el coro en oracion la pasmò, y trauò las quijadas, y teniendola assi la quiso matar, con el baculo de plata de la Abadessa, que algunas dezian le auia derribado vna Monja passando junto a ella, mas no fue assi, que la santa le vio a este maldito como le arrojô sobre su cabeça, al punto corrio tanta sangre della, que se afligieron mucho las Monjas temiendo la auia herido de muerte, lleuaronla a vna celda, y embiaron a llamar a vn gran cirujano de Salamanca, que en la misma sazon estaua en la ciudad, y a mi parecer era muy sieruo de Dios. En el punto que la vio el golpe, la dixo: Si tenia mucho amor de Dios? y preguntandole, porque lo dezia, respondio: Porque todo lo ha menester para el trabajo que la ha venido: abriola vna Cruz en toda la cabeça con vnas tixeras, para ver si tenia herido el caseo, hallò que no, pero que estaua muy mal tratado. A este tiempo entrê yo a confessarla, y en acabando el cirujano lo que era de su oficio le saquê al corredor, y me dixo, que era mucho el daño, y que auia que hazer por algunos dias, la santa se estaua en su paz, como si passara por otra aquel trabajo. Essa misma noche començò a clamar a la Virgen santissima, y suplicarla, vsasse con ella de su diuina piedad, como siempre lo

auia hecho, y entendio, que por la intercesion desta Señora auia de sanar, pusose vn Rosario sobre la cabeça, y quando a la mañana vino el cirujano hallò sana la herida, solo vn piquetillo quedò abierto, que ni era de momento, ni se hizo caso del, ni tuuo genero de acidente, luego se començò à publicar el milagro por el Conuento, y quien mas se admirò, y lo dixo fue el cirujano, que desde esse punto la cobrò respeto de santa, hablando della con este lenguage. Estuuo solos dos dias en la cama, sin dexar su ayuno, y pareciendome que como ay de todo en comunidades, y por ella auian passado tantas contradiciones, y aun no eran acabadas, aunque nadie hablaua declaradamente, la embiè à mandar se estuuiesse en la celda como enferma, hasta que yo auisasse otra cosa, y que el cirujano con ocasion del piquetillo la fuesse acabando de curar: con esto cerrè la puerta a variedad de opiniones, no obstante que à vozes lo publicauan por milagro, y el cirujano mas que nadie, quando me parecio la mandè baxar al coro, y acudir à todas sus obligaciones.

Capitulo

Cap. V. Quan bien hizo el oficio de Maestra de nouicias.

MVcho he dilatado el dezir de la manera que hizo el oficio de Maestra de nouicias, que por auerlo sido seys años, y proseguir la historia, dando a cada cosa su lugar lo guardê para este. Pide aquel oficio a la Maestra mucho espiritu, pues ha de ser el dechado de perfecion de donde las nouicias saquen labores de toda virtud, y enseñar las a cumplir con ella todo lo que es de orden. En esto cierto es que ninguna la hizo ventaja, y assi lo muestrā las nouicias que sacò, en lo que es la prudencia, y discrecion que pide aquel oficio, tuuola muy particular en conocer no solo el natural de cada nouicia, sino la vocacion, que es vna de las cosas à que es vna de las cosas à que mas se ha de atender; porque en las Religiosas no son muchas las que vienen con llamamiento eficaz, y assi conuiene mucho yr mirando adôde llega el caudal de cada vna, que la vara muy torzida, si se quiere endereçar con mucha fuerça es facil quebrarla: y vna Monja descontenta, à muchas es ocasion de inquietud, y si el descontento dura, viene à ser el espiritu de contradicion para todo lo que es virtud, y Religion: Por esto es de grande importancia la prudencia en la Maestra, tal la tenia nuestra doña Maria Vela era muy apazible en mandar: pero muy seuera en reprehender, y

mas hazia esto con el semblante que con las palabras, y humillandose a si confundia a las nouicias: porque las dezia que el no emendarse de sus faltas, nacia de las muchas que vian en ella. En primer lugar procuraua que fuessen muy deuotas de la Virgen santissima, y entre otras particulares deuociones que las enseñò fue vna que la Santa reçaua cada dia de tres Salues al salir de las horas, la primera en saliendo de prima, pidiendo humildad, y paciencia: la segunda al salir de nona despues de la Missa Mayor, pidiendo mortificacion, y limpieça de coraçon: la tercera al salir de Completas, pidiendo obediencia, y silencio: y esta deuocion, permanece oy entre las que fueron sus nouicias, hizolas vn quadernico del modo que se ha de tener en guardar la Orden con perfecion tan bien ordenado, que hombres muy graues que le han visto no acaban de alabarle, y lo mejor que tiene es, que para obrarlo no tenian las nouicias que leerle, sino atender al exemplo de la maestra, que enseñaua con mucha perfecion de obras lo que el enseña con palabras, destas gastaua muy pocas, porque con esso las enseñaua vn continuo silencio que es la guarda del espiritu, y recogimiento del alma. Con el mismo exemplo las enseñaua vna continua mortificacion, y la compostura con que auian de andar por el Conuento. Y para esto las tenia dada vna seña con que se reprehendiessen vnas a otras, quando las topassen hablando alto, o de otra manera distraydas,

y man-

y mandauala, que tambien la hiziessen a ella esta seña para que en qualquier descuyde se compusiesse, y con esto exercitaua la humildad, y las componia. En lo que hazia grandissima instancia era en el respecto que auian de tener a la Prelada, y que quando la hablassen, siempre tuuiessen los ojos en la tierra. Esto obraua la Santa de manera que en mandandola sentar junto a si, o en entrando a su celda, o en otra qualquiera parte siempre estaua con los ojos baxos delante della, y nunca se sentaua al lado, sino vn poquito detras, con vn modo de sentarse tan dissimulado, que sin que la echassen de ver estaua de rodillas, y lo mismo hazia con el confessor, y hasta que me lo aduirtierõ ni yo lo via ni caia en mandarla sentar, antes o despues de la confession, que en todo lo que es obediencia, o disposicion a ella, pienso que fue vna de las singulares almas que ha auido en la Yglesia de Dios, y assi fue esta celestial virtud el vnico remedio de sus trabajos. En este oficio se leuantò contra ella vna murmuracion, diziendo que no reprehendia en la comunidad a las nouicias las faltas que hazian, y mas particularmente, la notauan desto en el oficio diuino, y a no auer mas de lo que alli se via, tenian razon, pero la atencion, deuocion, y reuerencia, con que assistia al oficio diuino en el coro, deuio de ser de las mas raras que se han visto. Que como queda dicho mas amaua que oraua, y vna gran prueua desta verdad, es, saber que las mayores mercedes que nuestro

Señor

Señor la hizo, siempre fueron estando en el oficio diuino de dõde se sigue q̃ estaua alli hecha vn Serafin abrasada en amor, y transformada en el Señor a quiẽ estaua alauãdo, y para mas confirmaciõ desto, es mucho de notar, que siendo oficiala del coro, y auiendo de acudir al faciſtor, alli la sucedia lo misimo, como lo dize en muchos lugares de sus reuelaciones deste punto, tratamos la santa, y yo muchas vezes, y no auia cosa que mas la ofendiesse, que ver alli qualquiera distraccion en las monjas, y esta era la causa de noquerer reprehender alli a las nouicias juzgando por mayor inconueniente, qualquiera distracci õ que guardarla la reprehension para el nouiciado, dõde las reprehendia esta, y las demas faltas que hazian en Conuento. Y para que no las hiziessen las aduertia la noche antes de cada cosa que auian de hazer el dia siguiente. En esta murmuracion defendieró su causa, las nouicias diziendo lo que passaua, y las riñò mucho, porque la disculpauan enseñandolas cõ esto, a no disculparse a si, lo misimo que auemos dicho del oficio diuino en el coro, era quando le rezaua a solas, siempre yua contemplando los passos de la passion de Christo nuestro Redẽptor, y el modo de aplicarlos a cada hora tenia escrito en el Breuiario, y antes de començarla se recogia cõ la meditaciõ del passo a q̃ la aplicaua, desuerte q̃ mas contemplaua que rezaua, esto la era muy facil como siempre andaua tan interior en continua presencia de Dios. Esta tambien procuraua que traxessen sus nouicias, y para

esso

Digitized by Google

esso las daua algunos versos de Dauid, y algunas oraciones jaculatorias, con que se procurassen recoger en qualquiera tiempo, y lugar que se hallassen distraydas. Ponialas en el exercicio de la oracion mental a cada vna como se aplicaua, diziendolas de la manera que en sus principios auia trabajado en esso, passando por tantas dificultades, facilitandoles el camino, deziales: Que su canto en el coro fuesse de cigarra, mas espiritual que corporal, y que para esto era el todo, tener mucho trato interior con nuestro Señor, y procurar en todas las obras no tener otro fin, sino agradar a su Magestad. A las noches les hazia dezir culpas, y si las novicias eran inclinadas a la oracion, y mortificacion, mandaualas que se mortificassen vnas a otras, y ella era la primera. Poniendose vnas vezes mordaça: otras vna soga al cuello: otras besandolas los pies, y muchas puesta de rodillas, mandandolas que la diessen bofetones: como lo hazia el Santo fray Nicolas factor, de quien ella aprendio este modo de humillarse, las novicias llorauan, y no querian darselos: pero nunca faltaua vna que la obedecia en esto, de que la Santa quedaua consolada, y las demas muy mortificadas. Y esto como he dicho no fue en todos tiempos ni con todas las novicias, que no todas tenian espiritu para esso, y assi se acomodaua al de cada vna, no faltando en lo que era obligacion de enseñar a todas los dias de Carnes tolendas, y quando auia

fiestas

Digitized by Google

fiestas en la ciudad, las mandaua tomar diciplina por los pecados que se cometian contra Dios nuestro Señor, que esto era cosa ordinaria hazerlo ella en essos dias, y otras muy rigurosas penitencias: y concluyo con que en su opinion siempre se tenia por dicipula, y assi salio en todo tan buena maestra.

Capitulo VI. Que por la obediencia se le quitaron los arrobos en publico, y de la guerra exterior del Demonio.

LA Rabia que el Demonio traìa por hazer ruydo era tan grande, que de vn dia a otro auia mil nouedades. Como le salio tan mal el quererla matar con el baculo, dio en ahogarla, y vna noche auiendose quedado en el coro con otras Religiosas la derribò, y apretò de suerte la garganta que no podia respirar, deziala que a sus manos auia de morir, pues no se queria apartar de mi obediencia: hizo con esto vn gran ruydo, y las que estauan en el coro, acudieron a socorrerla; pero como no vian otra cosa mas que a ella, y les parecia se ahogaua tuuieron harto trabajo hasta que fue nuestro Señor seruido que la dexò. Esto mismo fue continuando tres vezes antes que yo la pudiesse ver, y la vltima me puso en cuydado, assi por el ruydo, como porque a algunas Religiosas les causaua turbacion, y temores el ver que el Demonio se

se yua desuergonçando tanto. Yo acudi con el remedio de la obediencia, y mãdandole a el en la virtud de Iesu Christo crucificado que no la maltratasse, ni se atreuiesse à tocar la, y este Señor se siruio de quitarle por entonces la licencia: aunque adelante (como se irà escriuiendo) la atormentô muchas vezes con este modo, que la santa llamaua el ahogunjo, y con el totalmente la priuaua de sentido. En este tiempo quisso el Señor alentarla para lo mucho que la quedaua por padecer: boluieron los arrobamientos en publico, y haziendola su Magestad en ellos singulares mercedes, todas en orden à que abraçasse la Cruz, y el desprecio de si misma, y que con estas armas siempre saldria victoriosa teniendo Fè en la obediencia, diziendo la aquellas palabras del Espiritu Santo: Virobediens loquetur victorias. Todo su estudio era hazer actos feruorosissimos de amar, y padecer, y de arrojarse toda en Dios, desafiaua à todo el infierno, y à los trabajos, estribando en la virtud de Christo Crucificado. En medio destos feruores en vn arrobamiento la mostrò el Señor vn gran fuego, y de enmedio del subia vn palo muy alto, y muy seco que no se quemaua, y enmedio del palo vn pedaço de soga que le daua dos bueltas, y en lo alto del palo vna palomica de estremada blancura, el pico, y las patillas como de fuego muy encendidas, y por todo el cuerpo sembrada de pintas deste mismo fuego. Dixeronla que mirasse, y ponderasse quan blanca se conseruaua la paloma sin en el palo tan seco, que ni el fuego de abajo, ni su hu-

Pro. 21. El varõ obediente alcançarà victoria de sus enemigos.

mo la tocauan. La ſierua de Dios quedò por vnos dias muy fuera de ſi, diome luego cuenta dello, imaginando ſi por ventura, como auia tantos años que traìa anſias de padecer martirio por la ſanta Fê, ſe las queria el Señor cumplir: pero por otra parte no ſentia en ſu interior que fueſſe eſto que ſu imaginaciõ la ofrecia, que aſsi lo haze nueſtro Señor muchas vezes en eſtas mercedes ſobrenaturales, dilatando por mucho tiempo la inteligencia dellas. Yo tengo tan poca deſtas coſas que me parecio no era bien canſarnos en eſſo, ſino que lo dexaſſemos â Dios, que quando fueſſe ſeruido declararia lo que fueſſe ſu voluntad. Eſtaua en eſta ſazon vn pintor alla dentro, pintando algunas coſas en el capitulo, y con tan buena ocaſion la mandè, que eſta, y otras tres coſas que nueſtro Señor la auia reuelado, auian de ſuceder en los tiempos futuros, las hizieſſe pintar en vna Cruz, y me las dieſſe, que queria yo guardarla: aſsi lo hizo, y eſta Cruz tengo yo en mi poder, pintada en ella la viſion dicha, cuya declaracion ſe dirâ en el miſmo tiempo, y ocaſion que nueſtro Señor fue ſeruido de darla. Yo perdi por entonces eſte cuydado, porque los arrobamientos en publico me le dauan muy grande; conſiderãdo las aſtucias q̃ el Demonio yua deſcubriẽdo para hazer ruydo, y algunos grandes inconuenientes que de ay podrian reſultar, y que ſobre todo me encargaua el Padre Iulian de Auila, que ſiempre procuraſſe el mayor recato, y ſilencio que fueſſe poſſible, y lo miſmo deſſeaua la ſanta pidiendo a nueſtro

Señor

Digitized by Google

Señor no se los diesse en publico, y despues de auerlo encomendado a su Magestad me resolui de aprouecharme tambien del remedio de la obediencia, mandela que de ninguna suerte se arrobasse en publico, y porque esto no estaua en su mano la mãdè que la primera cosa que hiziesse en entrãdo enel coro fuesse representar al Señor esta obediencia, y pues es tan amigo della, que se sirviesse su Magestad de no dar lugar a que ella dexasse de obedecer en esto. Fue continuãdo esta oracion en el coro, y en los lugares publicos, y siruiose el Señor de oyrla de manera, que núca mas la vieron arrobada, aunque en secreto los tuuo despues en diuersos tiempos. De aqui se nos leuantô vna contradicion q̃ durò algunos dias, que como esto de arrobamiẽtos lleua tras si los animos, y ay algunas personas tã amigas destas muestras exteriores de santidad, dieron en dezir, que pues ya no los tenia, que no eran buenos, y deuieran darse por satisfechas en esta duda con lo que nuestro Señor respondio a la santa Madre Teresa de Iesus, reparando en lo mismo acerca de auersele quitado en publico, que la dixo su Magestad: Bastante credito tienes hija, vamos cerrando la puerta a los malicioſos. Y pues el mismo Señor de cielo, y tierra se acomoda a reparar en los impedimentos de que puede prender la malicia de los hombres, quanto mas obligado està vn Confessor, y tan ignorante como yo? y mas sabiendo las traças, ê inuenciones con que el Demonio procuraua destruyr a nuestra santa, no solo en la repu-

reputacion, ſino en la vida, procurando quitarſela por momentos. Ella quedò conſoladiſsima, y toda la vida no acabaua de agradecer a nueſtro Señor la huuieſſe hecho eſta merced, inſpirandome a mi que puſieſſe el remedio de la obediencia, y no por eſſo tenia menos oracion, ſino antes ſe la fueron dando en altiſsimo grado, como tambien lo confeſſò de ſi la ſanta Madre. Deſpues que del todo ſe le quitaron los arrobamientos, luego boluio a nueuas peleas con el Demonio, y llamauale: El Tonto Porfiado, y el a ella, Loca, y cò lo que le hazia rabiar muchiſsimo era, que ella tenia vna grauedad, y ſeueridad extraordinaria en el roſtro, y boluiale a mirar con vn deſden, y deſprecio, no haziendo caudal del, ni de quanto dezia, y como es tan ſoberuio, luego començaua a maldezir, y amenazarla, diziendo lo que el ſuele de que ella no hazia caudal, y ſe eſtaua con aquella ſerenidad como ſino le oyera. Deſde eſte tiẽpo començò eſte loco vna amenaza que nos dio bien en que entender, que en no pudiendo lo que el quiſiera, y en ſaliendo la ſanta con vitoria de qualquier trabajo luego la dezia, que todo lo guardaua para la hora de la muerte, que alli veria quan engañada andaua, y la caſtigaria Dios con entregarſela a toda ſu voluntad. Quando ella eſtaua en paz reyaſe del, y de ſus locuras: pero en tiempos de obſcuridades, y trabajos interiores, dauame bien que padecer con eſto. Muchas almas he tratado que han padecido algunos años eſta tentacion del enemigo, y alguna que la tuuo veynte y quatro años continuos,

Digitized by Google

tinuos, y lo que desta, y todas las demas he visto es, que en llegando aquella hora les da el Señor vna paz del cielo, y vn oluido de los desatinos deste necio, mostrando su bondad, y fidelidad con sus siervos, en premio de lo que por su amor han padecido, y dandoles esta paz, y descanso por principio del que van a gozar eternamente.

Cap. VII. De vna graue enfermedad de que sanò por medio de la obediencia.

Os trabajos desta sierua de Dios eran tan varios, y tan continuos, que apenas auiamos salido de vno quando dauamos en otro, y assi ni ella descansaua, ni el confessor podia descuydar vn punto. Al principio de Enero del año de mil y seyscientos y cinco, la dio vna grauissima enfermedad de dolor de costado que la llegò a lo vltimo de su vida. Y como siempre estaua en oraciõ, al principio deste mal, entendio de nuestro Señor, q̃ no moriria del, antes vẽdria a sanar, con la obediencia entrando a confessarla me lo dixo, y como importa tanto, en esto de reuelaciones, no nos dexar lleuar los cõfessores, ni gouernar las almas por ellas, sin hazer algunas pruebas a ver si son de buen espiritu, aunque esta me lo parecio, no mostrè hazer caudal della, sino dissimule hasta ver como disponia Dios las cosas. Yuase agrauando la enfermedad, y la santa tenia gran fè que si yo la pusiera vna obediencia sanara luego.

Digitized by Google

Pidiome se la pusiesse, yo senti su inclinacion, y me recele, que se la auia pegado a la voluntad, sin entender lo ella el querer dar alliuio cõ esso a la naturaleza, deseando sanar por esse medio, sin reparar que por ay se priuaua de lo que se la ofrecia de penalidad, durando la enfermedad, como ella confiessa en lo que dexò escrito deste tiempo, pensando que esto era voluntad de Dios, queria hazer la suya, instando en que la pusiesse la obediencia. Escriuila vn papel diziendo, que procurasse dexarse del todo a la diuina voluntad. Porque entendia no lo estaua con la perfeciõ que conuenia, y que haziendolo assi dispondria Dios las cosas, y yo acudiria quando fuesse tiẽpo, que a ella no la tocaua, sino resignarse, y obedecer quando se lo mandassen. Era ya segunda vez Abadesa aquella señora, que en su primer trienio la hizo tanta contradicion, y como todo lo auia trocado nuestro Señor, yendola a visitar la dio quenta de lo que yo la auia escrito. Y magi nando que mi duda yua fundada en falta de obediencia, mostrando algun desconsuelo, de q̃ yo creyesse tal cosa. Baxo la Abadessa a su redezilla a hablar sobre esto, y en el discurso de la platica me dixo, que si tenia alguna duda de la obediencia de doña Maria Vela, yo respondi que ninguna tenia: pero que me dixesse la causa de preguntarmelo. Ya esto me respondio, q̃ para satisfazerme, porque auiendo hecho tanta contradicion de sus cosas el trienio passado me asseguraua, de q̃ en esse tiẽpo, ni desde q̃ estaua en Sãta Ana, directè ni indirectè se le auia sentido yna sola imperfecciõ, en

materia

materia de obediencia: y esto era tan conocido en el Conuento, q̃ no se hallaua religiosa q̃ dixesse cosa en cõtrario, y conforme a esta verdad hiziesse yo cõ ella lo q̃ viesse q̃ conuenia. No me consolé poco de oyr estas razones de persona tan graue, y q̃ tãbien conocia, y auia hecho prueua de la virtud de la subdita. La enfermedad estaua en su mayor rigor, y aunq̃ passò el catorzeno, con harto temor de los Medicos, no fue la melioria tal, q̃ quedasse fuera de peligro. Dos dias antes del veynte y vno, sintio en su alma vna disposiciõ tan extraordinaria q̃ no sabia q̃ podia ser, y resignandose toda en la diuina voluntad la dio el Señor luz para conocer lo q̃ yo la auia aduertido. Enseñandola q̃ el verdadero obediẽte, de tal manera ha de tener fê en la obediencia, q̃ no ha de cuydar de si, ni buscarse a si en nada: y en las cosas arduas q̃ se le mãdan de tal suerte se ha de rendir a la obediẽcia, q̃ con ygualdad de animo ha de esperar el sucesso sea como fuere. Pues todo esso pẽde de la diuina voluntad, sin q̃ la nra se pegue, ni tenga rastro de propiedad en desscar esto, ó aquello porque serà poner impedimento a la obediẽcia, y a lo que su Magestad ha de obrar por medio della. La sierua de Dios se humillò conociẽdo su falta, q̃ hasta este punto no auia caydo en que lo era, y quedò desta merced tan descuydada de si, como lo dize por estas palabras. Despues q̃ nro Señor me hizo esta merced quãdo algo se me mãda, que depende de su diuina voluntad luego pongo los ojos del alma en este Señor, sugetandome en todo a su diuina-

ordenacion con fè, que sino sucediere como me lo mandan, esso es lo que conuiene para su gloria, y con esto quedo en paz en qualquiera acaecimiento. Entrò en el veynte y vno, con tales acidétes q̃ puso a los Medicos en cuydado, aũq̃ ella siempre auia dicho q̃ no moriria desta enfermedad: Pero siendo tan grande su flaqueza, de fuerça se auia de temer el peligro. Esto era vispera de la Purificacion, y luego el dia por la mañana fuy al Conuento, y embiela a mandar en virtud de santa obediencia que se vistiesse, y baxasse a comulgar, y acudir al coro, y las de mas cosas de su profesion, al punto obedecio, y se vistio, y baxò, y auiendose confessado, y comulgado se fue al coro, y ayudò a oficiar la Missa, y quãdo los Medicos vinierõ a visitarla, y saber como auia salido del veinte y vno, estaua cãtando en el coro, de q̃ ellos, y las monjas que darõ tan admirados q̃ no sabian q̃ dezir. Del coro fue a seruir al refetorio, ayudandola vna religiosa, de las mas graues de la casa: dentro de ocho dias entrò Quaresma, y la dixe que se boluiesse al rigor de su ayuno, y con ella passo toda sin faltar a sus obligaciones. En el principio desta Quaresma del año de mil y seyscientos, y cinco a veynte y cinco, de Febrero fue el dichoso transito, y muerte del padre Iulian de Auila, auiendo padecido quatro meses de enfermedad con singular paciencia, y mostrando vnas ansias muy grãdes de yr a gozar de Dios, y estãdo cõellas: y haziẽdole la recomẽdaciõ del alma, aũq̃ nos yua ayudãdo, la dio a su Criador, essanoche en sabien-

ſabiendo ſu muerte por la ciudad, cõmençò Dios a honrarle acudiẽdo perſonas deuotas a viſitar ſu cuerpo, y venerarle, como de hombre de tan raro exẽplo, y virtud. Corrio la voz el dia ſiguiente, y vino a enterrarle el Conuento de Carmelitas Deſcalços con licencia particular que auian traydo de ſu General, q̃ todos le eſtimauan como a Padre de la Religion, por lo que queda eſcrito en la ſegunda parte deſta hiſtoria. Acudio toda la ciudad a eſte Conuento de ſan Ioſeph donde ſe mandò enterrar, y al punto que ſe yua acabando el oficio para lleuar el cuerpo a la ſepultura fue tan grande la mocion del pueblo, que fue meneſter meter el cuerpo en la ſacriſtia, y que la juſticia, y algunos caualleros defendieſſen la puerta para que no le deſpojaſſen del todo, del ornamento con q̃ yua adereçado, y deſpues de mucho rato que ſe pudo cerrar la puerta de la Yglesia le ſepultamos. El dia ſiguiẽte en ſus obſequias predicò el Padre Diego de Villena de la Compañia de IESVS, de quien en eſta hiſtoria ſe hizo mencion, que era ſu confeſſor, y dixo coſas admirables de ſus raras virtudes, y gran ſantidad, con mucha edificacion de todos, que aunque le eſtimauan por ſanto varon, eſtaua tan retirado, que a penas entraua en la ciudad, ni trataua con nadie.

(..?..)

Cap. VIII. De vna amenaza que là hizo el demonio, y el temor de Dios q̃ la santa mostrò en ella.

MVerto el Padre Iulian de Auila la pedi licencia para consultar qualquiera cosa de importancia que tocasse a su camino cõ quiẽ yo viesse que conuenia, y cerrar con esto la puerta a la astucia con que el demonio procuraua hazer ruydo. La sierua de Dios me lo agradecio mucho por escusar las inquietudes que de ay podian resultar. Fue passando algunos meses con mucha paz, y aunque este aduersario siempre la andaua amenazando, todo venia a parar en que guardaua su rauia para executarla en la hora de la muerte: ella se reia del, y de sus locuras: y era consejo suyo, que nadie le mostrasse couardia, porque no auia mayor gusto para el que echar de ver que le temian, ni mayor rauia que verse despreciado. Despues de algunos dias permitio el Señor que la boluiesse a estoruar la comunion con los pasmos que otras vezes, dauanla antes de maytines, sin auer orden de poderse mouer de vn lugar, hasta que ya no auia Missa, ni como poder comulgar: la sierua de Dios lo lleuaua con mucha paz resignada en la diuina voluntad, ofreciendose a padecer esto, y todo quanto nuestro Señor fuesse ser uido toda la vida, y al demonio le dezia esto mismo, despreciandole: yo la dexaua padecer como la via tan pacifica, y consolada, creyendo era voluntad de Dios que padeciesse por entonces, y passados algunos dias

la

la puſe la obediencia con que el demonio la dexò, y boluio a ſu comunion cada dia. La rauia deſte maldito fue tanta que deſpues de auerla hecho tantas amenazas la hizo vna de que ſe auia de vengar della muy preſto, atormentandola con aquel trabajo tan terrible que en la primera parte deſta hiſtoria diximos auia padecido tres meſes, porque nueſtro Señor ſacaſſe de purgatorio aquella alma. Deſde eſte punto quedò en la ſuya vna pena, y recelo deſte trabajo, que no podia apartarle de ſi, era tan eficaz eſta memoria que la traſpaſſaua el coraçon con vn temor tan grande de ſu miſeria, que deſcubria bien aquella humildad tan profunda que Dios la auia dado, y a eſte propoſito dezia con muchas lagrimas, que de ſolo conſiderar la deſdicha de vn alma que caìa en pecado mortal, y de ſolo oyrle nombrar padecia en ſi vn terrible tormento, y no era eſſe el mayor, ſino penſar ſi auia ella de cometer algun tiempo coſa tan aborrecible en los ojos de Dios, que en llegando a eſto todas las penas del infierno, y purgatorio la parecian nada, y dezia, que al paſſo que crecia en ſu voluntad el agradecimiento de las miſericordias que el Señor la auia hecho crecia tambien la pena, y temor ſi por ſu ingratitud auia de permitir que le ofendieſſe grauemente. Que en ſu bondad cõfiaua auia ſido verdadera la merced tan ſoberana, q̃ la auia hecho dandola el don de la perſeuerãcia, pero que en tanto q̃ viuimos en eſta carne mortal, no ay ſeguridad en coſa, y ſiẽpre auemos de traer delante

de los ojos del alma, el temor de Dios, y de nuestra flaqueza, viendo quan facil es apartarse vn alma de la amistad deste Señor por solo vn pensamiento consentido: y dezia, que males de pena no son males, pues no apartan de Dios, pero el mal de culpa esse solo es mal. Dezia tales cosas a este proposito, que eran para confundir, y con esto tenia vn tan gran desprecio de si, y vn desseo de que todos la despreciassen, que en sus ojos no auia criatura mas vil, ni que menos seguridad pudiesse tener de si. Fue passando con esto muchos dias, y estando vno dellos representando al Señor, su temor, y desconsuelo, respondiola su Magestad: Que consuelo tuue yo en la Cruz? La sierua de Dios se yua disponiendo a todo lo que fuesse su santa voluntad humillandose en su acatamiento con aquel verso de Dauid: Miserere mei Deus, miserere mei, quoniam in te confidit anima mea, yo hazia quanto podia, porque oluidasse aquel rezelo que traia su alma tan afligida.

Ps. 56. Ten Señor mi sericordia de mi, porque en ti confia mi alma.

Capit. IX. Que salio verdadera la amenaza del demonio.

EN el discurso deste tiempo murio en este Cõuento vna de las insignes Religiosas en todo genero de virtud que en el ha auido: llamose Maria de Christo, Portuguesa, que no se les puede negar a los desta nacion, ser gente de mucha deuocion, y piedad, y muy inclinados a todo lo

que

que es Religion, y santidad. Assi lo fue esta sierua de Dios, porque desde su mocedad tratò de esso con grãdes veras tuuo altissima oracion, y muchas vezes en ella juntaua la noche con el dia: recibio grandes mercedes de nuestro Señor, y vna dellas fue hazerla deuotissima de su sagrada Passion, y muchos años cada Iueues en la noche: hazia que la traxessen algunas Religiosas con vna Cruz acuestas al rededor del Claustro del Conuento diciplinandola: tambien la durô muchos años el don de lagrimas, y particularmente le tenia en el oficio diuino, desde el Iueues hasta el Viernes por la tarde. Hizo mucha penitencia, y fue muger de gran mortificacion interior, y exterior. Tenia notable deuocion con el mes de Março, porque en el auia hecho Dios nuestro Señor al mundo los mayores beneficios, que fueron el de la Encarnacion, y el de la Redempcion, era deuotissima destos dos misterios, siempre pedia a su Magestad la lleuasse en este mes, y para esto cada año se disponia en el para morir, y en passando Março con la fè que tenia de que nuestro Señor la auia de hazer esta merced viuia tan descuydada de la muerte, como si no la esperara: llegò a ser muy vieja, y los quatro años postreros de su edad la tuuo su Magestad tullida en vna cama muy falta de memoria: pero teniala muy entera para todo lo que la importaua a su alma, y el Señor q̃ la amaua tanto, y no tenia oluidados, ni vn pensamiento de los que en ella le agradaron quiso hazer cierta su esperança: y assi la dispuso para morir quando ella dessea.

deſſeaua que fue Viernes Santo a veynte y quatro de Março del año de mil y ſeyſcientos y ſeys, viſpera de la Encarnacion. Eſtaua tan tullida, que no podia eſtender braço, ni pierna, y para moſtrar el Señor quanto le agrada el eſpiritu de imitacion de ſu vida, y muerte al tiempo que llegò la de eſta ſierua ſuya ſe eſtendio toda, y murio puеſta en forma de cruz. Por eſte tiempo, ya nueſtra doña Maria Vela traìa en el alma algunos ſentimientos, de que el Señor la queria trocar eſtos modos de padecer en otros mas riguroſos, y apretados, y algunos meſes antes me eſcriuio vn papel pidiendome que buſcaſſe la coronica del glorioſo ſanto Domingo, y en ella la prodigioſa vida del ſanto Fr. Enrique de Suſo, y reparaſſe en la parte que dize, que auiendo hecho diez y ſeys años tan aſperas, y riguroſas penitencias le dixo nueſtro Señor que era ya tiempo de ſalir de eſcuela de menores, y que deſde vna ventana miraſſe lo que paſſaua, y vio a vn perro que traìa vn andrajo en la boca, dando le a entender que le eſperaua vn nueuo modo de padecer con perſecuciones, quales las tuuo aquel ſanto tan extraordinarias como lo auian ſido las penitencias, porq̃ en lo vno, y lo otro fue ſu vida muy ſingular. Yo no pude entender como a eſta ſierua de Dios la auian de ſacar de eſcuelas menores, porque ya auia padecido tantas perſecuciones, como ſe ha viſto, ſuſpendi el juyzio, y rendile a los de Dios, eſperando con el tiempo el fin de tantas dudas. Llegado el dia de ſan Felipe, y Santiago deſte miſmo año, nos ſacò

Dios

Dios della, y nos puso en otras muy mayores, porq̃ la sierua de Dios se cõfessò muy en paz, y en saliẽdo del confessionario, començò a turbarse con vna obscuridad interior tan grande, y con tanta pena, y desconsuelo que no estaua en lo que hazia. Boluio con esto al confessionario, y diome quenta dello: y temiendo no fuesse traça del demonio para estoruarla la comunion, la dixe que no la dexasse: ella me dixo que segun lo que en su alma sentia, no era possible sino que algun gran trabajo la esperaua, yo la animè, y bolui a dezirla que no dexasse de comulgar a la Missa mayor, y queriendo obedecer, al punto que llegaua al comulgatorio cayò con vn gran pasmo muy turbada, y afligida, luego se puso en las manos de Dios, resignandose toda en su voluntad, y en esse instante la vino aquel horrible trabajo con que el demonio la auia amenazado. La sierua de Dios se boluio a su Magestad hecha vn mar de lagrimas, y le dixo: Que es esto Señor mio? que es esto? y dixola el Señor: Este es el purgatorio que me pediste, presto serà grande tu dicha que me gozaràs para siempre. Quedò fuera de si con estas palabras, viendo que al cabo de diez años se le tuuiesse Dios guardado, y confirmada en que esta era la mudança de vida que la esperaua.

Cap.

Cap. X. Como se aliuio el gran trabajo por medio de la obediencia, y la dieron inteligencia de la vision que antes auia tenido.

LA misma tarde que le vino tan gran trabajo a la sierua de Dios me escriuio luego, y pusome en tanto cuydado que la fuy a ver, y consolar, animandola quanto pude, y ofreciendo de mi parte el ayudarla a lleuar su Cruz abraçando la parte que della me cabia. El dia siguiente començò a desuergonçarse el demonio, apareciédosele en figura de vn jayan fierissimo blasonando, y jactandole que mirasse si auia salido cierta su amenaça, que tras esto vendria lo que el desseaua, de que por sus pecados se la entregasse Dios a toda su voluntad. Con esta, y otras ayudas que auia bien trabajosas, yua creciendo el martirio, y en mi la pena de verla tal, y sin traça de poder comulgar, visitauala cada dia con harto temor de que viuiria muy pocos, porque naturalmente no era posible, estaua colgado de la oracion, clamando a nuestro Señor que a ella la diesse fortaleza, y a mi luz de lo que auia de hazer, pues su Magestad era quien me auia puesto en este conflito, y sabia mi insuficiencia, y poco caudal, y el mucho que auia menester para valerme en cosas tan graues: la sierua de Dios todo era derramar lagrimas, y clamar a su Magestad. Yendo a reconciliarla vna mañana, hallela fatigadissima, porque en lugar

lugar de afloxar los cordeles del tormento se auia aumentado con dar Dios licencia al demonio que en aquella forma de jayan tan horrible, la atormentasse diziendola mil blasfemias contra Dios, y cõtra la Fè, y haziendo, y diziendo mil torpezas, y abominaciones, amenazandola que la auia de quitar la vida sino blasfemaua de Dios, y renegaua de su Fè santa, consintiendo en tantas maldades como el queria: ella clamaua a su Magestad pidiendo fauor a la Virgen Santissima, y a sus glorioſos Padres san Benito, y san Bernardo: y al demonio le respondia que la vida, y mil vidas la quitasse, si Dios le diesse licencia, pero que consentir en cosa que desagradasse a su diuino Esposo, esso no. Desto se reya el maldito diziendola, que si fuera su esposo como ella pensaua que no la dexara en sus manos, y que si lo era, y la dexaua que era injusto, pues auiendole seruido la pagaua de essa manera. A esto replicaua ella con aquello de Iob, aũque me mate esperarè en el: en este cruel tormento passaua los dias, y si las noches la dexara dormir fuera de algun aliuio, pero todas se passauan con este martirio. Lo que yo sentia en mi alma, no es facil de escriuir, que como no auia visto cosa semejante, y era el principio tan para admirar, andaua fuera de mi, y para ayuda desto traìa el demonio vna rabia conmigo, amenazandola que la auia de matar, si me dezia cosa de quanto passaua, y si no me dexaua del todo, y se apartaua de la obediencia que me tenia dada, que a ratos me daua tanto cuydado mi pleyto *Iob* 13.

to

to como el suyo. Auiendo, pues, passado algunos dias con tanta aflicion, fiandome de nuestro Señor, y suplicando a su Magestad oyesse los clamores de su sierua, que a mi parecer se yua acabando, me determinè yr a dezir la Missa, y prouar a darla la comunion, y desde este tiempo todas las vezes que se auia de hazer esta prueua, se procuraua vna Religiosa que comulgasse con ella, para que sino pudiesse comulgar recibiesse ambas formas, y esto era facil, por auer en este Conuento tanta frequencia deste diuino Sacramento, y las mas vezes era la amiga doña Maria de Auila, como se la auia dado nuestro Señor para ayudarla de todas maneras a lleuar sus trabajos. Quando llegue a reconciliarla hallè que se estauan muy en su punto, pero con todo esso la mandè que tuuiesse fè en la obediencia, y se animasse a comulgar, y al demonio en la virtud de Christo Crucificado, que no se lo estoruasse, obrò nuestro Señor con su acostumbrada piedad por medio de la obediencia, demanera que quando vine al comulgatorio. Llegò con mucha paz, y comulgò sin caer, ni hazer genero de mudança; en mi coraçon la senti yo harto grande con esta prueua, siruiendome de vn grande aliento para todos los trabajos que se pudiessen ofrecer. Luego se quitaron todos los nublados, y cessò el trabajo de espiritu, y cuerpo, y començò el Señor a darla nueua luz, animandola a lleuar la Cruz en que la auia puesto, y que fiasse de su bondad que no la faltaria, pero que

la

la quedaua mucho que padecer por su amor. Aqui la dio inteligencia de la merced que escriuimos en el capitulo sexto desta tercera parte: Que el gran fuego que vio era el martirio interior, y exterior que padecia: el palo tan seco, los grandes desamparos en que se auia de ver: y el pedaço de soga dadas dos buelras, los aprietos en que la auia de poner el demonio, procurando quitarla las dos vidas de alma, y cuerpo: la palomica tan alua, su alma, que con la virtud de la diuina gracia se conseruaria en ella, sin que el fuego, ni el humo la tocassen, ni la manchassen, antes con las tribulaciones creceria en el amor de Dios, y en toda virtud como lo mostraua el fuego de las patillas, y pico de la palomica, y las pintas sembradas por todo el cuerpo. Luego me dio quenta de su aliuio, y de la merced que nuestro Señor la auia hecho con esta inteligencia toda resignada en su Magestad, que como no la dexasse caer en culpa, lo que fuesse de pena lo aceptaua por su amor, yo la ayudè a esto quanto pude, animandola a padecer como lo auia entendido.

(.?.)

Cap. XI. Como la quitò el demonio el poder mirar à la custodia donde estaua el Santissimo Sacramento.

Hom. 8. sobre S. Matheo al medio

ADmirable es aquella sentencia del glorioso Padre san Iuan Chrisostomo, que el piadosissimo Dios no permite que los trabajos de sus santos sean continuos, ni tampoco los consuelos, sino que con su eterna sabiduria, de las prosperidades, y aduersidades de los justos va como texiendo vna tela de admirable variedad. Essa misma yua texiẽdo en la vida desta sierua de Dios, de dõde quedè assentado, que los diez años que padecio este prodigioso trabajo, no fueron en el cõtinuos, sino con interpolaciõ de tiempos, padeciẽdole en vnos, y aliuiãdole en otros, pero de tal manera que nunca dexò de tener mucho en que padecer. Su paciencia, y silẽcio era tal, que de los trabajos ordinarios nunca hazia caudal, y en todos nunca se le oyò vna sola palabra. Como se vè en este de que vamos tratando, que sino es el confessor jamas le supo, ni entendio nadie, sola su amiga, y compañera D. Maria de Auila supo algo, pero lo essencial assi de lo interior como exterior no lo alcançò, y lo q̃ no se pudo escusar se le dixo para el remedio de cierta necessidad corporal. Desta vez estuuo sin el trabajo y pudo comulgar en paz solos quinze dias: boluiodes pues con mas fuerça, y obscuridad que antes crecien do cada dia, y el demonio mas furioso, y con la misma sombra del jayã: inuẽtãdo tales cosas para hazerla per

der

der la amiſtad de Dios, que pone grima la memoria dellas. Aora añadio à las paſſadas, que fue ponerla vna verguença, y confuſion tan grande, que entrando en el coro no era poſsible leuantar los ojos adonde eſtaua el ſantiſsimo Sacramento, y tras eſſo tales penſamientos contra aquella verdad catolica, que lo vno, y lo otro la era cruel martirio. La ſierua de Dios hazia continuos actos de Fê, ofreciendo â ſu Mageſtad dar mil vidas por cada articulo della, y todo era derramar lagrimas, quando penſaua que no ſolo eſtaua priuada de llegar à aquella diuina meſa (porque con paſmo, y caydas ſe lo impedia el Demonio) ſino que de pura confuſion no podia ſiquiera alçar los ojos a la Cuſtodia. Eſta pena con las demas, y la flaqueza, y desfallecimiento del cuerpo la vinierõ a echar en la cama, pareciendoles ſe yua muriendo ſin entẽder de que. Deſde eſte tiempo ordenê que durmieſſe en cama, y dexaſſe el corcho penitencias, y ayuno, y que comieſſe carne, encargãdo a la amiga que cuydaſſe de darla de comer a menudo: mandô la Prelada que me llamaſſen para entrar a confeſſarla, y hallela tal, que a todo mi juyzio no podia viuir otro dia. Apenas pudo dezirme ſu trabajo, y la afliciõ en que la tenia puеſta el Demonio, y o la reconciliè, y alentê quãto me fue poſsible, y conſolela con que el dia ſiguiẽte la queria dezir Miſſa, y prouar a darla la Comunion, y la puſe obediencia que ſe leuãtaſſe quando yo la embiaſſe a dezir que eſtaua en la Igleſia, aunque fueſſe muriendo, y ſalieſſe al comulgatorio de las enfermas con grã Fè en la obe-

Digitized by Google

diencia, y en la fidelidad de Dios que la ayudaria; y no la faltaria en sus aprietos: Pues ella no temia el padecer, ni el morir, sino solo el no caer en culpa: Cõ esto quedò algo mas alentada: pero luego boluio el Demonio, apretando los cordeles, no solo con lo que antes, sino todo al contrario de lo que yo la auia dicho, diziendola que no se dexasse engañar de las palabras de aquel tonto, de que fiasse en Dios, y con esto le venian vnos impetus de desconfiança, y desesperacion que parecia no tenia remedio en cielo, ni en tierra. En este trabajo passo aquella noche, y a la mañana assida a la obediencia, la dio nuestro Señor fuerças para salir al comulgatorio, y vila tal que me causo notable compassion; alfin renouê la obediẽcia como otras veces, y fue el Señor seruido que pudo comulgar: mas el trabajo principal quedose en su punto, y como ella dezia, qualquiera destos aliuios, aunq̃ fuesse por media hora, era disponer Dios el alma para doblar la tribulacion como se vera en el capitulo siguiente.

Cap. XII. Del gran tormento que la dauan siete Demonios por espacio de vn año.

Como la sierua de Dios se vio tal, pidiome mucho que a todas mis penitentes encargasse, que hiziessen oracion por su necessidad, y en particular dixesse a Ana de los Reyes (que era muy suya) tomasse esto por su quenta y se lo auia dicho antes, y nro Señor la deuia de mouer a ello. Porq̃ llegando yo a la parrochia de Santo Domingo a con-

Digitized by Google

a confessarla, antes que la dixesse palabra, me dixo, ay Señor, y que grandes son los trabajos de la pobrezita de doña Maria Vela, q̃ estando pidiendo al Señor por ella, me los ha mostrado en esta manera. Vi vn mar muy tẽpestuoso, y en medio del vna peña, o roca, tan combatida de olas, que me causaua temor el verla. Pero quando quedò el mar en tranquilidad me puse a mirar la peña, y no solo la vi muy firme, y sin daño, si no que con las mismas olas se auia limpiado, y purificado, de modo que se alegraua mi alma de estarla mirando. Digala vuestra merced que la tengo mucha lastima de lo q̃ padece: Pero mucha embidia de la ganancia. Con estas, y otras cosas la yua yo alentando, q̃ todo mi estudio era trabajar en esso, procurauа libros de vna parte, y de otra, a ver si topaua algo, que me diesse luz para poner algun remedio, leìa historias de vidas de santos que padecieron grandes trabajos: Procuraua informarme, de lo que passauan en otras partes algunas almas a quien este tirano trataua mal. Consultè personas graues, casi de todas religiones, y en nada hallaua lo que buscaua, porque ni en los libros, ni en las consultas no topè cosa semejante todos se admirauan, y me dezian q̃ aì no auia otro remedio sino ayuno, y oraciõ. El trabajo era mayor cada dia, y algunos podia comulgar: pero las astucias del Demonio erã tales, y tãtas q̃ quãdo ya se entẽdia vna, salia con otras peores. Desde este tiẽpo padecio la sierua de Dios, vn cruel y extraordinario tormẽto, porq̃ casi todo vn año, traìa en vision y imaginaria

siete Demonios abraçados con ella, yo no los via, ni jamas vi al Demonio en quanto la confesse: pero las maneras de inuenciones, y tormentos que inuenta uan para hazerla caer en culpa solo en su malicia podian caber. Los mas dias todo era torpezas, y abominaciones: Con tantas representaciones feas, y abominables, q̃ solo oyrlas hazian temblar, y esto mismo he visto en todas las almas que he tratado fatigadas dest te maligno espiritu, que las trae hechas vn cenagal de suciedades, y miserias, y como es cosa tan pegajosa a nuestro ruin natural, ya cõ palabras feysimas, ya con representaciones abominables, y tan viuas que causan en la sensualidad vnos fuegos, y mouimientos impetuosos, traelas en vn continuo martirio. Pareciala a la sierua de Dios que traia en su alma todos los siete pecados mortales, con vna representacion tan viua, de que en todos ellos caia, que el pensarlo la saçaua de juyzio, y tras esto la hazian entender que ella se lo queria, y de su voluntad abraçaua essos, y quantas maldades la dezian, y hazian. Pues que dire de los escrupulos con que este maldito pretende persuadir a estas almas, que el no lo causa, sino que ellas lo quieren, y procuran, aqui no bastan razones del confessor, ni estan por entonces capaces de cosa que se les dize, y como da Dios este trabajo ordinariamente, a almas purissimas, y que han gusta do quan suaue es su Magestad, con el aborrecimiento que tienen a todo pecado, y mas a este de torpeza, y cõ la obscuridad, de entendimiento en q̃ estan no ay

persua-

perſuadirles â que no han caydo en culpa, deſto tuue muchiſsimo con eſta ſierua de Dios, y eſtaua tan lexos ſu voluntad de querer coſa deſſas, ni de cien mil leguas, que muriera mil muertes antes que dar ſu conſentimiento, el vltimo remedio que tenia deſpues de auerme fatigado mucho, era dezirla, que yo no me auia de perſuadir à tal coſa: pero que pues ella lo entendia aſsi, que para eſſo era el ſanto Sacramento de la confeſsion, que no auia ſino confeſſarlo, y en llegando a eſſo, y diziendola que dixeſſe ſu culpa, y lo que en eſſo auia querido voluntariamente, o lo que la tenia tan fatigada: aqui dezia yo, no he querido tal, antes me dexara mil vezes hazer pedaços que tal quiera ni conſienta. Eſte remedio ha ſido el que me ha ſacado de muchos trabajos con ella, y con otras: Porque como ſon almas en quien eſtà tan aſſentado el verdadero temor de Dios, por mas obſcurecida que eſtè la razon, en llegando el toque de hazer buena, o mala confeſsion, deſcubre el temor ſanto ſu fineza, y quien no tuuiere experiencia deſto en lugar de ayudarlas creyendo que acierta las echara â perder, y mucho mas en eſta materia. En todas las demos era tanta la bateria deſta peruerſa canalla, que no auia pecado, ni eſpecie del que no intentaſſen. Començaron con eſto los deſamparos, y algunas vezes la hallaua tal, que no parecia ſino que todos los infiernos ſe auia leuantado contra ella, y Dios arrojadola de ſi: Aqui todo era lagrimas, y vn torbellino, y tentacion terrible de deſconfianças de Dios, y de vnos im-

petus de ira, y rauia, causados de los mismos Demonios, que assi misma quisiera despedaçarse. Pues este diuino Señor, que nunca despreciò la oracion, y clamores del humilde atribulado, la daua vna fortaleza inuencible, y al punto que la llegaua el agua de la tribulacion à la garganta, dezia à Dios aquel verso de Dauid: Qui tribulant me exultabunt si motus fuero, ego autem in misericordia tua speraui. Quando estaua libre de aquellos aprietos dezia, que con este verso hazia guerra à todo el infierno; pero muchas vezes no se le dexauan pronunciar, y assi todo era clamar à Dios en su coraçon que la librasse, y defendiesse de tales enemigos.

Ps. 21. Los que me atribulan se holgarià si yo faltasse en micõ fiança pero yo Señor siempre esperare en tu misericordia.

Cap. XIII. Prosigue en la misma materia de trabajos con los siete Demonios.

OTro tormento increyble dauã estos tiranos à la sierua de Dios, diziendola millones de blasfemias contra el diuino, y soberano Sacramento del altar: començauã por argumentos subtilissimos contra la Fè deste sagrado misterio, y destas siempre hazia muy poco caudal, que este Señor auia fortalecido su Fè con tã raras mercedes, como la auia hecho por medio de la sagrada Comunion, y vna dellas era auerla dado tanta deuocion, y afecto, que cõ facilidad se sacudia de todo quanto la querian persuadir. Lo que la fatigaua, eran los desacatos, y abominaciones que haziã, y dezian contra el, y en su interior vna

vna tentacion de aborrecimiẽto, y rauia à que los Demonios la incitauã contra este Señor Sacramentado, como cosa alfin del infierno. Sobre todo vn sentimiẽto de verse priuada de tãto bien, que aunque sabia no era sin licencia permissiua de Dios el priuarla, ellos la persuadian que era por sus pecados, y porque estaua precita, y reprouada, y q̃ esto era vn principio desso: porq̃ assi como la mayor pena de los condenados era carecer de Dios, assi començaua ella desde acà à tenerla, y en esto lo veria, pues à todos estaua combidãdo con este manjar, y a ella sola se le negaua, y sino fuera esto assi, como auia de permitir que ellos la quitassen el poderle recebir. De aqui se leuãtaua otra poluareda, que este castigo todo era por auer Comulgado siempre en mal estado, y que todas las mercedes que ella pensaua eran de Dios, auiã sido ilusiones suyas para traerla engañada, q̃ supuesto que esto era assi, y se auia de cõdenar quãto mejor la estaua salir presto de tãta confusion, matãdose, y con esso acabar con sus cosas, pues erã sin remedio. La sierua de Dios, q̃ no hallaua consuelo en cielo, ni en tierra no hazia sino derramar lagrimas, y dezir à su Magestad aquel verso: Domine vim patior, responde pro me. Y à ellos dezia, q̃ ella confessaua tener merecidos mil infiernos, y q̃ el Señor la castigasse como ellos deziã, mas q̃ ofenderle con matarse, y descõfiar de su misericordia, o caer por su volũtad en cosa q̃ desagradasse à su Esposo, esso no. Era tãta la rauia de los malditos, q̃ luego la queriã matar con aquel aprieto en la garganta, que ella llamaua

Isa. 38. Señor, fuerça mehazẽ mis enemigos, responded por mi.

Digitized by Google

el ahoguijo. Estaua vna vez con esta aflicion, dando al Señor quexas amorosas de que la priuasse de la sagrada Comunion, y de ay tomassen ocasion sus enemigos, para dezirla que la tenia reprouada, y diziendole, que por su bondad les quitasse la licencia, y la dexasse recebirle, la respondio su Magestad: La que es verdadera Esposa con sola mi voluntad se abraça. Dandola a entender lo que otras vezes, que en estos trabajos, y desamparos, el arrojarse en la diuina voluntad es lo mas perfeto, sin buscar consuelo, ni dar descanso a la naturaleza, que en todo le busca. Pero el alma con el temor del peligro de culpas, y el natural con el de su flaqueza, temiendo el morir la hazia desear salir del trabajo, y dar algun aliuio con esso a la naturaleza. Pues enmedio desta guerra la quiso el Señor alentar como ella lo dize por estas palabras: Luego otro dia Comulguè sin caer, y creo fue por intercesion de la santissima Virgen Madre, y Señora mia, pareciome que el Señor me auia recebido en sus braços para librarme del Demonio, y deziame, pues que yo te recibo, porque no te me das toda, mas hago yo en recebirte que tu en darte, respondi, que yo mi era nada, ni podia nada, que me diesse su Magestad lo que queria de mi: aqui me estuue gozando con aquellas palabras: Leua eius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me, y pareciame que por la llaga del costado le chupaua del coraçon la virtud, y fortaleza para vencer a mis enemigos, sea el Señor bendito para siempre, que ansi enjuga las lagrimas con misericor-

Cant. 2. Su mano yzquierda sustẽtãdo mi cabeça, y dãdome abraço cõ la derecha.

fericordia de la que entristecio con justicia. Estas son sus palabras, con que muestra bien su humildad, pues en las vltimas confiessa que era justissimo entristecer la el Señor, con quitarla la sagrada Comunion, y estaua esta verdad tan assentada en su alma, que en los tiempos que no se la quitaua el Demonio, si via que yo por hazer alguna prueua de mortificacion la quitaua alguna vez à qualquiera de las Religiosas mocas que confessaua, luego venia a interceder por ella, y dezia que a ella que no merecia vna en vn año se la daua cada dia, ya aquellas niñas tã apartadas de todo, y tan grandes Religiosas se la quitaua, yo la respondia, que auia repartido nuestro Señor el cuydado de sus Comuniones, a mi de darselas, y al Demonio de quitarselas, y que pues el hazia con tanta solicitud su oficio, yo queria hazer el mio, que se dexasse a la obediencia: la sierua de Dios callaua, y con toda esta humildad consolaua a la Religiosa, diziendo, a vosotros que trabajays, y seruis a la Religion os la quitan, y a mi que como el pan debalde, me la dõ, esto es no tener voluntad, ni entendimiento para obedecer. sin buscar razones. De diez años, y mas a esta parte he visto algunas almas con este mismo martirio que las da el Demonio, q̃ el primer passo deste tirano es quitarles la sagrada Comunion, y si son Sacerdotes el dezir Missa por mucho tiẽpo, que como este diuino Sacramento es la fuente de la gracia, y herida del alma, tiene vn aborrecimiento infernal, y con mil traças, y marañas pretende interior, y exteriormente priuar

del

del a las almas, yhe visto en esto cosas tan horribles, y estupendas, que es bié no las escriuir por algunos poco esperimentados, que no se persuaden a q̃ Dios permita tal cosa, y como esto toca â la diuina prouidécia, y excede tãto a nuestra capacidad, no ay sino encoger los ombros. En vn ritual, o manual, que nuestro muy santo Padre Paulo V. ha mãdado sacar aora en las aduertencias del titulo de los exorcismos contra el Demonio, pone vna, que el vaso en que estâ el santisimo Sacramento, no se ponga sobre la cabeça del endemoniado, por el temor de alguna irreuerencia, y por lo mucho q̃ me consolê de ver esta aduertécia, q̃ es muy importante la pongo aqui. Tambien que los Padres Confessores quando toparen almas semejantes, confundan à este maldito, mandandole en la virtud deste diuino Sacramẽto, que tiembla del, y yo he visto cosas marauillosas en esta materia, y no les espãte quando â algun paciente en acabando de recebirle pareciere que le prouoca à echarle, pongale obediencia, y al Demonio le mãden en virtud deste altisimo Sacramẽto, que no le prouoque a vomito, que luego se rinde, aunque despues da bien que padecer â la parte por otros caminos. Tambien he visto muchas vezes estar atormentando al paciente, y tenerle sin sentido, y con dezir, ô cantar aquellos quatro versos del Himno: Tãtum ergo Sacramentum, &c. rendirse luego, y dexarle, pero conuiene no hablar con el en esta materia quando le dan licencia que tome la lengua al paciente, porque dize mil suziedades, y en ninguna

cosa

cosa habla con tãta desuerguença, como en esta, y en todas materias importa mádarle lo primero q̃ no hable. Tãpoco no se turben quando el Sacerdote que padece dixere que en la Missa al tiempo de consagrar, o despues le dá vnas tentaciones de rauia, que le parece queria despedaçar la hostia, q̃ todo es porq̃ se acuarde, y no diga Missa, y ansi le pongan obediencia que no la dexe, que en lo demas no ay q̃ temer, como yo lo he experimentado muchas vezes, y hablo de experiencia, saluo mejor juyzio, y correciõ, à q̃ me sujeto.

Capitulo XIIII. Como procurauan esforuarla la deuocion de la Virgen nuestra Señora.

AVnque este espiritu de maldad siempre permanece en su obstinacion, las astucias, y traças cõ que procura derribar las almas, y atormentar exterior, y interiormente â estas tan trabajadas, son tales, y tan varias que cada quarto de hora ay nouedades, y vno de los mayores trabajos del Confessor, es, auerse de estar desuelando en procurar el remedio de cada cosa. Pero el mismo Señor que le permite vsar de tantos modos de tormentos, dellos mismos saca el remedio, porque à pesar suyo les vaya labrãdo la corona. Para que la desta sierua de Dios fuesse mayor, permitio su bondad que los siete Demonios que la traian abraçada, hiziessen, y dixessen tãtas blasfemias, y torpezas, que pone grima traerlas à la memoria, y como todas las misericordias que auia rece-

rgçebido de Dios, auian venido por interceſsion de la Virgen nueſtra Señora (contra quien dezian muchas) y como tan obligada la era tan deuota al paſſo de tantas maldades, como ſalian de ſus infernales bocas, crecia ſu martirio, mas como yo digo a las almas que le padecen no ay que eſpantar, pues fue eſta celeſtial ſeñora quien le quebrò la cabeça, y tambien es el amparo, y refugio que todos los pecadores tenemos en eſte deſtierro miſerable, y no me eſpanto que rabie, porque en algunas almas que he tratado ſujetas à eſte trabajo, he viſto tan grãdes marauillas acerca de amparallas, y fauorecerlas, la Virgẽ Santiſsima que quiſiera tener palabras de vida, para perſuadir â todos, à los buenos la Fè, y confiãça que deuen tener en ella, y à los demas, que por flacos, y pecadores que ſean, y aunque eſten en vn abiſmo de pecados, no oluiden jamas la deuocion deſta diuina Señora, hazien dola algun particular ſeruicio cada dia, que de parte de ſus entrañas de piedad, y miſericordia les aſſeguro el fauor para ſalir de ſus miſerias, y de toda tribulaciõ â puerto de luz, y de verdad, con la diuina gracia. Del tormento que queda dicho paſſauan eſtos malditos â otro que era ponerla vna verguença con que no la era poſsible a la ſierua de Dios alçar los ojos â mirar vna imagen deſta celeſtial Señora, y como el deſamparo, y obſcuridad era tanta, aun nõ auia fuerça en el eſpiritu, para leuãtar ſiquiera vn gemido. Andaua la pobre hecha vn mar de lagrimas, todas la vian tal, y eſtauan encogidas en preguntarla que traìa, y el deſfalle-

Digitized by Google

fallecimiento del cuerpo con la continuacion del trabajo, ya no la dexaua dar passo. Pues en el mayor aprieto, y desconfiança la quiso consolar el Señor, con assegurarla el grande amparo, y fauor que tenia en su Madre santissima, y que de ay le nacia tãta rauia al Demonio, mandandola que no se le cayessen de la boca aquellos quatro versos del Himno: Maria mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, & hora mortis suscipe. Y animãdola â padecer todo el tiẽpo que su Magestad fuesse seruido la dixo: Que no se acabaria tan presto este aprieto de trabajos, mas que su Magestad la daria à su Madre para que fuesse su amparo, y compañia. Desta merced la quedò que en vida, y muerte siempre traìa en la boca estos versos, y la Antifona: Sub tuum præsidiũ confugimus santa Dei genitrix nostras de præcationes ne despicias in necessitatibus, sed à periculis cunctis liberanos semper, virgo gloriosa, & benedicta. Y enmedio de los mayores aprietos con el Demonio estas eran sus armas, clamãdo a la soberana Virgen: yo la aconsejè que vn punto no se quitasse vna imagenzita que siempre traìa consigo desta Señora, que oy la tiene el Prouisor de Auila, y que traxesse vna Cruz, y vn brinco con agua bendita, aunque â este maldito le dan tãta rauia estas tres cosas, que haze de las suyas, procurando esconder la imagen, y la Cruz, quebrando el brinco, y haziendo otros mil embustes: pero en lo mas, y en lo mẽos se descubre luego el fauor, y protecion de la Reyna de los Angeles, y assi el blãco dõde mas assiesta sus tiros

este

este enemigo infernal, es a impedir esta deuoció, hasta quemar, o romper vna estampa de la Virgen que tenga el paciente, y procurádo quitar qualquiera cosa que mueue a esta deuocion, y sobre todo si le dan licencia, priuando de los sentidos à la persona quando va a inuocar su fauor, especialmente con la dicha Antifona sub tuum præsidium. Vna cosa he visto muchas vezes que si quiere el paciente dezir la salutacion Euangelica, no lo estorua, ni le dan licencia para ello: pero llegando a querer dezir la Salue, es cosa increyble lo que le da a padecer, y mucho mas quando llega a pronúciar las tres vltimas palabras, o clemens, o pia, o dulcis virgo Maria: y esta vltima virgo Maria, es donde el haze cruel resistencia; no la haze menor donde quiera que se habla en la pureza, y integridad de la Virgen santissima: pero aunque esten priuados de sentido, y con vnas furias tan terribles con que les atormenta, acabadas estas tres deprecaciones de la Virgen que aqui van escritas, y a vezes sola la Antifona: Sub tuum præsidium. Ordinariamente bueluen en si, y siempre llamando â esta diuina Señora, de donde se colige otra aduertencia muy importante que a el le atormenta cruelmẽte, y al paciente haze boluer en si destas furias, que es mandarle el Confessor por Iesu Christo crucificado, y por la integridad, y pureza de la santissima Virgen. Esto tengo experimentado millones de vezes, y otra cosa en que se vee de quanta importancia es que cada vno tenga con algunos santos, y santas, particular deuocion, y

espe-

Digitized by Google

especialmẽte con el Angel santo de nuestra Guarda que son los verdaderos amigos, y assi vna de las mayores rauias que este abominable espiritu muestra, es quando se le nombra el santo, o santa, con quien el paciente ha tenido, o tiene particular deuocion, que si le tiene sin sentido, y le dan licencia para tomarle la lengua, dize estrañas cosas contra ellos, por la gran resistencia que hazen a su maldita soberuia, y con esto parece que por su maldad nos enseña Dios lo mucho que nos importa en todos tiempos, y ocasiones valernos del amparo, y fauor de la Virgen, y de los santos, y tenerlos obligados con grandes seruicios para el tiempo de la necessidad. Otra cosa experimentè muchos años, que como esta sierua de Dios tomô Abito, y professô dia de san Iuan de Mayo tenia particular deuocion a este santo, por las mercedes que el dia de su martirio auia recebido, y cada año el de la fiesta principal deste santo, era de grandissimos trabajos para ella, no solo en quitarla la Comunion, sino el comer, cargando de golpe todos los demas trabajos sobre este que padecia, que como los Santos conocen el valor de los trabajos pagan acà en essa moneda los seruicios que se les hazen.

(.?.)

Capitulo

Capitulo XV. Como permitio el Señor que el Demonio la impidiesse el poder se confessar.

EL Trabajo principal, y todos los demas yuã creciendo demanera que de todo punto la sacò nuestro Señor de la comunidad con tã to sentimiento suyo, que toda era lagrimas, y lo mas passaua en la cama, algunos dias la traìan al Comulgatorio, y muy pocos podia Comulgar por darla los passmos, o ser tan vehemente la fuerça, y rigor de su trabajo. Llegò la vispera de Santiago, y estuuo esse dia tan fatigada, que tomaramos la lleuara nuestro Señor, por la compassion que teniamos de verla en tanto aprieto, y con tanto peligro de muerte cada hora; el Demonio quisiera tener licencia para darsela, yo fuy luego a la mañana por ser dia tan celebre a ver si auia traça de poder Comulgar, mas no fue possible, porque la dio el passmo, y llouieron sobre ella tantos males que la dexê, y me vine con harto cuydado. Apenas la huue dexado quando se le quitò el passmo, y pudo Comulgar con tal animo, y disposicion que se resoluio en baxar al coro à tercia, y Missa mayor, y despues a Vissperas, y Maytines. El dia siguiente de santa Ana tambien Comulgò con mucha paz, como yo la tenia ordenado, q̃ quando se sintiesse cõ aliuio, no esperasse nueua obediencia: el que este dia sintiò tan repentinamente, causò grandissima nouedad, y desseando darme cuenta, la començò el Demonio

monio a perſuadir interiormente con capa, o color de agradecimiento, que no tenia para que eſcriuir, que ya nueſtro Señor auia dado fin a ſus trabajos, y no me auia meneſter para que la puſieſſe obediencia, pues via quan libre eſtaua de todos, que Dios queria ſer ſu Maeſtro, y ſu guia, y al cabo la dezia que ſi me eſcriuia ſeria muy cierto el no poder comulgar por no ſe auer fiado de ſu Mageſtad. Ella ſe recelò, y eſpinò mucho deſta vltima palabra, y teniendolo por tentacion ſe reſoluio de eſcriuirme, diziendome tan ſolamente el nueuo aliento que ſentia, y como auia comulgado, y eſtado en el coro, que no tenia obediencia para mas comuniones, que yo la ordenaſſe lo que auia de hazer. Yo la eſcriui que no me eſperaſſe, ſino que comulgaſſe, que deſpues yria yo a ſaber como auia ſido tal mudança. Con eſto baxò el dia ſiguiẽte a querer comulgar, y no huuo remedio: yo llegùe a eſſe tiempo, y dandome quenta de todo la dixe que era el mayor embuſte, y tentacion que el demonio auia procurado jamas con ella, y la mas peligroſa que la podia venir en el eſtado que eſtaua ſu alma por auer venido tan ſolapadamente, y con tanta paz, y quietud, y no auer viſto al demonio como le ſolia ver. Tambien la dixe, que de cierta coſa que ſintio en ſu interior, colegia que ſe le aparejaua otro nueuo trabajo, que era eſtoruarla tambien el poderſe confeſſar. La ſierua de Dios eſtuuo tan fuera de perſuadirſe a eſto, que totalmente creyò me engañaua: confeſſòſe muy en paz, y mandela comulgar el

Digitized by Google

dia siguiente, y a su parecer estaua de muy buena disposicion para hazerlo, pero quando llegò la hora, no solamente no pudo, mas vino sobre ella tan grande tempestad de todos los trabajos, que al punto me embiaron a llamar, y la hallè en este estado. Escarmentada de la malicia del demonio me pidio con mucho encarecimiento, que la diesse licencia para hazer voto de no disimular, ni encubrirme cosa que passasse por su alma fuesse lo que fuesse: yo me detuue, y al fin condescendiendo con sus lagrimas se la di por vn breue tiempo a ver que malicia descubria el demonio, y por consolarla que estaua fatigadissima en haziendole; la mandè que se confessasse: y al punto que lo començò, salio cierta mi sospecha, porque la priuò de los sentidos, y la arrojò muy gran distancia de donde estaua sin orden de poder boluer en si, vime muy congojado con esta nueua Cruz, y pareciome que toda la rauia deste maldito era por auer hecho el voto de no me ocultar nada, y de obedecerme en todo lo que tocasse a su alma, y por los mismos filos procurè darle la herida, mandela que en virtud del voto que auia hecho de obedecerme se leuantasse, y boluiesse a la confesion, y a el en la virtud de Iesu Christo Crucificado, que no se lo estoruasse: durò esta pelea vn poco dandola el tirano crueles tratos de cuerda, y al fin por la obediencia salio victoriosa, y se pudo confessar, mas desde este punto nos començò la nueua guerra de las confessiones en que el Señor nos dio a ambos q̃ pade

cer

cer casi lo restante de su vida, pero fue su Magestad seruido, que aunque costaua mucho trabajo nunca quedò sin absolucion, y en dandosela luego quedaua en paz. Este trabajo de quitar a estas almas el poderse confessar, con pasmos, con furias, priuandoles de los sentidos, y estando con ellos enmudecerlos, y otras vezes borrarles de la memoria lo que traìan pensado, y darles vna tontera de cabeça, que no pueden percibir cosa que se les dize, ya lo he visto, y experimentado en algunas almas, y estar muchos meses sin poderse confessar, que como dezia esta sierua de Dios bien experimentada, hablando de sus comuniones, hasta que llega el plazo, que su Magestad tiene puesto para dar fin a qualquiera destos trabajos, no ay remedio, mas importa prouarlo vna, y mil vezes, aunque peor los trate este maldito, y cueste sudor de sangre. Lo mismo conuiene que haga el confessor, como lo aduierte el ritual, o manual alegado, que aunque mas el demonio atormente al paciente, y porfie en estoruarle la confession, con mayor imperio le mande estriuando en la Fè, y haziendo en su interior muy feruorosos actos de caridad, y humildad, que si el demonio siente flaqueza, o pusilanimidad en el confessor se yrà embraueciendo terriblemente. Tàbien es mucho de aduertir que en qualquiera cosa que sea necessario resp̃oder, o mãdar al paciente, mirãdola bien primero para no errar: el Padre confessor se la mandè con mucha resolucion, y no mostrando duda, o perplexidad,

que serà abrir vn portillo, para que el demonio con sus astucias, le persuada en mil ocasiones que va engañado, porque el confessor no le entiende, y he visto acerca deste punto algunas almas muy trabajadas con solo padecer melancolias, quanto mas añadiendose los malos tratamientos, y embustes del demonio.

Cap. XVI. De otro aprieto terrible en que la puso el demonio.

Si huuiera de proseguir por orden los trabajos que esta sierua de Dios padecio en este tiempo, y la parte que dellos me cupo era menester vn libro muy grande, y assi me ha parecido escriuir tan solamente las cosas mas notables. Con esto de la confession se doblaron todos los cuydados, porque sucedia estar el demonio peleando mucho tiempo sin dexarla pronunciar vna sola palabra, y yo con obediencias, y mandarle que se retirasse porfiando hasta salir con mi intento: lo mismo me sucedia en la comunion que al punto que subia el sacerdote la escalera del comulgatorio, la priuaua de los sentidos, o con el pasmo, o caydas procuraua impedirla, y algunas vezes salia con su dañado intento, pero las mas se rendia, y retiraua con la fuerça de la obediencia, y esto de la confession durò nueue años. Era vna vida trabajosissima, pero muy peor el dexarla padecer a solas, porq̃ ni

la

la caridad lo permitia, ni era mas que dar treguas al demonio: pareciome seria bien yr algunos dias a dezirla Missa, y comulgarla, y aqui començamos otro exercicio, el a tirarla de la cabeça, para que no pudiesse llegar a recibir la forma, y yo a mandarle en virtud de aquel Señor que la dexasse, fue su Magestad seruido que nunca esto le aprouechò, pero desistiendo desta inuencion, dio en otra extraordinaria que boluio el gran trabajo, y cada dia tomaua nueuas sombras, o formas para atormentarla con dichos, y hechos abominables, y ya que en estos dias no podia comulgar, procuraua oyr algunas Missas, y hazer en cada vna la comunion espiritual que enseña el glorioso Padre san Agustin: pues para que ni pudiesse hazerla, ni oyr la Missa, dio en tomar la forma del sacerdote que la dezia, y abraçado con la sierua de Dios hazer, y dezir lo que otras vezes; y ponerla vna tentacion de rauia, y aborrecimiento contra aquel diuino sacrificio (de que era deuotissima) que la ponia como loca, y todo era derramar lagrimas. Boluio a caer en la cama, y diola vn aprieto terrible, que sin duda creyò se moria, y quando la tuuo en este punto en vna obscuridad, y desamparo, que ni sabia si estaua en cielo, ni en tierra començò a apretarla con hazerla entender que se auia rendido a su loca porfia, y consentido en quanto su malicia auia querido, y luego rodearon su cama gran multitud de demonios, diziédola aquel verso: Nō est salus ipsi in Deo eius. Dexado la ha Dios en nuestras manos, y que la esperauan para lleuarla al infier-

Psal. 3. No tiene salud en su Dios.

infierno, y sin duda seria essa noche. El aprieto era tal, que a ella la parecia era llegada su muerte, y el principio de su desdicha eterna; hazia, y dezia tales cosas, que partian el coraçon a las que estauan presentes, y como la vian desfallecer por instantes que todo era traça del demonio, y la dauan vnos como parasismos, procurauan animarla, pedia confession, y dixo, que sino me llamauan se hallaua en gran desconsuelo: dixeronla, que esperasse a la mañana, y respondio, no ay esperar a mañana. A esto ayudauan toda aquella peruersa canalla con vna griteria interior que parecia sentir dentro de si a todo el infierno. Las monjas la vieron tal, que sabiendolo la Prelada mandò que a toda priessa me llamassen, yo fuy con la missma, y quedando a solas con ella la tenian tan turbados los sentidos, que no auia remedio de hablarme palabra, ni boluerla en si, echè mucha agua bendita por toda la celda, y comencè a vsar del remedio de la obediencia, y contra el demonio del que otras vezes, y despues de algun rato fue nuestro Señor seruido que la dexaron, y pudo hablar, y creìa que me auian muerto, porque quando vieron que me llamauan, la dixeron, contra mi tantas amenazas, que quando boluio, y me vio libre casi no lo creìa. Yo la fuy alentando, y la confessè, aunque con harto trabajo, y con esso cessò la tempestad, con mucho consuelo de las Religiosas que acudian a su socorro. Antes deste aprieto me pedia la dixesse vna Missa para prouar a comulgar, y como la vi tal quise consolarla

ſolarla, quando me parecio eſtaria en diſpoſicion de poderſe leuantar, fue nueſtro Señor ſeruido que comulgô, y quedò con paz por algunos quinze dias, pero luego boluio a ſu trabajo, y el demonio con tantas inuenciones, que ni yo ſabia que hazer, ni con que conſolarla. Aqui la boluieron las tentaciones de rauias contra mi, de tal manera, que no parecia tenia juyzio, que eſte trabajo padecia muchas veżes, y yo la via tal que no ſabia ſino callar, y ſufrir. Porque vno de los mayores tormentos que el confeſſor padece con almas ſemejantes, es no ſaber como las ha de hablar, que vnas vezes la melancolia, otras el demonio, prenden de qualquier palabra que ſe les diga para ſu daño, y todo lo conuierten en ponçoña, como la araña, y por donde ſe les piensa remediar ſe deſtruyen. Eſto tengo experimentado con muchas almas, y lo que he ſacado en limpio es, que el confeſſor ha de prouar ſus hijuelos, como la aguila a los rayos del ſol, acudiendo a Dios, y repreſentandole ſus deſſeos pedirle continuamẽte luz para acertar en todo con ſu diuina voluntad. Aqui experimentè el gran acierto de auerla dexado hazer el voto de no callarme coſa que paſſaſſe por ſu alma, q̃ por mas inuẽciones, y marañas que buſcaua el demonio para apartarla de mi; con la obligacion del voto la daua luego eſcrupulo, ſino me manifeſtaua quanto ſentia en ſu interior, y en haziẽdolo quedaua quieta, y ſe deshazian los nublados: y aſsi era fuerça yrle renouãdo. Deſtos aprietos, y pẽſar q̃ ſe moria teniamos

muchos, y yo confiesso que no los entẽdia, hasta que con la experiencia de lo que vi en ella, y en otras almas vine a caer en la quenta, y tambien me valia del remedio de la obediencia para esso.

Cap. XVII. De vna persecucion que se nos leuantò por assistir yo quãdo la sierua de Dios comulgaua.

AVnque este infernal enemigo martirizò a esta sierua de Dios con tantos generos de tormentos nunca le dio su Magestad licencia para tomarla la lengua, y dezir las blasfemias, y suziedades que a otros he oydo dezir, lo mas ordinario, priuandoles de los sentidos, y otras vezes estando muy en si, dizen cosas semejãtes, tan fuera de querlas dezir, que claramente, y con distincion vẽ que lo dizen contra toda su voluntad, y no pueden mas, y esto mismo les sucede oyr dentro de si, queriendoles hazer entender, que ellos mismos se maldizen. Desto vltimo mucho tuuo la sierua de Dios, mas lo que es tomarla la lengua, y hablar el demonio por ella, esso no: y yo lo atribuìa a que la Magestad de Dios no quiso q̃ este espiritu de blasfemia se aprouechasse de lengua que no sabia hablar, sino para alabar, y bendezir a su Rey celestial. Lo que la vi muchas vezes es dar vn grito tan espantoso, que hazia temblar, y la primera vez q̃ se le oì me causò gran temor: este mismo grito he visto en otros, y ordinariamẽte le da quando quiere hazer ruydo para q̃ se publique el trabajo, o al tiem-

tiempo que se le acaba la licencia de maltratar al paciente. El remedio que he vsado es mandarle, que ni hable, ni dè grito, y esto con mucho imperio, y desenbre su maldita soberuia, que al punto que oye la palabra (mandò) arroja acullà al paciẽte, o le priua del oyr por mostrar su loca resistẽcia, que algunas vezes, aun que le priua de los demas sentidos, le dexa este, y assi conuiene vna, y mil vezes insistir el confessor en mãdarle con mas imperio. Es muy ordinario quãdo nro Señor quiere dar algun aliuio a estas almas, que el dia antes se le da licencia para que se embrauezca esta bestia fiera con estraña crueldad, y assi lo he visto en las mas que he tratado, pero muy particularmente en esta sierua de Dios: por el mes de Octubre del año de mil y seyscientos ocho, el dia de san Simon, y Iudas yendo por la tarde a cõsolarla, que auia muchos dias que no podia comulgar, y para confessarse no daua poco que padecer. Quãdo preguntè por ella me dixeron que estaua rematada sin auer orden de querer salir de la celda, yo me vali del voto, y embie a mandarla que al punto saliesse al comulgatorio alto a darme quenta de su alma, aunq̃ se estuuiesse muriendo: salio al instante, pero con vnas tentaciones terribles de rauias interiores contra Dios, contra los santos, y cõtra mi, q̃ quisiera despedaçarse a si misma: de todo me dio quenta, y alli la apretò el cruel verdugo, de manera, que parecia la atormentaua todo el infierno, yo peleaua con la obediencia, y con mandarle, y el con mil maneras de tormentos. Este fue dia de juyzio, y quiẽ a ella

a ella la viera juzgara que estaua muy cerca de perderle, pero el Señor que la amaua tanto al passo que el demonio se embrauecia, me yua a mi dando fuerças dobladas en el animo, de manera, que despues de grandes peleas, en q̃ el tiraua della por apartarla de la vẽtanica del comulgatorio, y hazer ruydo, y yo teniẽdola de vn braço, y resistiendole con las armas espirituales vino el tirano a rendirse, y dexarla tan acabada que no podia boluer en si. Desde este punto començò nuestro Señor a darla vn poco de descanso con paz, y quietud, que la durò hasta passados los Reyes, pero aqui se nos leuantaron otros trabajos de que la sierua de Dios se mortificaua, que las monjas como no sabian el que padecia, y la vian, dezian que ella se auia muerto por ser voluntariosa en auer hecho tantas penitencias, y de aì auia quedado tan acabada, que ni podia acudir a la comunidad, ni otras por su ocasion, como era fuerça ayudarla a ella, y cuydar de su necessidad. Yo la dixe que todo era traça del demonio para ver si podia hazer ruydo, y sacar a plaça los trabajos presentes que las dexasse dezir quanto quisiessen, pues no teniamos otro remedio, sino el silencio. El otro modo de persecucion, me daua mas cuydado, porque como el demonio salia cada dia con nueuas inuenciones para estoruarla la sagrada comunion, y andaua tan furioso: ordinariamente estaua yo con ella alentandola, y poniendola obediencia, para que asida a ella procurasse comulgar, y el demonio se retirasse. Y con la experiencia que

tenia

tenia de algunos buenos sucessos en esta materia, aun que muchas vezes diziendo yo alli Missa, ni podia esso, ni essotro, ni estando presente para alentarla: hazia quenta que vna sola vez que saliesse con mi por fia era de grandissima importancia para aquella alma que estaua en manos de tan crueles enemigos, y assi continuaua estarme alli cada dia hasta ver si podia comulgar. De aqui se començò a dezir en el Conuento, y fuera, que no podia comulgar si yo no la comulgaua de mi mano, o estaua presente, y que no era buè espiritu: y como estas cosas miradas de lexos son tan diferètes, aun hombres muy cuerdos dezian, que si tenia yo mas virtud que el santissimo Sacramento, y otras cosas nacidas de la poca experiencia en materias semejantes. Pues como dize vn moderno de mucha autoridad, assi como la licècia permissiua q̃ Dios da al demonio para labrar la corona a estas almas, es con limite, y tassa, señalandole las cosas en q̃ las ha de affligir, y el numero de vezes, y la grauedad, y tiempo, sin que pueda exceder vn punto, assi toca tambien a la diuina prouidencia dar el fauor, y remedios para salir bien desta pelea, y por este de la obediencia con que proueyò a esta sierua suya. He visto en essa misma materia, y en otras muy graues en diferentes partes, y personas, obrar este Señor cosas marauillosas, con grãde admiracio̅ de muchos testigos. Lo mismo digo de las reuelaciones, y mercedes sobrenaturales, co̅ q̃ Dios preuiene, dispone, o alienta a estas almas para tales trabajos, que siendo acto de su fidelidad medirlos

con

con las fuerças que da al que los padece, tambien lo es de su prouidencia dar las consolaciones a medida de los dolores, como dixo Dauid. Y sobre el oro finissimo de tanta caridad, y vna vida inculpable tan llena de mortificacion, y trabajos; muy bien assienta el esmalte açul de los fauores del cielo, por mas, y mas que nuestro Señor haga al alma. Con estas cosas yo era bien murmurado; y ella tenia que sentir, y aunque en los tiempos de aliuio lo lleuaua en paz en los de la tribulacion, hazia la el Demonio mucha guerra con esto, y no me bastaua qual me traìan a mi sino que la auia de estar consolando. Y por el mismo caso que yo desseaua escusar el estar alli a la comunion, algunas vezes la apretaua el Demonio con mil embustes, de que yua engañada, y comulgaua en mal estado: y yo tenia la culpa de todo, y assi trataua de escusarme de estar alli retirarme, conociendo essa verdad, y que al cabo auia de parar en sus manos, que quanto mejor la era acabar de vna vez, dandose la muerte, pues ni en Dios ni en los hombres hallaua quien la valiesse.

Cap. XVIII. De la muerte de don Diego Aluarez de Cueto.

POr el principio del mes de Nouiembre desse dicho año de mil y seyscientos y ocho. Estando la sierua de Dios con paz, y quietud, dio el mal de la muerte, a su hermano mayor don

don Diego Aluarez de Cueto que era vn cauallero muy cuerdo, y muy gran Christiano. En sabiendo ella su mal acudio a nuestro Señor suplicandole si era seruido le diesse salud, su Magestad la reuelò que le conuenia morir de aquella enfermedad, y ella se resignò de tal manera en la diuina voluntad que no dexaua de pedir su vida, y sino que le diesse el Señor la verdadera disposicion para morir. Dixome lo que passaua, y pidiome le fuesse a visitar, y supiesse el estado de la enfermedad. En aquella sazon auia venido aqui a vn Conuento vno destos hermanos que andan por el mundo en traje de donados, y procuran en el lenguaje imitar al hermano Francisco de Alcala, que si assi lo hizieran en las virtudes, y sinzeridad, tenian muy buen dechado. Començò esse hermano a seruir en el Conuento, y a dar en publico grandes muestras de oracion particularmente oyèdo Missa, donde le deuia de parecer q̃ venian mas a proposito los arrobos q̃ mostraua tener. Su muger de D. Diego Aluarez de Cueto, que es vna señora muy deuota lo quedò tãto de verle q̃ pidio le diessen licencia para estar en su casa en tanto que duraua la enfermedad de su marido. Luego començò el hermano a dezirla: No llore nuéstra hermana, no llore, que no morira nuestro hermano, y con esso a dar las muestras que antes, y arrobarse a dõde estaua el enfermo, que como tã discreto començò a no sentir bié dello, mas el desearla salud, y por no desconsolar a su muger le hazia dissimular quãto podia. Quando yo entrè a verle,

a verle, la enfermedad se yua agrauando, y todo lo que conuenia estaua por hazer, el hermano muy confiado, y la buena señora muy quexosa de su cuñada, q̃ el amor natural de la salud de su marido la persuadia q̃ no se la pedia a nuestro Señor como deuiera, pues cada dia estaua peor, yo la consolè quanto pude, y la dixe que la escriuiesse su desconsuelo q̃ seria cierto el responderlà por papel, lleuesele, y ella quisiera hazer lo q̃ otras vezes auia hecho en la enfermedad de vn religioso, y otro cauallero moço en años passados, y diuersos tiempos, que de ambos tuuo reuelacion de q̃ auiã de morir, y acudiendo a ella personas, q̃ les tocaua, aunq̃ las amaua, y desseaua todo consuelo, jamas quiso fiar su secreto sino del confessor, yo la dixe que auia aqui muy diferentes razones, y la ordenè que escriuiesse, hizolo luego cõ la mucha prudencia que tenia. Diziendo a su cuñada quanto importaua en semejantes trabajos, resignarse en la voluntad de Dios, y suplicarle la hiziesse en todo, y que dixesse a su hermano el cuydado con que estaua de su mal, y assi le tenia de encomendarle a nuestro Señor, y el le pusiesse todo en resignarse, poniendose en sus manos, pues via el gran peligro de su enfermedad, y lo poco que ay que fiar en las cosas desta vida. El discreto cauallero oyendo leer el villete le entendio muy bien, y dixo a su muger. Responde a mi hermana, q̃ yo me he consolado con su recado, y que pues no me valen sus oraciones para quedar con la vida, que me valgan para tener buena muerte. Luego tratò de

dis-

Digitized by Google

disponer su alma, y se fue alargando la enfermedad hasta los nueue de Deziembre, que murio tan Christianamente como auia viuido. Llegò la nueua a doña Maria Vela alpunto que queria comulgar, y boluiose al Señor, diziendo: Ya sabeys Señor mio que toda la satisfacion de mis obras y trabajos tengo puesta en vuestras manos en fauor de las animas de purgatorio. Por quien vos soys os suplicò, q̃ si es de algun momento en vuestros ojos apliqueys lo que fue redes seruido por el alma de mi hermano, y esta oracion yua haziẽdo cada dia, y su cuñada quedò bien afligida, y desengañada de lo q̃ el hermano donado la auia dicho. Muchas cosas tuuo esta sierua de Dios acerca del don de la profecia en tiempo del Padre Salzedo su confessor, que por estar en cifra no hasido possible reduzirlo a discurso, ni algunas de mi tiempo por tocar a personas que viuen oy, y assi las dexo a la diuina ordenacion que si huuiera de ser para gloria de Dios las sacarà a luz. Era dotrina muy assentada, en su coraçon, que los que gouiernan, ni los confessores no han de guiarse por reuelaciones, sin hazer primero muy grandes prueuas, y poner los medios, y diligencias, q̃ dicta la prudencia humana, y entre muchas razones que daua era vna, que aunque las ilusiones del Demonio en tiene quien experiencia de essas cosas son tan faciles de conocer, tambien lo es tener algunas cosas del propio entendimiento, y pensar que son de Dios, y por esse camino hazerse grandes yerros. Traìa para esto muchos exemplos

en quien tien

de

el grãde peligro mudaſſe aq̃l trabajo en otro: à eſto la reſpondio ſu Mageſtad: En qualquiera tentacion ay peligro ſin mi ayuda, y donde es mayor ſerà mayor la vitoria. Eſtaua vna vez muy afligida de ver que dieſſe Dios licencia al Demonio para tomar tales formas, y hazer, y dezir tantas, y tales torpezas, que eſta materia la afligia mas que todo, pareciendola coſa indigniſſima de vna Eſpoſa de Chriſto nueſtro Señor, oyr, y padecer ſemejantes abominaciones, como el Demonio hazia, y dezia, procurando induzirla a conſentir en ellas, y como era alma tan pura, y tenia tan grande odio, y aborrecimiento con ellas, començò à llorarlo, y moſtrandoſele Chriſto nueſtro Señor atado à la coluna la dixo: Mas indigna coſa ſon de Dios los açotes, moſtrandola como ſu eterno Padre tambien le auia pueſto en manos del Demonio, que por manos de pecadores executaſſe en el ſu ira, y maldita rauia, y que ya ſabia la queria crucificada conſigo, que ſi la daua ſu Mageſtad lo q̃ auia eſcogido para ſi, en que la podia moſtrar mas el amor q̃ la tenia. Con eſtos, y otros fauores yua paſſando con aliuio, pero yo tenia muy poco, eſperãdo cada dia nueuos trabajos, aunque no ſe lo moſtraua, por lo que queda dicho, y porque ſi el Demonio ſiente couardia en el Confeſſor, o con diferente ſemblante, aunque aya otras cauſas porque le tener, luego perſuade al paciente, que eſtâ canſado de acudirle, y que nueſtro Señor le quiere dexar del todo, o le tiene dexado, porque ſus coſas ſon para cãſar à todos, y no ay quien quiera tratarle. En eſte tiempo

acertó à estar en esta ciudad vn Religioso muy docto, y espiritual, con quien me consolò mucho nuestro Señor, porque demas de auer consultado con otros, qui se darle cuenta de todas las cosas desta sierua de Dios, y assi lo hize. Causaronle grande admiracion, y dixome, que jamas auia visto, oydo, ni leydo, semejãte cosa, tambien le dixe el grande trabajo que padecia en confessarla, y el auer de estar atado a no salir vn dia de la ciudad, porque queriendo ausentarme de proposito pedi a vn Sacerdote amigo mio, que prouasse a cõfessarla, estando con aliuio a lo que yo creia, y no huuo remedio, porque el Demonio hizo de las suyas arrojandola con tanta furia que el quedò con estraño temor, y no siruio sino de hazer ruydo, que es lo que el Demonio pretendia. Dile tãbien cuenta de la murmuracion que se nos auia leuantado por estar yo con ella al tiempo de la comunion, en todo me consolò, y le supliquê lo encomẽdasse a nuestro Señor, y me diesse su parecer, que yo le bolueria a ver. No lo huue menester que el vino a mi dentro de tres dias, y me dixo, que fuesse en todo como yua, y que en ninguna manera la dexasse, sino que la ayudasse en sus trabajos, y mucho mas al tiempo de comulgar, y estuuiesse muy cierto que aunque mas contradiciones se leuantassen nadie seria bastante â estoruarme el confessarla, y acudirla, que en cosas tan extraordinarias no era posible dexar de auer muchas contradiciones, como se miran de lexos, y que aduirtiesse que el mayor daño que podian tener almas semejãtes era andar de

mano

Digitized by Google

mano, en mano, que quien no las entendiesse se le ha ria muy grande, con buena intencion, y que esso era lo que el Demonio procuraua. Quedè con esto muy dispuesto a ayudarla de nueuo, y padecer quãto Dios fuesse seruido. Con el parecer deste Religioso, y de otras personas graues, no quise que de ay adelante se confessasse con otro en tiempo de trabajos, y salìome muy acertado el consejo en muchas ocasiones, aunque a costa de contradiciones: pero callãdo, y sufriendo, de todo se sale bien con el fauor de nuestro Señor, y en otro caso muy graue semejante a este consultado cõ hombres muy graues de España se tomò la misma resolucion que conuenia no mudar Confessor, sino es que la paciente lo pidiesse, y no pudiesse ser persuadida a otra cosa, y assi aconsejò â los Padres Confessores que nadie se fie de si en el gouierno de tales almas, sino que siempre estudien, consulten, y vayan tomando experiencia que en cosas semejãtes es muy necessaria, y à los que la tuuieren se les deue dar mucho credito. De todo lo que me dixo este Religioso di cuenta à la sierua de Dios, y se consolò mucho dando gracias à nuestro Señor, y suplicãdole que pues sabia su necessidad, y que no buscaua otra cosa sino amarle, la amparasse, y fauoreciesse, y me diesse a mi luz para acertar en todo con su santa voluntad.

Capitulo XX. Que la mandè por obediencia que escriuiesse su vida, y de lo que yua padeciendo.

EN El tiempo del aliuio que queda dicho puse obediencia â esta sierua de Dios para que escriuiesse su vida hasta mi tiempo, y despues que acabò esso la mandè proseguir en todo sucintamente, que de otra manera fuera imposible juntarla. Es cosa ordinaria en los que padecen estos trabajos ver muchas vezes al Demonio en tiempo de aliuio, sin darles pena, ni cuydado, y el anda tan rauioso que todo es amenazarles, como el desuenturado no puede mas, y como es tanta su malicia siempre busca en que mostrarla aunque sea en quitar vn alfiler si le parece que da con esso pesadumbre. La sierua de Dios le dezia en estas raterias, que sino tenia verguença de ocuparse en ellas, auiendo sido criado en tanta grandeza, que quanto mejor le huuiera sido estar amando, y gozando à Dios con eterna felicidad. Con esto rauiaua echandola muchas maldiciones, y amenazandola que la auia de quitar la vida, ella le respondia: Si te dan licencia serà muy cierto: pero forçar mi voluntad à condescender con tus maldades, esso no lo podras. Antes que boluiesse à la pelea entre otras muchas amenazas que la hizo fue vna, que la auia de matar el dia del glorioso Padre san Benito, que es à veynte y vno de Março. La sierua de Dios no hazia caudal ninguno de sus

Digitized by Google

sus amenazas: pero algunos dias antes permitio el Señor que la boluiesse el gran trabajo, con tales accidentes, que la dio el pasmo, y se trauò las quijadas, y este barbaro la atormentô de manera, que cayò en la cama, y me pidieron entrasse luego â confessarla, porque les parecia yua â espirar. Hallela en essa disposicion a mi parecer, y con tal paz interior que me espantè: durola muy poco, porque salio el Demonio con otra peruersa inuencion que nos dio bien que trabajar. Tomò la forma del Saluador, y diziendola quatro verdades Catolicas, luego la dezia, que no podia escusar de hazerle reuerencia, y adorarle. Ella lo dixo, que ya le conocia, y sabia sus embustes, que no queria ni aun mirarle: pero el la resoluia, y obscurecia de manera, procurando hazerla entender que auia idolatrado, y juntamente incitandola à vnas rauias, y desesperaciones en el interior, como otras vezes, y con tanto desamparo que no parecia sino que todo el infierno la estaua haziendo cruel guerra. Llamaua à Dios en esta angustia, mas â su parecer no era oyda, antes lançada de su presencia, deshaziase en lagrimas, y yo la hallaua tal, y tan sin luz, que no auia persuadirla cosa que la pudiesse ser de consuelo, y aunque queria vsar del remedio de la confession, como otras vezes, estaua tan fuera de si, y el tirano tan furioso, que al punto la priuaua de los sentidos, y todo era tentaciones terribles de rauias, y desesperaciones, sin poderme hablar palabra, costauame (como dizen) sudor de sangre el

poder boluerla en si, y a componer la obediencia, y mandar al Demonio la dexasse, ya con estarla alentando, y apenas auia escapado desta quando venia otra, y como el maldito traia tanta rauia comigo, intentaua cada hora mil modos, y embustes para apartarla de mi. Vno dellos era persuadirla que hazia grá daño à las demas almas que yo trataua, y yua contra la caridad en ocuparme tanto tiempo, porque todo esso perdiã las otras, y dezia de mi grandes bienes, que era vn santo, y que aprouechaua mucho à las almas, y ella era causa de que lo perdiessen, poniala interiormente vn escrupulo de su poca caridad, que con ver que era de este loco me dezia, que ella via lo mucho que me ocupaua, y el gran trabajo que padecia con sus cosas, y tras esso no la seruia de nada, y hazia daño à las demas, que de todo me auisaua. Yo me reya del coronista de mis virtudes, y la dezia â este proposito algunas cosas con que la diuertia de aquella ceguedad, y fueron muchas las vezes que con este modo de diuertirla boluia en si. Llegò el dia de san Benito, y dixela que en Comulgando se acostasse, que no estaua para otra cosa, hizolo assi, y auiasele ya oluidado la amenaza, y estando en la cama con vn gran recogimiento interior, la boluio el trabajo grande, y con el todos los demas, y queriendo executar su maldad dio en matarla con el ahoguijo. Començò à dar gritos temiẽdo que alli auia de acabar: porque el tirano en vision imaginaria la tenia echado vn lazo à la garganta, y puesto el pie sobre ella, tirando de manera que la pare-

parecia auia de permitir Dios acabaſſe la vida en manos de tan cruel verdugo. Iuntoſe el Conuento, queriendo vſar de algunos remedios, y el vltimo era llamarme à toda priſa: auiaſeme ofrecido vn negocio forçoſo, y como la tarde antes la auia dexado en buena diſpoſicion, acudi à el ſin acordarme que eſtaua amenazada para eſſe dia. Era ya de noche quãdo lo ſupe, y fuy luego allà, y eſtaua la pobre ſin auer remedio de que la dexaſſe boluer en ſi, y al parecer acabandoſe, y el Conuento todo alborotado: el me tenia biẽ amenazado, que ſe auia de vengar de mi ſi allà yua como ſiempre lo hazia: quando entrê, y la vi, ſupliquè a las Religioſas me dieſſen lugar, con ocaſion de confeſſarla ſi boluia, por no le mandar delante dellas, que con los barruntos que traìan algunas andauan muy temeroſas, y aun temian el paſſar por la celda, y por eſte, y otros inconuenientes ocultaua yo el negocio quanto podia. Hize mis diligencias, y dexola, pero tal que ſe le parecia bien en las manos que auia eſtado. A eſte paſſo caminauan los trabajos, padeciendo vnos dias mas, y otros menos: pero mi cuydado no yua aſsi, que cada dia era mayor de buſcar ſu remedio, que mi trabajo no era lo que mas me fatigaua. A eſta ſazon acertò a venir por aqui el Padre fray Thomas de Ieſus, Carmelita Deſcalço, de quien ſe hizo mencion en la ſegunda parte deſta hiſtoria, y vino tã de paſſo que le fuy acompañãdo mas de vna legua de ſu camino: dile cuenta de todo, y dixome que ya auia hablado à eſta Religioſa, mas q̃ no ſabia las coſas de ſe

Digitized by Google

Auiala N.S. dexado vn solo consuelo, y aliento, que era poder mirar alguna imagen de Christo crucificado, à cuya imitacion se ordenaua toda su vida, y aun (como lo desseaua su Padre S. Bernardo) esta imagen siempre la traia en su alma, eran tã grandes las obscuridades, y trabajos interiores, que no auia entrar dentro de si, ni tener vna buena consideracion, y todo lo que es oracion mẽtal, como si en su vida no lo huuiera tratado, que assi passa en estas almas, como lo he visto en otras muchas, y lo que mas el Demonio procura, es priuarlas de la oracion, y trato cõ Dios, vnas vezes persuadiendolas que no son capaces de cosa tan alta. Otras molestandoles alli interior, y exteriormente, y con mayor furia, quãdo por alguna conjetura entiende que les quiere Dios dar alli algun particular recogimiento, que en esto he visto cosas prodigiosas, de que se pudiera hazer vn grã tratado, y no fuera de poca importancia: pues boluiendo à la sierua de Dios no la auia quedado cosa de aliuio, sino el poder raras vezes mirar esta imagen sin hazer mas que derramar lagrimas, y pedirle fauor en sus tribulaciones, y hazer actos de acetar todo lo que es pena, y de aborrecimiento de la culpa, de dõde sacaua el Demonio mayor ocasiõ de rauiar, y quererla matar cada vez que lo hazia, y como para esto no le dieron licencia, vso de la que le dieron para tomar la forma de Christo crucificado, como auia tomado la del Saluador. Entrola consolando, y diziendo, que lo primero fuesse adorarle, y hazerle reuerencia: la sierua de Dios, que antes como

dixi-

Digitized by Google

diximos, no tenia otro consuelo sino mirar esta imagen conociole luego, y dixole que a solo Dios se deuia la adoracion, que se fuesse para maldito: El començò su porfia, y a arrojarla en el interior vnos temores, y vna couardia con escrupulos si le auia mirado, y adorado, queriendo hazerla creer que si. Aqui eran las lagrimas, y actos interiores como podia hazerlos de aborrecimiento de la culpa: Pero la obscuridad de entendimiento era tanta, que aunque estaua tan sana, y pura la voluntad, con la imaginacion, y temor si caì, si he hecho, o querido algo q̃ desagrade a Dios. Crecia terriblemente el tormento, y sobre esse añadia otro mayor este tirano, abraçádose cõ ella en la misma forma, y en lugar de la imitacion que ella tanto desseaua, prouocarla a las maldades que otras vezes solian diziẽdo que ella lo queria, y desseaua, Aqui no solo lloraua, pero algunas vezes a sus solas daua gritos, de modo que se oiã en el Conuẽto, y lo que en esto padecia dize por estas palabras. Lo que me llegaua siempre a este estremo de desconsuelo, era quando el Demonio me hazia entender
, que auia caydo en culpa, quitandome la luz, y arro-
, jando tinieblas tan obscuras en mi entendimiento
,, para que no pudiesse ver quã lexos estaua mi vo-
,, luntad de consentir en cosa semejante, porque me me tenia el Señor con su poderosa mano. De aqui se colige la grãde humildad, y temor de Dios q̃ tenia tã assentado en su alma. En medio de la tẽpestad destos trabajos, y obscuridades, q̃ a mi me traiã biẽ fatigado

fue

fue nuestro Señor seruido q̃ esta ciudad pidiò al Obis
po diesse licencia para traer aqui la imagen de nues
tra Señora que llaman de Sanfolos, de quien se hizo
mencion en la primera parte desta historia que por su
interceſsion esperauan el remedio de cierta necessi.
dad publica, y despues que estaua la imagen en la pa
rrochia de san Pedro, dixe a la sierua de Dios que yo
queria yr a dezirla allà vna Missa, y ofrecer no solo a
quel diuino sacrificio, sino mi salud, y otro qualquier
trabajo que el Señor quisiesse darme, porque su Ma
gestad me hiziesse merced de aliuiar los suyos siquie
ra por vn dia, o por medio, por la interceſsion de su
Madre santissima. Alentose algo con esso, y dixela,
que esforçasse la Fè, y confiança en Dios, que nos a
uia de hazer merced. El dia siguiente dixe la Missa, y
estando despues della dando gracias me dio vn frio
muy grande de calentura, con que vine a la cama, y al
punto le dieron a ella el aliuio que yo desseaua, como
se vio con el embiò a saber de mi, creyendo no seria a
tanta costa mia, hallò que estaua con muy crecida ca
lentura, de que fue menester sangrarme, y vsar de me
dicinas, aũque yo quisiera escusarlo. Durola esta paz
cinco dias, mas sin orden de poder Comulgar, y quã
do sintio que boluia el tropel de los trabajos, dixo al
Señor con muchas lagrimas, que pues no yua adelan
te la paz, y aliuio de su alma, q̃ le suplicaua no lo fues
se tampoco mi enfermedad que seria doblarla el tor
mento, quitandola el consuelo que podia tener con
las palabras que se le dezian, pues no la auia dexado

otro

otro su Magestad. Yo mejorê, pero de tal manera, que en quinze dias no la pude ver, aunque por su consuelo lo desseaua mucho, hallela con los mismos trabajos que antes, y yo con la misma confusion, y desseo de topar con alguno que huuiesse tenido experiencia de semejãtes cosas, que sin ella nadie puede aqui dar consejo.

Capitulo XX. De otra grande tentacion que tuuo de apartarse de mi obediencia.

DEspues de auer durado muchos dias la tormenta referida en el capitulo passado. Saliendo el Demonio con nueuas inuenciones cada dia: llegò la fiesta del santissimo Sacramẽto, que en ella, y en toda su octaua no auia sino mil diferencias de trabajos, y estãdo vna noche la sierua de Dios muy afligida, començò â desseãr que yo la pusiesse de nueuo obediencia, para que estuuiesse con aliento de baxar al coro, y no se atreuia à dezirmelo, passò en silencio algunos dias, y como interiormente se sentia tan mouida à esso, aunque via tan cerrada la puerta me lo dixo, yo no la di à entender nada, pero rey me dello, y pareciame imaginacion suya, y desseo de verse con algun aliuio, porque no corria el tiempo para mas. Callò, y resignose dexãdolo a Dios, y su Magestad començò â mouerme interiormente, y dauame cuydado lo que me auia dicho viendola padecer tanto, y que yo lo hazia mal si con tanta facilidad

dad podia remediarlo, y por lo menos quãdo no obraſſe nueſtro Señor no corria rieſgo el mãdarſelo, y aunq̃ al parecer eſtauan las coſas tan fuera de eſperar buen ſuceſſo, como tenia experiencia de otros muchos, que lo auian ſido en los mayores aprietos, me reſolui en poner la obediencia, para que ſe eſforçaſſe a cõfeſſar, y comulgar. mãdando al demonio no ſe lo eſtoruaſſe: obrò nueſtro Señor de manera q̃ el trabajo principal ceſſò por algun tiẽpo, aunq̃ no pudo comulgar tan preſto, pero quedò con paz, y yo conſoladiſsimo de verla aſsi. Ofrecioſeme luego vna jornada, y el dia antes de la partida por la mañana la vi, y me deſpedi, ordenandola que prouaſſe a comulgar, y no pudiendo ſe eſtuuieſſe en ſilencio haſta que yo boluieſſe, bolui a la tarde a deſpedirme de otras religioſas mis penitentes, y como eſtaua en paz la ſierua de Dios, no me parecio auia neceſsidad de boluerla a llamar. El Demonio que andaua tan rauioſo de que no le dexauan executar ſu yra, començò a cauſarla vn ſentimiento, de que auiendo buelto alla, no la vieſſe, y como eſto la vino eſtando en paz, diola pena parecerla que era aſimiento, tambien ſe recelò, no fueſſe traça del aduerſario mas como la vino eſtando con paz en ſu interior, dio en perſuadirſe que era de buen eſpiritu: y el en apretar los cordeles; con perſuadirla que ponia con eſto impedimento para q̃ Dios obraſſe en ſu alma, lo que obrara ſi la hallara deſaſida de todas las coſas. Con eſto ſe fue deslumbrando, y ſintiendo aque-

aquella obſcuridad interior, y el Demonio repreſentandola, que era fuerça deſaſirſe de mi, y ella lo conocia aſsi, y hallando terrible dificultad por ver que no la quedaua otro remedio para las coſas de ſu alma: y el Demonio aſſegurandola que ſi me dexaſſe por Dios, que ſu Mageſtad la acudiria, y daria otro confeſſor de ſu mano aquien no eſtuuieſſe aſida que el poder de Dios no eſtaua limitado, ni atado a mi: las aſtucias fueron tantas, y haziala en el interior vn modo de reprehenſion, con tan viuas razones que ſe perſuadia a que era de Dios, ſin acordarſe de lo que tantas vezes auia paſſado en eſta materia por ſu alma, ni de las cautelas e inuenciones, que el Demonio auia intẽtado deſde q̃ me dio la obediencia. Pues vino a eſtar tan ſin luz que fue eſte vno de los terribles trabajos interiores que padecio, auiſaronme que no me fueſſe ſin verſa, y hallela con grandes tentaciones de no verme, ni oyr mi nombre, y como yo tenia larga experiencia, y vi luego de donde nacia el daño, acudí al remedio de la obediencia, y en virtud del voto que tenia hecho de obedecerme, mande la que de nueuo le confirmaſſe, y ſalieſſe de aquella locura, y con eſto boluio en ſi, que con auer padecido tanto en eſta materia, nunca el barbaro la tuuò tan inclinada a dexarme como eſta vez, ſi la obligacion del voto no la hiziera la fuerça que la hizo, y todo nacio de auerla venido la tentacion en tiempo de paz, y perſuadirſe era el ſentimiento de Dios: boluio luego a ſu paz, y yo me per-

Digitized by Google

persuadia que con estos buenos principios, yria nro Señor abriendo la puerta de suerte q̃ pudiesse comulgar, mas en quinze dias q̃ durò mi ausencia no fue possible, aunque estuuo cõ quietud, sin que el Demonio hiziesse ruydo. Yo me hallè en la ocasion dicha bien apretado, porque viendola tal, sentia en mi interior vn tedio, y cansancio, de verme cada dia en tales, y tantos trabajos, que quisiera dexarla, y todo era del Demonio, mas proueyò nuesto Señor que nada me perturbò, y la acudia con el mismo animo que antes, y como me murmurauan porque asistia al tiempo de la comunion, auiendolo encomendado a Dios, me resolui en ponerla de nueuo obediencia que comulgasse, y al Demonio mandarle que no se lo estoruasse como otras vezes, hizolo luego, y durò por algun tiempo el oluido de los trabajos, y el comulgar en paz, mas quanto a la confesion no fue ansi, que cada dia tenia bien que trabajar en esso, porque nonos faltasse que padecer. En este tiempo de aliuio la daua licencia que algunos dias baxasse al coro, por consolarla, que sentiamucho el no andar en la comunidad, mas quedaua tal de los trabajos, que era muy poco lo que podia estar en el. Vn dia destos començò a dezir a nuestro Señor. Como Señor mio me aueys afligido tanto, y dexadome en manos de mis enemigos, y su Magestad la respondio. Si te aflixo no te dexo, y si pudiera sintiera tu afliccion por lo mucho q̃ te amo, yo serè tu braço derecho, cõ mi fortaleza venceras a tus enemigos, y en mi virtud lo

podras

podras todo. Aunque el Demonio estaua atado en quanto al trabajo principal de mas de lo q̃ nos atormentaua en la confesion, lo hazia tambien en otras cosas como en pasmos, caydas, y terribles dolores en los huessos, pero dessas cosas, no hazia ella caudal que el temor de los santos no es del rigor de la pena, y tormento, sino del peligro de la culpa.

Cap. XXIII. De lo que sintio vn religioso graue acerca destos trabajos, y lo que resultò de su parecer.

MVchas vezes, por diuertirla de algunas grandes melancolias con que quedaua de los trabajos la dezia yo, q̃ ella, y el Demonio, cada vno por su parte, me traìan molido, y apperreado, porque a ella, en los tiempos de aliuio, aunque no la faltaua bien en que padecer, todo se le hazia nada, y siempre los mayores trabajos la dexauan mayor sed desto, el Demonio a todas horas, aunque fuesse en el tiempo de mayor paz, andaua haziendo sus embustes, y como en estos tiempos era quando ella le despreciaua mas, y el podia menos, y la sierua de Dios se reìa de sus locuras: procuraua el soberuio algo cõ q̃ nos inquietar, y q̃ a mi me diesse cuydado, deziala algunas cosas q̃ al parecer eran buenas, y respõdiale muy dissimulada: Ya sabes q̃ esta hecho el voto, yo lo dire al Padre (q̃ este era su modo de hablar) el dezia de mi las mayores maldades, y desuerguẽças q̃ se puedẽ ymaginar: ella me dezia algo desto, y yo

la

Digitized by Google

la reſpondia que me peſaua de que el me conocieſſe tan bien como me conocia, pero que ay veria la miſericordia del Señor en ſufrirme, y eſperarme. En eſtos coloquios paſſauan buenas coſas, y como el nunca ſe apartaua de alli en viſion imaginaria, todo era rauiar, y amenazarnos, y luego ſalia con lo que ſiempre de la hora de la muerte. Con parecer de vn hombre muy graue, y eſpiritual, la ordenaua yo, que en medio de los grandes trabajos, y deſamparos, hizieſſe algunos ratos labor, a que ſe aplicaſſe mucho el entendimiento, que como dize el Maeſtro Auila, es quitar el yunque al herrero, que es el demonio, para que no eſtè ſiempre martillando. De aqui ſe nos leuãtò otra murmuracion, que ordinariamente andauan eſtas con el tiempo, dezian que como eſtaua para eſſo podia eſtar para yr al coro, y como ella ſiempre traìa aquellas anſias, no hazia ſino pedirme la dieſſe licencia para eſſo, a mi me parecia que baſtaua darſela en tiempos de alivio, porque en otros no ſeruia mas que de hazer ruydo, y como todos me aconſejauan, y yo experimentaua, conuenia eſcuſarle quanto fueſſe poſsible. Paſſado algun tiempo boluieron de golpe todos los trabajos, y el demonio a hazer de las ſuyas en la forma que antes, y con mil embelecos que cada hora fingia: el quitarla la ſagrada comunion era lo primero, y tambien lo era en mi el hazerle guerra en eſſo con la obediencia, procurando que comulgaſſe. Boluio el ruydo de que no podia comulgar, ſi yo no eſtaua preſente, y ſobre eſſo, los dichos, y ſentencias que a cada vno le

parecia, yo me acordaua de aquella que dexò escrita el santo Fray Iordan, primero General de la Orden del glorioso Padre santo Domingo, que dezia: Nunca tuue trabajo que no le venciesse callando. Estas eran mis armas, oydos anchos, y a trueco que vna sola vez pudiesse comulgar passaua por todo. Lo mismo dezia a la sierua de Dios, y que por lo que a mi tocaua no estuuiesse con cuydado, que el Señor por quien yo la acudia nos sacaria bien de todo, que tuuiesse gran Fè en la obediencia, puesta en Dios toda su confiança, que a mi me tocaua lo demas: y las personas graues a quien auia comunicado este negocio, eran del mismo parecer, que sufriesse, y callasse, en tanto que la Prelada de su motiuo no me dixesse que no assistiesse alli. En esta sazon vino a esta ciudad aquel Religioso graue, de quien en la segunda parte desta historia diximos, que auiendola hablado vna vez la publicò por loca, en sabiendo su venida se publicò por el Conuento, que la Prelada por causas que la mouian estaua con resolucion de hablarle en este caso, dandole quenta de todo lo que passaua, aunque el darla al Obispo, como superior del Conuento era el camino derecho: auisome dello vna Religiosa, y pareciome seria acertado por el conocimiento que yo tenia con este Padre, darle quenta de los nuenos trabajos que la sierua de Dios padecia. Tratèlo con ella, y a todo el mundo quisiera que yo hablara para mi satisfacion, y la suya. Con esto le fuy a ver, y le di quenta de todo, y del modo con

que

Digitized by Google

que me valia de la virtud de la obediencia, mandando al demonio en la virtud de Christo crucificado, no resistiesse a ella. Hizome algunas preguntas, a que le satisfize, y con esso me dixo que pensaria en ello, y nos veriamos; y tratamos dos, o tres puntos de Teologia moral a cierto proposito. Con esto me vine: lo que de todo juzgò no lo supe hasta que a ella la auisaron que auia dicho a la Prelada, que por ningun caso me dexasse assistir a la comunion, aunque la sierua de Dios no comulgasse en vn año, y en quanto a los grandes aprietos para que me hazian entrar a confessarla; y socorrerla, que yo le auia dicho de la suerte que la ponia el demonio, y el trabajo que me daua cada dia: aconsejò a la Prelada que aunque muriesse en ellos no me llamassen. La sierua de Dios no supo por entonces mas de que era de parecer que yo no assistiesse a la comunion, y resignose en la diuina voluntad, diziendome, que si era esso lo que el Señor ordenaua, que su Magestad daria otro medio para que pudiesse comulgar, pues no desseaua otra cosa, sino agradarle. La Prelada no la dixo palabra, ni a mi, pero yo quise retirarme, y ver desde a fuera lo que yua sucediendo.

Capit. XXIIII. De vna enfermedad que padecio, y los grandes trabajos que della resultaron.

On ocasion de lo que dixo este Religioso, aũque auia otros muchos de parecer diferente, y que sentian mal de que yo me retirasse, sin auerme hablado la Prelada como yua cada dia a verla, y consolarla, y no auia rastro de poder comulgar, antes yuan creciendo los trabajos a millares, y el demonio haziendo cosas estupendas, y espantosas, quise hazer vna prueua de la obediencia en el Sacramento de la confession, a ver si a caso en estas cosas auia algo de imaginacion, y en el punto q̃ queriendo confessarse la arrojò el demonio, y la priuò de los sentidos con el pasmo, y trauazon de las quixadas en mi interior, hize actual intencion, de que no era mi voluntad boluiesse en si, por mas vezes que se lo mandasse, hasta que yo mudasse de intencion, y la tuuiesse de que obrasse la virtud de la obediencia: mandeselo muchas vezes sin intencion, y no huuo ni vn relampago de boluer en si, y mudè la intencion, y al instante que la puse la obediencia se leuantò, y se confessò muy en paz. Dixela en acabando de confessarse lo que me auia sucedido, con que la sierua de Dios se consolò mucho, y yo lo quedè harto de la prueua. Cada dia la yua ella haziendo a ver si podia comulgar, pero era tan escusado, que viendo los tormentos que el demonio la daua en cayendo la mandè no se prouasse mas hasta ver lo que nuestro Señor hazia, y

lo

lo que su Mageſtad ordenò fue, que cayò en la cama con vnas tercianas dobles que la apretaron mucho. Bien quiſiera que yo entrara luego a confeſſarla, mas yo la embiè vn recado que no lo pidieſſe haſta ver como yua la enfermedad, y que diſponia en eſſo la Prelada. Eſtuuoſe muy en paz ſin moſtrar pena de lo que auia entendido, que dixo aquel Religioſo, y la enfermedad apretò de ſuerte que la Prelada, que es vna ſeñora muy piadoſa, y ſiempre la quiſo mucho, mandò que me llamaſſen para que entraſſe a confeſſarla. Hallela muy apretada, y con harta aflicion de trabajos interiores, confeſſela, y dila el ſantiſsimo Sacramento con que luego començò a mejorar de la enfermedad: leuantoſe a pocos dias, pero de los demas trabajos la reboluio vna tempeſtad tan grande, que deſſeo eſforçarſe, y llegar al comulgatorio para hablarme, yo reparè en que auia poco que ſe auia leuantado, y que eſtauan las coſas en punto que cada vna tomaria motiuo para dezir lo que quiſieſſe, y yo como flaco eſtaua canſado de oyr cada dia nueuos dichos, y confieſſo que hize vn gran yerro en dexar por eſſo de acudirla, como ſe vio por la obra: porque en el punto que la embiè a dezir que no ſalieſſe de la celda, començò el demonio a apretarla con vn deſconſuelo interior de que yo la queria dexar, y retirarme, y que auia de venir a parar ſu vida en cumplirſe las amenazas del demonio, cayendo en ſus manos permitiendolo aſsi Dios por ſus pecados, y que del retirarme yo to-

marian sus enemigos ocasion de destruyrla del todo, viendola sin ayuda, y socorro de nadie. Fue tanta la poluareda, que no sabia de si, en quanto a esta sospecha no se engañò, porque los trabajos interiores, y exteriores crecieron tanto con vnas tentaciones de rauias, y desesperaciones, que dize la parecia que la afligia todo el infierno, y quanto al trabajo grande, nunca llegò jamas a serlo tanto como esta vez. No se contentò el demonio con tenerla en este aprieto, sino que añadio los acidentes con que otras vezes la solia poner en el de la muerte: echaronla en la cama, y pidio que el capellan mayor, o otro la entrasse a confessar, porque creyò se moria, y la furia del trabajo, y desfallecimiento del natural, era para esso, quando no huuiera los demas acidentes con que el demonio lo procuraua. Llamaronme luego, y hallè vn estrago tan grande del demonio, que echè de ver mi yerro, y que todo auia sido traça deste maldito, quedè bien escarmentado de no reparar jamas en cosa de essas a trueco de acudir al consuelo de vna alma afligida, que sino es quien ha passado por estas cosas, y tiene experiencia dellas no creerà los daños que resultan de acouardarse vn confessor en romper con estas, y otras mayores dificultades por el aliento, y consuelo de vna alma; y mas tan apretada como yo via a esta cada dia. Dentro de pocos la dixe Missa, y pudo comulgar, pero cerrò nuestro Señor la puerta de manera, que no pudo boluer a comulgar en otras siete semanas ade-

adelante, aunque se prouaua cada dia, y la daua el demonio mil maneras de tormentos, y a todos se ponia por hazerlo si la valiera esso, yo no quise assistir mas por entonces a la comunion esperando a ver que puerta nos abria nuestro Señor, pues esta se auia cerrado; y aunque yo lo desseaua mucho, con animo de auenturarme por la caridad a quanto se ofreciesse, mas via las cosas en estado, que me parecio dexarlas yr por su corriente.

Capitulo XXV. Prosigue la misma materia, y como la boluieron a exorzizar, o conjurar.

ENtre los demas consejos que dio a la Prelada aquel Religioso de quien se hizo mencion en los dos capitulos passados, fue otro que procurasse algun sacerdote que huuiesse tratado de sacar estos espiritus de maldad, y hiziesse conjurar a la sierua de Dios, y como yuan tan adelante los trabajos sin remedio de poder comulgar. Desseando su consuelo, tratò desto conmigo la Prelada, dando muestras de algun recelo si a la sierua de Dios la daria pesadumbre, yo la asseguré desto, y que hiziesse quanto fuesse seruida, pues sabia que la subdita no tenia voluntad, y que a todo se dispondria quanto era de su parte. Andando cuydadosos desto se tuuo noticia que en el Priorato, que llaman de la Antigua desta ciudad, y es de la Orden de

ſan Benito, auia vn religioſo graue que tenia deſto mucha pratica, y experiencia. Pidieronle vſaſſe della en eſto, y aſsi vino vn dia a dezir Miſſa. La ſierua de Dios eſtaua eſperando como otras vezes a prouar ſi podia comulgar, ſubiendo el monje el ſantiſsimo Sacramento, la apretò el Demonio con el paſmo, y quixadas: para impedirla el recebirle. Comulgò, a la religioſa que eſtaua de repueſto, y luego puſo a la ſierua de Dios vna eſtola, y començò el exorciſmo, yo vine eſtando en el, y le yua ayudando con reſponderle, hizo todo lo que le parecio, que conuenia, y ella ſe eſtaua como antes: pero en el interior muy pacifica, y ſuplicando al Señor ſi era ſeruido obraſſe como mas conuenia a ſu gloria para que ella quedaſſe ſi quiera por algun dia libre de aquellos impedimentos para recebirle. El religioſo ſe canſò, y acabando el exorciſmo, me dixo lo que le auian contado de las coſas de aquella religioſa, y que era grande el trabajo que yo tenia con ella que le dixeſſe como me auia en eſto de ponerla obediencia, yo ſe lo dixe, y moſtrò gana de que en ſu preſencia ſe la puſieſſe. Mandela en virtud del voto que tenia hecho de obedecerme, que al punto boluieſſe en ſi; y ſe deſtrauaſſe, y al Demonio en la virtud de Ieſu Chriſto crucificado que no la impidieſſe el obedecer, en eſſe punto la dexò, y nos pudo hablar cõ mucha paz, quedãdo el monje admirado, y aſsi dixo a la Prelada que no ſe canſaſſe en hazer otras coſas ſino que lo dexaſſe a Dios, que lleuaua aquella ſierua

ſuya

Digitized by Google

ſuya por tan terrible, y extraordinario camino, y corria por ſu quenta, amparalla, y ſacarla bien de todo. Deſpues deſte ſuceſſo fuy el dia ſiguiente a dezir la miſſa a ver ſi podia comulgar, y no pudo: pero como yua tá a la larga, y la Prelada no me auia dicho nada bolui a procurar alentarla como antes, y aſsiſtir a la hora de comulgar, y fue nueſtro Señor ſeruido de que algunos dias, aunque interpolados, lo podia hazer. Llegò la fieſta del ſantiſsimo Sacramento, que ſiempre en ſu octaua ſe doblauan los trabajos, y comulgò el miſmo dia, y luego el Domingo, aunque lo reſtante del dia padecia increybles tormentos interiores, y exteriores, mas como yo la dezia al fin eran duelos con pan. El Lunes que ſe haze eſta fieſta en aquel Conuento con mucha autoridad, y acude toda la ciudad a ella, yo me fui temprano a reconciliarla, y no huuo Miſſa haſta algo tarde, que ya en la Yglefia auia mucha gente: el ſacerdote que la dezia, y auia de ſubir a comulgarla, era de los q̃ mas murmurauan el aſsiſtir yo a la comunion, y embiome a dezir que ſi yo no baxaua del comulgatorio no ſubiria el ſantiſsimo Sacramento. Luego conoci que el Demonio queria hazer de las ſuyas, y ſalir con lo que cada dia nos amenazaua, que en la mayor publicidad auia de hazer mas ruydo, y matarla, yo la preuine deſto, y la alente para que ſe diſpuſieſſe a todo lo que vinieſſe: la ſierua de Dios ſe puſo en ſus manos con mucha reſignacion. Baxè mi cabeça a lo

a lo que el Sacerdote desde el altar me auia embiado a dezir, y vineme a mi Yglesia, el sieruo de Dios subio, y al punto que llegò al comulgatorio, la arrojò a ella el Demonio con el pasmo, y el ahoguijo, donde penso acabar la vida. Luego el mal auenturado, començò a dar el grito que otras vezes por su boca, y toda la gente a alterarse como no sabian lo que era. Las monjas acudieron, y con harto trabajo la lleuaron como muerta a la celda, que està muy cerca deste coro alto, donde cargò sobre ella vna legion de Demonios, haziendo lo que siempre, y diziendola que auia de morir a sus manos esse dia, que Dios se la auia entregado para lleuarla al infierno, fue este vno de los mas trabajosos dias, que tuuo en el discurso de su vida, y enque menos la podian acudir. Porque las religiosas todas estauan en la fiesta, y la puerta cerrada, yo con grandissimo cuydado de saber lo que auia sucedido, tuue nueua de los gritos, pero no de otra cosa, hasta que me vinieron a llamar a la tarde, que fuesse a socorrerla: quando entrè hallè los trabajos muy en su punto, y no con poco de mi parte; fue nuestro Señor seruido que aquellos tiranos la dexaron, boluio en su sentido, pero tal que parecia no viuiria dos horas, alentela quanto pude, y hize que se esforçasse a comer algo, con que se fue reparando. Corrianos en este tiempo otro trabajo, que aunque nunca el Demonio la estoruò la comunion con el impedimento de las quixadas desde

el

el principio del año de mil y seyscientos, y tres, que el Padre fray Geronimo de san Eliseo la puso la primera obediencia como queda dicho. Pero los mas dias despues de auer comulgado, o no auiendo podido comulgar, por el pasmo se le trauauan de manera que no auia remedio, de dexarla comer, y algunos destos dias era menester yr yo alla para que este loco la dexasse, y pudiesse comer, que se yua a la muerte de flaqueza, otras vezes tomauan algun caldo, y por vna mella que tenia entre los dientes se lo dauan por vn cañonzillo, que todas estas traças enseña la necessidad, y por tales trabajos quiere Dios que passen sus seruos para alcançar la corona.

Cap. X X V I. De dos mercedes muy particulares que nuestro Señor la hizo.

Viendo las cosas en este estado, y los dichos de vnos, y de otros fue nuestro Señor seruido de inspirarme que la misma obediencia que la ponia para que pudiesse comulgar se la pusiesse para poderlo hazer sin estar yo presente, y como lo desseaua tanto en viniendome este pensamiento, me determine a la prueua, salio tal que con ella començò nueuo aliuio por mas de dos meses, y nunca mas en toda su vida assisti a sus comuniones, sino era diziendola Missa. Quando la sierua de Dios boluio en si, la parecio que salia de vn

vn abismo de tinieblas, y obscuridades, y mirando lo que por ella auia passado en dos meses, que durò esta tempestad: començò a derramar lagrimas delante del Señor, representandole los grandes peligros en que se auia visto que la parecia no auia entre ella, y el infierno vn dedo de distancia, y diziendo a su Magestad que su temor no era sino de la culpa, que de todo lo que era pena la embiasse quanto fuesse seruido, pero de tal suerte que mirasse a su flaqueza, y no la soltasse vn punto de su mano, aqui la hizo el Señor vna gran merced: Vioſe la ſierua de Dios colgada de vn cabello, que cada punto parecia se yua a quebrar, pero teniale Dios en su mano, y con esso le hazia tan fuerte, que todo el infierno no era poderoso para quebrarle, y dandola a entender quanto la importaua en estos aprietos, la humildad, y conocimiento de su propria flaqueza, para fiar solamente del socorro de la diuina gracia, la alentò con estas palabras de vida, diziendola: No te ha tocado la culpa que yo tenia guardado tu coraçon en el mio. Quedò deste soberano fauor deshecha en lagrimas, y con tantas ansias de padecer por el amor, y gusto de su diuino Esposo, que la parecia era ya tiempo perdido el que gozaua de aliuio, y descanso. Estando otro dia pensando en la tempestad de males que sobre ella auia venido la mostrò el Señor en vna extasi, quan lexos estaua su alma de auer caydo en culpa, y las muchas ganancias, que traen consigo estas tribu-

tribulaciones: Vio vn monte hermosissimo, y que los rayos del sol dauan en el, y con su virtud yuan conuirtiendo en diamantes, y perlas todas las piedras del monte, y de cada vna salia vn resplandor tan grande, que se lleuaua tras si los ojos del alma, y estandole mirando con grande admiracion vio en lo baxo vn valle donde todo era truenos, y tempestad con vna lluuia muy espessa de piedra, y granizo, y como la sierua de Dios reparasse en tanta diferencia dentro de tan poca distancia, la declarò el Señor que el monte era su alma, y las piedras las muchas virtudes que el sol de la diuina gracia yua obrando, y perficionando en ella, y la tempestad del valle lo que padecia en el cuerpo con tantas obscuridades, y tribulaciones. Quedòle de aqui a la santa que en qualquiera ocasion que se hablaua de la vnion del cuerpo, y del alma, y de las miserias que padece en este vaso quebradizo, como dize san Pablo, dezia que auia vna distancia tan grande de la porcion superior del alma a la parte inferior, que con auerlo leydo muchas vezes, no lo entendia, hasta que nuestro Señor la hizo esta merced. Desde que su Magestad la retirò de la comunidad con el trabajo tan grande traìa vnas ansias de boluer a ella, que en sintiendose con tanticas fuerças, me pedia la diesse licencia, y pareciendome si se le pegaua algo esto de que dirian las monjas escusaua el darsela. Otras vezes la dezia que fuesse, mas que yo tenia por cierto que lo que nuestro Señor la auia dicho que la queria deshazer, no solo era quanto al interior, sino en esso tambien,

2. Cor. 4

bien, arrinconandola para que fuesse el deshecho, y oluido de toda la casa, como ella siempre andaua tras este desprecio de si misma, y de que nadie hiziesse caso della. Quadrola mi discurso, y dixo que fuesse nora buena, pero desseando yo consolarla otras vezes, la daua licencia, y por tres, o quatro en prouando a baxar, o la venia el gran trabajo, o estaua mala: cõ todo esso, la inquietaua vna tentacion algunos ratos de pensar que no se esforçaua quando tenia el aliuio a cumplir con sus obligaciones. En este de que vamos hablando la apretò tanto este escrupulo, que cõtra todo mi dictamen la di licencia reparando, si a caso yo me engañaua en esto: quedò muy consolada, mas al punto que a la mañana quiso prouar a leuantarse con animo de yr al coro, la dio el pasmo, y todos los demas trabajos de manera, que se desengañò de la tentacion, y nunca mas se atreuio a pedirme essa licencia, yo tomè el cuydado, y raras vezes se lo mandaua, porque estaua tal, que para yr de la celda al coro alto, que es vn passo no tenia fuerças, mas su silencio tan raro, y el semblante tan apazible, que mostraua a las que llegauan a hablarla, les hazia creer que en este tiempo no eran tan grandes los trabajos, y a ella el pensar que por no esforçarse faltaua a sus obligaciones. Al cabo de dos meses, que durò la paz acabando vn dia de comulgar, pidiendo al Señor como siempre, el desprecio de si misma para imitar en algo su cruz, la mostrò su Magestad, que en aquel trabajo tan grande que

pade-

padecia eſtaua aquel ſumo deſprecio que deſſeaua, y fue eſto como diſponerla para boluer a el, porque auiendoſe reſignado en la diuina voluntad, eſſa miſma tarde la boluio con tantas inuenciones, y furias del demonio, que començamos como de nueuo, y durò coſa de vn mes con hartos trabajos para todos.

Capit. XXVII. Como por ſus oraciones ſe auentajò vna alma en ſeguir la perfeccion, y de otras mercedes que el Señor la hizo.

LA tela que diximos de ſan Iuan Chriſoſtomo ſe yua texiendo en la vida deſta ſierua de Dios, y paſſado el mes de tribulaciones con que dimos fin al capitulo paſſado, vino otro de paz, y deſcanſo, aunque el enemigo a cada paſſo tocaua arma falſa, y nos daua mil moleſtias. Llegò el principio del mes de Deziembre, del año de mil y ſeyſcientos y nueue; y començò a afligirla con grandes temores, y deſconfianças de ſu ſaluacion, y dionos eſto mala ſoſpecha, que eran principios de boluer el trabajo grande, ſalio tan cierta, que luego el dia de la Concepcion de nueſtra Señora, boluio con terrible obſcuridad, y deſamparo, y para doblarla el tormento permitio el Señor, que eſſe dia me llamaſſen a mi de Madrid, con tanta prieſſa, que me fue forçoſo partir luego dexan-

dexandola tan afligida. Yo auia deſſeado eſta jornada pareciendome que en Madrid hallaria perſonas que tuuieſſen experiencia de coſas ſemejantes, y aunque la dexaua aſsi: por otra parte me parecio que con eſta ocaſion (que no la podia eſcuſar) yua tambien a hazer ſu negocio. Aſsiſti en Madrid tres ſemanas, y para lo que deſſeaua hallè hombres muy doctos, y muy eſpirituales, mas llegado a tratar del camino deſta ſierua de Dios, todo era admirarſe: tenian experiẽcia de auer viſto, y ſabido, que el demonio con mil modos quitaua la comunion a algunas almas, y que auia ſacerdotes que en mucho tiempo no les dexaua dezir Miſſa, mas del modo de las quixadas, y caydas al punto de llegar a recibir la forma, ſe admiraron: y quando lleguè a darles quenta del mayor trabajo, todos me dixeron lo que acà me auian dicho, que en eſſo no auia ſino ayuno, y oracion. Tuue muy buena ocaſion de conſultar muy de propoſito lo que tocaua a lo corporal, y vn gran medico con quien comuniquè algunos dias, reboluio libros, y dixome lo que antiguos, y modernos dezian, trayendo exemplos de perſonas que auian muerto de aquel tormento, por auerles apretado mucho en pocos dias, y preguntandole en que grado ſeria el aprieto para morir tan a prieſſa me eſpantè, y el mucho mas, quando oyò en el exceſſo que eſta ſierua de Dios le padecia, y concluyendo con lo que diuerſas vezes tengo dicho en eſta hiſtoria, que naturalmente era mucho viuir

dos

Digitized by Google

dos dias siruiome esta jornada de acabar de confirmarme en todo lo que yo via, y tenia consultado, y tambien en que nuestro Señor con particular prouidencia me auia puesto en vn trabajo tan extraordinario para bien desta alma, y para el de la mia si supiesse aprouecharme, y assi vine con nueuo animo de ayudarla sin perdonar a trabajo de mi parte: hallè que los suyos auian crecido con mi ausencia de manera que la tenian en la cama, como otras vezes, muy acabada de fuerças corporales, y en el espiritu grandes desamparos. Tambien hallè nueuas inuenciones de martirios que el demonio la auia dado. Siempre con aquella porfia de que auia de morir a sus manos, y vnas tentaciones de desconfianças de su saluacion apretadissimas. Este maldito la dixo luego que antes que me viesse la auia de acabar, y assi la tenia con el ahoguijo como otras vezes, mandaronme entrar, y despues de auer trabajado gran rato, boluio en si con muchas lagrimas, sin poderme hablar palabra, al fin la dexè confessada, y en paz. Fuese continuando esta por algunos dias, en essos començò a pedir al Señor que la alentasse, y diesse fuerças, que se hallaua muy sin ellas, y su Magestad con la misericordia, y piedad que siempre la dixo. Ya sabes que tus trabajos no son tuyos, sino de tus proximos; esfuerçate que en mi virtud lo podras todo, y la misma voluntad tengo aora para ayudarte que siempre Ya auia años, que lo mas de su oracion era exercitar continuamente los actos de

Digitized by Google

amor de Dios, y del proximo, como nueſtro Señor la auia mandado que ayudaſſe a la ſaluacion de las almas con oracion continua, y con eſta merced, que aora la hizo por ſu bondad, començò de nueuo eſſe miſmo exercicio que la durò todo lo reſtante de ſu vida, con otro que diremos en el capitulo ſiguiente. Eſtando con eſtas anſias de la ſaluacion de las almas; y de que todas ſiruieſſen a ſu Dios con ſuma perfecion, ſe le encomendò vna por tercera perſona pidiendola que hizieſſe oracion para que nueſtro Señor la dieſſe el cumplimiento de vnas inſpiraciones que ſentia en ſu alma de dexarlo todo, y ſeruirle con muchas veras. La ſierua de Dios lo tomò a ſu cargo con las miſmas, y el Demonio començò, a hazer ſus amenazas que ſi tal hazia la auia de matar reîaſe del, y deziale que no vna ſino mil muertes padeceria por ſer parte para que vna alma ſalieſſe de vn pecado, o ſe auentajaſſe en vn grado mas de perfecion, en el ſeruicio de ſu Criador, y que ya el ſabia quan poco caudal hazia de ſus amenazas, pues ſin licencia de Dios no podia nada, eſto la hazia clamar a ſu Mageſtad con mayores anſias haſta que el Señor por ſu bondad ſe las cumplio para gran bien de aquella alma, preſto lo pagò que el Demonio començò luego a tratarla como otras vezes. Pero fue corto el tiempo de la pelea, que durò ſolos tres dias, y ſeruiala de hazer mas fuertes actos de amor de Dios, y del proximo, y de ofrecer mil vidas por la ſaluacion de vna alma. Saliendo deſ-

Digitized by Google

ta pelea la mostrò el Señor, que lo que auia padecido era vna semejança de la Cruz de Christo nuestro Señor, y dize ella assi. Pareciame que me via junto a su Magestad crucificada; y que el resplandor que salia de su Cruz alumbraua, y hermoseaua la mia, y q̃ los angeles que lo estauan mirando dezian con gozo y admiracion: Quien es esta que sube a la palma, y come de su fruto? y respondianse, esta es, la que no es, mas es, y viue en Dios. Y entendi aqui que esta vida en Dios, era mediante el diuino Sacramento, segun aquellas palabras de Christo nuestro Señor: Qui mã ducat me viuit propter me, y que el resplandor de la Cruz era el lustre que dio a los trabajos que padeciendo, los consagrò, y authorizò en su diuina persona: tambiẽ me dixo: No temas, que yo estoy contigo, y te ayudare, y aquellas palabras. Noli timere vermis Iacob, cito venietsalus tua. Quedò la sierua de Dios desta merced con mayores ansias de ser parte para q̃ Dios fuesse por su medio glorificado en las almas, y estando ofreciendole estos desseos la consolò su Magestad con estas palabras. Mi Maria sangre por sangre, tu has de ser instrumento de mi gloria. Nunca acabò de entender que la auia querido el Señor dezir en esto, y yo siempre entendi que auia Dios por su medio, o por el exẽplo de su vida de mouer eficazmẽte a algunas almas a su mayor seruicio como lo ha hecho despues de su muerte, y de mas de lo q̃ yo he visto, personas graues, y de mucha autoridad, me han

Cãt. 7.

Ioan. 6. El que me come viue por mi.

Isai. 41 No temas gusanillo de Iacob que yo te vendra tu salud.

contado cosas particulares de mucha edificacion, y especialmente vna de cierta persona de suerte, à quié Dios començò a mouer, oyendo la vida de su sierua, y fue su Magestad seruido de sacarle de cierta ocasion bien trabajosa, y yo confiesso que estas, y otras cosas me han alentado mucho à continuar este trabajo de escriuir su vida, demas de auermelo mandado, y pedido personas graues destos Reynos, que han tenido noticia della, y cobrado particular deuocion à sus raras virtudes, aunque no ha dexado el Demonio de echar sus redes para estoruarlo: pero esso me ha puesto mas animo à procurar la gloria de Dios, y honra de su sierua.

Cap. XXVIII. De los trabajos que se continuaron por espacio de seys años.

DEsde el principio del año de mil y seyscientos y diez començò esta sierua de Dios vn modo de vida que por euitar prolixidad, y fastidio me ha parecido ponerle en este capitulo: porque la oracion en los tiempos de aliuio casi siempre fue vna, y los trabajos en el modo, y la sustancia como quedan escritos en esta tercera parte. Durò esto hasta fin del año de mil y seyscientos y quinze, como se dirà en su lugar: començô el modo de oracion por vna grà merced que nuestro Señor la hizo, estando con aliuio, y descanso, y antes de contarlà me escriue estas palabras: Esta merced q̃ voy a escriuir me hizo N. Señor,

que

que ha sido vnà de las mayores, o la mayor, y dutò dias, y aun me parece se ha quedado pegada al alma: Estando en la oracion pensando como este exercicio del gusto, y gloria de Dios era como vn rastro, y dibujo de lo q̃ passa en el cielo, y ponderando, y agradeciendo esta merced se me ofrecio: Qui perfecit pedes meos tamquam ceruorum, & super excelsa statuens me. Pareciome sino me engañê, q̃ se me daua à entender que auia nuestro Señor llegado mis desseos à mucha perfeciõ, y estatuydo, y assentado mi espiritu sobre las cosas altas en la mas alta, y sentia el alma muy superior à todas las cosas espirituales, y a si misma, y reparãdo como podia ser en esto, se me ofrecio, q̃ como en este exercicio el alma no se mira a si, ni se acuerda de si, sino que arrojãdo sus desseos sobre los de Dios se haze vna vnion que solo la entiende el todo poderoso que la haze. Quedosele como ella dize tan pegada al alma, que desde este tiempo hasta que murio no fue otra su oracion, sino dezir al Señor: Fiat voluntas tua sicut in cœlo, & in terra. Gozandose siempre en el infinito ser, y gozo de Dios, y en que cumpla su diuina voluntad, y desseando la cumpla en todas sus criaturas, y que ninguna salieſſe vn punto de lla. De aqui adelante fueron muy raras las reuelaciones, y todas eran algunas hablas alentandola a lleuar su Cruz por el gusto, y gloria del mismo Señor, y bien de los proximos: y assi este exercicio, y el que en el capitulo passado queda dicho, eran continuos, y dezia, que todos los demas exercicios de oracion que

Psa. 17. El q̃ perficionò mis pies como los de los ciervos, assẽtãdome y poniẽdome sobre las cosas altas.

Digitized by Google

Dios la auia comunicado erâ inferiores â estos, y que aqui ni se echauan menos reuelaciones, ni arrobamientos, que todo esso era muy inferior: lo mismo me auia contado el Padre Iulian de Auila, que le dixo vezes la santa Madre Teresa de Iesus en los vltimos años despues que no tuuo arrobamientos. La vida destos seys años en los tiempos de trabajos era muy penosa, porque no auia orden de poder comulgar, hasta que yo con la experiencia que tenia echaua de ver por algunas conjeturas, que parecia se le yua acabando la licencia al Demonio, y yua a dezir la missa, y lo mas ordinario podia comulgarla, y quedaua en paz por algun tiempo. Otras vezes se dilataua la comunion, que como ella dezia hasta que llegaua el plazo que Dios tenia puesto para quitar la licencia al Demonio en vano era prouarse, y assi no la consentia que se pusiesse a ello sino los quatro, ò cinco dias primeros, y visto que estaua cerrada la puerta el remedio era padecer, y esperar. Con la confession era mas continuo el trabajo de ambos, porque era cada dia, o a lo menos cada dos dias, que assi lo queria la sierua de Dios, y en el tiempo de los aprietos, aqui era la guerra del Demonio, que priuandola del sentido, y con las demas inuenciones referidas en esta tercera parte, y otros mil embustes, se la procuraua estoruar, y muchas vezes costaua el confessarse vna, y dos horas desta pelea: pero al fin nunca quedò sin hazerlo, que otras almas que he visto, y sabido, con este trabajo les sucede en muchos meses no poder confessarse. En

mis

Digitized by Google

mis enfermedades, y ausencias, era tan cierto juntarse en ella todos los trabajos, que sino es en vna ausencia de pocos dias que pudo comulgar en paz, en todas las demas, aunque huuiesse alliuio al principio, y Comulgaua dos, o tres vezes, luego venia la tormenta, y por lo que me auian aconsejado, y yo tenia tan experimentado, la ordenaua se estuuiesse queda hasta boluer de mi jornada, que nunca era larga. En la enfermedad, sino era tan graue que de todo punto me quitasse el poder la escriuir, siempre me daua cuenta, y yo la alentaua por papeles, aunque a vezes me costaua el escriuir harto trabajo: pero el suyo era tan grã de que no sufria menos la caridad. Desde estos tiempos comẽçò à suplicar à nuestro Señor la hiziesse particular merced de que no la faltassen los diuinos Sacramentos en el articulo de la muerte, y mouiala à hazer esta continua peticion demas del fin principal, y verse en vida priuada tantas vezes de la Eucaristia, el ver las continuas amenazas del Demonio, que todas venian à parar en esto. La experiencia de los trabajos desta sierua de Dios fue causa que algunos hombres graues que tratauan almas semejantes, o viniendo à esta ciudad, o por cartas forçados del mismo cuydado con que yo viuia, procurassen saber de mi, que remedio ponia, y aplicaua â sus trabajos: a todos aconsejè, y bueluo a aconsejar el de la obediencia: y aduierto muy en particular à mis Padres Confessores que viuan con grandissimo cuydado de saber siempre lo que passa en el interior destas almas, que lo exterior,

aunque da pena no corre riesgo: pero acerca de pensamientos, y blasfemias contra Dios, y contra la Fê, ay cosas terribles, y embustes del Demonio tan inopinados, que entre otras ocasiones en dos me he visto apretadissimo, por ser este enemigo tan cauiloso, y dexarse lleuar las almas de las astucias, y amenazas con que les persuade, que no digan al Confessor sus enredos. Y para la cõclusion deste capitulo digo, que de pocos años a esta parte he visto muchas almas con este martirio, y sabido de otras que le padecen en Conuentos, y fuera, y tengolo por gran señal de la misericordia de Dios para con las almas. Porque no se puede imaginar lo que se purifican, y perficionan con estos trabajos, y assi he considerado es prouidencia deste Señor, que pues el mundo, y la sensualidad con sus gustos, y con la ambicion, honra, y hazienda haze tantos martires del Demonio, no falten tambien en su Iglesia, adonde no ay los Traxanos, Maximinos, y Dacianos que los martirizen, dando licencia permissiua a este cruel tirano, para que lo haga, y contra toda su deprauada voluntad, por el camino que los procura destruyr les labre la corona, con mil generos de tormentos que para su misma confusion inuenta su malicia, y tirania.

Capitulo

Capitulo XXIX. *Prosigue en lo mismo, y comiença la paz de la sierua de Dios.*

DEspues de auer passado la sierua de Dios cinco años destos grãdes trabajos, como lo refe ri en el capitulo passado, en el Inuierno del año de mil y seyscietos y quinze me dio vna graue enfermedad del pecho que me obligò a yr à Madrid à curarme de proposito, hizelo assi por el principio de Mayo, y dexela con paz, y quietud, mas apenas auia salido desta ciudad, quando començò de nueuo la tormenta, y fue algo larga, porque lo fue mi ausencia demas de treynta dias. Y como el Demonio no se contenta con hazer mal, sino que cada dia inuenta su malicia, nueuas astucias, procurò hazer ruydo en esta ocasion, porque no se passasse en silencio. Cierto Religioso graue con buen zelo, aunque no le tocaua, començò a sentir mal de que se estuuiesse tantos dias sin confessarse, que por lo menos eran ya mas de veynte, y por ser Confessor de la Prelada la apretò à que la mandasse se confessasse. Es la Abadessa vna Señora muy Religiosa, y muy prudente, y pareciendola que no la obligaua la conciencia procurò escusarse de entrar en esso: pero no pudo, y assi la embiò à dezir que procurasse a ver si se podia confessar con el Capellan mayor del Conuento. La sierua de Dios estaua en el mayor golfo de sus trabajos: pero en el punto que oyò el recado sin detenerse fue al

al Comulgatorio alto donde la esperaua el Capellan mayor, hizo oracion al santissimo Sacramento, supli cãdo a aquel Señor no diesse licencia al Demonio para que se lo estoruasse, y al punto que yua à llegar al comulgatorio, la derribô este maldito con el pasmo, y los demas aprietos de modo que no fue posible le uantarla de alli. El Capellan mayor cansado de esperarla, como no auia orden de boluer en sus sentidos baxô adonde estaua la Prelada, y la dixo, que estos trabajos de doña Maria Vela corrian assi años auia como la constaua, y se auian hecho tantas pruebas, y no auia remedio, ni estaua en mano de la Religiosa, que lo que importaua era dexarla estar hasta que yo viniesse, pues ya se tenia tan larga experiencia, que esse era el vltimo remedio. Quando vine que fue pocos dias despues deste ruydo, hallè mil diferencias de trabajos con que la auia afligido el Demonio, y vno dellos fue este por lo que sintio no poder hazer la voluntad de la Prelada, yo la animè, y consolê, y comence à tratar de cõfessarla, que no huuo poca dificultad. Porque no parecia sino que todo el infierno la estaua atormentãdo: al fin fue nuestro Señor seruido despues de tanto trabajo que se rindieron estos crueles enemigos en quanto à la comunion. Vencida esta no huuo tanta dificultad, ni resistencia: siguiose luego tras este tiempo otro de paz, y quietud, en que el Señor la yua alentando con darla vnos sentimientos en el interior de que estaua cerca el fin de sus trabajos, que fiasse de su bondad, que presto se acabarian, y le yria à gozar.

Pero

Digitized by Google

Pero como ella tenia tan larga experiencia dezia que estos prestos de Dios durauan vn siglo. Representaua le muchas vezes a su Magestad que se acordasse que le auia dado palabra de Esposo, y que ya no podia sufrir tan larga ausencia, que si su bondad se seruia de que ella padeciesse mil siglos por su gusto, assi lo queria, y aceptaua, mas que las ansias que tenia de salir de las miserias, y peligros desta vida, y de gozar aquel eterno abraço, la hazian fuerça à suplicarle oyesse sus gemidos, y la cumpliesse sus desseos, estos crecian cada hora, y estandolos vna vez representando al Señor con lagrimas, la dixo su Magestad: Si te di la palabra que serias en adelante mi Esposa con abraço mas apretado, ya te la he cumplido, sino que el abraço ha sido con braços de Cruz sangrientos, aora te echarê los de mi diuinidad. Quedò consoladissima, y muy tierna desta merced, y aunque la parecia no estaua lexos su muerte, como luego venia la lluuia de trabajos: la memoria destas mercedes seruia de mas tormento en ellos, porque de todo se aprouechaua el Demonio para darle siempre mayor: no tardò mucho en hazerlo, que por el mes de Nouiembre deste dicho año fueron terribles las obscuridades, y desamparos, y vino el trabajo grande como en sus principios: pero el celestial Esposo que tenia determinado de cumplirle tãtas promessas, como la auia hecho: despues de vn diluuio de diez años serenò el cielo de sus esperanças, dia de la Concepcion de la Virgen santissima, deste año de mil y seyscientos y quinze, dando principio a la

paz,

Digitized by Google

paz, y descanso que tantas vezes le tenia prometido. Esse dia comulgô con quietud, y se fue continuando de manera, que nunca mas tuuo licencia el Demonio para estoruarla la sagrada comunion, aunque su loca porfia en amenazarla nunca tenia fin, y luego venia à parar todo en q̃ à la hora de la muerte lo veria: pero la sierua de Dios no hazia caudal de sus desatinos. Quanto à la confession procuraua lo que antes, y si alguna vez me oluidaua de ponerla obediencia para que se confessasse, en los principios deste aliuio procuraua inquietarla, mas todo era cosa de risa, que como no puede exceder vn punto de la licencia, tampoco le quiere perder el desdichado. Desde este dia de la Concepcion sintio la sierua de Dios vna gran mudança en su alma, y vnas continuas ansias de yr â ver â su Magestad donde pudiesse gozarle en eterna vnion, y todas sus platicas venian a parar en esto, pediame muchas vezes en ocasiones que se me ofrecian para salir de assiento fuera desta ciudad, que pues sabia era voluntad de nuestro Señor que la ayudasse en sus trabajos, la dexasse morir, y luego hiziesse lo que quisiesse, que ella tenia muy buen fiador en su Esposo, que la auia prometido que en vida, y muerte la consolaria con mi presencia. Con esta paz yuan las cosas aora, y en todos los trabajos passados no se quitò jamas la tunica de estameña, ni dexô la diciplina cada dia, sin particular obediencia, y o tenia esse cuydado, porque en tanto que duraua el trabajo grande, ni tenia fuerças, ni era posible tomarla, con el desfallecimiento, aora

la

Digitized by Google

la fue continuando hasta la muerte: lo que ella quisie ra mucho era baxar al coro: pero quedò tal de los tra bajos que en andando quatro passos perdia el alien to, aunque por darsele, y consolarla alguna vez la da ua essa licencia.

Cap. XXX. *Del retiro, y recato de la sierua de Dios.*

AVnque de muchas lugares desta historia se puede colegir el retiro, y recato, assi exte rior, como interior que toda su vida tuuo esta sierua de Dios, por ser materia tã importãte para todo genero de personas, y mucho mas para Religio sas, me parecio hazer desso particular capitulo, y no hablo en materia de salir à puerta, o redes del Con uento, que desso queda dicho lo que basta, y quanto lo aborrecia, sino dentro del mismo Conuento, y de su celda. Porque salir a cosa que no fuesse precisamen te necessaria de religion, ni andar por Conuẽto no se le conocio jamas: a visitar las enfermas, y exercitar la caridad salia: pero de tal manera que siempre escusa ua algunas platicas, y conuersaciones que alli suelen ofrecerse no necessarias. Vna vez en tiempo del Pa dre Salzedo su Confessor la parecio se auia descuyda do en esto con vna enferma, y vino a tratarlo con nuestro Señor: su Magestad la dixo, que no se afligies se, que no auiã faltado, mas que siẽpre se huuiesse en essas platicas con limite, y recato. El que tenia en su persona, aun con las mismas de su celda era tan extra-

extraordinario que fuera della nadie jamas la vio el cabello, y en la celda ratisimas vezes: porque para tocarse tenia vn retretillo donde se cerraua: y si algunas vezes la mandauan por necesidad hazer algun lauatorio ordinario, no consintio jamas se hiziesse con luz, sino à escuras, disponiendo antes las cosas, como conuenia para poderle hazer assi: y a esta traça era tambien su recato en orden à medicinas, y cosas que la mandauan hazer para su salud: todo su cuydado era que nadie la conociesse, ni supiesse su nombre: si venia a esta ciudad el Padre fray Lorenço su hermano en estos vltimos años la via alguna vez, y para esso auia de auer particular licencia con obediencia. Por el mes de Setiembre del año de mil y seyscientos y diez y seys vino por Obispo desta ciudad, auiendo sido primero electo de Astorga, y despues Obispo de Cartagena, don Francisco de Gamarra, que oy viue, à quien el Rey don Felipe Tercero nuestro señor por sus grandes meritos, y seruicios ha hecho, y haze grãdes fauores, y mercedes, y Dios la hizo muy grande a este Obispado en darle tal pastor para mantener justicia, refrenar vicios, y honrar la virtud, y la Madre Mariana de san Ioseph, Priora del Real Conuento de la Encarnacion, que mandô fundar en Madrid la serenissima, y Catolica Reyna D. Margarita de Austria nuestra Señora, auiendola elegido por piedra fundamental deste edificio espiritual, passando por esta ciudad aura mas de quinze años, a la primera fundacion de Recoletas Agustinas de su Orden, auia hablado

Digitized by Google

blado a doña Maria Vela, quedando con grande estima de sus grandes virtudes, y despues por terceras personas la comunicaua raras vezes. Pues por tener particular conocimiento con el Prouisor que venia aqui con el Obispo le encargò mucho la visitasse de su parte, y el dia que entraron à visitar la clausura la embiò à dezir que queria verla, y no huuo remedio hasta que como Prelado la mandò por obediencia que le esperasse en su celda, donde le recibio de rodillas, y en lo poco que estuuo con ella le hablò de manera en nuestro Señor, q̃ el quedò con tanta estima de su virtud, que parece le traxo Dios a esta ciudad para honrarla en vida, y muerte. Como las Religiosas de su Conuento conocian el retiro tan extraordinario de la sierua de Dios, y el dia de su entierro auia tanta gente en la Iglesia, que por las rejas del coro procuraua ver el cuerpo, dezian con buena gracia, si doña Maria Vela supiera que la auian de ver dos personas de fuera, quanto mas tanta gente, por el mismo caso no quisiera morirse, muchas cosas particulares dexo en esta materia, que hazia, y dezia en orden al recato, y modestia Religiosa, por no alargar la historia, y euitar prolixidad en quanto pudiere.

Capitulo

Capitulo XXXI. Como se fue continuando la paz, y quietud de la sierua de Dios.

OS Grandes, y amorosos desseos de ver á Dios, y salir de las miserias desta vida, se auiã continuado con suma paz en nuestra santa, quando por fin del mes de Mayo del año de mil y seyscientos y diez y seys me vino vn propio cõ carta de cierto personaje graue de Madrid, á quien tẽ go muy grandes, y antiguas obligaciones en que me escriuio partiesse luego para allà, ofreciendome vn puesto bien superior à la cortedad de mi caudal. Mos trè la carta á esta sierua de Dios, y aunque se rezelò era yr cõtra mi vocacion en dexar todas las cosas por Dios, como tan humilde, quiso rendir su juyzio à los desse Señor, a ver que descubria su Magestad con el tiempo, y la ocasion, y aunque el mismo Señor la auia prometido diuersas vezes, q̃ por mi medio la socorreria en sus trabajos, no solo en vida, sino en muerte, y hallaua muchas causas para sentir mi ausencia, quedò tan en paz, y tan resignada en lo que nuestro Señor fuesse seruido ordenar para mas gloria suya, que juzgando todo el Conuento era ella la que mas lo deuia sentir, consolaua à otras Religiosas, que por auer muchos años que se confessauã cõmigo mostraron sentimiento de mi mudança. Luego la sierua de Dios pidio à la Prelada la diesse Confessor para los confessiones ordinarias por estar el Capellan mayor impe-

impedido de vna larga enfermedad, y con este se confessò, y comulgò lo que durò mi ausencia, seruiendome lo que se le ofrecia de importancia, aunque en sus ojos la mayor era que yo acertasse en mi negocio que este recelo nunca la salia del coraçon. Dispusieronse en Madrid las cosas de modo, que auiendo tomado resolucion de boluerme dentro de quinze dias se trocò la suerte, y me quedè empeñada la palabra, pero no la voluntad, porque la procurè tener libre para lo que nuestro Señor quisiesse disponer con el tiempo: aqui me dio su Magestad bien en que entender, porque todas las personas graues, y espirituales que allà consultaua, eran de parecer que aquello era lo que Dios queria de mi, y entre muchas razones que hallauan por mi relacion vna que les hazia mucha fuerça, era ver que desde seys meses antes, huuiesse su Magestad preuenido con paz, y aliuio de sus trabajos a esta su sierua al fin de tantos años, y que essa misma paz se continuaua sin sentir en si genero de dificultad en la confession, y comunion, ni en alguno de los demas trabajos que auia padecido, por el contrario era comun parecer de todas las personas graues, y espirituales que me hazen merced en esta ciudad que yua contra la voluntad de Dios, en salir del modo de vida en que me auia dexado el Padre Iulian de Auila mi confessor, y quien mas insistia en esto era ella; pero con suauidad, que no queria se entendiesse

la mouia ſu proprio negocio. Acudia con el a nueſtro Señor, y ſiempre ſu Mageſtad en lo interior de ſu alma, la alentaua con que yo bolueria, pero no moſtrandola coſa particular, ſino confirmandola en que no dudaſſe que ſeria cierto lo que la auia prometido acerca de mi, y quitandola todas las dudas que la venian, ſi ſe auia engañado en entenderlo aſsi. Ya eran paſſados mas de tres meſes, quando por auerla yo eſcrito los pareceres de por allà, y dadola quenta de otras coſas tocantes a mi negocio, tratandolo con nueſtro Señor, me eſcriuio vna carta conforme a lo que entendio de ſu Mageſtad, que me ha peſado mil vezes de no la auer guardado, pero el recelo de que ſe pierdan papeles ſemejantes me hizo romperla. En ſuſtancia me eſcriuio lo que auia paſſado con nueſtro Señor, diziendome con tan graues razones que yua contra ſu diuina voluntad, que me reſolui en venirme: tomando ocaſion de algunas que allà ſe ofrecieron, y de venir a componer mis coſas, por auer ſalido tan repentinamente deſta ciudad. Para la ſierua de Dios fue de gran conſuelo el verme acà, aſſegurandome, que el acierto de mi negocio era el que mas la mouia: aunque no la era poſsible dudar que ſu muerte eſtaua cerca, y que nueſtro Señor la auia de cumplir lo que la auia dicho algunas vezes, que yo me hallaria a ella, pero con todo eſſo la daua que reparar el auer yo venido por tiempo limita-

do, porque de otra suerte no me dieron licencia. Bien mostrò nuestro Señor ser esta su voluntad, pues al cabo de mas de tres meses que durò la instancia que hizieron de Madrid, para que boluiesse allà acabando de resoluerme en no boluer, luego me dio vna tan graue enfermedad, que estuue a la muerte, y fue tan larga, y penosa, que al cabo de vn año he quedado con reliquia muy pesada. No fue pequeño trabajo para la sierua de Dios el que su Magestad fue seruido de darme, ni me ayudò poco con sus oraciones, de que yo tuue siempre mucha confiança, aunque al parecer muy pocos la tenian de mi salud. En todo este tiempo se confessò con el Capellan mayor del Conuento, y comulgò muy en paz, aunque la sobreuino otro trabajo que no auia prouado, que ensordecio de manera, que passaua el confessor mucho trabajo en confessarla, y a ella se le daua muy grande la pena que todas sentian en hablarla. Escriuiome esto vn dia, y respondila, que segun era fragoso su camino, temia no la quitasse nuestro Señor la vista, que le alabasse, porque se la dexaua para rezar el oficio diuino, y no hiziesse caso de la pena que las demas recibian, sino que lo passasse a solas con Dios, que su Magestad la hablaria sin ruydo. Hizolo assi, y mediada Quaresma començò a sentir vnos escrupulos del trabajo grande passado, y como yo estaua tal disimulò tres, o quatro dias, y no comulgò has-

ta darme quenta, yo me hize lleuar en vna silla, y la asseguré que era tentacion, con que nunca mas la boluio, ni perdio confesion, ni comunion cada dia hasta la muerte. Crecian cada momento las ansias de que llegasse essa hora, y de vna Religiosa muy gran sierua de Dios, y muy trabajada que murio en este tiempo; quedô con tanta embidia, que la enternecia el hablar en ello, y lo mas del tiempo que yo estaua con ella todo era tratar de quando llegaria este dichoso plazo, que con tantas ansias esperaua, ya el demonio no parecia, ni le via, sino alguna vez riendose de sus locuras, y amenazas, y el porfiando en que todo se guardaua para la hora de la muerte.

Capit. XXXII. Del dichoso transito de doña Maria Vela.

Psal. 67. PAssamos, dize el Real Profeta, hablando con Dios en persona de los justos: passamos Señor por el fuego, y por el agua, y sacastenos a puerto de refrigerio, y descanso, muy grande le gozaua ya nuestra santa Religiosa en su alma, y con grandes prendas de nuestro Señor de que su dichoso transito estaua cerca: quando llegò la nueua a esta ciudad del Iubileo plenissimo concedido por nuestro muy santo Padre Paulo Quinto en este año de mil y seyscientos y diez y siete.

Man-

Mandose aqui publicar a los diez y siete de Setiembre, y la tarde antes desta publicacion que fue Sabado a los diez y seys, apretò tanto vna graue enfermedad a vna de las religiosas de su misma celda, que me pidieron entrasse a confessarla. Era doña Maria Vela su enfermera, y a mi juyzio nunca la auia visto con tan buena disposicion como esse dia, que se la echaua bien de ver el amor que tenia a la enferma por auer sido su nouicia, y quien en el tiempo de sus trabajos la acudia junto con la amiga doña Maria de Auila. Despues de auerse confessado la enferma, hablando en la publicacion del jubileo, me dixo la sierua de Dios. Gran dicha mia fuera Señor si acabadas de hazer las diligencias que manda este santo Jubileo para conseguir la indulgencia se siruiera nuestro Señor de lleuarme. Yo la respondi: No la faltaua mas a vuestra merced, sino esso para morir quando quisiesse, y como quisiesse, pidalo a su Magestad. Dexela reconciliada para que a la mañana comulgasse, y quando pense lo auia hecho me vinierõ con vn recado de doña Maria de Auila, auisandome que essa noche a las dos auia despertado doña Maria Vela con vn grã frio, y a esta hora estaua cõmucha calentura, y dolor en el lado, que dezia el Medico era de costado, que la embiasse a dezir lo que auia de hazer. Ordenelo, y despues fuy a saber lo q̃ passaua, dixeronme se yua descubriendo ser cierto el dolor de costado, y que ella estaua con tanta paz, y alegria que pensauan

si lo era tambien el llegar el punto de su muerte que tenia tan desseado. Supe como en saliendo yo la tarde antes, auia estado en oracion, y despues juntado los papeles como queda dicho: fuesse agrauando la enfermedad, y aplicandola sangrias, y otros remedios con que me pidieron entrasse el Martes a confessar a ambas enfermas que estauan en vna celda, y para comutarles algunas diligencias, conforme al tenor del Iubileo. En el instante que la hablè se me acordò de las amenazas que el demonio nos tenia hechas para la hora de la muerte: preguntela, si auia visto por alli esta vil canalla, y respòdiome estas palabras: Que „ no no Señor, ya todo es paz, y todo descanso, que „ mi Esposo como tan fiel me ha cumplido todas sus „ promessas. Vna cosa me ha sucedido, y bien se que „ no fue sueño, que en oracion estaua con mi Señor, „ y fue que me vi con vna corona riquissima de oro, „ y pedreria muy justa a mi cabeça, y como yo no „ merezco sino infierno por mis pecados, receleme „ no fuesse alguna inuencion de esse loco, pero no „ me lo ha parecido. Yo la asseguré que no era ilusion, dixome donde tenia los papeles guardados que los cogiesse luego, porque no los acertassen a ver, yo me despedi con que si a la Prelada le pareciesse entraria luego el Iueues dia de san Mateo, a darlas el Santissimo Sacramento en ayunas para el Iubileo, por darsele despues por viatico si fuesse menester. Estaua la sierua de Dios absorta en oracion, dessean-

do

seando que nadie la hablasse por auerlo todo a solas con el Esposo, y de la misma suerte la hallè el Iueues quando bolui para comulgarla, y preguntandola que sentia de su mal me dixo, que auia echado quenta con los terminos de la enfermedad, y la parecia que si auia de morir, seria en el seteno, el Sabado a cosa de medio dia, mas que no auia tenido sobre esto cosa sobrenatural, ni sabia que podia ser que no via por alli rastro del demonio, que bien la auia yo dicho siempre no hiziesse caso de quantos temores la ponia para aquella hora. Essa noche entrò en el quinto, y apretòla tanto, que luego el Viernes de mañana bolui a darla el viatico, con harto consuelo mio: considerando quan amenazada la tenia el demonio, que en esta hora la auia de quitar los Sacramentos, y cumpliendo el Señor lo que ella tantas vezes le auia suplicado que no la faltassen, ordenò su Magestad las cosas de modo que le recibiesse vn dia tras otro. Antes de recibirle llamò a la Prelada, y cumplio con su Orden desapropiandose de los andragitos, cama, y vestidos que tenia, y diziendola la Prelada (que es aquella señora que vn tiempo la hizo tanta contradicion) que mirasse si queria que el Conuento hiziesse algo por ella, respondio, que que podia querer vna Religiosa pobre, que auia onze años que comia el pan de balde, que harto auian hecho en sufrirla. Recibio el viatico con mucha deuocion, y reuerencia,

pidiendo perdon a todas del mal exemplo, y poca edificacion de su vida, y pidio la extrema vncion, y al punto que la dixe que se dispusiesse para recibirla, leuantò las manos al cielo, y dixo: Bendito sea Dios, que ya llegan las joyas del Esposo. Fueme ayudando con todo el Conuento, y despues se quedò mucho tiempo en oracion, sin querer que nadie la hablasse, sino es quando no pudo escusarlo. Embiò a vna Religiosa graue que la suplicaua la prestasse vna imagen de bulto de Christo Crucificado, como de vna tercia, que vno que la santa tenia era pequeñito. Con este Señor eran sus coloquios amorosos, y pidiome a mi que en viniendo Religiosas a hablarla me fuesse con la otra enferma a entretenerlas con alguna platica espiritual, porque no la diuertiessen de con su amado. Llamò a la amiga doña Maria de Auila, y dixola el gran consuelo que su alma tenia de morir en tanta pobreza, que si de limosna la pudiesse dezir algunas Missas, que nuestro Señor se lo pagaria, y sino que se dexaua toda en sus diuinas manos, que hiziesse della a toda su voluntad en tiempo, y eternidad. Recibia a todas, como sino tuuiera mal ninguno, y pidiome dixesse a la otra enferma, que no lloraſſe, que bien sabia que siempre la auia tenido en su coraçon, desseando que fuessse muy gran Religiosa, que esso mismo la encargaua aora, y la ayudaria, suplicandolo a nuestro Señor, quando se viesse en su presencia. Essa noche la esta-

eſtauan velando vnas Religioſas, y viendolas ocioſas las dixo, que porque no tomauan vn libro, y leìan alguna coſa de deuocion? Pidio que la leyeſſen el tratado del ſantiſsimo Sacramento que eſcriuio, el Padre Luys de la Puente de la Compañia de IESVS. Luego el Sabado a coſa de las nueue començò a aprestarſe, y pidiome la dixeſſe el Pſalmo, Dominus regit me, y acabado eſſe la dixe otros verſos, y dixome que la repitieſſe el que ella dezia muchas vezes: Mihi autem adhærere Deo bonum eſt, & ponere in Domino Deo ſpem meam Eſte verſo, y la antiphona, ſub tuũ preſidium, y Maria Mater gratiæ, repetia conmigo tãtas vezes que cauſò curioſidad en algunas Religioſas de ſaber, porque? Abraçada con el Chriſto, y haziẽdo muchos actos de Fè, eſperança, y caridad, y repitiẽdo muchas vezes: mi amado para mi, y yo para mi amado, creymos por dos vezes auia eſpirado. La vltima boluiẽdo mas en ſi me dixo q̃ pidieſſe a la ſeñora Abadeſa mandaſſe ſalir al Cõuento de la celda, q̃ me queria a ſolas, y al punto q̃ lo eſtuuimos, me dixo, no he buelto para quedar aca, q̃ de morir tengo deſte mal, pero he buelto para dezir a V.m. quan atado tiene mi Eſpoſo al demonio, y de pura rauia dize, que a V.m. le ha de hazer vna treta como ya el cuytado contra mi no puede nada. Fue tãto el gozo q̃ ſintio ſu alma quã do el Señor ſe le moſtrò aſsi, q̃ viendola con tanta alegria, ſe perſuadiã las de la celda, q̃ no moriria deſta enfermedad. Puſierõ el Chriſto colgado de vn paño dõde *Pſal. 22* *Pſal. 72*

de topauan en el quãtas llegauã por alli, y dixo a vna Religiosa sobrina suya, toma aquel Christo, y guarda le q̃ yo le peditè quando sea hora que este Señor vengá a lleuarme consigo. Assi lo hizo, y essa noche a las tres al salir del sereno, comẽçò a apretarse, y yo a ayudarla hasta las siete, q̃ al salir de prima acudieron las Religiosas, y perdio la habla cosa de media hora antes de espirar, pero siempre ayudandose como podia a yr diziendo conmigo hasta que llegò el dichoso punto que tenia tan desseado, pagandola Dios a toda su voluntad con feliz muerte, los trabajos de tan santa vida Domingo a veynte y quatro de Setiembre del año de mil y seyscientos y diez y siete.

Cap. XXXIII. Del entierro que se hizo a la sierua de Dios.

COmo era en tãto estremo el recato, y silencio desta sierua de Dios, q̃ ni de las mercedes q̃ nuestro Señor la hizo, ni de las peleas q̃ tuuo con el demonio, jamas se le pudo coger vna palabra, ni algun indicio, o muestra fuera de lo que las monjas vian en los aprietos, y los barruntos, y sospechas que de esso tenian. Por el desseo que algunas tenian de saber aquel secreto, y las mercedes que nuestro Señor la hazia, comencè yo en acabando de espirar a dezirlas algunas cosas con que se consolaron, y edificaron mucho. Ya algunas dellas con particular deuocion, auian tomado cosas suyas, y en este interin

rin se yua disponiendo el entierro, y haziendo la sepultura en el Claustro comun, donde està enterrada doña Geronima de Aguirre su hermana; vino a mi vna Religiosa, diziendo que estaua gente a la puerta, pidiendo que les diessen algo de la santa que auia muerto en el Conuento, que si se les daria. Yo la dixe que no se les negasse, pues venian con fe, y deuocion hizolo assi, y en esse punto fue tan grande la de muchas Religiosas, que ni la dexaron cabellos, ni tocas, ni velo, ni escapulario, que para ponerla como manda la Orden, se le huuo de dar vna Religiosa. La Prelada auia auisado el dia antes al Prouisor, como superior del Conuento del peligro en que estaua, y no le dieron el recado, y otro dia saliendo a dezir Missa, y despues que la acabò fue tan grande la solicitud que sintio en su interior para que fuesse a santa Ana, sin saber que fuesse muerta, que solo yua a ver en que estado la tenia la enfermedad. Hallò que era ya difunta, y tratando del entierro vna señora de las mas graues de la casa que ha sido Abadesa dixo a la Prelada que se consolara de que enterraran a doña Maria Vela en la Capilla del Christo que està en el coro al lado de la Epistola, frontero de la Capilla de nuestra Señora del Sol, a quien diximos auia seruido, y dexò el Altar muy bien adornado de frontales bordados de su mano. La Prelada tratò esto con el Prouisor, y el se resoluio en mandar, que los Capellanes que estauan allà dentro para hazer el entierro

en

en el clauſtro ſe ſalieſſen, y que el entierro ſe quedaſſe para la tarde, que conuenia aſsi, y dar quenta al Obiſpo de todo a ver lo que ordenaua ſu Señoria. Paſſo la palabra por el Conuento acerca de la ſepultura, y otras religioſas dixeron que mas juſto ſeria enterrarla al pie del altar, de la capilla de nueſtra Señora del Sol, pues la auia ſeruido tantos años. A eſto ſe inclinò el Prouiſor, y a que el entierro ſe hizieſſe como era razon: fueſe al Obiſpo ſobre ello, y mandò eſto miſmo, y que hizieſſe el Prouiſor el oficio, y conforme al ceremonial de la Orden, nos viſtieſſemos con el el capellan mayor, y yo. Como corrio la voz por la ciudad acudio gran gente, y en particular toda la nobleza. Vino el Obiſpo con mocion particular, trayendo cõſigo algunos prebendados graues de la cathedral que le acompañaron, y ſu Señoria ſubio con el Conuento, quando fuymos a la celda por el cuerpo. Tenianla en ſu abito con vna corona de flores, y vna palma en la mano, y hecho el oficio con mucha deuocion, la puſieron en vn ataud, coſa que nunca ſe hizo en eſte Conuento. Otro dia dixo la Miſſa del entierro el miſmo Prouiſor, y predicò a vn grande auditorio el Padre Diego de Villena de la Cõpañia de IESVS, de quien en eſta hiſtoria va hecha mencion, y como quien conocia ſus raras virtudes, y trabajos: de lo vno, y de lo otro dixo eſtremadamẽte, con mucho afecto, y deuociõ de todos los oyẽtes. Halloſe preſente doña Ana

Maria

Maria de Zuñiga cuñada de la sierua de Dios, y pidio licencia a la Abadesa para traer vn Conuento, y hazerla otras honras, acabada la nouena que es obligada a hazer la Religion. La Prelada salio muy bien a ello, y el Martes siguiente dos de Otubre hizo el oficio de las honras el Conuento del Carmen Calçado, y predicò a ellas el Padre fray Gregorio Brauo de Sotomayor, monge de la sagrada Religion de san Benito muy docto, y gran Predicador, mostròlo bien en el sermon, assi en el discurso como en las excelencias que dixo de la sierua de Dios, y de sus grandes virtudes: tuuo muy grande auditorio, assi de Religiosos, y Eclesiasticos, como de seglares, y Dios que sabe muy bien honrar a sus seruos, lo ha hecho, nò solo en esta ciudad, sino en otras muchas partes, de donde cada dia personas graues, embian a pedir alguna cosa de la sierua de Dios, para venerarla, y estimarla como de tal, por medio las quales ha obrado nuestro Señor en el Conuento, y fuera del algunas cosas que aqui se pudieran poner por milagrosas, mas yo soy de opinion que no estando confirmadas por tales con autoridad del ordinario, no es justo escriuirlas en historia. Dexolo a Dios, que pues la sustentò diez años milagrosamente, y por sus oraciones obrò en la conuersion, y reformacion de las almas, cosas marauillosas, que son los mayores, y mas calificados milagros, honrara por esse camino a su sierua quando fuere seruido,

si

si conuiniere a su gloria, que es el verdadero fin a que yo he dedicado el trabajo desta historia sugetando todo lo contenido en ella, no solo a la censura, y correccion de la santa Yglesia Catolica, sino a la de qualquiera mejor juyzio, debaxo de la proteccio, y amparo de la Virgen Santissima nuestra Señora, y de mi glorioso Padre santo Domingo.

(:.)

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

LAVS DEO.

TA-

Digitized by Google

TABLA DE LOS capitulos deſte libro.

PRIMERA PARTE.

Capit. 1. *De el origen, y nacimiento de doña Maria Vela. fol. 1.*

Cap. 2. *Del buen natural de D. Maria Vela. 2. b.*

Capit. 3. *De los padres de doña Maria Vela, y de la ſanta viudez de ſu madre. 3. b.*

Cap. 4. *De la antiguedad, y Religion del Conuento de ſanta Ana. 5.*

Cap. 5. *Del abito de Religioſa que recibio doña Maria Vela en el Conuento de ſanta Ana. 6.*

Cap. 6. *De la negacion de la propria voluntad, y como dio la vbediencia a ſu confeſſor Gaſpar de Auila. 7. b.*

Cap. 7. *De la amiſtad de doña Maria de Auila con doña Maria Vela. 9.*

Cap. 8. *De las primeras mortificaciones en que exercitò nueſtro Señor a D. Maria Vela. 11.*

Cap. 9. *De las anſias que tenia D. Maria Vela de padecer trabajos por Dios. 12. b.*

Cap. 10. *De la profeſſion de D. Maria Vela. 14.*

Cap. 11. *De los principios que tuuo de oracion ſobrenatural D. Maria Vela. 15.*

Cap.

Cap. 12. De vna mortificacion que la dio el confessor, y como se huuo en ella. 16. b.
Cap. 13. Como Christo crucificado era su espejo, y los afectos que sacaua de mirarse en el. 18.
Cap. 14. Prosigue la misma materia de los afectos. 19. b.
Cap. 15. De vna mortificacion en q̃ se exercitò diez años. 21
Cap. 16. De algunas mortificaciones exteriores que començò a hazer. 22. b.
Cap. 17. Como procuraua imitar todo lo bueno que via en otras, y particularmente en Petronila de la Cruz Religiosa del mismo Conuento. 24.
Cap. 18. De algunos sentimientos, y sequedades que tuuo, y padecio en la oracion. 25. b.
Cap. 19. De vna merced particular con que Dios la enseñò a vencer las sequedades. 27.
Cap. 20. Del animo que Dios la dio para vencer dificultades: y de vna merced muy particular que le continuò algunos años. 28. b.
Cap. 21. De vn trabajo grande que le dio nuestro Señor. 30.
Cap. 22. De la enfermedad que dio nuestro Señor a su confessor, que fue causa de que no pudiesse acudir a confessarla, y como se comunicauan. 31.
Cap. 23. De la Fè que tuuo, y como entendio los principales misterios della. 32. b.
Cap. 24. Del don del temor de Dios que tuuo, y como la fue reuelada su predestinacion, y la dio el Señor el don de la perseuerancia. 34.
Cap. 25. De la contricion que tuuo. 35. b.
Cap. 26. Del propio conocimiento que tuuo. 37.

Cap.

Cap.27. De la deuocion que tuuo a la Virgen santissima, y los fauores que recibio desta soberana Señora. 38. b.
Cap.28. Prosigue la misma materia. 40. b.
Cap. 29. De lo que se ofrecio a padecer por sacar vna alma de Purgatorio. 42. b.
Cap. 30. Del gran trabajo que Dios la dio por tres meses continuos. 43. b.
Cap. 31. Como Dios la mandò guardar secreto en las mercedes que la hazia, y de la muerte de su tia. 45. b.
Cap. 32. De la eleccion de nueuo Confessor. 46. b.
Cap. 33 Como dio la obediencia al Padre Salzedo de la Compañia de Iesus. 48. b.

SEGVNDA PARTE.

Capitulo 1. Del nueuo impulso con que el Señor la mouio a grandes penitencias. folio 50. b.
Capitulo 2. Del riguroso ayuno, y silencio de la santa. folio 52.
Cap. 3. De las mercedes que recibio de nuestro Señor, y los efectos que obrauan en su alma: y de su gran pobreza de espiritu. 54. b.
Cap. 4. Como la hizieron Sacristana, y las mercedes que nuestro Señor la hizo en este tiempo. 56. b.
Cap. 5. De algunas mercedes muy particulares que nuestro Señor la hizo. 58. b.
Cap. 6. Prosigue la misma materia de mercedes. 6[illegible]

Digitized by Google

Cap. 7. Prosigue en la misma materia de fauores, y mercedes. 62.

Cap. 8. Como Dios quiso imitasse a Santa Catalina de Sena, y de la aprouacion de su espiritu. 64.

Cap. 9. De algunas mortificaciones que hizo publicar, y la persecucion que se le leuantò sobre ellas. 66.

Cap. 10. Como el Demonio començò a inquietarla. 67.

Cap. 11. De la gran deuocion que tuuo al Santissimo Sacramento. 69.

Cap. 12. De la disposicion que procuraua tener para comulgar. 70. b.

Cap. 13. Que la mandò Dios que no comiesse el dia de la comunion. 72. b.

Cap. 14. Prosigue lo mismo. 74. b.

Cap. 15. De las inuenciones que el Demonio hizo para estoruarla el ayuno. 76.

Cap. 16. Como el Señor la puso corona de espinas, y la mostrò, que los desmayos eran causados por el Demonio. 78. b.

Cap. 17. De las prueuas que hizo el Padre Luys de la Puente, del espiritu de la Santa. 80.

Cap. 18. Prosigue en lo mismo. 82. b.

Cap. 19. De la grande contradicion que se leuantò contra el ayuno de la Santa. 84.

Cap. 20. Como el Demonio la començò a estoruar la comunion con el impedimento de las quixadas. 86. b.

Cap. 21. Prosigue lo mismo. 88. b.

Cap. 22. De la prueua que se hizo para darla la comunion cada dia. 90.

Cap.

Digitized by Google

Cap.23. De otra nueua perſecucion ſobre el ayuno.92.
Cap.24. Proſigue lo miſmo.94.
Cap.25. Proſigue la materia del paſſado, quanto a la obediencia de la Prelada.96.b.
Cap.26. De otra aprouacion de ſu eſpiritu, y algunas mercedes que la hizo nueſtro Señor.98.b.
Cap.27. Como la ſuſtentò el Señor ocho dias continuos ſin comer, ni beuer con ſola la ſagrada comunion.100.
Cap.28. De vn grande trabajo interior que padecio, y el nueuo ayuno que el Señor la mandò guardar. 102.
Cap.29. De la oracion que hazia por losque la perſeguian, y vna graue enfermedad que padecio.105.
Cap.30. De otra nueua aprouacion de ſu eſpiritu.107.
Cap.31. Como bolvio el trabajo de las quixadas tres dias en la ſemana.108.
Cap.32. De los trabajos interiores muy grandes que padecio, y la prueua que ſe hizo del impedimento.109.
Cap.33. De la firmeza de ſu eſperança en Dios, y como la dexò el Padre Franciſco de Salzedo ſu confeſſor.111.
Cap.34. De otro aprieto en que nueſtro Señor la puſo, y como la ſacò del.114.
Cap.35. De la vida del Padre Iulian de Auila confeſſor de la Santa Madre Tereſa de Ieſus.115.b.
Cap.36. De lo mucho que el Padre Iulian de Auila apretò a eſta ſierua de Dios.118.
Cap.37. Como la conſolo el Padre Maeſtro fray Domingo Bañes, y de vn gran trabajo interior que padecio.120.b.
Cap.38. Como eſtuuo ocho ſemanas ſin poder comulgar, y

Digitized by Google

la merced que nuestro Señor la hazia en la oracion. 122.b.

Cap.39. De vna gran merced que el Señor la hizo acabando de conjurarla por endemoniada. 124.

Cap.40. Prosigue en las mercedes que recebia. 126.

Cap.41. Como trocò Dios el coraçon de la Prelada, y la bolvio al Padre Francisco de Salzedo. 128.b.

Cap.42. Como boluio Dios por la obediencia de su sierua. 130.

Cap. 43. Del grande amor de Dios que tuuo la santa. 132.

Cap.44. Del grande amor del proximo que tuuo. 135.

Cap.45. De la altissima oracion que tuuo, y los grados que alcançò della. 137.b.

Cap.46. De otras mercedes que recibio, y como el Demonio començò a tratarla mal con vnas caydas. 140.

Cap.47. Como la hizieron maestra de nouicias. 142.

Cap.48. Como dio la obediencia de confessor al Padre fray Geronimo de san Eliseo. 143.b.

Cap.49. De otros modos con que el Demonio començò a estoruarla la comunion. 145.b.

Cap.50. De vna mortificacion publica, y lo que resultò della. 147.

Cap.51. De otra aprouacion de su espiritu, y como vistio de paño vil, y grossero. 148.

Cap.52. Que con su exemplo vistieron otras aljubas, y lo que desto resultò. 150.b.

Cap.53. De vnas grandes pruebas de obediencia que hizo su confessor. 152.

Cap.

Cap. 54 De algunas pruebas del ayuno, y como Dios la quitò el Confessor. 154. b.

Cap. 55. Como la denunciaron a la Inquisicion, y salio tambien dello. 156.

Cap. 56. De vn papel que la escriuio fray Iuan de Alarcon, consolandola mucho en este trabajo. 158.

Respuesta de doña Maria Vela, al Padre Presentado fray Iuan de Alarcon. 160. b.

TERCERA PARTE.

Capitulo 1. De los principios que huuo para començar yo a tratar a doña Maria Vela. folio 162.

Cap. 2. Como me mandò el Padre Iulian de Auila que la confessasse. 165.

Cap. 3. De vna prueua marauillosa de su obediencia. 167.

Cap. 4. De la rauia que tràia el Demonio por apartarla de mi obediencia, y como la quiso matar. 169.

Cap. 5. Quan bien hizo el oficio de Maestra de novicias. 172.

Cap. 6. Que por la obediencia se le quitaron los arrobos en publico, y de la guerra exterior del Demonio. 174. b.

Cap. 7. De vna graue enfermedad que sanò por medio de la obediencia. 177.

Cap. 8. De vna amenaza que la hizo el Demonio, y el temor de Dios que la Santa mostrò en ella. 179. b.

Cap.

Digitized by Google

Cap. 9. Que salio verdadera la amenaza del Demonio. 180. b.

Cap. 10. Como se aliuiò el gran trabajo por medio de la obediencia, y la dieron inteligencia de la vision que antes auia tenido. 182. b.

Cap. 11. Como la quitò el demonio el poder mirar a la custodia donde estaua el santissimo Sacramento. 184. b.

Cap. 12. Del gran tormento que la dauan siete Demonios por espacio de vn año. 185. b.

Cap. 13. Prosigue en la misma materia de trabajos con los siete Demonios 187. b.

Cap. 14. Como procuraùan estoruarla la deuocion de la virgen nuestra Señora. 190.

Cap. 15. Como permitio el Señor que el Demonio la impidiesse el poderse confessar. 192. b.

Cap. 16. De otro aprieto terrible en que la puso el Demonio. 194. b.

Cap. 17. De vna persecucion que se nos leuantò por assistyo quando la sierua de Dios comulgaua. 196. b.

Cap. 18. De la muerte de don Diego Aluarez de Cueto. 198. b.

Cap. 19. De la consulta que hizo sobre las cosas de la sierua de Dios. 200. b.

Cap. 20. Que la mande por obediencia que escriuiesse su vida, y de lo que yua padeciendo. 202. b.

Cap. 21. De otra nueua inuencion del Demonio para atormentarla. 205. b.

Cap. 22. De otra grande tentacion que tuuo de apartarse de mi obediencia. 206. b.

Capl

Digitized by Google

Cap.23. De lo que sintio vn religioso graue acerca destos trabajos, y lo que resultò de su parecer. 208. b.
Cap.24. De vna enfermedad que padecio, y los grandes trabajos que della resultaron. 210. b.
Cap.25. Prosigue la misma materia, y como la boluieron a exorzizar, o conjurar. 212.
Cap.26. De dos mercedes muy particulares que nuestro Señor la hizo. 214.
Cap.27. Como por sus oraciones se auentajò vna alma en seguirla perfecion, y de otras mercedes que el Señor la hizo. 216.
Cap.28. De los trabajos que se continuaron por espacio de seys años. 218.
Cap.29. Prosigue en lo mismo, y comiença la paz de la sierua de Dios. 221.
Cap.30. Del retiro, y recato de la sierua de Dios. 223.
Cap.31. Como se fue continuando la paz, y quietud de la sierua de Dios. 224. b.
Cap.32. Del dichoso transito de doña Maria Vela. 226. b.
Cap.33. Del entierro que se hizo a la sierua de Dios. 229. b.

Fin de la tabla.

Digitized by Google

Digitized by Google